

Estudio Cualitativo sobre Trabajo Infantil en el Sector Comercio en las Regiones de Antofagasta, Valparaíso y Metropolitana.



Estudio Cualitativo sobre Trabajo Infantil en el Sector Comercio en las Regiones de Antofagasta, Valparaíso y Metropolitana.

Equipo de Trabajo Fundación Ciudad del Niño:

Dimas Santibáñez, Director

Francisca Gómez, Coordinadora General

Verónica Halperin, Investigadora

Valentina Cornejo, Investigadora

Catalina Amigo, Investigadora

Sofía Salinas, Investigadora

Daniela Maldonado, Investigadora

Tamara Hernández, Investigadora

Santiago de Chile, 14 de junio de 2016

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	4
Abordaje metodológico.....	4
Levantamiento de información: principales dificultades	5
II. MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES	8
a. El Trabajo Infantil en Chile: Antecedentes Generales y Conceptualización	10
b. Trabajo Infantil en el Sector Comercio	14
c. Ejes analíticos del debate especializado.	17
i. Factores estructurales y factores socioculturales en el análisis del trabajo infantil	17
ii. Entre la autoridad del modelo familiar y la autonomía de la niñez	23
iii. El debate político-ideológico: entre el abolicionismo y la valoración crítica	29
III. RELATOS DE VIDA	32
a. Región de Valparaíso	33
b. Región Metropolitana.....	111
c. Región de Antofagasta.....	197
IV. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS	308
a. Entre la autonomía y el aprendizaje: la conceptualización del trabajo infantil. ..	309
b. Entre la autovaloración y el reconocimiento social.....	331
c. La situación Familiar como contexto decisonal.	334
V. Ministerio del Trabajo y Previsión Social: Análisis y desafíos.	338
VI. BIBLIOGRAFÍA	341

I. INTRODUCCIÓN

El *Estudio Cualitativo sobre Trabajo Infantil en el Sector Comercio en las Regiones de Antofagasta, Valparaíso y Metropolitana* es ejecutado por la Fundación Ciudad del Niño por encargo de la Subsecretaría del Trabajo del Ministerio del Trabajo y Previsión Social. Busca explorar cualitativamente los principales factores que inciden en la incorporación precoz al trabajo en el sector comercio de niños, niñas y adolescentes de las regiones antes mencionadas.

El Estudio está compuesto por cinco informes, el último de los cuales se presenta en este documento. En él se incluye, en primer lugar, el marco teórico que sustenta la investigación y que desarrolla tres ejes de análisis que servirán para contrastar los relatos de los niños, niñas y adolescentes entrevistados/as. En segundo lugar, el documento incorpora -de manera extensa y resumida- los 24 relatos de vida contruidos a partir de dichas entrevistas; cada uno de ellos analizado en base a categorías definidas en relación a los objetivos específicos del Estudio, que corresponden a:

- a) Conocer el concepto de trabajo infantil y el significado atribuido a éste por parte de niños, niñas y adolescentes que lo desarrollen.
- b) Comprender cómo el trabajo infantil, en el contexto urbano, se vincula con el proceso de construcción identitaria y las expectativas laborales futuras.
- c) Explorar los vínculos significativos y los momentos críticos asociados al ingreso de los niños, niñas y adolescentes al trabajo infantil en el sector comercio.
- d) Comprender si existen diferencias significativas en las experiencias de trabajo infantil en el sector comercio entre las regiones a estudiar.

En tercer lugar, este informe presenta un análisis comparado de los datos obtenidos a partir de la reconstrucción de los relatos de vida, a la luz de los ejes establecidos en el marco teórico. Finalmente, se describen las principales conclusiones y recomendaciones derivadas del estudio.

Abordaje metodológico.

En su diseño original, la estrategia metodológica del Estudio estableció un carácter exploratorio-descriptivo y un diseño cualitativo multi-técnico, etápico e inductivo. Se determinó el uso de dos tipos de instrumentos de indagación cualitativa: la entrevista de tipo relato biográfico (relato de vida) y la aplicación complementaria del biograma. Ambas técnicas fueron pertinentes y complementarias para abordar y comprender las

dimensiones biográficas y subjetivas de las vivencias y experiencias sociales de las y los niños, niñas y adolescentes participantes.

En virtud de las características de los sujetos, se diseñó un proceso de entrevista cuyo punto de partida fue una invitación a elaborar un dibujo o esquema que representara los elementos o momentos más relevantes de las experiencias de trabajo y/o trayectorias vitales. El biograma se constituyó, de esta manera, en un recurso que a) permitió “romper el hielo” en la relación entrevistador-entrevistado, convirtiéndose en un dispositivo que facilitó la proximidad y el establecimiento de confianza en el proceso de entrevista; b) apoyó el proceso de indagación en la medida en que entregó elementos que contribuyeron a sostener y dar continuidad al proceso de entrevista, cuando este presentó dificultades de conducción.

Complementario al biograma, se elaboraron dos pautas de indagación, la primera aplicada de manera uniforme a cada uno de los niños, niñas y adolescentes, y la segunda diferenciada a partir de los hallazgos derivados del primer ciclo de entrevistas. Ambas pautas cubrieron adecuadamente los tópicos relevantes del estudio, constituyéndose en una guía efectiva del proceso de levantamiento de información. A su vez, fueron lo suficientemente flexibles para posibilitar una estructura de entrevista que se organizara en función de los hitos y tópicos aportados los entrevistados.

Levantamiento de información: principales dificultades

El proceso de reclutamiento de los casos siguió los criterios definidos en las bases técnicas y que, para cada región, corresponden a los siguientes:

Tipo de trabajo	Sexo			
	Femenino		Masculino	
	Sector informal	Sector formal	Sector informal	Sector formal
Adolescente peligroso	1	1	1	1
Infantil	1	1	1	1

Adicionalmente, se consideraron tres tramos etarios para la realización de las entrevistas:

- Niños y niñas entre 10 y 14 años

- Adolescentes entre 15 y 18 años
- Jóvenes entre 19 y 25 años

Respecto a estos últimos, se tomaron en cuenta principalmente sus actividades laborales previas a la mayoría de edad, profundizándose en las consecuencias que habría tenido su participación laboral en su actual trayectoria vital.

El proceso de levantamiento de información y las dificultades identificadas se diferencian según región. En Valparaíso, las entrevistas fueron en general contactadas a través de uno de los programas de prevención con que cuenta la Fundación Ciudad del Niño en las ciudades de San Antonio y Cartagena. Uno de los casos fue reclutado a través de contactos personales del equipo de investigadores, y uno a través de un liceo de la comuna de Viña del Mar. Este último caso fue el más difícil de reclutar, aun cuando se recurrió a diversos programas de la red Sename que trabajan en la región, a contactos personales, a la Seremi del Trabajo y otras instituciones, no fue fácil encontrar y acceder a entrevistar niñas en situación de trabajo infantil (10 a 14 años).

Exceptuando este último caso, no existieron dificultades para realizar las entrevistas. Si es posible visualizar diferencias en la cantidad de información proporcionada por cada entrevistado/a lo que se puede vincular a la edad de los mismos (a mayor edad, mayor facilidad para construir un relato y por tanto mayor entrega de información).

Para la Región Metropolitana, el proceso de reclutamiento contó con dos etapas. En primera instancia, se recurrió a los contactos generados a través del Programa Proniño (Fundación Ciudad del Niño- Fundación Telefónica) en sus años de intervención. Los niños, niñas y jóvenes entrevistados en su mayoría correspondieron a ex beneficiarios del Programa, sin embargo, de manera de diversificar la muestra y evitar posibles sesgos en la investigación, se decidió no continuar convocando a niños, niñas y adolescentes que hubiesen participado en Proniño.

La segunda etapa de reclutamiento se desarrolló con mayores dificultades ya que, a pesar de que se recurrió a organizaciones vinculadas a la temática del trabajo infantil, no fueron efectivas en la identificación de posibles entrevistados. Tampoco fue efectiva la búsqueda en terreno de niños, niñas y adolescentes que desarrollaran actividades productivas en la calle; muchos de ellos no quisieron ser entrevistados.

Los dos últimos casos fueron reclutados por contactos personales del equipo de investigación, y gracias a la información proporcionada por un organismo colaborador del Sename que trabaja con niños en situación de calle.

Ambos ciclos de entrevistas fueron desarrollados de manera fluida y satisfactoria, exceptuando la segunda entrevista de una de las jóvenes, quien argumentando “flojera”,

se negó durante un tiempo a encontrarse con el equipo de investigación, retrasando levemente el proceso de levantamiento.

Para el caso de la Región de Antofagasta, el proceso de reclutamiento fue expedito en tanto se dispuso de un contacto local para que identificara a los entrevistados. En general, las entrevistas fueron realizadas en las casas de los sujetos debido a la comodidad y seguridad que esto les significaba, lo que en un caso implicó la presencia de la madre (considerando que la niña entrevistada tenía 11 años). Esta dificultad se subsanó haciendo el segundo ciclo de entrevistas en un lugar distinto a sus hogares.

Otra de las dificultades tiene que ver con el traslado de uno de los niños desde la ciudad de Antofagasta a La Serena, lo que implicó gestionar una entrevista desde dicho lugar. Finalmente, hubo que desestimar y reemplazar dos entrevistas de las realizadas inicialmente, debido a que uno de los casos no ofrecía información suficiente y de calidad para realizar un buen análisis en relación con su experiencia laboral, y a que se requería equipara el número de hombres y mujeres incorporados en el estudio para esta región.

II. MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES



El análisis de la literatura especializada permite apreciar que el debate político y académico que se articula en torno a la problemática del trabajo infantil integra diversos planos de reflexión. Esto es resultado de los avances que la investigación internacional ha registrado en los últimos años, así como del impacto del enfoque de derechos que promueve la Convención de los Derechos del Niño, y la influencia que paulatinamente adquieren los movimientos de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores que defienden su derecho al trabajo.

En el presente, la problemática del trabajo infantil se debe entender como un espacio social en el que se disputan a) elaboraciones conceptuales y teóricas orientadas a proveer ángulos de análisis complementarios, pero también alternativos sobre sus causas, condiciones y efectos; b) concepciones relativas al estatuto de la niñez en la sociedad contemporánea y el reconocimiento de su calidad de sujetos de derechos con márgenes de autonomía relativa para tomar decisiones respecto de sus vidas; y c) posiciones político-ideológicas relativas al trabajo infantil, cuyos efectos se advierten en la lógica y características de las políticas públicas que se diseñan para abordar este persistente fenómeno.

En el marco de estos debates, se suele perder de vista la evolución que los propios niños, niñas y adolescentes protagonizan en tanto sujetos situados histórica y socialmente. Las nuevas formas de vivir la niñez y adolescencia suponen cambios en la relación que ellos establecen con sus entornos sociales y culturales, con el mundo adulto, y por cierto con el trabajo.

Los resultados de investigación que se presentan en este estudio se sostienen en las experiencias, conocimientos y evaluaciones relatadas por niños, niñas y adolescentes de tres regiones del país que han desarrollado algún tipo de actividad o práctica laboral en el sector comercio de sus ciudades o localidades. Desde este punto de vista, cabe subrayar que el proceso de investigación, así como los resultados y conclusiones que se proponen, se inscribe en las orientaciones teóricas, metodológicas y éticas de los estudios de la infancia (Gaitán, 2006) que asumen el desafío de hacer visible el punto de vista de niños y niñas, sin imponer la perspectiva teórica y analítica del investigador (Jociles et. al., 2011). Las orientaciones epistemológicas y teóricas que provee este enfoque permiten abrir un espacio para incorporar los planteamientos de los actores sociales –niños y niñas- en los debates académicos y de políticas, sin descuidar el esfuerzo por comprender las condiciones estructurales e institucionales en las que se desenvuelvan sus vidas y actuaciones sociales específicas.

En función de lo anterior, y luego de una breve caracterización del trabajo infantil en Chile, y del sector comercio en particular, se abordan las principales aproximaciones

teóricas que la literatura especializada ha elaborado para comprender las condiciones y características del trabajo infantil en Chile y el mundo. La aproximación que se ha adoptado en este estudio, privilegia el análisis de los principales ejes y tópicos que caracterizan el desarrollo de este campo de investigación. La adopción de este tipo de sistematización permite identificar con claridad el marco analítico en el que se sitúan los principales resultados. En este sentido, el propósito de la síntesis conceptual que se presenta es establecer los nudos críticos fundamentales del debate especializado, con el objeto de relevar los aportes y conclusiones que entregan los datos empíricos provistos.

Los tres ejes de análisis teórico que se abordan en este estudio corresponden al debate sobre a) la relevancia que se le asignan a los factores estructurales y/o los factores socioculturales en el análisis y comprensión del trabajo infantil en la sociedad contemporánea; b) las tensiones que se configuran entre la autoridad del modelo familiar y el papel de padres y madres en la experiencia laboral de niños y niñas y la autonomía y protagonismo de la niñez respecto de su derecho a decidir; c) la disputa político-ideológico que se estructura entre las posturas abolicionistas y las posturas integradas bajo el rótulo de valoración crítica del trabajo infantil.

En relación con el primer eje de análisis, el consenso académico suele recordar que el trabajo infantil, al igual que otros muchos fenómenos de las sociedades complejas, tiene un carácter multidimensional y multicausal. La literatura especializada ha reconocido dos polos críticos que, lejos de ser excluyentes, constituyen aproximaciones complementarias y necesarias para una comprensión de las dinámicas asociadas al trabajo infantil. Uno de estos polos releva los factores estructurales socioeconómicos que caracterizan a las sociedades capitalistas contemporáneas, haciendo referencia a las situaciones de pobreza que enfrentan miles de familias en el globo, pero también a las condiciones de desigualdad que experimentan niños y niñas en su cotidianeidad.

El segundo polo pone el foco en los factores culturales que permiten observar las creencias y conocimientos que sostienen las prácticas sociales y económicas de los núcleos familiares. Como ha establecido la literatura especializada, en el margen interno de los contextos de pobreza, y de los arreglos o estrategias familiares que favorecen o inhiben las prácticas y experiencias laborales de niños y niñas, se refuerzan o tensionan las concepciones hegemónicas sobre la niñez, y los patrones tradicionales que regulan las relaciones entre adultos y niños. Este estudio ha adoptado un enfoque de observación y análisis que releva el papel de los factores socio-culturales en las decisiones que adoptan niños y niñas en su vinculación con el mundo del trabajo.

Debido a las características de este tipo de procesos, el segundo eje de análisis corresponde a la paradójica relación entre la autonomía que progresivamente reclaman niños y niñas y las expectativas de control o las nuevas formas de dependencia que

produce el modelo familiar dominante. Ya sea que la familia, y la autoridad adulta operen como factor protector o factor promotor del trabajo infantil, lo cierto es que los resultados de este estudio permiten identificar y comprender las complejas dinámicas familiares que posibilitan o se estructuran en torno a las experiencias laborales de niños y niñas.

Los procesos que se despliegan en la vida cotidiana corresponden, de un modo u otro, a la cara interna de un debate global relativo al protagonismo y la participación de niños y niñas como sujetos plenos de derechos en la sociedad contemporánea. La expresión particular de este debate sobre el trabajo infantil alimenta el tercer eje de análisis, cuya expresión corresponde a las posiciones político-ideológicas que han decantado en los últimos años frente al trabajo infantil: abolicionismo y valoración crítica.

Con el objeto de contextualizar este tipo de debates y comprender las condiciones particulares del trabajo infantil en Chile, a continuación se presentan un conjunto de antecedentes que permiten situar la experiencia laboral de niños, niñas y adolescentes en el sector comercio del país.

a. El Trabajo Infantil en Chile: Antecedentes Generales y Conceptualización

En las últimas décadas se han realizado avances en materia de reconocimiento de los derechos de niños, niñas y adolescentes en Chile. En 1990 el país suscribe la Convención sobre los Derechos del Niño, a partir de lo cual el Estado Chileno adopta diversos compromisos para hacer efectiva la garantía y protección de los derechos de la niñez y adolescencia.

En 1999 se suscribe el Convenio 138 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre la edad mínima de admisión al empleo¹ y en el 2000 el Convenio 182 de la OIT sobre la erradicación de las peores formas de trabajo infantil. Por su parte, la legislación nacional vigente señala que los niños y niñas menores de quince años no pueden trabajar². A su vez, el Código del Trabajo regula el trabajo adolescente, estableciendo que los adolescentes de quince a dieciocho años pueden celebrar contratos de trabajo pero cumpliendo determinados requisitos³.

¹ Es importante aclarar que la legislación chilena prohíbe el trabajo de los niños menores de 15 años, por lo tanto el concepto de trabajo ligero permitido en el artículo 7 del Convenio 138 de la OIT no es aplicable en el país.

² Excepcionalmente, la ley autoriza el trabajo artístico: teatro, cine, televisión, circo o actividades similares previa autorización del representante legal.

³ Los adolescentes de 15 a 18 años solo pueden ser contratados para trabajos ligeros que no perjudiquen su salud, con autorización expresa de sus padres, debiendo haber finalizado su Educación Media o encontrarse asistiendo a un establecimiento educativo y no pudiendo trabajar más de treinta horas semanales durante el periodo escolar. En ningún caso pueden trabajar más de ocho horas diarias.

En 2014, se crea el Consejo Nacional de la Infancia (Decreto 021), se reactiva el Comité Asesor Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil, se crea el Observatorio Social Contra el Trabajo Infantil (Decreto 131), y se diseña la Estrategia Nacional para la erradicación del Trabajo Infantil y protección del adolescente trabajador, estableciendo los desafíos, metas y mecanismos que el país adoptará para erradicar el trabajo infantil hacia el 2025⁴.

Respecto de la conceptualización del trabajo infantil, los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) asumen los lineamientos de la OIT para definirlo como toda actividad que prive a los niños y niñas de su niñez, impida o limite su desarrollo psicológico y físico, el desarrollo de sus capacidades y violente su dignidad, afectando a su vez su participación en la educación básica formal, ya sea porque le imposibilite asistir a clases regulares, lo obligue a abandonar la escuela de manera prematura o le exija combinar procesos de aprendizaje con labores pesadas y horarios prolongados.

Considerando la normativa internacional, la legislación nacional y los convenios adscritos, la Encuesta Nacional de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA) realizada por el Ministerio del Trabajo y Previsión Social y el Ministerio de Desarrollo Social con apoyo del Programa IPEC de la OIT (2012), establece las siguientes distinciones:

- **Ocupados:** Niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años, que realizaron alguna actividad económica por al menos una hora en el período de referencia o tienen un trabajo al cual van a volver.
- **Trabajo Infantil:** Se refiere a la participación de niños, niñas y adolescentes en formas de trabajo prohibidas y, a nivel más general, en tipos de trabajo que es preciso eliminar por ser social o moralmente indeseables, a partir de las orientaciones de la legislación nacional, del Convenio sobre la edad mínima (1973,138) y del Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil (1999,182), así como las Recomendaciones respectivas que los complementan (146 y 190).

Para efectos estadísticos, se considera que los niños y niñas en trabajo infantil corresponden a todas las personas de 5 a 17 años de edad que, durante un periodo de referencia determinado, participan en una o más de las siguientes actividades: empleo

⁴ La Estrategia Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil y Protección del Adolescente Trabajador, proyecta su trabajo y el cumplimiento de los objetivos, desde el 2015 hasta el 2025.

por debajo de la edad mínima; tareas domésticas no remuneradas en el propio hogar de carácter peligroso.

Si bien Chile tiene una de las legislaciones más avanzadas en el contexto latinoamericano, el trabajo infantil es una realidad persistente. Para caracterizar esta realidad, presentamos una síntesis con los principales resultados de la EANNA (2012):

- Al año 2012, la población de 5 a 17 años corresponde a 3.328.005 niños. De ellos, 1.609.024 son hombres (48,3%) y 1.718.981 mujeres (51,7%). El 29,6% tiene entre 5 y 8 años, el 22,5% entre 9 y 11 años, el 23,3% entre 12 y 14 años y el 24,7% entre 15 y 17 años.
- Los niños residen principalmente en la zona urbana (87,4%), en la macrozona metropolitana (39,5%) y centro (33,2%). El 91,9% de los niños son hijos o hijas del jefe de núcleo, el promedio de niños por hogar es 2,2 niños, el 60,9% de los jefes de hogar son hombres y el 39,1% son mujeres, y la escolaridad promedio de los jefes de hogar es de 10,3 años de estudios.
- El 51,1% de los niños pertenece a los hogares de los dos primeros quintiles, que son los de menores ingresos y solo el 10,3% de los niños pertenece a los hogares de mayores ingresos, vale decir, a los del quinto quintil.
- El 6,9% de los niños, niñas y adolescentes realiza alguna actividad económica, es decir, 229.510 niños ejecuta algún tipo de trabajo. De ellos, el 41% tiene entre 5 y 14 años (90.025) y el 59% entre 15 y 17 años (135.485)⁵. El porcentaje de niños ocupados duplica al de las niñas (9,7% y 4,3%), y la macrozona sur tiene la tasa de ocupación más alta (10,1%).
- En promedio, los niños trabajan 16,3 horas a la semana. Los datos varían en función de la zona de residencia (urbana/rural), el sexo y del grupo de edad considerado. En las zonas urbanas el promedio de horas a la semana es superior al de las zonas rurales (17,8 vs. 11,3). Los niños (varones) trabajan un promedio de 17,2 horas a la semana en comparación a las 15,2 horas promedio de las niñas. Los adolescentes ocupados de 15 a 17 años registran un promedio de 22,8 horas de trabajo a la semana, mientras que dicho indicador es de 7,8 horas a la semana para los niños de 5 a 14 años.
- El 87,7% de la población infantil realiza tareas domésticas en su propio hogar (2.922.910 NNA), siendo las niñas quienes realizan principalmente estas tareas (91% frente a 84,4% en los niños). Ellas son quienes en mayor proporción

⁵ Cabe destacar que el porcentaje de niños, niñas y adolescentes en situación de trabajo infantil en América Latina y el Caribe corresponde a un 10% de la población de ese grupo de edad, lo que sitúa a Chile con porcentajes por debajo del promedio regional.

dedican 21 horas o más a la semana a desarrollar este tipo de tareas (19% entre 5 y 17 años, 11% entre 5 y 15 años y 33% entre 15 y 17 años), siendo las más perjudicadas las adolescentes mujeres.

- El 97,7% de los niños entrevistados en la EANNA 2012 declaró estar asistiendo a clases, en los niños de 5 a 14 años corresponde a 99,5% y en los adolescentes de 15 a 17 años a 92,3%.
- Aproximadamente el 5,9% de la población infantil y 9 de cada 10 niños en trabajo infantil están en trabajo peligroso (191 mil)⁶. El 70,6% del total de niños en trabajo infantil se encuentra en trabajo peligroso a causa de realizar un oficio clasificado como peligroso, 53,3% por llevar carga pesada y 40,8% por manipular herramientas peligrosas.
- El 46% de los niños en trabajo infantil reside en hogares que pertenecen al primer quintil de ingresos y el 23% en hogares que pertenecen al segundo quintil de ingresos, lo anterior significa que el 69% de los niños pertenecen al 40% de los hogares de menores ingresos del país.
- En los hogares con trabajo infantil los jefes de hogar tienen 8,9 años de educación versus 10,4 años en hogares sin trabajo infantil. Además, en hogares en donde los niños están en trabajo infantil el 19% de los jefes de hogar tienen educación media completa o más, mientras en los hogares sin trabajo infantil el porcentaje sube a 60%.
- Las diferencias en el nivel educacional alcanzadas por las madres son muy importantes. En los hogares con trabajo infantil el 37% de las madres tiene educación media completa o más, mientras en los hogares sin trabajo infantil sube al 60%.
- La mayoría de los niños trabajan en el comercio al por menor (86 mil) y la producción agropecuaria (40 mil). Un porcentaje significativo (8,4%, es decir, 19 mil niños) trabaja en el sector construcción y en servicios domésticos (12 mil; principalmente mujeres). El 44% trabaja para “terceras personas” y el 35% para su familia.
- El 70,3% de los niños en trabajo infantil declara recibir pago en dinero, con diferencias por grupo de edad y zona de residencia. El 47,2% señala que el pago tiene una frecuencia diaria y el 54% que destina el “pago a cosas personales”. Además, el 42,7% declara que trabaja para tener “su propio dinero”.

⁶ Trabajo peligroso se define por su naturaleza (actividad que por sus características intrínsecas representa un riesgo para la salud y desarrollo del niño o adolescente que la realiza) o por las condiciones en las cuales se realiza.

- La asistencia escolar se reduce 9 puntos porcentuales (de 98% a 89%) entre los que están en trabajo infantil respecto de los que no trabajan, situación que empeora en el área rural (11 puntos porcentuales de diferencia). La no asistencia escolar llega a 18% entre los adolescentes de 15 a 17 años que están en trabajo infantil.
- El 41% de los niños en trabajo infantil afirma que su rendimiento educativo es muy bajo, bajo o regular, mientras que entre los que no trabajan este porcentaje se reduce a 27%. Esta situación se agrava entre los niños más pequeños y entre los más pobres.

El trabajo infantil en Chile es un fenómeno de larga data que se ha transformado de acuerdo a los cambios en las estructuras productivas nacionales y en las concepciones sobre la niñez. Como se señaló, el sector que presenta mayor participación laboral de niños, niñas y adolescentes corresponde al comercio por menor, lo que es expresión de los cambios en la estructura productiva del país.

b. Trabajo Infantil en el Sector Comercio

El comercio es la principal rama de actividad en la que se observa trabajo infantil. Según datos de la EANNA, en total se desempeñan en este sector 95.118 niños, niñas y adolescentes, es decir, el 45,2% de los niños que trabajan. En este sector, es posible diferenciar entre el trabajo formal y el informal.

El comercio formal e informal conviven en nuestro país, mientras el primero se rige por normas legales claras y definidas en la normativa, el segundo posee una estructura menos rígida, lo que permite mayor flexibilidad en la entrada y salida de productos, seguridad de los trabajadores y regulación laboral. Así, la informalidad comercial estaría marcada por ingresos disminuidos sin la opción de seguros sociales, regulación horaria, vacaciones y regalías (Bustamante, M., Díaz, R., Villarreal, P., 2009). La informalidad se expresa en servicios y trabajos esporádicos, servicio doméstico, empleos informales en organizaciones formales, micro comercios y micro empresas informales, comercio ambulante y vendedores callejeros que se caracterizan por trabajar fuera de normas, regulaciones y leyes (Lasso, P. 2000)⁷.

UNICEF sostiene que el comercio es una de las fuerzas principales de integración global y una gran fuente de riquezas para los países, lo que potencialmente puede significar

⁷ Debido a que la participación laboral de niños y niñas en este sector suele estar desprovista de contratos laborales, se ha considerado trabajo infantil en el sector formal cuando la actividad laboral se realiza en una entidad formalmente establecida, y trabajo infantil en el sector informal cuando la actividad se realiza en un espacio laboral no formalizado.

mejorar la vida de millones de familias que viven en condiciones de pobreza. Sin embargo, las estrategias de integración comercial no han permitido contar con parámetros y reglas equitativas, ni mecanismos compensatorios y de protección, lo que ha generado riesgos adicionales para la población infantil. De acuerdo al análisis de UNICEF (2006), una reducción en los ingresos de las familias más pobres, particularmente las rurales, afecta a la infancia, pues aumenta el riesgo de su incorporación al trabajo como apoyo a la economía familiar.

En áreas urbanas, la mayoría de los niños trabajadores se desempeñan en el área comercial. Un alto porcentaje lo hace en el comercio por menor, aunque también comprende el comercio por mayor, el trabajo en restaurantes y hoteles. Esta actividad presenta la particularidad de tener mayor presencia de mujeres, y de niños y niñas de 9 a 14 años. Resulta interesante señalar que si bien la tasa de participación laboral es más alta en la zona rural, los niños urbanos dedican en promedio una mayor cantidad de horas a la semana en actividades económicas que sus pares rurales (OIT, MINTRAB y MDS, 2013).

Los escasos estudios realizados sobre la temática describen diferentes modalidades de trabajo infantil urbano en el sector comercio. Algunas de ellas son: la venta ambulante en calles y micros, el empaque y transporte de mercadería en supermercados, fleteros, venta en ferias, cuida autos, limpia parabrisas, recolección de diarios y cartones, lustrabotas, promotores y lava autos, entre otros (Gariazzo, 2002). Estas actividades se caracterizan en su mayoría por la informalidad. Sin embargo, se ha identificado un circuito formal de trabajo infantil urbano: “Los niños declaran trabajar en sistemas formales de trabajo, tales como los supermercados y la promoción en distintas empresas. Ello implica que se integran a un sistema de trabajo de grandes corporaciones, las cuales a pesar de estar diseñadas con los criterios laborales de los adultos, han creado un espacio específico para acoger a una masa trabajadora infantil (...) El problema de esta integración es que no se da con los mismos beneficios que pueden tener los adultos. Aun estando expuestos a condiciones similares de trabajo, los niños no tienen contrato, no tienen estabilidad laboral y sus remuneraciones son más bajas que las de los adultos” (Silva & Damianovic, 1998: 63).

El trabajo infantil en el sector comercio no sólo se diferencia entre formal e informal, también puede desarrollarse en el ámbito familiar, por ejemplo en negocios o puestos familiares en ferias, o bien puede ser una actividad realizada para un tercero. Respecto al vínculo entre empresa y familia, Barros, Gómez y Martín (2014) proponen el término “familiaridad dinámica”, el cual asegura que en cada empresa familiar se traspasan los valores y cultura de la familia al negocio, pero a la vez se transmite la experiencia y conocimiento del negocio proyectando su viabilidad.

De acuerdo a Macri (2006), las acciones laborales concretas realizadas por adolescentes asistiendo a un familiar, generalmente padre, madre o abuelos, que se realiza en la propia casa o en un negocio familiar (almacenes, casas de comida, etc.), corresponden a un fenómeno que describe como “ayuda en el ámbito familiar directo”. La autora destaca que, en estos casos, los entrevistados no sienten que trabajan sino que “ayudan”, por eso considera a este tipo de trabajo como invisibilizado. El trabajo infantil entendido como ayuda tiene como características una mayor flexibilidad en el tiempo de dedicación y en la forma de pago; asimismo, el trabajo realizado en el ámbito familiar “posee un fuerte componente de socialización e impacta en la subjetividad oscilando entre sentimientos de inevitabilidad, resignación y solidaridad intergeneracional” (Macri, 2006: 142). Silva y Diamanovic (1998) agregan que el sistema de trabajo familiar es más complejo para los niños que el que se realiza fuera de la casa e independientemente de la familia, al parecer tienen mayores exigencias y menores beneficios, lo realizan durante todo el año y no tienen horario fijo, además no obtienen los beneficios que implican la autonomía y la independencia.

Por su parte, el trabajo fuera del ámbito familiar, llevado a cabo para un tercero, es realizado, en su mayoría, por adolescentes cuyas familias se caracterizan por ser numerosas y cuyos adultos presentan problemas de empleo como inestabilidad y bajos salarios. Muchas de estas familias suelen ser monoparentales con jefatura femenina. En gran parte de estos casos, la familia necesita el dinero aportado por los hijos para poder subsistir.

La bibliografía sobre la materia señala que en ocasiones en este tipo de trabajos aparecen vulneraciones a los derechos de niños, niñas y adolescentes. Como se ha destacado, “el proceso de socialización laboral en el ámbito extrafamiliar se presenta a veces como conflictivo, aparecen relatos sobre el incumplimiento de pago o maltrato por parte de los empleadores” (Macri, 2006:144). Investigaciones cualitativas desarrolladas en Chile también dan cuenta de conflictos y maltratos vivenciados sobre todo por niñas y adolescentes trabajadoras en el sector comercio: “Las jóvenes del liceo medio urbano reconocieron mayores problemas en el trabajo que las jóvenes rurales. Sobre todo en el rubro de comercio, donde relataron que a menudo son ‘pasadas a llevar’ o tienen un ‘trato malo’ por parte de otras vendedoras. Este problema se presenta (...) con los mandos intermedios, sienten que a veces las ‘humillan’” (Silva y Diamanovic, 1998: 71). Según el estudio citado, las mujeres tienen la impresión que los hombres reciben mayores ingresos, son más respetados en el trabajo, y tienen más recursos para defenderse frente a situaciones de abuso.

En este marco, el estudio se propuso explorar cualitativamente los principales factores que inciden en la incorporación precoz al trabajo en el sector comercio de niños, niñas y adolescentes de las regiones antes mencionadas. Para ello, se consideró abordar los significados, aprendizajes y evaluaciones que los niños y niñas han elaborado en torno

a sus experiencias laborales, las condiciones socio-familiares que han acompañado las inserciones y cambios en el mundo del trabajo, las condiciones laborales en las que se han desempeñado, y la relevancia del trabajo en sus vidas cotidianas y futuro personal.

Los resultados del proceso de investigación entregan información relevante para abordar reflexiva, y críticamente, algunos de los planteamientos que el debate especializado ha elaborado en torno al trabajo infantil. En las páginas que siguen se describen los principales argumentos que articulan el debate en los tres ejes analíticos que este trabajo ha considerado pertinente incluir como marco teórico del estudio. El propósito básico de esta presentación es establecer con meridiana claridad los términos del debate especializado y, a partir de ello, delinear el marco en el que se sitúan los resultados de investigación. Por cierto, en la medida que se ha considerado necesario se incluyen algunas precisiones conceptuales que transparentan las decisiones teóricas y metodológicas que se han adoptado en el desarrollo de la investigación. Junto con ello, y en la medida que se ha considerado relevante, se incluyen referencias a los resultados de la investigación, con el objeto de orientar el tipo de conclusiones que aporta este estudio.

c. Ejes analíticos del debate especializado.

De acuerdo a lo señalado, los tres ejes de análisis que se abordan en este estudio corresponden a los siguientes ámbitos de debate a) la relevancia que se le asignan a los factores estructurales y/o los factores socioculturales en el análisis y comprensión del trabajo infantil en la sociedad contemporánea; b) las tensiones que se configuran entre la autoridad del modelo familiar y el papel de padres y madres en la experiencia laboral de niños y niñas y la autonomía y protagonismo de la niñez respecto de su derecho a decidir; c) la disputa político-ideológico que se estructura entre las posturas abolicionistas y las posturas integradas bajo el rótulo de valoración crítica del trabajo infantil.

i. Factores estructurales y factores socioculturales en el análisis del trabajo infantil

Como se indicó, el trabajo infantil es definido como un fenómeno complejo, multidimensional y multicausal (Acevedo, Quejada & Yáñez, 2011). Entre los factores que se suelen citar como condiciones que favorecen la persistencia del trabajo infantil destacan causas de tipo demográfico, económico y cultural, así como factores indirectos de tipo político, institucional y legislativo. La literatura especializada suele advertir que sus consecuencias comprometen la escolaridad y salud de niños, niñas y adolescentes,

impactan en las condiciones de pobreza de los hogares, y suponen un detrimento del bienestar esperado en el futuro. En síntesis, la investigación y el debate académico suelen reconocer dos grandes tipos de factores:

- a) **Factores socioeconómicos**, relacionados con la distribución del ingreso, las condiciones de pobreza y desigualdad, el modelo económico de libre mercado, las características de las políticas sociales, y la relevancia del sector informal en el empleo, entre otros. Como se ha destacado, “(...) hay elementos estructurales que vienen desenvolviéndose desde hace décadas y que operan como variables independientes haciendo del trabajo infantil un fenómeno histórico y cuasi estructural en su existencia” (Larraín Roa, 2010:6).
- b) **Factores culturales**, que corresponden a normas, creencias y valores que comparten determinados grupos y que contribuyen a facilitar y reproducir el trabajo infantil, así como patrones de comportamiento de familias de los sectores populares que facilitan el ingreso de los niños y niñas a las actividades laborales, y que pueden ser comprendidas como estrategias de tipo económico (Macri, 2006; Terra, 2007; Ravanal, 2008; Rausky, 2009; Larraín Roa, 2010; Urcola, 2010).

No cabe duda que la situación económica que experimenta un país, sus niveles de desigualdad, y el tipo de pobreza que enfrentan las familias, constituyen condiciones de tipo estructural que favorecen la persistencia del trabajo infantil. En Chile, casi el 70% de los niños y niñas en situación de trabajo infantil pertenece al 40% de los hogares con más bajos ingresos, es decir, el 46% y 23,6% se ubica en el primer y segundo quintil, respectivamente (OIT, MINTRAB, 2015).

Si bien desde el punto de vista académico existe acuerdo en vincular las actividades económicas realizadas por los niños, niñas y adolescentes con la pobreza, algunos autores la abordan como una característica socioeconómica de las familias, mientras otros la observan como una característica de la economía regional. En este sentido, es interesante la advertencia de Estrada quien señala que “la actividad laboral (...), depende tanto de las características socioeconómicas de las unidades familiares como de las características específicas de la economía regional y nacional” (2002: 1).

Por otra parte, el debate académico coincide en señalar que no se puede explicar la persistencia del trabajo infantil urbano sin hacer referencia a la constante reconfiguración del mundo del trabajo, y a las inserciones laborales precarias de muchas familias. Urcola (2010) es categórico al expresar que la actualidad del trabajo infantil se estructura en relación con los procesos de degradación y diversificación del mundo del trabajo.

Por cierto, como han destacado algunos autores, no es posible establecer una relación directa y determinante de las condiciones de pobreza en la persistencia del trabajo

infantil, al punto que planteamientos recientes califican como mito explicativo establecer una relación directa entre ambos fenómenos (Leyra, 2011: 48), puesto que estudios desarrollados en México permiten observar que el trabajo de niños y niñas es considerado como parte de la formación entre familias con ingresos superiores a la media⁸.

Este tipo de aproximaciones observa que los factores económicos no explican por sí mismo la complejidad del fenómeno del trabajo infantil, sino que puede ser explicado desde el peso que adquieren los factores culturales en la vida social, puesto que está vinculado a las modalidades de socialización y traspaso de saberes y destrezas en el contexto familiar. Silva y Diamanovic (1998) explican que en estos casos la noción de trabajo se invisibiliza, porque aparece naturalizada como adquisición de habilidades aunque también integre connotaciones económicas.

Por ejemplo, en Perú el trabajo infantil es aceptado y legitimado en varios sectores productivos, ya que culturalmente el niño/a es reconocido como un “adulto pequeño”, lo que permite que sea considerado como parte de la fuerza de trabajo. En el marco de esta comprensión, si el niño o niña realiza las actividades asignadas, cumple con los requisitos culturales para ser denominado con el apelativo de “niño/a bueno”. Debido a ello, posee responsabilidades y obligaciones en relación con la familia y su sustento económico. Es importante subrayar que estas exigencias no están relacionadas con las dificultades económicas, sino que se desprenden de la tradición campesina (Vargas y Colque, 2003). También, el trabajo infantil se constituye como fundamental para la socialización de niños y niñas, y como un factor de control social para evitar problemas conductuales como el pandillaje (Silva, 2000 en Vargas y Colque, 2003).

Este tipo de ejemplos permiten apreciar el carácter total de las instituciones y prácticas culturales. En esta misma línea, un trabajo costarricense observa que la “construcción simbólica” elaborada por los niños/as trabajadores, permite desarrollar un discurso de justificación de las actividades que realizan (Dobles, 2003). La autora detalla una serie de conceptos que permiten entender de mejor manera el fenómeno del trabajo infantil como ámbito de protagonismo y autonomía personal:

- a) **Aprender un oficio:** esta categoría entiende el trabajo infantil como actividad formativa y educativa y está arraigada culturalmente desde la época precolombina.
- b) **Prepararse para la vida:** el trabajo es visto como un sistema de entrenamiento para el futuro adulto, aprendiendo a enfrentar situaciones complejas⁹.

⁸ Asimismo, no todos los niños y niñas de familias pobres trabajan, puesto que para muchas familias pobres los niños y niñas no deben trabajar, sino estudiar, o se asume que es una forma de robarles la infancia (Leyra, 2011: 48).

⁹ En los niños/as que realizan labores en contextos difíciles por su naturaleza y además riesgosos, existe una mayor tendencia a esta categoría de construcción simbólica, según define la autora.

- c) **Socializar – Hacerse Adulto:** la actividad desarrollada se entiende y conceptualiza como el espacio de intercambio con pares y a la vez como preparación clave para la vida adulta.
- d) **Asegurar un ingreso:** el trabajo desempeñado permite solvencia económica para suplir necesidades de su edad¹⁰. No necesariamente se vuelve un ingreso extra para el grupo familiar.
- e) **Independizarse:** el trabajo es visto como independencia pues permite cubrir gastos propios y entablar interacciones no convencionales para la edad.
- f) **Ayudar con el ingreso de la casa:** ayuda directa a la economía de la familia, vista como ahorro pues reduce gastos y maximiza ingresos familiares.
- g) **Ayudar a terceras personas:** el trabajo está directamente vinculado a acciones de reciprocidad familiar y a las interacciones con el entorno directo, por lo que es visto como ayuda.

Cada categoría permite apreciar el complejo tejido que se despliega en torno a las conceptualizaciones que cada niño/a elabora respecto de la actividad laboral que desarrolla. Los resultados que entrega nuestro estudio son coincidentes en varios aspectos con aquellos sistematizados por la literatura especializada. Lo importante de establecer en este plano es que, efectivamente, los tipos de conceptualizaciones y significados que niños y niñas elaboran respecto de sus experiencias laborales exceden cualitativamente cualquier reduccionismo de tipo económico. En virtud de ello, en el marco de este tipo de aproximaciones, no es posible prescindir de las orientaciones y principios que fundan el enfoque de derechos, en la medida que los argumentos que formulan niños y niñas expresan el modo en cada niño/a vive y construye su propia historia. Por cierto, junto con ello, no se puede perder de vista el peso que adquieren los contextos familiares, económicos y culturales en las elaboraciones discursivas que los mismos desarrollan.

En el marco de este tipo de debates, el concepto de estrategias familiares ha permitido vincular los factores macrosociales de carácter estructural con las prácticas familiares de tipo sociocultural. Un grupo familiar desarrolla diversas estrategias de vida en las que se mezclan actividades de distinto tipo para generar ingresos que permitan la satisfacción de necesidades del hogar y sus miembros (incorporación al mercado de trabajo, ayudas económicas y/o en especies provenientes de redes de apoyo, mendicidad, etc.). El trabajo infantil ha sido reconocido como una estrategia de este tipo. El concepto que cada núcleo parental tenga sobre este último constituirá un factor

¹⁰ Se hace necesario explicitar que cuando el trabajo infantil es desarrollado en contextos riesgosos y de extrema pobreza, el ingreso juega un rol fundamental, permitiendo incluso el acceso a la educación gracias al mismo.

protector o favorecedor del ingreso de niños y niñas a las actividades laborales como medio de apoyo económico a la vida familiar.

En relación con los vínculos que se establecen entre los niños/as trabajadores y sus familias, contrariamente a la imagen mítica del niño abandonado, las investigaciones explican que la mayoría de los niños/as se encuentran incluidos en las estrategias laborales familiares (Rausky, 2009; Urcola, 2010; Macri, 2006; Terra, 2007; Ravanal, 2008). En la misma línea, y en relación con un programa social para niños/as trabajadores en la Región Metropolitana, se constató que “al salir a buscarlos, el programa ha encontrado familias completas que están en la calle por lo que, en estricto rigor, estos niños no estarían trabajando solos, sino que formarían parte de una familia en extrema pobreza que trabaja en la calle” (Gariazzo, 2002:25). Este tipo de prácticas es coincidente con algunas de las experiencias relatadas por los niños y niñas participantes del estudio: participación activa en diferentes tipos de emprendimientos y/o negocios familiares, incorporación en actividades de venta de productos en ferias libres o apoyo en labores mecánicas en talleres.

Rausky (2009) propone adoptar el concepto de “estrategias familiares de reproducción” como el más adecuado para abordar la problemática del trabajo infantil. Este enfoque permite integrar las condiciones objetivas en las que se desarrollan las prácticas con sus contenidos simbólicos. El hecho que las prácticas laborales se desarrollen en el marco de estrategias laborales familiares, le imprime al trabajo que realizan niños, niñas y adolescentes un componente afectivo y emocional relacionado con el compromiso y la mutua colaboración. En la misma línea, Terra (2007) explica que estas estrategias familiares, además de permitir la subsistencia de sus miembros, proporcionan a quienes las desarrollan elementos que van más allá de lo material y que muchas veces constituyen un sustento afectivo, valórico o simbólico que otorga sentido a sus prácticas.

Del Río y Cumsille (2008) exponen dos situaciones diferenciadas en relación al trabajo infantil y adolescente. La primera, siguiendo la línea de los autores anteriormente nombrados, se enmarca en estrategias económicas del grupo familiar. En este caso, los incentivos para el trabajo infantil provienen de las propias familias y la causa principal del mismo es la falta de recursos necesarios para garantizar su subsistencia. El dinero adquirido por los niños/as y adolescentes es entregado en su totalidad, por lo general, a la madre. Sin embargo, según los autores, existe una segunda opción en la cual la motivación por el trabajo nace de los propios intereses de los niños, niñas y adolescentes, quienes buscan generar ingresos para sí mismos. Estos ingresos están destinados a financiar un tipo de consumo que no está al alcance de la familia. Como fue posible constatar en el marco de esta investigación, este tipo de prácticas está ampliamente extendido entre los adolescentes consultados.

En una orientación similar, Macri (2006) observa que las y los adolescentes trabajan para satisfacer sus propias necesidades, como una categoría diferenciada de aquellos que lo hacen como parte de una estrategia de subsistencia familiar. La mayoría de ellos realizan actividades laborales en bares, tiendas de ropa, negocios y casas de comida. Suelen desarrollar su primer trabajo y tienen un buen desempeño escolar. Para estos adolescentes el trabajo está estrechamente relacionado con el consumo individual y la concreción de proyectos personales: financiar viajes o estudios, comprar vestimenta, instrumentos musicales, entre otros. Según la autora, “los jóvenes comienzan a trabajar por iniciativa propia y para lograr autonomía personal frente a la autoridad de los padres e independencia económica” (Macri, 2006: 148). Sin embargo, remarca que las actividades que desarrollan se encuentran en iguales condiciones de precariedad que aquellos que las realizan en el marco de una estrategia familiar y que en ninguno de los dos casos el trabajo en sí constituye una situación gratificante para los adolescentes.

Este debate tiene larga data, pues desde los años noventa hasta el presente, diversos estudios han identificado sistemáticamente la presencia de dos patrones diferenciados que explican el trabajo infantil. Silva y Diamanovic (1998) y Larraín Roa (2010), reconocen que entre los niños, niñas y adolescentes urbanos aparece, con mucha mayor fuerza que entre sus pares del mundo rural, la participación laboral como una decisión autónoma y una opción personal, donde los recursos obtenidos son utilizados para consumo individual. Sin embargo, advierten que esta forma de trabajo infantil también contribuye económicamente al grupo familiar. La contribución puede ser directa a la familia, cuando las remuneraciones pasan a los padres y forman parte de la economía colectiva, o indirecta, cuando sus aportes económicos son utilizados en la adquisición de bienes como ropa, juegos, útiles escolares y dulces. Esto último también supone un ahorro en el presupuesto familiar. En estos casos, la decisión de comenzar a trabajar es de los propios niños, niñas y adolescentes, como resultado de una comprensión de las restricciones económicas de la familia. El hecho de no tener que “pedir plata” es altamente valorado por ellos. Larraín Roa (2010) explica que en estos casos “(...) la decisión de trabajar es percibida y sentida como un gesto solidario hacia la familia y, a la vez, como una obligación de carácter moral. Esto se transforma en un factor determinante en la idea de concebir al niño o niña como un actor consciente de la decisión y no un objeto de la voluntad de los padres” (Larraín Roa 2010: 13).

En una perspectiva similar, Dobles (2003) expone que las familias buscan maximizar los ingresos del núcleo debido a la precariedad de los empleos y ofertas laborales para el mundo adulto. En contextos complejos de Latinoamérica, las familias limitan los gastos para atender a las necesidades básicas incluso privando a sus hijos/as del sistema educativo formal. La fuerza laboral familiar es la responsable del aumento de los ingresos por lo que el trabajo infantil no es cuestionado puesto que es considerado necesario por su aporte y contribución. Más allá de las necesidades económicas, el

trabajo forma el carácter de los trabajadores infantiles y es la vía para que asuman con responsabilidad sus estudios, haciéndolos lidiar con el trabajo (Dobles, 2003).

En síntesis, lo que ha mostrado la investigación sociocultural que aborda el complejo fenómeno del trabajo infantil es que este tipo de factores no corresponden, únicamente, a modalidades de reproducción de tradiciones sociales y/o familiares, o a trasposos acrícos de pautas y saberes culturales. Por el contrario, como observa la investigación de los últimos 10 años, los factores socioculturales corresponden, también, a los aprendizajes, respuestas y prácticas que elaboran los propios niños y niñas en el marco de sus experiencias vitales –condiciones socioeconómicas y familiares, experiencias educativas, patrones de consumo, entre otros-, y como resultado de sus experiencias laborales. Las culturas infantiles, al igual que las culturas adultas, son prácticas complejas que internalizan diversas variables de tipo contextual que permiten establecer una posición social propia y sostener interacciones significativas con los entornos relevantes de las vidas de los niños y niñas.

Los investigadores coinciden en señalar la creciente participación de los niños y niñas en la toma de decisiones sobre los asuntos que les conciernen, cuestionando la visión de una decisión parental unilateral. Desde esta perspectiva, el trabajo que desempeñan niños y niñas corresponde a una actividad propia que debe ser aceptada y que puede contribuir positivamente a su educación. En contraste, Ramírez (2010) considera el trabajo infantil como una práctica que vulnera ciertos derechos de los niños/as, ya que la mayoría o muchos de ellos están expuestos a situaciones que alteran su salud, desarrollo educacional y formal. Uno de los factores que propicia que el niño/a trabaje, corresponde a la experiencia de los padres sobre tales labores, los que otorgan una visión positiva a dichas prácticas, considerándolas como aprendizajes fortalecen el crecimiento y la autonomía personal. En el marco de este estudio, estos debates configuran un segundo eje de análisis.

ii. Entre la autoridad del modelo familiar y la autonomía de la niñez

El trabajo, concebido como una construcción histórica y social, no ha estado exento de variaciones a lo largo del tiempo. Tal como expone Pereira (2008), su significado ha sufrido transformaciones como parte de los cambios estructurales que han experimentado las sociedades a lo largo de la historia. Junto a las transformaciones en los modelos económicos, los avances de la ciencia y tecnología, y la organización y ordenamiento social del empleo, se han modificado los tipos de destrezas humanas requeridas, la eficacia de los factores de producción y las concepciones en torno a la participación laboral de mujeres, y de niños, niñas y adolescentes.

Del mismo modo, las apropiaciones teóricas en torno al trabajo infantil no están desligadas de las concepciones acerca de la infancia. Incluso se puede afirmar que la emergencia del trabajo infantil como problema social surge junto al cambio de sensibilidad respecto de la niñez, en el contexto de la consolidación del modo de producción capitalista y de la conformación de los Estados modernos.

De acuerdo a los planteamientos de Acevedo, Quejada & Yáñez (2011), existen dos perspectivas en torno al trabajo infantil. Por un aparte, hay sociedades y culturas que consideran que el trabajo infantil es un medio efectivo para el desarrollo del niño/a, tanto en lo laboral como en lo escolar, por lo que resulta una instancia legítima de socialización de niños y niñas para que adquieran responsabilidades, conozcan el mundo del trabajo y desarrollen herramientas para el desempeño escolar. Además les otorga valores y conocimientos para su desarrollo en el medio social. Como sostiene Leyra (2011), aquella concepción que afirma que el trabajo es incompatible con la actividad escolar constituye un segundo mito en torno a este tema: “El trabajo es una alternativa educativa más, siendo un ámbito formativo que no solapa a la escuela, que no la sustituye sino que la complementa, y como tal habrá que considerarla...” (Leyra, 2011: 52).

Por otra parte, se encuentran las sociedades y culturas que le atribuyen al trabajo infantil un significado negativo para el sano desarrollo de niños y niñas. En la base de este planteamiento, se elabora una nueva concepción de infancia. Esta percibe al niño/a como un cuerpo heterónomo, que tiene la necesidad de ser educado y, por lo tanto, es dependiente de las personas adultas (Pico y Salazar, 2008). El desarrollo de niño y niñas se comprende como un proceso en el que se despliegan y fortalecen habilidades cognitivas y desenvolvimiento social, para lo cual debe tener acceso a una educación escolarizada continua y efectiva, sin factores que le impidan el sano desarrollo académico, que constituye su derecho. Por cierto, este tipo de argumentaciones reproducen los enfoques evolutivos, psicologizantes y pedagógicos que enfatizan la condición incompleta, en transición o en proceso de preparación del sujeto niño/a (Gaitán, 2006).

Desde este tipo de planteamientos, el rol que juegan las familias como primer promotor del trabajo infantil, es considerado también un factor de vulneración del derecho a la educación. Brizzio de Hoz (2002) expone que la OIT estimó que 300 millones de niños/as en el mundo eran trabajadores obligados. A este respecto, UNICEF observa que niños y niñas comienzan a trabajar cuando sus capacidades físicas y psicológicas están en pleno desarrollo, y denuncia que los trabajos a los que son enviados no cuentan con condiciones de seguridad suficientes, quedando expuestos a riesgos de accidentes graves o deterioro significativo de su salud.

Desde otro ángulo, este tipo de planteamientos se asocia a las concepciones hegemónicas sobre la infancia, la que es concebida como un periodo vital vinculado a la inocencia y el juego. Se sitúa la experiencia social cotidiana de la niñez en los espacios de socialización y recreación, como la escuela y la familia, inhibiendo la posibilidad de una participación activa de niños y niñas en la vida social y en su relación con el mundo adulto. En esta concepción, el trabajo infantil aparece como un problema en tanto lo esperado y “natural” para un niño o niña es su calidad “no productiva”.

A partir de esta concepción se genera una idea del niño trabajador como un “no niño”, es decir como aquel que perdió su infancia. En palabras de una profesora, refiriéndose a los niños y niñas trabajadores en contexto rural: “el niño no se desarrolla plenamente como persona puesto que le falta una etapa que es la de su infancia” (Gajardo & De Andraca, 1998).

Paradójicamente, se ha observado que la fuerza de las representaciones hegemónicas sobre la niñez es consistente con un orden cultural que norma el tipo de relaciones que niños y niñas deben aceptar en el marco de la estructura familiar. Las formas de autoridad que el sistema familiar establece pueden constituir, al mismo tiempo, como un factor protector frente al trabajo infantil, o como un factor promotor de inserciones tempranas en actividades laborales. Cuando esto último sucede, el trabajo infantil se aprecia también como una amenaza de este orden cultural. En el caso de los relatos que incluye este estudio, fue posible observar que la incorporación temprana de niños y niñas a actividades laborales, significadas como apoyos a las actividades familiares, está naturalizada y promovida por padres y madres.

Silva y Diamanovic (1998) explican que uno de los mayores riesgos que perciben los profesores en relación con el trabajo infantil, es el impacto que éste produce en el orden tradicional establecido al interior de la familia: “[Los profesores] opinan que el trabajo infantil trastoca las responsabilidades y deberes tanto de los adultos, como los de los niños. Considerando a estos últimos como los más afectados en esta situación. Por otra parte, los profesores también consideran que esta desorganización de los roles se refuerza en tanto los niños aportan dinero al presupuesto familiar. Ellos consideran que debido al aporte económico que hacen los niños asumen una autoridad que no les corresponde, ni a su edad ni a su rol de hijos. Por esta misma razón, los padres a su vez, pueden perder autoridad frente a los hijos, creándose así un desorden en el orden establecido” (Silva y Damianovic, 1998: 84).

En relación con lo anterior, UNICEF sostiene que el rol de “niño proveedor” implica para el niño, entre otras cosas, “distanciarse del afecto y cariño de la familia por mantenerse fuera del hogar, el trabajo los enfrenta a un entorno para el cual todavía no se sienten preparados, el mundo adulto” (2005: 8), privando en este sentido, a los niños y niñas

de su infancia. En esta misma línea, la OIT señala que el trabajo infantil corresponde a “aquellos trabajos que privan a los niños de su niñez” (2013: 2).

Desde el ámbito académico, algunos autores (Rojas, 1996; Larraín Roa, 2010) critican este planteamiento debido a que tras el diagnóstico de “pérdida de la niñez”, para el caso de los niños y las niñas trabajadores/as, pertenecientes en su mayoría a sectores populares, responde a una concepción hegemónica de este ciclo vital: “La participación de los niños en la actividad laboral debe enmarcarse en contexto. La vida de muchos niños del pueblo adquiere un color distinto con el trabajo (...) ¿Dejan de ser niños por ello? Mejor sería preguntarse, ¿de qué niñez hablamos?” (Rojas, 1996: 18).

Rojas (1996) sostiene que los conceptos de “infancia” y “derechos del niño” se erigen como realidades universales y que la niñez se supone como única e inmutable. Critica la idea de una “verdadera niñez” sacralizada y caracterizada por la felicidad, la inocencia, el aprendizaje y lo recreativo y propone contextualizar a la infancia histórica y socialmente. Desde una perspectiva similar, se insiste que el discurso dominante suele promover “(...) la universalidad de la niñez como una etapa distintiva y natural de la vida de las personas, dando paso a la naturalización de construcciones culturales particulares y estereotipadas, específicamente sobre lo que se entiende por ‘desarrollo normal’ o ‘necesidades universales’ de los niños y niñas, transformándose en expectativas ampliamente generalizadas que la mayoría de las veces se encuentran muy distantes de su contexto socio-histórico” (Larraín Roa, 2010: 15). La autora propone reconocer la diversidad de la niñez, entendiendo que ella se encuentra asociada a diferentes condiciones económicas y sociales y a los múltiples agentes que moldean la experiencia de niños, niñas y adolescentes según determinadas creencias y pautas culturales. Por lo tanto, es más apropiado hablar de “infancias” diversas según los contextos sociales.

El enfoque de investigación que esta propuesta elabora comprende que las experiencias de trabajo de niños, niñas y adolescentes constituyen formas diversas de infancia, las cuales elaboran respuestas culturales específicas en relación con los contextos sociales, económicos, familiares y escolares de los que participan. Para comprender la complejidad de estos procesos se propone un modelo de análisis cultural que identifica y caracteriza los esquemas de conocimiento que niños, niñas y adolescentes utilizan como recursos que sostienen sus decisiones y prácticas sociales. Desde este ángulo de análisis, se asume que el trabajo infantil es un espacio social en el que no sólo se disputan concepciones sobre la niñez y el estatuto de sujeto de derechos de niños y niñas, sino también estructuras y prácticas de relacionamiento entre el mundo adulto y el mundo de la niñez (Gaitán, 2006).

En esta perspectiva, investigaciones cualitativas realizadas en el país han indagado, a través de entrevistas y grupos focales, en las representaciones sociales que los niños,

niñas y adolescentes urbanos tienen acerca de su trabajo. Larraín Roa (2010) señala que los niños, niñas y adolescentes trabajadores definen el trabajo como un medio que satisface necesidades de distinto orden. Estas necesidades no están solamente ligadas a la subsistencia, sino también a elementos subjetivos como la valoración de sí mismos y la configuración de identidades. En la misma línea, Terra (2007) señala que mediante su trabajo ellos y ellas buscan un reconocimiento personal positivo y una valoración de sí mismos: “Esto se puede manifestar de diversas maneras. Por ejemplo, mediante su trabajo sienten que están aportando a sus familias, lo que les produce un sentimiento de orgullo y pertenencia y les permite ser reconocidos como un miembro activo del grupo familiar, y no como un ‘hijo-carga’ más. Además, el trabajo les permite desarrollar un espacio de mayor independencia y autonomía dentro de la familia” (Terra, 2007: 137).

El mismo autor muestra que los niños, niñas y adolescentes trabajadores también valoran positivamente su trabajo en tanto lo consideran de utilidad para la sociedad. En palabras de un adolescente de catorce años que vende ropa en el persa: “Es útil. Porque de repente la gente va al persa y me pregunta por cosas, me dice ‘sabe que mi hijo tiene que disfrazarse y no tengo la ropa’, yo voy, se la consigo y se la vendo. Casi toda la gente llega a la casa para que uno le consiga ropa o disfraces, y todo eso” (hombre, 14 años, vende ropa y artículos en persa)” (Terra, 2007: 140).

Otro aspecto que valoran en relación con el trabajo es que les permite relacionarse con otros (niños y niñas trabajadores, adultos, clientes, etc.). Varios niños señalan que en estas relaciones encuentran cariño, compañerismo, entretención, reconocimiento y confianza (Terra, 2007). Al mismo tiempo, el trabajo les posibilita salir de su entorno cotidiano y conocer diferentes lugares. En diversos estudios académicos se señala que, por lo general, los niños/as trabajadores del centro de las ciudades provienen de localidades alejadas donde existe una deficitaria oferta de instituciones educativas, recreativas y culturales (Urcola, 2010; Vivanco y Barrientos, s/d). De las entrevistas realizadas a niños/as trabajadores y sus familias se desprende que las actividades llevadas a cabo en las calles céntricas de la ciudad permiten el acceso de estos niños/as a espacios públicos que de otro modo no tendrían posibilidad de recorrer (Rausky, 2009). Así por ejemplo, los niños que se dedican a la venta ambulante consideran que una de las cuestiones que más les gusta de la actividad que realizan es el uso del espacio público en tanto lugar de esparcimiento y encuentro.

El trabajo se les presenta como una opción, es decir, aparece como una decisión. Ello no significa que desconozcan su condición de pobreza, sin embargo, según lo manifestado, también podrían elegir otras alternativas, como por ejemplo robar, mendigar o drogarse (Larraín Roa, 2010). Otros autores también identificaron en las representaciones de los niños, niñas y adolescentes una percepción del trabajo como preventivo frente a factores de riesgo: “En la casa yo juego, en cambio aquí soy sano y

me gusta eso, no pelear, no sacarse sangre, no ensuciarse las manos jajaja, y además aleja del copete o la droga” (hombre, 11 años, vende calcetines en el centro) (Terra, 2007: 140, 141).

Desde Coronel, Vidal (2013) explica que la gran mayoría de los trabajadores infantiles callejeros de la comuna califica su trabajo como bueno, argumentando que los mantiene ocupados y les permite adquirir más responsabilidades y valores que sus pares aún no han desarrollado. El trabajar es asumido por ellos como un factor protector; en sus palabras, el estar integrados en el ambiente laboral, los mantiene alejados del alcohol, las drogas y la delincuencia. Este tipo de formulaciones también fue posible de identificar en los relatos de los niños y niñas participantes de este estudio.

Sin embargo, también identifican cuestiones negativas respecto de su trabajo, tales como el cansancio, la rutina, el poco tiempo que les queda para hacer otras cosas que quieren, un día flojo en las ventas y la presencia de jefes o clientes que “les gusta mandar harto”: “Lo encuentro entretenido pero igual cansa, te cansai, por ejemplo ir a buscar los baldes con agua, eso cansa. De repente de piden dos bidones con agua” (hombre, 12 años, ayuda en carro de mote con huesillos)” (Terra, 2007: 139).

Los autores (Terra, 2007; Larraín Roa, 2010; Silva y Damianovic; 1998) coinciden en que los niños, niñas y adolescentes trabajadores tienden a valorarse frente a sus pares que no trabajan, a los que caracterizan como “flojos”, que “les dan todo”, no hacen nada y no son esforzados. Desarrollan una imagen de sí mismos como esforzados, honrados, despiertos, con personalidad y buenos modales, que valoran y se conforman con lo que tienen. “Ellos son flojos y uno tiene honra, no tiene flojera (...) uno pasa en la calle y el otro pasa en la casa (Niño, 11 años, vende calcetines en el centro, estudiante)” (Terra, 2007: 137).

Respecto de las proyecciones a futuro, los niños, niñas y adolescentes trabajadores manifiestan su deseo de obtener un trabajo más calificado y valorado por la sociedad (Larraín Roa, 2010; Terra, 2007). Llama la atención que sus proyecciones suelen orientarse principalmente al ámbito laboral, sin incorporar otras áreas de su vida personal, lo cual podría estar dando cuenta de la importancia fundamental que el trabajo tiene para sus vidas.

Han sido los resultados de este tipo de investigaciones, junto con el papel de defensa del trabajo infantil que han asumido las organizaciones y movimientos de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores, los que han abierto un espacio de debate alternativo frente a las posturas estrictamente abolicionistas (Leyra, 2011).

iii. El debate político-ideológico: entre el abolicionismo y la valoración crítica

De acuerdo a Leyra, (2011), el debate ideológico en torno al trabajo infantil ha decantado, finalmente, en dos posiciones políticas: el abolicionismo y el enfoque de valoración crítica. Como se indicó, la evolución de este debate ha estado animada, en una medida importante, por los resultados de la investigación social, pero también por la capacidad de incidencia de los Movimientos de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores y experiencias políticas recientes en países latinoamericanos. Es conocido el caso de Bolivia que en el año 2014 modificó su legislación permitiendo que sean los niños y niñas quienes decidan libremente si quieren trabajar entre los 10 y los 12 años. Sobre esa edad y hasta los 14 años, se autoriza el trabajo remunerado, siempre que se cuente con la autorización de los padres y de la Defensoría de la Niñez¹¹. A partir de los 14 años, se autoriza el trabajo en la medida en que se cumplan los derechos laborales. Con esto, el gobierno boliviano busca regular las situaciones de trabajo infantil para evitar y eliminar los abusos de los empleadores, recogiendo las demandas de la Unión de Niños, Niñas y Adolescentes de Bolivia. En otras palabras, en lugar de prohibir el trabajo infantil, se busca proteger los derechos de los niños trabajadores (Liebel, M. 2014).

El debate entre ambas posiciones evidencia posturas ideológicas diferenciadas respecto del estatuto de la niñez en la sociedad contemporánea, y es condicionante del tipo de políticas que los países impulsan en la materia. Desde una postura abolicionista, el trabajo infantil es por definición negativo y vulnera los derechos de niños y niñas. Desde esta perspectiva se subraya que la pobreza y el subdesarrollo son factores y fenómenos consecuentes de la persistencia del trabajo infantil. UNICEF y la OIT sostienen que el trabajo infantil tiende a reproducir el círculo vicioso de la pobreza. “El trabajo infantil reproduce la pobreza, no la soluciona. Un niño que trabaja y deja de estudiar para mejorar un poco las condiciones de vida de su familia, será un adulto laboralmente poco calificado” (UNICEF, 2005: 10).

Junto con lo anterior, los planteamientos abolicionistas insisten en que el trabajo infantil supone, siempre, la pérdida de la niñez, y abre las puertas para la explotación económica y el abuso y maltrato infantil. Del mismo modo, advierte que el trabajo infantil es una estrategia ilegítima para reemplazar el trabajo adulto y abaratar costos laborales, beneficiando con ello el comercio injusto (Leyra, 2011).

Silva y Diamanovic (1998) coinciden en que el trabajo infantil reproduce la pobreza, pero al mismo tiempo señalan que el aporte económico de los niños permite a las

¹¹ Las Defensorías Municipales de la Niñez y la Adolescencia se crearon en 1997 para promover, proteger y defender los derechos de los niños, niñas y adolescentes en Bolivia. Las Defensorías brindan a la comunidad un servicio municipal, permanente, público y gratuito.

familias de hogares pobres o indigentes cubrir necesidades básicas de alimentación y vivienda. En este sentido los autores retoman estimaciones que muestran como la pobreza de los hogares en América Latina puede aumentar en una proporción no menor a un 20% si los niños, niñas y adolescentes que trabajan dejaran de percibir sus ingresos.

La discusión académica advierte sobre las complejidades del vínculo entre pobreza y trabajo infantil, en la medida que es un resultado de la injusticia social, expresión de las condiciones de pobreza y desigualdades sociales, y factor de reproducción de estas mismas condiciones, en la medida en que se configura como estrategia económica de las familias y hogares de los sectores más pobres del país.

Frente a este tipo de planteamientos, las perspectivas vinculadas a la valoración crítica reconocen que el trabajo de niños y adolescentes es causado por la pobreza, tiene raíces estructurales, y está lejos de ser una anomalía (Schibotto, 1996). Sin embargo, el foco de su planteamiento está orientado a destacar, también, los aspectos positivos y las potencialidades de la experiencia laboral de niños y niñas.

El trabajo infantil supone formas de participación e igualdad de derechos de niños y niñas en la sociedad, lo que permitiría abrir espacios sociales de reconocimiento del protagonismo infantil en general, y del protagonismo de niños y niñas trabajadoras en particular. Este discurso ha sido liderado en gran medida por los movimientos de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores, y por organizaciones no gubernamentales locales e internacionales, cuyo discurso se ha centrado en denunciar formas violentas, discriminatorias, abusivas y explotadoras de trabajo infantil, antes que el trabajo de niños y niñas en sí mismo. Sobre la base de este planteamiento, se demanda el derecho al trabajo en condiciones dignas y adecuadas, protección legal y condiciones laborales seguras (Leyra, 2011).

En relación con esto, Larraín Roa (2010) plantea una interesante paradoja: en la investigación cualitativa realizada por la autora, señala que en las entrevistas los niños trabajadores concebían su trabajo como una forma de superar la pobreza y sostenían que serían en un futuro más reconocidos en la sociedad por haber trabajado desde edades tempranas. Desde la perspectiva de la investigadora no hay tal “circulo vicioso” sino impotencia de las políticas públicas para generar condiciones que permitan desplegar las potencialidades de los niños.

El estudio del trabajo infantil, desde la perspectiva de sus protagonistas, ofrece una oportunidad inestimable para contribuir en los debates que esta temática suscita en los círculos académicos, político- técnicos y en los espacios sociales y políticos conquistados o abiertos por las organizaciones y movimiento de niños y niñas trabajadoras. Efectivamente, los resultados de este estudio contribuyen con evidencia

actualizada en la comprensión de las características y dinámicas socio-culturales que adquiere en el presente el trabajo infantil en el sector comercio. Nuestra expectativa es que esta evidencia constituya un aporte en el diseño de políticas y programas públicos que abordan las condiciones y efectos del trabajo infantil, pues permitirá disponer -y con ello dar valor- de las visiones, evaluaciones y convicciones que los propios niños y niñas elaboran en el marco de sus experiencias de vida que incluyen la actividad laboral como parte de su cotidianeidad.

III. RELATOS DE VIDA

En el siguiente apartado, se presentan los 24 relatos de vida contruidos en el presente estudio. Cada uno de ellos ha sido analizado en base a las siguientes categorías (cuando ellas aparecen en el relato):

DIMENSIÓN	CONTENIDO	CATEGORÍAS
Significado	Se busca comprender los significados, valoraciones y aprendizajes de la experiencia laboral del entrevistado.	Significado del trabajo
		Características de las actividades desempeñadas
		Condiciones en el trabajo
		Evaluación de experiencias laborales
		Aprendizajes
		Valoración
Situación familiar	Se busca comprender el contexto socioeconómico familiar del entrevistado, entendiendo también la participación y opinión de cada uno de los padres en el proceso de incorporación del entrevistado al mundo laboral.	Situación de los padres
		Situación económica familiar
		Participación de los padres en el proceso
		Opinión de los padres
		Argumentos y solución
Construcción identitaria	Se busca comprender si el trabajo es un elemento relevante en la construcción identitaria, entendiendo también cómo el entrevistado compatibiliza el uso del tiempo libre, los estudios y el trabajo.	Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares
		Atribuciones sobre opiniones de los otros niños o terceras personas
		Opiniones de terceros
		Opiniones sobre los otros niños/as
		Uso del dinero
		Uso del tiempo
Expectativas de futuro	Se busca comprender cuáles son los deseos y expectativas de corto y largo plazo del	Expectativas de futuro: larga duración, proyectos
		Expectativas de futuro: corta duración, metas

	entrevistado y conocer si el trabajo es un aporte o factor relevante en su trayectoria de vida.	Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital
Condiciones de las situaciones de cambio	Se busca comprender las principales razones por las que el entrevistado decide trabajar, conocer los elementos que facilitaron su acceso al trabajo y entender las valoraciones y evaluaciones que hace al respecto.	Inicio en el trabajo
		Acceso al trabajo: personas, redes
		Decisiones adoptadas: inicio-fin-cambio
		Evaluaciones experiencias laborales (respecto al primer trabajo)

a. Región de Valparaíso

A continuación, se presentan los relatos de vida correspondientes a 8 niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la Región de Valparaíso¹².

	Nombre	Edad
1	David	12 años
2	Eduardo	17 años
3	Jaime	13 años
4	María	17 años
5	Mario	25 años
6	Juan	17 años
7	Julia	19 años
8	Anastasia	14 años

1. RELATO DE VIDA N°1: DAVID, 12 AÑOS.

Dimensión: significado

¹² Para respetar el derecho a la intimidad de los entrevistados, en todos los casos se han utilizado nombres ficticios.

Significado del trabajo
La experiencia laboral de David está mediatizada por el trabajo que realiza cotidianamente la madre como trabajadora ambulante, en tanto David la acompaña diariamente en estas labores. En este contexto, el trabajo es significado como una ayuda que es fundamental para el mantenimiento económico del hogar. El trabajo es concebido por el entrevistado como un “<i>deber</i>” de su condición de hijo.
<i>“Porque si no le ayudo a mi mamá sería muy fome que ella estuviera haciendo otras cosas por mí”</i> (David, 12 años). <i>“Significa mucho (...) Mi mamá tiene que hacer todas las cosas y las camas y todo todo, todo, y si yo me tendría que quedar sentado no me gustaría, tengo que ayudarla”</i> (David, 12 años).
Características de las actividades desempeñadas
David señala que le ayuda a la mamá principalmente en la venta de productos (harina tostada y vinagre). Estos productos los envasan y los van a vender puerta a puerta. Por otra parte, ayuda a la mamá en la venta de ropa en la feria, al menos 2 veces a la semana. Respecto al trabajo que menos le ha gustado, David señala que acompañaba a la madre a hacer el aseo en una residencial, realizando actividades vinculadas a hacer las camas, botar la basura, barrer y/o lavar la loza (David, 12 años).
<i>“Salimos a recorrer todo, mi mamá trae el carrito, algunas veces cambiamos y yo voy gritando ¡la harina! y ahí la ofrecemos, traemos harina de garbanzos, harina tostada y vinagre de chica”</i> (David, 12 años). <i>“Yo ayudo a mi mamá a ir a la feria a vender ropa, a vender vinagre, harina tostada y eso”</i> (David, 12 años). <i>“(en la residencial) hacia las camas, barría y lavaba la loza”</i> (David, 12 años).
Condiciones en el trabajo
David ayuda a la madre desde los 7 u 8 años. Los ingresos que percibe son los que le da la madre, para comprarse algo, para comer o comprar juguetes.
<i>“Cuando vamos a trabajar mi mamá me da quinientos para comprarme cualquier cosa, pickles, lo que sea”</i> (David, 12 años).
Evaluación experiencias laborales

David indica que le entretiene ayudar a su madre y le gusta recorrer y conocer distintos lugares en los que venden los productos. Lo negativo, lo vincula al esfuerzo físico que tiene que realizar en cada una de las caminatas cuando salen a vender. Por otra parte, destaca la experiencia negativa que tuvo en la residencial donde el jefe de la madre lo mandaba a hacer actividades de limpieza sin ninguna retribución monetaria.
<i>“Igual me gustan las dos porque salimos a recorrer y yo conozco partes que no conozco y acá en la casa me gusta ayudar a mi mamá para que no esté sola”</i> (David, 12 años). <i>“A ver, qué no me gusta de trabajar (...) no me gustaba cuando iba a la residencial y el caballero me mandaba a barrer y no me daba nada (...) No me daba plata”</i> (David, 12 años). <i>“Eh cuando miro la subida para arriba y tengo que caminar, eso no me gusta, me da tanta flojera”</i> (David, 12 años).
Aprendizajes
Los aprendizajes tienen relación con las actividades involucradas en el trabajo que realiza David, principalmente con respecto a cómo vender los productos, qué decir y cuánto cobrar, conociendo el valor del dinero. También indica en base a su experiencia y a las enseñanzas de la madre, que ha entendido el valor del trabajo y lo importante que es estudiar y conseguir en el futuro un trabajo estable.
<i>“A ver, si algo aprendí (...) a gritar así fresquita la harina tostada. Mi mamá me enseñó (...) es entretenido”</i> (David, 12 años). <i>“Mi mamá me enseña que tengo que estudiar y trabajar para ser alguien mejor y no estar vendiendo como mi mamá, sino tener un trabajo fijo”</i> (David, 12 años).

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres
David forma parte de una familia compuesta por él y su madre. Como la madre debe cuidar a su hijo en las tardes, ella sólo puede acceder a trabajos esporádicos o de medio tiempo.
<i>“Siempre he estado solito con mi mami”</i> (David, 12 años).
Situación económica familiar

Se infiere que la situación económica de la madre es inestable, en tanto no tiene un trabajo con ingresos estables, sino que más bien sus recursos dependen de la venta diaria de sus productos.
Participación de los padres en el proceso
David ayuda en casi todas las actividades laborales de la madre, principalmente en la venta de productos ambulantes (harina tostada y vinagre), venta de ropa usada en la feria, tareas domésticas y de aseo en algunos establecimientos.
Opinión de los padres
La madre apoya a David para que la ayude en sus actividades.

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares
David indica que no tiene muy buenas relaciones con su grupo de pares, de hecho muchas veces ha sufrido <i>bullying</i> . El trabajo no es algo que se converse con los amigos.
<i>“No sé. Es que yo no me llevo tan bien con ellos (...) porque antes me dejaban a un lado también. A ver, me molestaban, me decían ballenato, entre otras cosas”</i> (David, 12 años).
Atribuciones sobre opiniones de los otros niños o terceras personas
El que David pase mucho tiempo con la madre y tenga un vínculo muy estrecho con ella ha significado que el grupo de pares lo moleste e insulte diciéndole algunas veces “amamonado”.
<i>“De hecho algunas veces me dicen “ah, que soy amamonado, a cada rato pasai con tu mamá”. Y yo les digo “pero es la única..., es mi familia además de los hermanos que tengo”</i> (David, 12 años).
Opiniones de terceros
David señala que la madre está orgullosa de él por su ayuda y su disposición a hacer las cosas.
<i>“(mi mamá me dice) Eh que soy muy hacendoso, y que me gusta ayudar y muchas cosas bonitas”</i> (David, 12 años).

Opiniones sobre los otros niños/as
David indica que por lo general muchos niños/as de su grupo cercano no tienen la necesidad de trabajar. La presencia del padre es visualizado como un elemento que inhibe el trabajo infantil. Por otra parte, David considera que los niños/as que no trabajan es porque son “flojos” y no saben lo que es ayudar.
<i>“Muy pocos (trabajan) porque otros, como tienen papá se acostumbran ellos a ayudar y ellos se dedican a jugar” (David, 12 años).</i> <i>“Es malo porque deberían hacer algo (...) como trabajar o ayudarlo a la mamá... hacerle el pedido para ir a comprar pan po” (David, 12 años).</i> <i>“Que ni siquiera le ayudan, por lo menos en ir a recoger la caca del perro y nada, porque me di cuenta el otro día con un compañero, que le dijo la mamá ¡anda a comprarme pan; y le dijo que no y la mamá fue a comprar el pan y se quedó jugando Play” (David, 12 años).</i>
Uso del dinero
La madre de David algunas veces le da algo de dinero para que él pueda comprarse algunas golosinas, alimentos o bien para comprar juegos como legos.
<i>“(...) sí, mi mamá me da (...) algunas veces la guardo y algunas veces me compro legos o juguete o frutas, algunas veces me compro legos porque me gustan” (David, 12 años).</i>
Uso del tiempo
David indica que los días de la semana va regularmente al colegio. En las tardes cuando sale del colegio se va a la casa y algunas veces van a la feria o ayuda a la madre a terminar con las labores domésticas del hogar. Cuando han acabado con las responsabilidades algunas veces la madre le da permiso para que salga a jugar con los amigos del barrio.
<i>“Yo voy al colegio, después me voy a la feria y, cualquier cosa, si se demora yo tengo que esperar si salgo más temprano o la espero aquí afuerita de la casa si ella no se demora nada. La feria está ahí mismo” (David, 12 años).</i> <i>“Cuando llegaba del colegio algunas veces llegaba muy cansado y mi mamá me daba libre, pero otros días yo la ayudaba a hacer lo que quedaba por hacer de las camas, lavar la loza, todo eso” (David, 12 años).</i> <i>“Mi mamá, cuando ya terminamos de hacer las cosas, me dice “anda a jugar y después yo te llamo” y yo salgo no más po, y ella se queda acá” (David, 12 años).</i>

Dimensión: expectativas de futuro.

Expectativas de futuro: larga duración, proyectos
David señala que es muy importante en la vida terminar los estudios. Una vez que haya finalizado sus estudios medios tiene la idea de entrar al servicio militar. El fin último es conseguir un buen trabajo para así poder comprar una casa y un auto.
<i>“Me gustaría ser militar pero tengo que bajar mi pancita (...) no sé, desde chico cuando me compraban muchos soldados me acostumbré a ellos y ahí me vino la idea de ser militar”</i> (David, 12 años).
<i>“Para ser alguien mejor en la vida, para sacar los estudios adelante y muchas cosas. (...) Tener un trabajo, terminar los estudios, tener un autito y tener muchas cosas. Una casita propia, y no estar arrendándola y tener un trabajo muy fijo y no sé qué más”</i> (David, 12 años).
Expectativas de futuro: corta duración, metas
El entrevistado indica que próximamente se inscribirá en un Liceo Técnico para hacer la media. El objetivo es salir con un título profesional del Liceo.
<i>“Porque quiero inscribirme después al EISA, el colegio que está allá, abajo (...) si, una cuestión técnica que sales profesional y todo eso”</i> (David, 12 años).

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo: primera experiencia (razones)
David indica que desde los 7 u 8 años ayuda a la madre a la venta de productos ambulantes, principalmente vendiendo harina tostada y vinagre.
Evaluación experiencias laborales (primera experiencia)
Respecto a las experiencias David indica que le gusta y le entretiene ayudar a su madre y le gusta recorrer y conocer lugares cuando realizan la venta de los productos. Lo negativo lo vincula al esfuerzo físico que tiene que realizar en cada una de las caminatas cuando salen a vender los productos. Por otra parte, destaca la negativa experiencia en la residencial donde el jefe de la madre lo mandaba a hacer actividades de limpieza sin ninguna retribución monetaria.

“Igual me gustan las dos porque salimos a recorrer y yo conozco partes que no conozco y acá en la casa me gusta ayudar a mi mamá para que no esté sola” (David, 12 años).

“A ver, qué no me gusta de trabajar (...) no me gustaba cuando iba a la residencial y el caballero me mandaba a barrer y no me daba nada (...) No me daba plata” (David, 12 años).

“Eh cuando miro la subida para arriba y tengo que caminar, eso no me gusta, me da tanta flojera” (David, 12 años).

2. RELATO DE VIDA N°2: EDUARDO, 17 AÑOS.

Dimensión: significado

Significado del trabajo
El trabajo es significado como una posibilidad de adquirir mayor autonomía e independencia económica respecto a los padres. En este sentido, trabajar constituye una alternativa concreta para tener una remuneración que le permita al entrevistado comprar bienes propios o bien para utilizarlo en el transporte o en actividades de tiempo libre.
<i>“Sipo, porque yo lo miré más por el lado mío de, por ejemplo, me dije ya creo que tengo la edad y me gusta la ropa cara, entonces me gustaría trabajar para ver lo que es gastar” (Eduardo, 17 años).</i>
<i>“Es como bien para uno, porque uno tiene su plata, tengo plata para salir a cualquier lado y nadie me va a decir nada, solamente tengo que avisar no más” (Eduardo, 17 años).</i>
Características de las actividades desempeñadas
Eduardo tiene como única experiencia el trabajo de empaquetador en el supermercado. Lleva trabajando en este lugar aproximadamente 2 años. Las principales actividades realizadas son envolver los productos a los compradores y enseñarles a los nuevos trabajadores cómo amarrar y armar cajas con mercadería.

“Ahora donde llevo más tiempo y llegan nuevos, nos preguntan a uno, nosotros tenemos que enseñarles a amarrar cajas, todo eso, a cortar la pita con las manos, porque no se usa tijeras ni corta cartón” (Eduardo, 17 años).

Condiciones en el trabajo

Para acceder al trabajo, el supermercado le solicitó a Eduardo un permiso notarial firmado por uno de sus padres. No posee contrato y la remuneración es en base a propinas. Eduardo indica que en un día de trabajo las propinas van desde los \$7.000 a los \$15.000 pesos diarios.

“Un día me puedo hacer siete y otros días me puedo hacer quince. Eso es como lo máximo. Si me hago quince o catorce es porque me fue bien” (Eduardo, 17 años).

Evaluación experiencias laborales

Entre los aspectos positivos de la experiencia laboral, Eduardo destaca la posibilidad que le da el trabajo para relacionarse con la gente, estableciendo incluso vínculos de amistad. Lo negativo lo relaciona con la pérdida de tiempo libre para practicar fútbol, reduciéndose significativamente las posibilidades de participar en esas actividades.

“El desempeño con la gente. A mí me gusta, contactarme con la gente y que se sienta bien. Trato de atenderla bien, (...) no soy de esos cabros que pasan triste, yo echo la talla. Me gusta subirle el ánimo a la gente. Por ejemplo, la atiando bien, si viene amargada la gente le digo chistes, los agarro pal leseó y ya me conocen más encima. Hay gente que me busca en las cajas” (Eduardo, 17 años)

“Antes tenía más tiempo para hacer hartas cosas. Yo jugaba a la pelota, tenía tiempo para jugar en un equipo, todo eso. Eso se fue abortando. Al final ahora cuando quiero jugar es cuando tengo tiempo. Si no tengo tiempo no puedo” (Eduardo, 17 años).

Aprendizajes

Eduardo vincula los aprendizajes de la experiencia laboral principalmente con la posibilidad de integrarse a la sociedad, a través del relacionamiento social, estableciendo vínculos formales e informales.

“Uno se integra más con la sociedad, con la gente, uno se acostumbra al campo laboral, porque uno recién cuando entra no está acostumbrado a llevarse con la gente, ahora no po, ahora uno se va acostumbrando, uno ya sabe lo que es atender a una persona, todo eso” (Eduardo, 17 años).

Valoración

El trabajo constituyó para Eduardo un espacio de crecimiento personal respecto a la autonomía e independencia económica que le genera. Ello le permitió alejarse de su entorno cercano, principalmente de sus amigos “narcotraficantes” del barrio. Por otra parte, Eduardo valora su crecimiento personal y las metas que ha logrado, principalmente terminar 4º medio.

“Sipo, si porque igual con el trabajo tengo mi plata, dejé de juntarme con todos de allá (amigos narcotraficantes), me junté con otros, aquí también tengo conocidos, me alejé solito” (Eduardo, 17 años)

“Sipo, yo creo que si yo no hubiera trabajado yo hubiera seguido ahí con ellos mismo (amigos narcotraficantes), quizás ahora qué estaría haciendo” (Eduardo, 17 años).

“Uno se siente orgulloso porque al principio igual yo me dije ah, no creo que lo saque. Cuando estaba en malos pasos yo no estaba ni ahí. Si igual yo quería ser narcotraficante cuando iba como en primero. Además, yo quedé repitiendo en primero medio. Ahí me fui a un 2x1 y después del 2x1 alcancé a mis compañeros que estaban en tercero. Entonces después yo volví a tercero con todos mis compañeros de la básica y ahí entré con otra mentalidad, la mentalidad de puro querer sacar el cuarto medio y seguir estudiando” (Eduardo, 17 años).

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres
Cuando Eduardo tenía 10 años el padre sufrió un derrame cerebral, dejándolo imposibilitado de trabajar. Actualmente es dependiente de su entorno familiar, recibe una pensión y una jubilación anticipada. Cursó hasta 5º Básico. Por su parte, la madre de Eduardo tuvo que trabajar producto de esta situación. Trabaja hace dos años en el Mall de San Antonio, en una empresa de aseo. No terminó sus estudios de enseñanza media.
<i>“Con mi mamá y papá, he vivido toda la vida con ellos (...) mi papá recibe una pensión. (...) Y mi mamá trabaja en el mall” (Eduardo, 17 años).</i>
<i>“Yo sé que si mi papá hubiese estado bien, mi mami no estaría trabajando. (...) mi papá nunca la dejó trabajar, mi papá lo único que decía cuídame al niño, es lo único que le pedía” (Eduardo, 17 años).</i>
Situación económica familiar

Al momento del primer trabajo de Eduardo, la madre era el principal pilar económico de la familia. Si bien el entrevistado señala que su situación económica familiar nunca fue muy estable, a él nunca le ha “faltado nada”, incluso su madre le daba dinero para que se comprara ropa y pudiera salir con sus amigos.

“Siempre ha sido así, se podría decir inestable pero a mí nunca me ha faltado nada. Yo, no sé po, yo soy marquero. Siempre me gustaron desde chiquitito las marcas. Mi papá antes, cuando estaba bien, ganaba bien, tenía 3 trabajos (...) hacía muebles, trabajaba en la bencinera y también trabajaba en el puerto” (Eduardo, 17 años).

“Le pedía a mi mamá, ella nunca me negó nada, me daba (plata) todos los días” (Eduardo, 17 años).

Participación de los padres en el proceso

La madre fue la principal impulsora para que Eduardo encontrara un trabajo. De hecho, ella y su cuñada lo ayudaron a buscar trabajo en los diferentes supermercados de San Antonio. Posteriormente, la madre estableció un contacto con el vecino que era jefe de un supermercado en San Antonio, posibilitándole a Eduardo entrar a trabajar en este lugar aunque fuera menor de edad. Es el mismo lugar en el que trabaja actualmente.

“Y después que ingresé a trabajar, porque en realidad no quería trabajar, pero mi vecino de al lado era jefe y mi mamá lo llamó y le dijeron, ya, contratémoslo. Tenía 16” (Eduardo, 17 años).

“Mi mami, sipo. Si ella empezó con la iniciativa de “podría trabajar – dijo- si te acomoda” y yo “bueno ya”. Sipo, si le parece bueno” (Eduardo, 17 años).

Opinión de los padres

La madre quería que Eduardo trabajara para que pudiera tener sus propios ingresos y así pudiera comprarse los bienes personales que le gustaban. Principalmente ropa de marca y dinero para salir junto a sus amigos. El padre, por su parte, no quería que el hijo trabajara para que estuviera en el hogar.

“Tenía amigos que no trabajaban, pasábamos jugando y yo también quería pasar jugando y ya después me dijeron que tenía que trabajar (...) mi mami me dijo que tenía que trabajar, sí porque me decía hijo si te gusta tener tu plata mejor trabaja y ten tu plata para lo que tú quieras y ella me ayudó a buscar pega” (Eduardo, 17 años).

“Mi papá no tanto, no le gustaba que yo trabajara (...) porque estaba acostumbrado que yo pasara en la casa, jugando a la pelota así, si yo pasaba en la casa y después no pase más en la casa” (Eduardo, 17 años).

Argumentos y Solución

En un principio Eduardo no quería trabajar, en tanto quería seguir teniendo tiempo libre para jugar fútbol con sus amigos. Posteriormente la madre lo convenció planteándole que el trabajo le permitiría tener suficientes ingresos para comprarse todo lo que necesitara. Una vez convencido, Eduardo convenció a su padre, indicándole que no solo tendría dinero para sus cosas sino que también podría ayudar a su mamá cuando ésta lo necesitara.

“Mi mami me dijo que podía tener más cosas si trabajara, te podis comprar cualquier cosa que querai, por ejemplo a mi nunca me ha pedido aporte para la casa, nunca” (Eduardo, 17 años).

“Yo le decía (a mi papa), si voy a tener plata, me voy a comprar unas cosas, para salir y ahí se convenció” (Eduardo, 17 años).

“Si po, después me sentía como responsable, quería no sé po, habían meses que igual a mi mamá le costaba y yo esta ahí y sabía que no podía ayudar porque no tenía ingresos, en cambio ahora no po, ahora si tengo, y si mi mami necesita yo puedo ayudarla” (Eduardo, 17 años).

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares

Eduardo forma parte de un grupo de amigos en el que casi todos trabajan, por tanto, es un tema abierto y conversado entre el grupo de pares. De hecho el entrevistado ha ayudado para que sus amigos entren a trabajar al supermercado.

“Bien. Si porque me conocen, los conozco. Hay hartos que, por ejemplo, entraron a trabajar conmigo cuando entré a trabajar. Tengo un grupo” (Eduardo, 17 años).

“De hecho yo metí a trabajar a otro amigo más que estaba estudiando conmigo (...). Está trabajando ahora conmigo. Y hay varios que trabajan, es casi la mayoría” (Eduardo, 17 años).

Las opiniones respecto al trabajo de Eduardo, han sido principalmente de sus vecinos y familiares, que ven como positivo que el entrevistado haya compatibilizado de muy buena forma el trabajo y los estudios, construyendo una imagen de “joven esforzado”.

“Los mismos vecinos míos dicen, si el Eduardo es esforzado, si ellos mismos me veían que salía del colegio, me iba a la pega, llegaba en la noche, hacia las tareas” (Eduardo, 17 años).

Opiniones sobre los otros niños/as

Eduardo señala que los jóvenes que no trabajan son fundamentalmente “flojos”, no se esfuerzan por tener lo que ellos quieren tener. Por otra parte, visualiza que de sus amigos de la infancia ninguno trabaja, en tanto ven el narcotráfico y los robos como una forma fácil de acceder al dinero.

“De hecho yo tengo (...) amigos de la infancia, que me crié con ellos, y todo eso, y ahora son narcotraficantes (...) que donde no han trabajado no están ni ahí po. Igual yo me he mandado condoros, salía con ellos (...) Por ejemplo tenía armamento. (...) después que mi mamá me vió en eso, después le dio un ataque vascular parece, trombosis, porque se le subió la presión. Y de ahí yo dije “no, yo no soy así”. Lo dejé todo” (Eduardo, 17 años)

“En mi opinión son flojos. Les gusta que les llegue fácil y no están ni ahí, no se preocupan” (Eduardo, 17 años).

Uso del dinero

En un principio Eduardo utilizó todos sus ingresos en comprarse bienes de uso personal, principalmente zapatillas, buzos y poleras de marca. Posteriormente, motivado por su pareja, empezó a ahorrar el 50% de sus ingresos para las vacaciones. En el futuro tiene pensado juntar dinero para las vacaciones con la familia de la pareja, para comprarse una moto y para tener siempre en caso que falte en el hogar.

“En el principio si tenía, la gastaba. Me la gastaba en cualquier cosa. Ahora no, ahora por ejemplo todas las semanas voy juntando. De hecho ahora juntamos el dinero este año y esta otra semana me voy al norte, me voy a Iquique “ (Eduardo, 17 años).

“Siempre tengo que tener plata en caso de que falte en la familia o para poder comprarme algo. Igual más adelante, no sé po, quería juntar y comprarme una moto” (Eduardo, 17 años).

“Mi papá siempre me acostumbró a las marcas o lo que yo quisiera. Siempre he estado ligado toda la vida a Adidas, Nike, la mejor ropa. Siempre me han gustado las zapatillas, entre más caras, más me gustan a mí” (Eduardo, 17 años).

Uso del tiempo

Eduardo señala que ha logrado compatibilizar sus estudios y el trabajo. Cuando cursó 3º y 4º medio estudiaba todos los días de 8:30 a 16:30 y posteriormente trabajaba -

de lunes a viernes- de 17:30 a 21:00 hrs. El tiempo libre lo destinaba para hacer actividades deportivas con sus amigos, para compartir o bien para salir con su pareja.

“Salía a las 16:30 y entraba a las 17:30, siempre hay como prioridad eso así, pero nunca he dicho ah trabajé hoy día y no puedo hacer la tarea, siempre me preocupaba de eso, podía llegar tarde a la casa pero siempre me preocupaba de hacer la tarea” (Eduardo, 17 años).

“Trabajar y estudiar a la vez está bien, porque se va acostumbrando la persona, si al final todo es un mismo sistema, si por derecho el ser humano tiene que trabajar para tener sus cosas” (Eduardo, 17 años).

“Salgo. Trato de salir para cualquier lado, a la playa, donde sea. Con mi polola estoy, con la familia de ella. También comparto hartito ahí” (Eduardo, 17 años).

Dimensión: expectativas de futuro.

Expectativas de futuro: larga duración, proyectos
Eduardo tiene como objetivo de largo plazo estudiar psicología, una vez que haya terminado el técnico en rehabilitación de drogas. Su meta es poder trabajar como técnico para costearse con su propio dinero la carrera universitaria. Un proyecto a largo plazo es construirse una casa, junto a su familia, en un lugar alejado y tranquilo de San Antonio.
<i>“Siempre me ha gustado en una parte aquí, que es tranquilo, que se llama Placilla. Y me gustaría ahí juntar plata y hacerme una casa ahí. No me gustaría si el día de mañana yo tengo hijos, no me gusta la población. No me gusta. El ambiente es malo porque yo lo viví y es malo. Por eso mismo que no me gustaría que ellos se criaran en el mismo entorno que yo. En cambio allá es tranquilo. Es como alejado”</i> (Eduardo, 17 años).
<i>“Si yo entro ahora y son dos años y medio para sacar el técnico, de ahí me gustaría trabajar un tiempo en eso mismo y después estudiar psicología”</i> (Eduardo, 17 años).
Expectativas de futuro: corta duración, metas
Eduardo tiene como objetivos de corto plazo estudiar una carrera técnica en rehabilitación superior de drogo-dependencia. La finalidad es integrar a la sociedad a las personas que tienen problemas con las drogas.
<i>“eh, cómo se llama..., técnico en rehabilitación superior drogo dependiente. (...) siempre me ha interesado integrar a la gente que está en las drogas. Reinsertarlas en la sociedad. Que no por culpa de las drogas se alejen, se dispersen”</i> (Eduardo, 17 años).

Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital
Eduardo indica que el trabajo le ha posibilitado conocer lo que es el mundo laboral, entendiendo las responsabilidades que ello conlleva.
<i>“Si po, porque al final ya me integré al campo laboral (...) Es ya saber lo que es trabajar, es cumplir horas, porque la mayoría tiene que cumplir horas, ya estoy acostumbrado a eso, (...) Es integrarse con la gente, todo eso” (Eduardo, 17 años).</i>

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo: primera experiencia (razones)
Las principales razones de Eduardo para acceder al trabajo estuvieron vinculadas con la posibilidad de tener ingresos permanentes para adquirir bienes.
<i>“Sipo, porque yo lo miré más por el lado mío de, por ejemplo, me dije ya creo que tengo la edad y me gusta la ropa cara, entonces me gustaría trabajar para ver lo que es gastar” (Eduardo, 17 años).</i>
<i>“Tener plata para mi, el primer día que trabaja me acuerdo me gasté la plata en todas las cuestiones” (Eduardo, 17 años).</i>
Acceso al trabajo: personas, redes
A Eduardo lo apoyó la madre y la cuñada en la búsqueda del trabajo. Finalmente la madre estableció un contacto con un vecino jefe de un supermercado, quien le ofreció trabajar en su local.
<i>“Yo había buscado en otros supermercados y no había ido a este. Y los otros me decían que solo recibían a los que estudiaban en el nivel superior, por ejemplo que iban a la universidad, a los técnicos. Sólo a esos, no en colegio y menos a menores de edad. En cambio aquí, donde el Seba es jefe, lo único que pidió fue un papel notarial” (Eduardo, 17 años).</i>
<i>“Andaba con mi mamá y mi cuñada, fuimos a preguntar a los supermercados (...) pero en el que estoy trabajando no tuve que dejar nada, porque mi vecino era el jefe y mi mami lo llamo y le dijo, como somos amigos de chicos con él, le dijo yapo mañana mismo y yo era menor de edad y lo único que me pidieron ¿cómo se llamaba? El permiso que da el papá” (Eduardo, 17 años).</i>
Decisiones adoptadas: inicio – fin – cambio

Eduardo no quiere cambiarse de trabajo, de hecho continuará con el mismo mientras esté estudiando su carrera técnica.

“Si po, porque yo sé que tengo un horario y después de ese horario hago lo que quiero (...)” (Eduardo, 17 años).

Evaluación experiencias laborales (primera experiencia)

Entre los aspectos positivos de la experiencia laboral Eduardo destaca la posibilidad que le da el trabajo para relacionarse con la gente. La independencia y autonomía alcanzadas también son señaladas como aspectos positivos de la experiencia. Lo negativo lo relaciona con que el trabajo muchas veces no es valorado por las personas, e incluso algunos no muestran señales de gratitud al respecto.

“No orgullo no, pero es como bien para uno, porque uno tiene su plata, tengo plata para salir a cualquier lado y nadie me va a decir nada, solamente tengo que avisar no mas” (Eduardo, 17 años).

“Hay gente como en todos lados, gente buena onda y gente mala onda, hay gente que te agradece porque uno le empaca, hay gente que cree que es obligación de uno empacarle, y no te dejan ni una propina ni siquiera te dan las gracias” (Eduardo, 17 años).

“Lo que más me gusta es que la paso bien, de repente viene gente así lesean con nosotros, la pasamos bien, nos reímos harto. Lo que menos es esa gente que anda amarga y se desquita con uno, eso igual me costó al principio controlarme, yo no sabía controlarme, varias veces choque con gente, una vez me iba a poner a peliar con un caballero” (Eduardo, 17 años).

3. RELATO DE VIDA N°3: JAIME, 13 AÑOS.

Dimensión: significado

Significado del trabajo
Jaime concibe el trabajo como una ayuda y un aporte al trabajo que desarrolla el padre en la vulcanización.
<i>“Que lo estoy ayudando (...) porque le faltan trabajadores, a veces hay harta pega y no se puede con mi papa y mi primo, y yo los voy a ayudar en ese sentido”</i> (Jaime, 13 años)

Características de las actividades desempeñadas
Jaime ha trabajado principalmente ayudando al padre en una vulcanización de San Antonio desde que tenía 11 años. Trabaja sólo los veranos con el padre. Sus principales actividades son reparar los neumáticos pinchados.
<i>“Es sacar la rueda, después es sacar el aire para poder sacar el forro de la llanta, hay que revisarlo en el agua si no se ve el tornillo afuera, porque en el agua tiene que salir ahí unas burbujitas, y ahí se marca, después lo sacan, le pasan una gatilladora y le ponen pegamento, que es un pegamento especial, y después le ponen un parche y después tienen que volver a poner el forro en la llanta, inflarlo y ponerlo en el auto”</i> (Jaime, 13 años)
Condiciones en el trabajo
Jaime trabaja en la vulcanización sólo los veranos, algunos días de la semana. Puede ganar aproximadamente \$150.000 pesos un verano en función de las propinas que recibe y de los pagos que le da el padre por cada arreglo de neumáticos. Los pagos del padre van desde los \$2.000 a los \$7.000, dependiendo de las ventas del día.
<i>“No sé, unos ciento cincuenta mil pesos, algo así”</i> (Jaime, 13 años) <i>“Por ejemplo, yo hago mi trabajo no más y a veces me dan propina y después mi papá me paga también (...) si le va bien, me paga como siete mil, cinco mil. Si le va mal, me paga dos mil, tres mil”</i> (Jaime, 13 años)
Evaluación experiencias laborales
Jaime señala si pudiera elegir, preferiría no trabajar. De hecho las actividades que más le gustan en su trabajo son cuando tiene tiempo libre y puede jugar a la pelota con su hermano y primo. No obstante, considera como positivo su autonomía económica respecto a los padres, otorgándole independencia para comprarse sus cosas.
<i>“Igual me entretengo algo porque cuando no hay trabajo me pongo a jugar con mi hermano (...)”</i> (Jaime, 13 años) <i>“Si porque igual me gusta tener mi plata, comprarme mis cosas”</i> (Jaime, 13 años) <i>“(Elegiría) no trabajar”</i> (Jaime, 13 años)
Aprendizajes
Jaime destaca que ha aprendido a manejar su dinero y ha realizar las actividades que se requieren en la vulcanización para entregar los neumáticos totalmente reparados.
<i>“Sacar la rueda, sacar el forro de la llanta, después ponerla, después volver a poner la rueda y listo, eso no más”</i> (Jaime, 13 años)

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres
Jaime vive solo con su madre. Sus padres se separaron hace algunos meses. Tiene dos hermanos más pero que ya se fueron de la casa. El padre trabaja hace varios años en su propia vulcanización y la madre es costurera, se dedica a hacer los uniformes de los establecimientos educacionales. El padre y la madre terminaron 4º medio.
<i>“Mi papá es vulcanizador. Arregla los neumáticos de los autos cuando están pinchados o malos (...) antes era..., trabajaba en la construcción con unos tíos”</i> (Jaime, 13 años) <i>“Mi mamá terminó cuarto medio también. No sé si trabajó cuando chica (...) ahora hace costuras, vestidos, pantalones, poleras, todo eso”</i> (Jaime, 13 años)
Situación económica familiar
Si bien Jaime no se refiere en particular a éste tema, se puede inferir que la situación económica de los padres es relativamente estable. La necesidad que el entrevistado trabaje es más bien para que aprenda, desde la perspectiva de los padres, más que por una necesidad económica.
Participación de los padres en el proceso
El padre es el principal promotor de que Jaime vaya a ayudarlo a la vulcanización, junto a su hermano mayor.
<i>“Si, me pide que le ayude (mi papa) y que, por ejemplo, yo a veces no quiero ir pero, eh ... , voy igual porque me dice que tengo que tener plata para mis cosas, por si me quiero comprar algo”</i> (Jaime, 13 años)
Opinión de los padres
Si bien la madre acepta, no está totalmente de acuerdo con que su hijo tenga que ir todos los días al trabajo porque cree que no es adecuado para la edad de Jaime. De todas maneras, incentiva al hijo para que vaya algunos días al trabajo.
<i>“Igual mi mama quería que fuera a trabajar unos días e igual fui a trabajar los fines de semana (...) Si a veces igual me dice que vaya a trabajar para que no este tanto acá”</i> (Jaime, 13 años)
Argumentos y Solución

El principal argumento del padre para que Jaime vaya a trabajar es que debe aprender a manejar el dinero y a tener responsabilidades.

“Él (mi padre) me dice para que es para que yo aprenda a saber cómo manejar el dinero, esas cosas” (Jaime, 13 años)

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares
El trabajo es un tema que no se habla ni conversa con los amigos, incluso el entrevistado no sabe si sus amigos trabajan o no.
<i>“(tus amigos) no sé si trabajan”</i> (Jaime, 13 años)
Uso del dinero
El dinero que Jaime ha recibido lo ha utilizado principalmente para comprarse golosinas y hacer algunos regalos. También ha juntado dinero para hacer actividades recreativas con su padre y/o familia.
<i>“Por ejemplo, cuando tengo hambre me voy a comprarme yo con mi plata. Pa navidad hago mis regalos”</i> (Jaime, 13 años)
<i>“También he juntado plata para ir de viaje con mi papá cuando íbamos con mi papá de viaje. Porque cuando viajamos no me gusta andar mucho pidiendo, así. Prefiero comprármelo yo con mi plata”</i> (Jaime, 13 años)
<i>“La gasto por ejemplo en los paseos, me la gastos en comprarme mis cosas para no pedirle plata a mi papa mas que nada hago eso, y porque igual me gusta andarme comprando mis cosas y no pedirle a mi papa”</i> (Jaime, 13 años)
Uso del tiempo
Jaime sólo trabaja los veranos, por tanto no requiere compatibilizar los estudios y el trabajo. Sus principales actividades de tiempo libre son salir con sus compañeros o quedarse en su casa jugando videojuegos.
<i>“Los viernes y sábado (...) ahora estoy yendo de las diez hasta las ocho de la noche”</i> (Jaime, 13 años)
<i>“Bueno me quedo acostado, viendo tele, jugando, a veces salgo con mis compañeros”</i> (Jaime, 13 años)

Dimensión: expectativas de futuro.

Expectativas de futuro: larga duración, proyectos
Jaime señala que le encantan los animales, por esta razón le gustaría tener una parcela en el campo donde pueda tener muchos animales. De echo piensa que podría ser veterinario, aunque aún no lo sabe con certeza.
<i>"No sé. Me gustaría tener una parcela, porque a mí me gustan los animales, los perros, los gatos" (Jaime, 13 años)</i> <i>"Eh no se todavía, pero si me gustaría ser veterinario" (Jaime, 13 años)</i> <i>"Igual me gustaría tener esas cosas, hartos animales, a mi me gustan mucho los animales sobre todo los gatos y mi parcela, a mi siempre me ha gustado el campo, mi papa casi siempre nos lleva al campo" (Jaime, 13 años)</i>
Expectativas de futuro: corta duración, metas
Las expectativas de corto plazo son seguir estudiante y terminar los estudios de la media en un liceo técnico.
<i>"Me gustaría seguir estudiando" (Jaime, 13 años)</i>

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo: primera experiencia (razones)
Se infiere que las principales razones para que Jaime trabajara fue porque el padre le indicó que tenía que ayudarlo en la vulcanización. Si bien en un principio Jaime iba todos los días que el papa le pedía, progresivamente fue negociando con el padre ir sólo dos días a la semana.
<i>"Mi papa me quería llevar pero yo le dije que no quería ir (...) Porque no tenia ganas de ir este año (...) igual el tiene a mi hermano y en el verano siempre trabaja un primo, entonces igual no necesita tanta ayuda" (Jaime, 13 años)</i>
Acceso al trabajo: personas, redes
Jaime trabaja con el padre, que es dueño de la vulcanización. En este lugar trabaja permanentemente el hermanastro y en los veranos va también el primo de Jaime.
Decisiones adoptadas: inicio – fin – cambio

Jaime indica que si tuviera la posibilidad de optar por otro trabajo no se cambiaría, en tanto es una ventaja positiva el poder trabajar directamente con la familia.
<i>“Porque tengo la posibilidad de trabajar con mi papa y prefiero trabajar con la familia que con gente que no conozco mucho”</i> (Jaime, 13 años)
Evaluación experiencias laborales (primera experiencia)
La principal razón por la cual Jaime evalúa positivamente la experiencia de trabajo, es porque con sus ingresos tiene una mayor autonomía e independencia económica respecto a los padres. Con sus ingresos puede comprar bienes y contribuir con las actividades recreativas que realiza con la familia. De todas maneras, si Jaime pudiera elegir preferiría no trabajar. Indica que le <i>“da lata”</i> tener que ir a trabajar.
<i>“Porque igual yo quiero ir, me gusta que por ejemplo que las cosas las pague yo, me gusta mas que me las pague mi papa o mi mama”</i> (Jaime, 13 años)
<i>“Porque es bueno siempre tener su plata para comprar sus cosas y no andar siempre pidiendo a los papas”</i> (Jaime, 13 años)

4. RELATO DE VIDA N°4: MARÍA, 17 AÑOS.

Dimensión: significado

Significado del trabajo
El trabajo es significado como una ayuda al hogar, como una posibilidad de aportar voluntariamente a la familia aliviando la carga económica mensual. Por otra parte, es significado como un medio para adquirir mayor autonomía e independencia económica respecto a los padres.
<i>“Yo lo veo como una ayuda, no es como que ellos me exigieran, es como una ayuda para ellos y para mí también, porque igual me va a servir a mí también, por ejemplo un litro de aceite a todos nos sirve en la casa, no sólo a ellos, entonces no lo veo como un trabajo sino como una ayuda”</i> (María, 17 años).
<i>“No es que si dejo de trabajar les va a faltar en lo que yo les ayudaba, si es como una ayuda no más, pero no es una responsabilidad”</i> (María, 17 años).
Características de las actividades desempeñadas
María trabaja desde marzo de 2015 como empaquetadora de supermercados, principalmente los fines de semana desde las 15:00 a las 21:30 horas. En el verano

trabaja un día más en la semana. Su principal actividad es envolver los productos de los compradores.
<i>“Tengo 17 años y trabajo de empaquetadora en un supermercado. Santa Isabel, San Antonio” (María, 17 años).</i>
Condiciones en el trabajo
Para acceder el trabajo, el jefe del supermercado le solicitó a María un permiso notarial de uno de los padres y un certificado de alumna regular del establecimiento educacional. No existe contrato de por medio, ni remuneración diario o mensual establecida. María recibe propinas de entre \$20.000 a \$30.000 pesos diarios, por lo que al mes son aproximadamente \$200.000 pesos, por 8 días de trabajo mensual.
<i>“Tuve que ir a hablar con la señorita y me dijeron que tenía que llevar el permiso de mis papás, el documento notarial, algunos certificados del colegio en que estaba estudiando y eso. Y ahí me llamaron y que fuera a trabajar” (María, 17 años).</i>
Evaluación experiencias laborales
El trabajo más significativo para María ha sido el de empaquetadora de supermercado. Destaca que esta experiencia le ha posibilitado aprender acerca de la responsabilidad, el respeto, la puntualidad, la independencia económica y el establecer vínculos con otras personas. También le permite compartir con los amigos y distraerse de su cotidianidad. Entre los aspectos negativos de la experiencia, la entrevistada enfatiza que ha perdido momentos de compartir con la familia a causa de tener que ir a trabajar.
<i>“Igual es importante porque gracias a eso aprendí, una, la puntualidad, el respeto contra otras personas porque igual comparto con la gente que va al supermercado (...), es importante para mí porque tengo mis cosas, igual no les pido a mis papás. Tengo como lo mío, para comprarme mis cosas” (María, 17 años).</i>
<i>“A veces los horarios, que a lo mejor no me acomodan cuando tengo que ir, porque muchas veces, por ejemplo mis papas salen y yo tengo que ir a trabajar, entonces eso no me gusta, me gustaría ir con ellos y lo que me gusta es que igual paso más tiempo con mis amigos, conversos con ellos, estoy más cercana a ellos, a veces con la gente que pasa y eso me divierte, me gusta” (María, 17 años).</i>
Aprendizajes
Los aprendizajes que María destaca tienen relación con la seguridad para establecer relaciones sociales con personas muchas veces desconocidas. En este sentido, el poder

decir las cosas, perder la timidez y enfrentarse con seguridad ante las personas es significado como una ganancia de la experiencia laboral.

“Siendo más segura conmigo, porque antes era como que no podía hablar, que era tímida (...) porque como estoy con gente y con cajeras que a lo mejor no conozco, entonces ya no soy tan tímida, eso gané, estoy más segura de hablar o decir algo” (María, 17 años).

Valoración

María valora positivamente que los jóvenes puedan trabajar, en tanto les da un “mínimo económico” tanto para ellos mismos, en el sentido de poder adquirir bienes, como para aportar al ingreso económico familiar. Destaca su edad como criterio para tomar conciencia sobre la necesidad de ayudar o no a la familia.

“O sea, a esta edad igual deberían ayudar a los papás o ayudarse ellos mismos porque mucha veces los papás no tiene los requisitos para comprarles lo que ellos quieren o darle lo que ellos quieren. Entonces ellos también deberían poner un poco de su parte. Si los papás no pueden, ellos también pueden poner, aunque sea un trabajo, así, chiquitito, pero que es algo que tienen” (María, 17 años).

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres

María forma parte de una familia compuesta por 5 miembros (dos padres y 3 hermanos). Al momento de su primer trabajo el hermano mayor de 22 años se encontraba trabajando en Santiago.

La madre trabaja, desde hace 7 años, vendiendo ropa en la feria; anteriormente trabajaba como auxiliar en un colegio pero tuvo problemas en las piernas lo cual le impidió continuar con ese trabajo. El padre ha trabajado siempre como pescador tanto en el sur como en San Antonio. Los dos padres llegaron hasta 8º básico.

“Mi mamá va sábado y domingo. Los sábados la voy a dejar yo (al a feria). Ahí yo la ayudo. La dejo en la mañana hasta las dos y media, y de las dos y media me voy al trabajo (...) igual trabaja hace hartito, cuando yo iba como en sexto..., como 6 años más o menos lleva” (María, 17 años).

Situación económica familiar

La situación económica familiar de María ha sido relativamente inestable, en tanto el padre es pescador y sus recursos dependen de la pesca. Es el principal proveedor de

la familia, no obstante, en los últimos años la madre ha salido a vender a la feria para complementar y aportar con los recursos del hogar. Al momento del primer trabajo de María, esta situación era similar, habiendo momentos de mayor o menor necesidad económica dependiendo de las posibilidades de pesca del padre.

“Ahora no está bien. O sea, llegan momentos en que no puede ir a trabajar porque no los dejan por la pesca que ahora está como difícil, o van y no traen nada. Entonces eso igual nos complica a nosotros, como él es el que aporta más en la casa, también nos hace problema a nosotros. Mi mamá trata de ayudar los fines de semana que ella puede” (María, 17 años).

Participación de los padres en el proceso

Los padres no participaron en el proceso de búsqueda del trabajo de María, ni tampoco le pidieron a ella que trabajara. La participación del padre, se restringió a darle un permiso notarial para que María pudiese trabajar.

“Yo hablé con él, que era una ayuda para ellos, porque si yo ganaba plata yo me la iba a gastar en mis cosas, las cosas que necesitaba y no le iba a pedir a él, igual fue como súper... no le gustó primero la idea pero después se fue acostumbrando” (María, 17 años).

Opinión de los padres

En la familia de la entrevistada el padre es el que toma las decisiones en el hogar. En un principio él no estaba dispuesto a dejar que su hija trabajara, en tanto no veía la necesidad económica de que lo hiciera y encontraba que no tenía una edad adecuada. Además María señala que el padre tenía temor que los ingresos percibidos por ella le posibilitarían acceder a bienes de consumo como por ejemplo alcohol o drogas.

Por su parte la madre, estaba dispuesta a dejar trabajar a la entrevistada, siempre y cuando el padre accediera y diera permiso total para que ella ingresara al mundo laboral.

“Mi papá no quería que yo trabajara porque era en San Antonio, entonces (...) como le ayudaba a mi mamá, pensaba que con eso estaba bien. No me dejó trabajar porque donde era chica y todo. Pero después de 1 año le dije que igual yo quería trabajar porque los podía ayudar a ellos mismos, ayudarlos en algo chico, entonces ahí me dejó. Me dejó en mazo” (María, 17 años).

“Si es que era mi papa así como en el sentido de machismo no quería que trabajara, aparte era chica y decía para qué iba a trabajar, entonces eso fue” (María, 17 años).

Argumentos y Solución
Para que el padre accediera, María hablo con él en reiteradas ocasiones explicándole que ella era responsable y que los ingresos percibidos en el trabajo serían un aporte a la economía familiar, alivianando su carga mensual, así como también, le posibilitaría a ella comprarse sus cosas. Sería fundamentalmente una ayuda a la familia. El padre después de un año accedió, estableciendo además como condición que la entrevistada no podría bajar o empeorar su rendimiento escolar.
<i>“Es que el le contó a mi mamá el miedo que él tenía, que a lo mejor yo me iba a volver loca con la plata, pero yo hablé con él y le dije que no era así, que él me conocía, que yo no fumo, ni tomo, ni voy a fiestas y no me gustan esas cosas. Entonces yo le dije que era para ayudarme a mí y en el sentido igual a él, para que él no tuviera un gasto extra por decirlo así”</i> (María, 17 años). <i>“Mi papá me tiene un límite que no puedo bajar del 6.1 ó 6.0 hacia abajo, siempre tengo que sacar hacia arriba, entonces esa es como la condición se podría decir (para trabajar)”</i> (María, 17 años).

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares
En el círculo cercano de María, todos sus amigos y pololo trabajan. Es considerado como una actividad “normal” en el grupo de pares. Por tanto no es considerado como una actividad que se deba ocultar.
<i>“Tengo una amiga con la que trabajo en el Santa, que es como mi amiga más cercana (...) y tengo 2 amigas trabajando conmigo y la otra ahora está buscando trabajo”</i> (María, 17 años). <i>“En realidad somos como todos así. Compramos nuestras cosas y a los papás los ayudamos. Se ayudan entre ellos”</i> (María, 17 años).
Atribuciones sobre opiniones de los otros niños o terceras personas
Los amigos cercanos de María valoran positivamente que ella trabaje y aporte al ingreso familiar, así como también, que puede acceder a bienes o realizar actividades sociales con sus propios ingresos.
<i>“Igual lo encuentran bien porque así tengo para mí. O sea, si quiero salir no le ando pidiendo plata a mis papás o para comprarme mis cosas”</i> (María, 17 años).

Opiniones de terceros
Los padres de María le han comentado que se sienten muy orgullosos de los logros de la hija, tanto respecto a los estudios como de su capacidad de aportar continuamente a la economía familiar.
<i>“Si se sienten súper orgullosos si por eso tengo el apoyo también, igual se sienten orgullosos de lo que yo he logrado gracias a ellos y a mi esfuerzo” (María, 17 años).</i>
Opiniones sobre los otros niños/as
María considera que es adecuado que las y los jóvenes trabajen, siempre y cuando no descuiden los estudios.
<i>“Bien porque casi todos mis amigos están trabajando, o sea la mayoría de mis amigos trabajan” (María, 17 años).</i>
<i>“Yo encuentro que igual está bien, no lo encuentro malo, o sea si uno no llegara a separar las cosas si, porque hay personas que se dedican solo al trabajo y dejan de lado los estudios, pero yo encuentro que está bien porque nos ayudamos entre nosotros mismos” (María, 17 años).</i>
Uso del dinero
María señala que los ingresos los utiliza principalmente para comprar productos básicos del consumo familiar (aceite, gas, azúcar, entre otros), para adquirir bienes personales como ropa o celulares, o bien para adquirir bienes para su educación (materiales y uniforme). Siendo en este último caso un aporte para reducir la carga económica de los padres.
María tiene también planificado este año ahorrar dinero para sus estudios superiores. El dinero que logre juntar será un aporte a la mensualidad universitaria que pagarán los padres y familiares cercanos que la apoyan para que estudie.
<i>“Al principio la juntaba. Me compré hasta un celular. Después de nuevo empecé a juntar y me compraba mis cosas. Como mis papás a veces no podían dármelas, yo me compraba mi ropa... por ejemplo, en el verano trabajé y me compré yo mi uniforme (...) Y ahora en las semanas, como igual trabajo 1 día o 2 días, junto para mí y trato de ayudar a mis papás también. En ese sentido comprar si acaso les falta azúcar o algo así” (María, 17 años).</i>
<i>“Después de marzo voy a empezar a juntar plata (...), para el próximo año con la universidad o con lo que yo voy a seguir estudiando. (...) Si igual ellos (mis papás) me</i>

van a apoyar, o sea me dijeron que tenían todo su apoyo y que igual me iban a ayudar económicamente” (María, 17 años).

Uso del tiempo

Para María lo primordial son los estudios, en este sentido si tiene que posponer los turnos de trabajo porque debe estudiar lo hace. Sin embargo, en el tiempo que lleva trabajando ha logrado compatibilizar los estudios para la semana y los fines de semana trabaja, contando también con tiempo libre para compartir con su familia, amigos y pololo.

“Se separan las cosas. Por ejemplo, en la semana si tengo muchas pruebas, muchos trabajos, ahí trato de no trabajar. O en las tardes llego y hago lo que tengo que hacer, lo que alcanzo y me coordino yo misma, pero no dejo de lado los estudios. Trabajo pero también tengo que estudiar. O sea, lo principal son los estudios” (María, 17 años).

“No pierdo ni gano nada porque yo me voy acomodando, como igual trabajo sólo los fines de semana, en la semana estudio y si llegara a juntarme con mis compañeros por un trabajo pido permiso, o solamente trabajo un solo día y me acomoda en eso, pero no dejo de lado algunas cosas por el trabajo” (María, 17 años).

Dimensión: expectativas de futuro.

Expectativas de futuro: larga duración, proyectos

Una vez terminado los estudios, María señala que quiere seguir trabajando continuamente para tener en el futuro su casa y su auto.

“Lo ideal es que si po (seguir trabajando). Lo ideal es que si porque así, quizás, pueda hasta sacar hasta mis estudios, juntar plata y más adelante tener mi auto. Pienso eso..., mi casa” (María, 17 años).

Expectativas de futuro: corta duración, metas

María estudia en un Liceo Técnico. Tiene planificado terminar sus estudios en el Liceo, rendir la prueba PSU y entrar a estudiar alguna carrera vinculada a operación portuaria, aunque aún no lo ha decidido.

“Los que igual todos tienen (deseos); salir de cuarto medio y empezar otro estudio superior (...) igual me gustaría, así, como operación portuaria porque lo encuentro muy entretenido” (María, 17 años).

Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital
Los aportes de la experiencia del trabajo, María los vincula principalmente con la autonomía y la capacidad y seguridad que ha adquirido para enfrentarse y relacionarse con otras personas. Esto la ayudará a enfrentar sus futuros desafíos universitarios.
<i>“Si, yo creo que sí (aporte del trabajo). Aunque sea poquito yo creo que sí. (...) en llegar a la hora, en ahorrar para mis cosas, comprarme mis cosas. Eso sería” (María, 17 años).</i> <i>“Si, por ejemplo en el hablar con las personas, no tener vergüenza, tener más seguridad, ya tener seguridad de hablar con alguien, porque por ejemplo ya se viene en la universidad que voy a tener que hacer disertaciones a lo mejor sola y salir adelante tal vez de cuantos compañeros, entonces eso como que ya está bien” (María, 17 años).</i>

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo: primera experiencia (razones)
Las principales razones que señala María para acceder al trabajo tienen relación con la posibilidad de acceder a ingresos para ayudar y aportar a la economía familiar y para adquirir bienes de uso personal.
<i>“Si, igual fue por mis papás. Para ayudarlos a ellos. Como yo los veía que, a lo mejor no estaban bien, también quise aportar algo aunque sea chiquitito” (María, 17 años).</i> <i>“Cuando a veces me daba cuenta que mi papa no tenía como darme las cosas que yo quería, entonces igual como que me sentía mal, porque no habían los recursos (...) No sé, pueden haber como cosas mínimas como un pantalón que a mi me gustara y él no me lo podía dar, entonces igual me motivé por eso a trabajar para comprarme mis cosas” (María, 17 años).</i>
Acceso al trabajo: personas, redes
María accedió al trabajo porque una amiga la invitó a trabajar al supermercado, por tanto, el contacto fue a través de su red de amigas cercanas.
<i>“Una amiga entró a trabajar primero, y ella me invitó al tiro porque como faltaban, y en ese momento mi papá no me dejó y después al próximo año ahí me dejo, ahí fue cuando hablé bien con él” (María, 17 años).</i>
Decisiones adoptadas: inicio – fin – cambio

El trabajo de empaquetadora ha sido la experiencia más larga y estable que ha tenido María. Al momento de la entrevista llevaba trabajando cerca de 1 año e indicaba que tendría que terminar de trabajar ahí una vez que cumpliera los 17 años y 6 meses, en tanto después de esa edad no le permiten a los jóvenes trabajar en ese supermercado.

“Igual, a lo mejor, puedo seguir en eso en otro supermercado o si no ver algo por ahí en las tiendas como de la ropa. Algo sencillo que no me quite tampoco el tiempo de estudiar” (María, 17 años).

Evaluación experiencias laborales (primera experiencia)

Destaca que esta experiencia laboral le ha posibilitado aprender acerca de la responsabilidad, el respeto, la puntualidad, la independencia económica y el establecer vínculos con otras personas. Entre los aspectos negativos de la experiencia, María enfatiza que ha conocido personas en el trabajo que son individualistas, sólo buscan su beneficio propio, por ejemplo obteniendo la mayor cantidad de turnos posibles sin compartir con el resto de los trabajadores.

“La responsabilidad, la puntualidad de llegar a tu hora porque, si no, no puedes trabajar” (María, 17 años).

“Por ejemplo, hay personas que son como negativas, o que ellas todo quieren para ellos. Nunca piensan en los demás. Entonces eso como que no me gusta mucho. Conocé igual hartas personas así que ellas querían como todo ellas. Eran como distintos a mí” (María, 17 años).

5. RELATO DE VIDA N°5: MARIO, 25 AÑOS.

Dimensión: significado

Significado del trabajo
Para el entrevistado, el trabajo comenzó siendo un complemento a su trayectoria educativa, y pronto pasó a ser un medio por el que podía adquirir cierta independencia económica de sus padres. Independencia de la que no quiso desprenderse de ahí en adelante.
<i>“E: ¿Y en general por qué dirías tú que decidiste seguir trabajando cuando estabas estudiando?”</i>

M: Porque de alguna forma quería hacer algunas cosas, y requería de recursos para hacerlas, y para no estar dependiendo de mi viejo siempre como... si ya aparte me estaban pagando la carrera, tener un poco de recursos para poder moverme pos.

E: Te lo pregunto porque para algunos jóvenes aunque les estén pagando la carrera no consideran trabajar.

M: No, sí, pero es que yo como ya llevaba trabajando un tiempo me sentía como incómodo pidiéndole plata a mi viejo” (Mario, 24 años).

“Y si me tuvieras que decir cómo te sentías, bueno me decías recién que las labores en sí no te gustaban mucho, pero respecto al hecho de trabajar en sí, cómo te sentías, sentías que era algo importante o...

Sí, igual era importante para mí, era grata la sensación de tener uno sus propios recursos, para moverse, para salir, para cualquier cosa, darte un gusto de repente, poder ayudar a otros también. Y después volver a depender de los papás igual fue un poco... mal...” (Mario, 24 años).

Características de las actividades desempeñadas

El entrevistado ha tenido variadas experiencias laborales, en casi todas declara no haberse sentido muy a gusto. Su trabajo como cajero en un restaurant durante un verano parece ser la experiencia que menos disfrutó, en la que se sintió menos valorado. Por otra parte, su trabajo como profesional de apoyo del programa PPF en la comuna de LLoleo es su experiencia laboral más gratificante.

El trabajo en el restaurant conllevaba una larga jornada comenzando a media mañana hasta la madrugada, trabajaba allí los días de semana y también sábados y domingos por lo que el tiempo para descansar o hacer otras cosas era mínimo. Era un trabajo muy mecánico, y no tenía mucho contacto con la gente, que es algo que él disfruta. Sumado a ello, tenía una relación tensa con su jefe pues al parecer éste solía tratar de mala manera tanto a Mario como a otros jóvenes que trabajaban en el restaurant.

Las labores dentro del programa PPF como monitor, se inician cuando Mario realiza su práctica profesional. Ahí debió trabajar directamente con niños y jóvenes, desarrollar espacios de confianza, recreación y resguardo para niños en situación vulnerable. En este espacio laboral Mario declara poder traer elementos de su propia vida, como el gusto por la música para conectarse con los niños del programa.

“Y aquí también va la música también, lo he usado también para poder trabajar, a modo de poder generar mayor vínculo con los jóvenes, con los adolescentes con los niños que trabajo. Me sirve como... para conectarme mejor con ellos. Y es algo que me gusta, me ha gustado toda la vida. Y de alguna forma la música me ha permitido ligarme con el trabajo, porque he creado música para este programa, me acuerdo cuando aún no

trabajaba acá, y me pagan, me pagaron por eso también por armar un show y también me pagaron, o sea que me gusta y me ha servido para reunir recursos. Después me puse a estudiar, trabajo social, y ahora trabajo como monitor de este programa....” (Mario, 24 años).

“Los tiempos eran complejos en el restaurante, era mucho, excesivo, los tiempos que tenía eran solo como para dormir porque estaba tan agotado, ahí no habría habido posibilidad de estudiar” (Mario, 24 años).

Condiciones en el trabajo

La primera experiencia laboral, cuando aún no terminaba la educación media, fue una extensión de la práctica en contabilidad que tenía que realizar como parte del programa de educación media técnica. En esa instancia contaba con contrato, así como en todas aquellas distintas a sus labores en el restaurant.

“E: Y otra cosa que no te he preguntado ¿en los otros trabajos tenías contrato?

M: En el restorán no tenía contrato. En los otros sí” (Mario, 24 años).

Evaluación experiencias laborales

El trabajo más significativo de Mario es el de cajero en un restaurant. La experiencia parece haber sido más negativa que gratificante, la combinación entre horas de trabajo y la paga no era positiva y el ambiente es descrito como estresante e incluso abusivo.

“Yo diría que esa experiencia fue buena en aprender y ver que no toda la gente es tan... que hay gente aprovechadora de los que están recién empezando, me tocó estar con una persona así, con una persona que le tenían respeto más que nada por miedo. Igual yo siempre he sido desde chico de nunca dejar pasarme a llevar, entonces si algo decían que a mí no me parecían o que estaba de forma poco adecuada o con el tono muy alto, yo no me quedaba callado, entonces por ese lado como que lo pasé mal”. (Hombre, 24 años).

“E: ¿Y cómo te sentiste cuando dejaste ese trabajo?

M: También fue como un alivio, es que ahí no se compensó el trabajo que hice con lo que gané. Como que no fue... como que de alguna forma estaba con una mirada que de toda la gente, hay que rescatar algo positivo de la gente, también hay necesario ver que hay gente que no es tan derecha, que... y también me pasaba que no expresaba, decía las cosas, si bien tenía carácter y todo pero no expresaba bien lo que me pasaba con todo eso, entonces eso fue como una bomba que fue creciendo dentro.

E: ¿Y de eso te das cuenta ahora?

M: Me di cuenta después de salir de ahí” (Mario, 24 años).

“E: Y ahora, me acuerdo que me comentabas que cuando cambiabas de un trabajo a otro no habían tenido experiencias tan buenas, si tuvieras que hacer una reflexión general ¿Qué hace un buen o mal trabajo, en general?

M: Yo creo que va en las personas que lideran, no era como el trabajo en sí, sino como en este caso los jefes, es como el tipo de liderazgo que ejercen yo creo que va en eso, cuando son liderazgos impuestos como coercitivos por la fuerza y no hay respeto por el trabajo por nada, eso es como las experiencias malas que he tenido. Las otras igual son buenas porque son buenos líderes, y son adecuadas también, a mí me gustan las cosas justas cuando se hace algo que sea proporcional, o sea el sueldo y todas las actividades que uno hace, el trato también, que sea proporcional” (Mario, 24 años).

Aprendizajes

Como elementos relevantes que ha aprendido, señala la habilidad de manejar su carácter. Explosiones de enojo que antes le hacían tener problemas hoy sabe manejarlas de mejor manera. Otro tipo de aprendizaje tiene que ver con ir construyendo un ideal de liderazgo que le parece el adecuado, sin menospreciar, sin generar miedo ni rencor en sus subalternos. Este tipo de liderazgo lo desarrolló a partir de observar lo opuesto, jefes con muy mal manejo, abusivos, con malos tratos como prácticas cotidianas.

“E: ¿Y tú crees que aprendiste algo valioso de esa experiencia?

M: Yo creo que sí. Lo que aprendí fue a ser menos impulsivo, a no dejarme llevar tanto por los impulsos, porque a esa pega renuncié así de un día pa otro porque estaba aburrido. Después tuve la oportunidad de conversar con la persona y enmendar un poco eso”.

“E: ¿Y qué aprendizajes podrías decir que sacaste de esa experiencia laboral?

M: ¿Buena?

E: Buena o mala. Cosas que hayas aprendido para después en la vida, o más adelante.

M: Creo que igual es importante vivir esas experiencias, sean negativas puedan ser o malas. Cuando alguien no sabe cómo liderar y eso, porque después uno en la vida después a uno también le puede tocar ser líder, y darse cuenta de eso, mantener como esos pies en la tierra de que en algún momento tú también estuviste ahí, y tener respeto por el otro. De que también es persona, que está haciendo su trabajo y uno no tiene por qué sentirse superior o poner el pie encima por tener un cargo que está vertical al otro” (Mario, 24 años).

Situación de los padres
El padre de Mario trabaja como vendedor en una distribuidora de licores, la madre es dueña de casa.
<i>E: ¿Qué actividad realizan tus papás?</i> <i>M: Mi viejo es vendedor, y mi vieja en la casa, ahí en las labores del hogar.</i> <i>E: ¿Y vendedor de qué?</i> <i>M: Trabaja para una distribuidora de licores, bebidas y eso" (Mario, 24 años).</i>
Situación económica familiar
El entrevistado señala que no existe relación entre la situación económica de su familia y su ingreso al mundo laboral. De hecho con el dinero que gana trabajando, nunca ha aportado monetariamente a su hogar.
<i>E: ¿Y ningún momento digamos la situación económica de tu familia o de tu casa en ese momento, fue algo importante para que tú hicieras eso?</i> <i>M: No, no tenía presión, si yo trabajaba era para mí, si yo quería aportar era porque yo quería, no era por necesidad ni por obligación" (Mario, 24 años).</i> <i>E: Y cuando empezaste a trabajar, claro me decías que tú querías tener lo tuyo, comprar tus cosas, tú crees que si tú le hubieras pedido esas cosas a tus papas, ¿ellos te la hubiesen podido solventar o eran cosas que tú sabías que para poder tenerlos tenías que generar tus propios recursos?</i> <i>M: Yo creo que de alguna manera si yo se las hubiera pedido ellos igual me la hubieran dado, tal vez hubiese costado un poco más pero igual la idea era ser un poco más independiente.</i> <i>E: ¿Pero igual crees que los hubieses podido tener si no hubieras generado tus propios ingresos?</i> <i>M: Yo creo que sí" (Mario, 24 años).</i>
Participación de los padres en el proceso
Si bien para Mario esto no es tan claro, en un primer momento el padre fue intencionando que ingresara a trabajar para ganar experiencia en lo que estaba estudiando. El entrevistado se esfuerza por enfatizar que en su casa siempre reforzaron los estudios por sobre el trabajo. Aun así mientras decidía qué estudiar

(cuando ya había salido de la enseñanza media) el trabajo le pareció como la única opción.

E: ¿Y te acuerdas por qué decidiste empezar a trabajar ahí?

M: Es que donde estaba estudiaba ventas, la especialidad era en venta, y justo sacaron esa carrera y me metí a contabilidad, entonces más que nada como que le seguí la guía a mi viejo que quería contabilidad, contabilidad.

E: O sea tu papá te direccionó hacia-

M: Claro" (Mario, 24 años).

E: Y en relación a cuando entraste a trabajar ahí, ¿hay algo en la situación de tu casa, con tus papás, o la familia en general que te impulsara a querer trabajar?

M: De alguna forma, no me lo decían, pero yo igual sentía como la presión quizás por mí, de percepción mía, no que era algo real o... pero lo sentía, sentía que ya era el momento de trabajar. Como me tomé un año sabático también" (Mario, 24 años).

Opinión de los padres

Los padres del entrevistado no parecen haber tenido un rol fundamental ni en la decisión de comenzar a trabajar, ni en los momentos en que Mario optó por dejar un trabajo y tomar otro, etc. Donde sí opinaban algo más era a la hora de qué hacer con el dinero ganado, al respecto intentaron incentivar el ahorro.

E: ¿Y tus papás se dieron cuenta cuando empezaste a comprar tú tus cosas o no sé...? ¿Qué tipo de gastos tenías al principio, los primeros años?

M: Más que nada era ropa.

E: ¿O sea tus papas igual se daban cuenta?

M: Sí.

E: ¿Y qué te decían?

M: Me decían que igual aprovechara de juntar" (Mario, 24 años).

Dimensión: construcción identitaria

Opiniones sobre los otros niños/as

Para el entrevistado el que algunos jóvenes trabajen y otros no, es producto de procesos personales de maduración y desarrollo. En este sentido, no hace diferencia entre los amigos o compañeros que iniciaron su vida laboral tempranamente y los que

no. Lo que es claro, es que dentro de su círculo de amigos la continuación de estudios (después de la enseñanza media) era la norma, y el trabajo muchas veces llegaba a entorpecer o retrasar el inicio de esta etapa.

“Y en cuanto a los pares, a tu generación que salió de la media, por ahí, ¿lo ves similar a lo que pasa contigo, si tuvieras que comparar?”

M: Yo creo que hay diferencias, porque algunos se fueron a estudiar, se enfocaron más en los estudios, otros que trabajaron y estudiaron, otros que solo trabajaron y siguen trabajando.

E: Y en ellos, si tuvieras que decir lo que tú ves, ¿tiene que ver el retraso de los estudios con la situación económica de la familia?”

M: Sí, yo creo que tiene que ver con eso y también tiene que ver con la motivación, con el trabajo previo que hicieron los padres en incentivarle que siga estudiando, más allá de las lucas porque creo que igual se puede seguir estudiando sin tener quizás tan buenos recursos” (Mario, 24 años).

“E: Y en ese momento, tu grupo de amigos, de pares ¿te acuerdas si la mayoría trabajaba, o estudiaba, o trabajaba y estudiaba?”

M: Estábamos todos como en la misma, los que no estaban trabajando estaban estudiando.

E: Y te acuerdas ¿qué pensabas o qué opinabas de aquellos que no estaban trabajando?”

M: Ehh... no, es que yo creo que más que nada cada uno tiene su tiempo, si no estaban trabajando era por algo, que necesitaban pensar, ver qué querían estudiar, o arreglar sus ideas, no sé”. (Mario, 24 años).

Uso del dinero

El uso del dinero en el primer empleo del entrevistado fue más bien improvisado, de ahí en adelante comenzó a planificar el gasto, a ahorrar y el juntar dinero para sus gastos empezó a ser la principal motivación para encontrar trabajo.

“E: Oye, y si te puedo preguntar ¿en qué tipo de cosas gastabas el dinero que ganabas en esa primera pega?”

M: Me acuerdo que junté un poco, y me compraba como ropa, a veces me gustaba salir a comer. Esas cosas”. (Mario, 24 años).

“E: ¿Y te acuerdas en qué tipo de cosas te gastabas las plata que ganabas ahí?”

M: Me acuerdo que ese tiempo como que junté más que gasté, porque no tenía ni tiempo para gastar la plata.

E: ¿Y juntabas para qué?

M: Tenía la idea de irme de San Antonio, quería irme a Valparaíso, una experiencia nueva". (Mario, 24 años).

"E: ¿Y tus papás se dieron cuenta cuando empezaste a comprar tú tus cosas o no sé...? ¿Qué tipo de gastos tenías al principio, los primeros años?

M: Más que nada era ropa.

E: ¿O sea tus papas igual se daban cuenta?

M: Sí.

E: ¿Y qué te decían?

M: Me decían que igual aprovechara de juntar.

E: ¿Incentivando el ahorro?

M: Claro". (Mario, 24 años).

Uso del tiempo

Durante el tiempo que Mario trabajaba en el restaurant, reconoce haber estado muy consumido por el trabajo, con escaso tiempo para realizar otras labores, y muy cansado. El tiempo libre que tenía lo usaba sólo para dormir. A partir de este caso nos damos cuenta que en las experiencias laborales posteriores el entrevistado se preocupó de no volver a entrar en un ritmo laboral tan intenso, algo que considera nocivo.

"E: ¿Y qué hacías en tu tiempo libre, cómo te repartías el tiempo en esos días?

M: Es que lo que pasa es que ahí era tanto lo que trabajaba, a veces hasta las dos o tres de la mañana, mi tiempo libre más que nada era dormir. Sí, dormir". (Mario, 24 años).

Dimensión: expectativas de futuro.

Expectativas de futuro: corta duración, metas

Las expectativas del entrevistado guardan relación con desempeñarse profesionalmente de forma independiente. Al parecer a lo largo de su experiencia laboral ha tenido ciertos problemas con las jefaturas y por ello pretende emplearse en algo que le permita ser 'su propio jefe'.

"E: Bueno, ya para ir cerrando ¿Qué expectativas tienes a futuro?

M: Ehm... siento que me gustaría trabajar independiente, tengo expectativas de trabajar en algo que me permita trabajar independiente". (Mario, 24 años).

Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital

En general sus experiencias laborales le han servido para ver "otra cara" de las personas, ser algo más desconfiado, ver que la gente no siempre tiene las mejores intenciones. Esta "pérdida de inocencia" es positiva a ojos del entrevistado pues le ha permitido equivocarse menos y no malgastar sus energías en discusiones sin sentido.

"Yo diría que esa experiencia fue buena en aprender y ver que no toda la gente es tan... que hay gente aprovechadora de los que están recién empezando, me tocó estar con una persona así, con una persona que le tenían respeto más que nada por miedo. Igual yo siempre he sido desde chico de nunca dejar pasarme a llevar, entonces si algo decían que a mí no me parecían o que estaba de forma poco adecuada o con el tono muy alto, yo no me quedaba callado, entonces por ese lado como que lo pasé mal". (Mario, 24 años).

"Como que no fue... como que de alguna forma estaba con una mirada que de toda la gente, hay que rescatar algo positivo de la gente, también hay necesario ver que hay gente que no es tan derecha, que... y también me pasaba que no expresaba, decía las cosas, si bien tenía carácter y todo pero no expresaba bien lo que me pasaba con todo eso, entonces eso fue como una bomba que fue creciendo dentro". (Mario, 24 años).

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo: primera experiencia (razones)

La primera experiencia laboral del entrevistado se dio como continuación de su práctica en un estudio contable cuando tenía 17 años. En ese momento contaba con el apoyo y determinación de su padre en que siguiera estudios relacionados con las matemáticas por lo que este trabajo puede que haya sido en parte para complacer a su padre. La experiencia de en este trabajo no fue del todo positiva, de hecho gracias a ella el entrevistado se dio cuenta que no quería continuar estudiando algo relacionado 'con los números', por lo que le sirvió para reorientar su trayectoria educativa.

La razón que esgrime Mario de por qué comenzó a trabajar es para 'tener sus propios recursos', y una vez que empezó a contar con estos recursos propios le costaba mucho volver a pedirle plata a sus padres.

"E: ¿también influyó en algo el que tu tomaras ese trabajo en ese momento? ¿O alguna otra persona? ¿Cómo fue eso?

M: No, no, mis papás nunca me insistieron que trabajara, ellos siempre me inculcaron que estudiara, que estudiara, yo quería trabajar por tener mis propios recursos". (Hombre, 24 años).

"E: Y cuando empezaste a trabajar, claro me decías que tú querías tener lo tuyo, comprar tus cosas, tú crees que si tú le hubieras pedido esas cosas a tus papas, ¿ellos te la hubiesen podido solventar o eran cosas que tú sabías que para poder tenerlos tenías que generar tus propios recursos?

M: Yo creo que de alguna manera si yo se las hubiera pedido ellos igual me la hubieran dado, tal vez hubiese costado un poco más pero igual la idea era ser un poco más independiente.

E: ¿Pero igual crees que los hubieses podido tener si no hubieras generado tus propios ingresos?

M: Yo creo que sí". (Mario, 24 años).

"E: Y si me tuvieras que decir cómo te sentías, bueno me decías recién que las labores en sí no te gustaban mucho, pero respecto al hecho de trabajar en sí, cómo te sentías, sentías que era algo importante o...

M: Sí, igual era importante para mí, era grata la sensación de tener uno sus propios recursos, para moverse, para salir, para cualquier cosa, darte un gusto de repente, poder ayudar a otros también. Y después volver a depender de los papás igual fue un poco... mal". (Mario, 24 años).

Acceso al trabajo: personas, redes

No está claro exactamente cómo llegó a la primera experiencia laboral, pero fue bajo el alero y la aprobación del padre del entrevistado.

"E: ¿Y te acuerdas por qué decidiste empezar a trabajar ahí?

M: Es que donde estaba estudiaba ventas, la especialidad era en venta, y justo sacaron esa carrera y me metí a contabilidad, entonces más que nada como que le seguí la guía a mi viejo que quería contabilidad, contabilidad.

M: O sea tu papá te direccionó hacia-

E: Claro".

Decisiones adoptadas: inicio – fin – cambio

Las razones que guían las decisiones del entrevistado son personales, esto es, no guardan relación con la situación económica de su casa, ni responden a la influencia de algún adulto o referente de importancia.

Al parecer, Mario fue ingresando al mundo laboral de a poco y al ir ganando cierta independencia le fue gustando contar con sus propios recursos y no tener que someter a discusión en qué quería ocupar su dinero. Esto hizo que fuera muy difícil volver atrás, una vez que ya se acostumbró a esta relativa autonomía.

Más adelante, la llegada de su hija lo incentivó a buscar mayor estabilidad en su vida laboral.

M: No, no, mis papás nunca me insistieron que trabajara, ellos siempre me inculcaron que estudiara, que estudiara, yo quería trabajar por tener mis propios recursos. Pero ellos quería que siguiera estudiando ingeniería, tenía la posibilidad de convalida y estudiar en la superior contabilidad, pero no... no hubiera sido lo mío, me habría retirado...

E: En ese sentido el trabajar ahí te ayudó a redireccionar tu carrera.

M: Claro, me hizo ver que no iba por ahí". (Mario, 24 años).

"E: Y en relación a cuando entraste a trabajar ahí, ¿hay algo en la situación de tu casa, con tus papás, o la familia en general que te impulsara a querer trabajar?

M: De alguna forma, no me lo decían, pero yo igual sentía como la presión quizás por mí, de percepción mía, no que era algo real o... pero lo sentía, sentía que ya era el momento de trabajar. Como me tomé un año sabático también.

Evaluación experiencias laborales (primera experiencia)

El primer trabajo del entrevistado fue una experiencia algo negativa si se considera las labores que implicaba el trabajo en sí. Mario las describe como frías, monótonas, y en ese sentido, no disfrutaba de esta ocupación. Con el pasar del tiempo, ha llegado a valorar esta experiencia laboral pues le permitió, en su momento, reorientar sus estudios hacia algo en lo que se sintiera más a gusto.

Mario fue a un Liceo Técnico donde se graduó con mención en Ventas. Su padre tenía la intención de que él continuara sus estudios para ser Ingeniero Comercial, pero gracias a esta primera experiencia de trabajo, el entrevistado se dio cuenta que prefería estudiar algo que lo mantuviera más conectado con la gente. Así, tras un par de años en que trabajó y se preparó, entró a estudiar Trabajo Social.

"M: Trabajé en un estudio contable, es que estudié en un colegio técnico y trabajé antes de salir. Estuve alrededor de 6 meses más o menos trabajando ahí, de ayudante de contador.

E: Ya. ¿Y qué edad tenías ahí?

M: Tenía dieciséis.

E: ¿Esa fue tu primera experiencia laboral?

M: Sí. La cual no... o sea fue grato, o sea el ambiente fue todo grato, pero no me gustó la frialdad del trabajo, porque era puro número, cosas un poco extrañas de repente que no me gustaban. Así que por eso decidí como no seguir en eso, me ayudó a ver qué era lo que no me gustaba". (Mario, 24 años).

E: ¿Esa fue tu primera experiencia laboral?

M: Sí. La cual no... o sea fue grato, o sea el ambiente fue todo grato, pero no me gustó la frialdad del trabajo, porque era puro número, cosas un poco extrañas de repente que no me gustaban. Así que por eso decidí como no seguir en eso, me ayudó a ver qué era lo que no me gustaba". (Mario, 24 años).

6. RELATO DE VIDA N°6: JUAN, 17 AÑOS.

Dimensión: significado

Significado del trabajo
Para Juan el trabajo es una actividad natural dentro de su desarrollo como joven. Empieza a trabajar a los 14 años, y lo hace haber para evitar quedarse aburrido en casa, siguiendo el camino que primos, tíos, y otros parientes habían hecho a su edad. A diferencia de otros casos, para Juan el trabajo es trabajo, no lo considera como ayuda o juego; desde un comienzo lo entendió como una actividad que requería responsabilidad, esfuerzo y constancia. Dado el rubro en el que se fue insertando (el de la pesca), sabe que debe 'estar disponible' para ser considerado y responder bien a las peticiones de sus jefes y ganar una buena reputación como trabajador. Habla con orgullo de haber ido 'escalando' en los tipos de trabajo. Exceptuando su primera experiencia laboral, que no tiene relación con el rubro pesquero, en todas las otras se aprecia un paulatino aumento en la comodidad con la que puede desempeñar sus labores, y la importancia de las tareas de las que es responsable.
Características de las actividades desempeñadas
Este joven tiene variadas experiencias laborales, dentro de sus preferidas está la que lo ocupa actualmente; trabajando como anotador en una planta pesquera. Para llegar allí partió cuidando botes en la caleta, saliendo a alta mar, descargando botes, y luego contando y pesando el producto que venía recién bajando de los mismos. Al ser

consultado por su actual trabajo se alegra de poder estar algo más cómodo y también de tener confianza en las personas con las que trabaja.

Por otra parte, el empleo que menos le agradaba era el de descargar el pescado de los botes en la caleta. La labor era de mucho esfuerzo, no sólo por los horarios y el frío sino también por el peso que debía soportar.

“E: Ya, y ¿cómo te sientes en esta pega?”

J: Bien, es mejor, porque ahí al lado del bote y en la mar uno pasa frío, pasa hambre sed, es mucho más esforzado. Aquí en la planta estoy abrigadito, me fumo un cigarro, me tomo un café!” (Juan, 17 años).

“E: Ya. Y ahora Juan si me puedes contar un poco de tu pega, ¿en qué consiste, qué haces?”

J: Compro jibia. Compramos jibia. Yo soy el anotador.

E: ¿Anotador, eso es contarla o pesarla?”

J: Se echa en un... el peso, yo meto la transpaleta que es pesa, es transpaleta y pesa a la vez, y se sube. Y pongámosle marca ochocientos, cero dos. Yo tengo que descontarle menos cuarenta y un kilos de peso, y eso que le descuento me sale el total. Ya, y del total de todo tengo que descontarle... eh, del total de todo saco el total de lo que trae por lo que compró, supongamos doscientos, doscientos veinte, y después tengo que sacar el total de la plata. De ahí voy, hago un papelito, tiene que pasar a donde el jefe... que el jefe anda por ahí también revoloteando, mirando el pescado, pesando, mirando las pesas, y ahí llegan con el papel y le pagan el total que llevan.

J: Y después tengo que subir a la planta, pongámosle, si falta un poco de pesado, ‘no, pero es que sabe usted’ don Felipe, que se llama la persona, ‘sabe que el pescado viene húmedo y en tenerlo allá, y esperar que llegue el camión y cargue, se seca un poco, por eso no pesa lo mismo’, ‘sí, sí, ya no hay problema’. Entonces se guarda tanto, tanto pesó y así”. (Juan, 17 años).

Condiciones en el trabajo

En ninguna de las experiencias laborales Juan ha contado con contrato. El pago, dependiendo de la actividad, ha sido acorde al porcentaje de la venta, o como en el caso de las salidas a alta mar, por jornada. En cuanto a las condiciones, en todos sus trabajos anteriores Juan declara haber pasado frío, estar en un ambiente algo hostil, y tener horarios muy complejos de compatibilizar con otra actividad (empezar a trabajar a las tres de la madrugada).

J: Una que otra vez me pasaba para que me comprara algo mi abuelo, pero no, así pagarme, no me pagaba. Decía yo con el otro caballero, cuando ahí me pasaba todos los días. O sea los días que iba”. (Juan, 17 años).

"E: ¿Y te pagaba por vuelta?

J: Por porcentaje.

E: De lo que ganaran.

J: No. De lo que hiciera en total. Si se hace, pongámosle en estos tiempos, yo me llevaba cuarenta lucas, cincuenta lucas pa mí.

E: ¿Por día?

J: Sí. Pero como ya me aburrieron los tacos, me aburrió todo, estoy bien en la pega en que estoy ahora. A los cobradores les pagan el diez por ciento, si hacís cincuenta lucas son cinco lucas". (Juan, 17 años).

Evaluación experiencias laborales

A todas luces Juan se muestra satisfecho con su empleo actual que, atendiendo a su trayectoria laboral, podríamos considerar como el más significativo. Parece sentirse especialmente conforme con el hecho de contar con mayor responsabilidad y poder realizar un conjunto más variado de actividades para ayudar a su jefe (ir a buscar el producto, preocuparse de anotar el proceso de pesaje y compraventa, cuidar de las lanchas, arreglar la maquinaria, etc.).

"E: Y ¿cómo te sientes en esta pega?

J: Bien, es mejor, porque ahí al lado del bote y en la mar uno pasa frío, pasa hambre sed, es mucho más esforzado. Aquí en la planta estoy abrigadito, me fumo un cigarro, me tomo un café!

E: Claro, es bastante menos esforzado ¿Y el pago, es mejor?

J: No necesariamente, a veces saliendo a la mar se gana más, pero es muy esforzado... hay que salir de noche, dormir de día, era mucho, no podía hacer nada más. O sea que saliendo a la mar y descargando se puede ganar más por día, pero es muy esforzado, aparte ya me dolía la espalda. Esto en que estoy ahora es mejor, es mucho mejor". (Juan, 17 años).

Aprendizajes

Juan reconoce haber aprendido diversas cosas en sus trabajos. Desde una mirada técnica, ha aprendido a usar maquinaria, a organizar pedidos y ciertas habilidades propias del rubro. Ha desarrollado también habilidades blandas como aprender a relacionarse con la gente, dentro de lo cual también señala la idea de enfrentarse a experiencias de abuso de poder en las que empleadores se aprovechan de sus empleados por ser estos jóvenes o niños.

En otro nivel, señala como un aprendizaje el haber comenzado a fumar luego de su primera experiencia laboral. Esta adquisición de ‘vicios’ se destaca como un aspecto relevante en la relación entre el mundo infantil y el adulto.

“E: Juan, ¿y qué me podrías decir que has aprendido en este trabajo?”

J: Hartas cosas. A usar maquinaria, a ordenar los pedidos, a tratar con la gente también.

E: ¿Y crees que esas cosas te van a servir a futuro?”

J: Sí, supongo. No sé.

J: En general, las cosas que has aprendido en los distintos trabajos que hemos estado conversando, ¿sientes que te van a servir a futuro?”

J: Creo que sí. O sea si no hubiera trabajado antes descargando no me habrían llamado para esto de ser anotador, ahí fui entrando en la pega, me fue conociendo la gente porque yo siempre estaba ahí. Y trabajaba bien, llegaba siempre, no fallaba, entonces por eso me fueron conociendo”. (Juan, 17 años).

“E: Y en esta primera pega, cuando trabajabas en la locomoción colectiva, ¿qué cosas negativas podrías comentar, algo que no te haya gustado...?”

J: No, nada... Ah, fumar.

E: ¿Cómo es eso?”

J: Que me metí en el vicio del cigarro. Porque todos... estaba viendo a todos fumar, y ahggg, estaba ahí, más encima el olor, como que me gustaba y no me gustaba porque mi mamá es fumadora. Pero... igual, igual fumo y todo... pero el olor como que ya me tenía... en la guata me tenía todo mezclado, con el olor de ellos, y ahí empecé a fumar”. (Juan, 17 años).

“E: Y en general, tal vez no algo que te pasó a ti, sino que en general ¿Qué cosas negativas aprenden los jóvenes o los niños cuando trabajan con adultos?”

J: es que depende a veces los tratan mal, por ser, uno cuando es el nuevo tiene que hacer todo lo que te pidan, y a veces incluso cosas que no corresponden.

E: ¿Cómo qué cosas?”

J: No sé, por ejemplo yo cuidaba botes y me hacían barrer y tener limpiecito ahí antes que llegara le bote para descargarlo, y eso no pos, eso se le debería pagar a otra persona para que lo hiciera.

E: Ah, o sea te pedían que hicieras más cosas por la misma plata.

J: Sí pos, eso es lo que pasa. Cuando uno es chico no te tratan igual, creen a veces que te hacen un favor, y no pos, no es favor”. (Juan, 17 años).

Situación de los padres

Juan vive con su padre desde hace unos 6 o 7 años, éste trabaja como operador en el Puerto de San Antonio. Su madre y la pareja de su madre son vendedores de pan y otros comestibles que preparan en un horno de barro en su casa.

La partida de la casa materna parece haber sido problemática, y aunque Juan no se explaya en ello es posible inferir que en algún momento sufrió de un trato violento por parte de la pareja de su mamá. Ante ello, hoy declara no verlos casi nunca y estar mejor así.

La relación con el padre es amena según sus propias palabras, se respetan sus espacios. El padre parece estar poco en la casa y de vez en cuando abusar del consumo del alcohol lo que lo hace 'estar mal' un par de días; durante esos periodos Juan lo cuida e incluso le presta dinero para sus gastos. Pese a ello los gastos estructurales de la casa los lleva el papá y Juan descansa en que así sea.

E: ¿Qué hace tu papá? ¿Trabaja en la pesca?

J: No.

E: ¿Qué hace?

J: Mi papá es operador de grúa. Trabaja en el puerto.

E: ¿Y tu mamá?

J: Vende pan.

E: ¿Lo hace y lo vende?

J: Lo hace y lo vende, tiene su hornito, hace pastel de choclo, pastel de papa". (Juan, 17 años).

"J: Mis viejos se separaron cuando yo tenía como siete años y después de dos años yo me fui con mi viejo.

E: Después de dos años de estar viviendo con tu mamá, digamos, te fuiste donde tu papá.

J: Sí, fui solo. Lo busqué, y encontré donde estaba. Y ahí... estaba todo bien, miles de cosas, mucho mejor, y después volví donde mi mamá. Volví ese año. Como en del 2012 hasta el 2013. Pero después regresé para acá, a quedarme con mi papá.

E: Y cuando viviste con tu papá ¿cómo fue eso?

J: Sí... fue mucho mejor. Es que no paso a... en realidad estoy hasta como ahí no más con la pareja de mi mamá.

E: ¿Por eso dices que estabas mucho mejor con tu papá?

J: Sí, es que con mi papá yo me dedico a mi pega, él se dedica a su pega, yo salgo... y luego, pongámosle anoche llegué como a las doce pero yo sé que él va a estar en la casa, y fuimos a la playa y estuvimos todo el día ahí". (Juan, 17 años).

"E: Otra cosa que queríamos precisar mejor tiene que ver con la relación con tu papá. ¿En la otra entrevista me comentabas que a veces tu papá te pedía plata?

J: sí, o sea no, no me pide, yo le he pasado cuando veo que anda corto.

E: Ah, ¿o sea él no te dice directamente 'Oye me prestas un poco de plata' o algo así?

J: Nooo, no, mi viejo jamás, es que es orgulloso, pero yo veo cuando anda mal, además cuando anda mal anda bieeen bien mal, anda botado, y ahí yo le dejo algo de plata en la mesa, en la cocina así, para que tenga él, para moverse.

E: ¿para las cosas de la casa quizás?

J: Es que eso siempre lo compra él, y si usted lo ve así pasado de tragos y todo, y usted va a nuestra casa, a nuestra despensa, igual ve que tenemos las cosas, no se olvida, no se le olvida eso, otras cosas, pero la comida siempre la compra él, la luz también, el agua, no somos como que nos quedamos sin luz o algo así. No, eso no.

E: Ya, o sea la plata que le pasas a tu papá él no te la pide, y no es para cosas de la casa.

J: Exacto.

E: ¿Y para qué es entonces?

J: Es que me da pena cuando sé que anda sin plata, para sus cigarros, para moverse, qué sé yo... si igual cuando ya llega a la casa ya dejó de tomar, o sea por un rato, ¿me entiende? Es como si ya pasó el fin de semana, pero no es que sea fin de semana, y al empezar la otra semana se queda sin ni uno, entonces ahí a veces yo le presto, hago como que se me queda plata, o así.

E: entiendo. Entonces tampoco se la cobras digamos.

J: nooo, para qué, si como le digo tengo que hacer como que nunca se la presté. Igual a veces me la devuelve, así como no queriendo. También como que hace que se le olvida. Esas cosas.

E: Ya, o sea él no reconoce que tomó tu plata y tú tampoco.

J: sí, eso.

E: Y si te puedo preguntar ¿más o menos cuánto es?

J: no mucho, si yo tampoco manejo tanta plata. Es cuando tengo, y toca que lo veo así, le dejo cinco lucas, cuatro lucas, lo que tenga en el momento.

E: Ya, pero ¿y eso qué tantas veces sucede, o sea qué tan seguido?

J: no tanto.

E: ¿una vez al mes? ¿Una vez a la semana? ¿O más?

J: no, no, será una o dos veces al mes, no más que eso creo yo". (Juan, 17 años)

Situación económica familiar

Al momento del primer trabajo de Juan se encontraba viviendo con su madre. Debido a la situación de maltrato que es posible inferir, el joven se mostró renuente a hablar de ese periodo. No obstante es posible observar en su relato que era más cercano a sus primos y abuelos que a su madre y padrastro.

Con todo, no parece haber habido algún hecho puntual relacionado con la situación económica en su casa que hiciera que Juan decidiera ingresar al mundo del trabajo.

Participación de los padres en el proceso

La primera experiencia laboral de Juan es como cortador de boletos en la locomoción colectiva. Los padres no habrían tenido relación con este primer apronte laboral.

En términos más generales, los padres ya no cumplen el rol de otorgar permisos o disciplinar a Juan. Al ser preguntado si cree que esto es debido a que hace importante tiempo que ya es medianamente independiente económicamente, Juan señala que no, que no cree que las cosas serían distinto si él no trabajara.

"Bueno, ya para ir terminando, me gustaría que me comentaras un poquito más sobre la relación con tus papás hoy en día. Por ejemplo ¿le haces casos en las cosas que te dicen? ¿Pides permiso para algunas cosas? ¿Hay veces que te retan?"

J: no, la verdad es que ya nunca me retan. Mi papá a veces que se mete en mis cosas, pero para molestarme. (...) A mi mamá la veo muy poco, y no, no, nunca me reta, y a ella no le pido permiso de nada. Es que hace mucho tiempo que vivo con mi papá. Y no, pedir permiso, no. Pero le aviso, le cuento dónde voy a estar, qué voy a hacer, a qué hora voy a llegar, eso. Y él no me molesta, él me dice, ya, ya, con quién vai, ya, ya.

E: ¿Y en general tú crees que si no trabajaras, o no tuvieras tu plata para tus cosas la relación sería distinta?

J: yo creo que no. Yo creo que no.

E: ¿Y en el caso de tu papá, el tema del trago, de que a veces se le pasa la mano afecta la relación de ustedes?

J: no tanto. Lo que pasa es que él no es que ande curado todo el tiempo. Él tiene su trabajo, hace sus cosas, es responsable, eso no puedo decir otra cosa, es responsable, pero a veces se las manda, se cura y ahí es mejor ni cruzárselo.

E: Ya. Entiendo. Y si él no fuera así, o sea si no se le pasara la mano con el trago a veces, ¿crees que se llevarían mejor? ¿O que opinaría más de tu vida, de tus cosas? ¿O que tú tomarías más en cuenta lo que te dice?

J: no sé la verdad. No creo. No creo que cambiaría mucho (...) es que mi papá es así, como metido en sus cosas, no cuando se cura, así es él no más.

E: Ah, ya. Entonces diríamos que no le pides permiso a ninguno de los dos.

J: no, ya no. Hace tiempo que ya no". (Juan, 17 años).

Opinión de los padres

Tanto su padre como su madre parecen haber apoyado el inicio de la vida laboral de Juan a los 14 años; el padre prefiere que Juan se ocupe 'afuera', trabajando, y no pierda el tiempo en casa, donde le puede 'bajar la ansiedad'.

Sin embargo, ambos se harían mostrador molestos al notar que el trabajo iba retrasando a Juan en los estudios.

"E: ¿Y qué opinión tenían tus papás de que empezaras a trabajar en eso? ¿Te acuerdas, si lo encontraban bueno o malo? ¿Te dijeron algo, o te ponían caras?

J: No, no... era mejor pa ellos, porque en vez de estar todo el día encerrado, estaba afuera.

E: ¿Eso lo crees tú o te lo dijeron?

J: Me lo dijo mi papá, 'Mira, prefiero mil veces que estés afuera a que estés aquí encerrado, porque aquí te va a empezar a dar ansiedad, vai a comer, vai a estar viendo tele todo el día y echado. Y allá por último, allá podis trabajar, te movís, así... y todo". (Juan, 17 años)

"E: ¿Y ahí qué opinaban tu mamá o tu papá de eso?

J: No... se enojaban, 'que estai dejando tirado el colegio, que estai aquí'... pero si me gusta trabajar! Si saben que me gusta trabajar! Para qué me molestan, si saben que me gusta ganar mi plata. Yo no vivo de tu plata, 'yo no vivo de tu plata', le dije así.

E: ¿Y eso es tan así? ¿Vives de lo que ganas? Sí, menos la plata de la comida y eso, es como obvio, el compra en el súper, pero yo cocino, o él cocina, pero ya hace mucho que nunca me pasa plata para mí". (Juan, 17 años).

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares

Para Juan trabajar a los 13 ó 14 años era natural, sus otros primos también lo hacían, y en el grupo de pares, si bien no era la norma, tampoco era algo extraño o particular.

Opiniones de terceros

Donde sí se aprecia que Juan ha tenido ciertos conflictos es en relación al *tipo de trabajo* en el que se desempeña. Nos relata que en un momento sus compañeros de colegio le molestaban por andar siempre sucio y grasiento por trabajar arreglando los motores de botes y lanchas. Al parecer ellos tenían una opinión negativa de su trabajo y eso le hacía sentir vergüenza.

E: ¿Y tus compañeros también trabajaban?

J: Alguno que otro trabajaba.

E: Ya. ¿Y trabajar te hacía sentir diferente a ellos?

J: No... igual cuando los veía en la micro me hacía el hueón.

E: ¿Por qué?

J: Porque me daba vergüenza.

E: ¿Por qué vergüenza?

J: Porque como que te miran en menos... yo estoy acostumbrado a andar en trabajo de motores, estoy acostumbrado a andar ahí, si recién venía, quedé en pana del motor, me corté hasta el dedo! Y estoy acostumbrado a eso...

E: A trabajar más manualmente.

J: Sí.

E: ¿Y algunos compañeros miraban en menos eso?

J: Sí.

E: ¿Y por qué?

J: No sé, como que eran medios cuicos, no sé, no los pescaba mucho". (Juan, 17 años).

Opiniones sobre los otros niños/as

Para Juan el trabajo es algo natural en su vida pero no lo ubica en un lugar central de su identidad o en la de los otros. Al ser preguntado si observa diferencias entre los niños o jóvenes que trabajan y los que no, señala no apreciar distinción.

Ahora bien, consultado respecto a esta 'ansiedad' que se hace presente al encontrarse desocupado, se mostró abierto a la posibilidad de que haya tanto niños que la sienten, como él, como otros niños a los que no les pasa.

E: En la otra conversación también hablamos un poco de las diferencias entre los niños o jóvenes que trabajan y los que no, ¿me podrías comentar un poco de eso? De tus amigos, cuando estabas creciendo, trabajaban, ¿o no veías diferencias en eso?

J: es que algunos trabajaban, otros no. La mayoría yo diría que trabajaba, así como yo.

E: Ya, y había alguna diferencias.

J: no, no sé.

E: pero por ejemplo, me decías la otra vez que cuando trabajabas en la locomoción colectiva no te gustaba cuando se subían tus compañeros del liceo.

J: Ahh, es que habían unos que me molestaban, por eso.

E: ¿Por qué te molestaban?

J: se creían cuicos, no sé, me encontraban todo sucio, es que a mí me gustan las máquinas, yo siempre ando debajo de un auto o arreglando el motor a un bote, así pos, ellos eran más delicados, se reían no sé.

Uso del dinero

Para el entrevistado, el trabajo no representa un medio para conseguir recursos destinados a un gasto planificado. Al parecer, al ir ganando dinero se fue dando cuenta que podía ir costeándose ciertas cosas y lo fue haciendo, en la medida de sus intereses de niño, y luego, de joven.

E: Y si te puedo preguntar ¿en qué usabas la plata que ganabas ahí?

J: Me compraba dulces...

E: ¿Juntabas algo de plata?

J: Sí.

E: ¿Para qué?

J: Para comprarme zapatillas, para comprar regalos.

E: ¿Ayudabas a veces con algo de plata para la casa?

J: Sí.

E: ¿También?

J: Un día que mi papá estaba medio cagado, le presté plata". (Juan, 17 años).

Uso del tiempo

Un aspecto que salió a relucir varias veces en las dos entrevistas fue el tema de los estudios. Juan parecía lamentar genuinamente el haberse atrasado en sus estudios, incluso podríamos decir que expresaba algo de vergüenza por tener 17 años y aún no haber aprobado primero medio. Ante ello, se mostraba determinado a terminar sus estudios ('ponerse al día') en el futuro próximo.

El fracaso escolar, o la deserción, la explica por la falta de tiempo y el cansancio. La rutina que llevaba en un momento implicaba trabajar de noche, dormir en la mañana para luego ir al colegio a partir de las dos de la tarde. Pero en reiteradas ocasiones se encontraba muy cansado para asistir y comenzó a faltar. Esto, sumado a una ausencia prolongada por una operación a la que tuvo que someterse, hizo que terminara por reprobar primero medio. La situación se repitió un año después, aunque esta vez declaró haberse 'aburrido' y 'decidir' botar el año escolar.

Con respecto al tiempo libre Juan declara contar con muy poco, y son pocas las actividades de esparcimiento por las que demuestra interés.

"J: Cuando estaba aquí trabajando repetí, me fui a un dos por uno, y dejé..."

E: ¿Y en qué curso repetiste?

J: En primero medio.

E: Y el dos por uno hiciste-

J: Primero y segundo, pero en la mitad también me aburrí y lo dejé. Y el año pasado también, estuve hasta como octubre y eso, y después lo dejé.

E: ¿Y era lo mismo, primero y segundo?

J: Sí.

E: ¿Y por qué lo dejaste?

J: Porque ya no tenía la mentalidad... y ya... y como me operaron el año pasado, de apendicitis, perdí hartos tiempos, y no retomé como estaba, las pruebas, no sabía lo que... no me dieron ninguna facilidad, pucha denme un trabajo de esto o una disertación de esto, nada. Llegaron y prueba, altiro, y yo quedé así! Y yo les dije 'pero si no tengo la materia, no, no entiendo nada'. 'No sé, ahí te las arreglai tú!'" (Juan, 17 años).

"E: Ya, ¿y ahí te quedaba tiempo libre?, ¿qué hacías en el tiempo libre?"

J: No me quedaba tiempo, las puras tardes, pero llegaba en las tardes y me iba a dormir, algunas veces empezaba a trabajar a las cuatro de la mañana, y terminaba a las doce del día y tenía que ir al colegio en la tarde, pero en la tarde no iba al colegio porque dormía pa la noche". (Hombre, 17 años).

"E: ¿No tienes mucho tiempo libre?"

J: No, no mucho. Es que depende, hay semanas que trabajo más que otras. Y siempre tengo que estar disponible, cuando me llaman voy... o sea voy todas las mañanas, pero además a veces me llaman para otras cosas, y a esas siempre voy, si una vez no voy, ya no me llaman más, no me conviene". (Juan, 17 años).

E: ¿Y te sentiste cansado en algún momento?

J: Sí pos! Cuando empecé a ir al dos por uno, y repetí de nuevo... por eso fue pos, porque estaba muy cansado para ir, llegaba en la mañana, dormía en vez de ir al colegio para trabajar en la noche. O sea trabajaba, llegaba de trabajar a las una o por ahí y me iba a dormir, entraba al liceo a las dos, pero me iba a dormir, es que al otro día entraba de nuevo a las tres o cuatro de la mañana. (Juan, 17 años).

Dimensión: expectativas de futuro.

Expectativas de futuro: corta duración, metas
Juan tiene como meta ingresar a hacer el servicio militar y una vez dentro terminar sus estudios. Hecho esto, su plan es continuar en la escuela de suboficiales y seguir la carrera dentro de la institución militar.
<i>"E: Cuéntame de tus planes para el futuro, me decías que quieres inscribirte para el servicio militar.</i> <i>J: Sí, ahora en febrero tengo que presentarme, y ahí recién voy a ver dónde lo hago. Yo creo que a Arica. Y quiero ir terminando ahí los estudios, continuar en la escuela de suboficiales. Y eso...</i> <i>E: Y esto del servicio, ¿se te ocurrió a ti, conoces a alguien que lo haya hecho, te recomendaron?</i> <i>J: No, se me ocurrió a mí. O sea igual conozco gente que lo ha hecho. Pero no es por eso. Es que además mi papá, siempre que estoy en la casa... él es... bueno, cuando llega curao me dice, 'Y tú,</i> <i>que no tenís polola, eres gay, eres gay, nunca traes polola', y cómo voy a llevar polola si sé cómo es él pos!</i> <i>E: Ah, ¿por tu papá un poco es que quieres hacer el servicio?</i> <i>J: No, yo lo quiero hacer por mí, por mí.</i> <i>E: ¿Pero la situación en tu casa te ha influenciado un poco tal vez?</i> <i>J: Sí, puede ser. Es que con mi papá nos llevamos bien, no nos molestamos, pero cuando se cura... cuando se cura, siempre me dice eso, y me enoja eso, que me diga eso.</i>

E: ¿Y después del servicio qué tienes pensado hacer?

J: Entrar a la escuela de suboficiales pos, yo voy a ser uniformado". ((Juan, 17 años). , 17 años).

"E: ¿Y cuando hablas con tus compañeras, tus ex compañeras, qué te pasa, que piensas, te dan ganas de volver a estudiar?

J: Voy a volver a estudiar. Pero dentro.

E: Ah, en el servicio.

J: Sí, ahí voy a sacar primero y segundo. Y cuando entre a la escuela de suboficiales, ahí voy a sacar el cuarto medio". ((Juan, 17 años). , 17 años).

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo: primera experiencia (razones)

La primera experiencia laboral de Juan fue como cortador de boletos en la locomoción colectiva, primero fue sólo de ayudante en el bus de su abuelo, junto a primos y otros parientes, ahí aprendió el oficio, pero no le pagaban por lo que no lo considera como trabajo. Más tarde se fue a trabajar con otra persona en otra máquina y esta vez sí recibía remuneración.

Las razones esgrimidas para comenzar a trabajar son 'porque los otros también lo hacían', es decir, entre sus primos o los jóvenes de su entorno era natural comenzar 'a ganarse unas monedas' trabajando. En concreto, Juan señala que comenzó a ir porque no quería quedarse aburrido en casa. El trabajo en sí también ofrecía ciertas ventajas (más allá de la promesa de paga), conocer gente, conocer lugares, son cosas que le eran atractivas.

"E: De las experiencias laborales que hablamos recién, ¿qué fue lo primero?

J: La micro.

E: Ya, para que lo vayamos poniendo.

J: Ya. Es que mis primos también... mis primos, mi tío, todos son... han trabajado en locomoción colectiva. Mi abuelo tiene-

E: ¿Por eso empezaste a trabajar allá?

J: Sí". (Juan, 17 años).

"E: ¿Y por qué ibas? ¿Te acuerdas qué te hizo empezar a ir...?

J: Me gustaba, salir, estar con la gente, dar vueltas, estar con mi abuelo, ayudarlo.

E: Y si no hubieses ido, ¿tú crees que te abuelo te habría dicho algo?

J: ¿Si me habría insistido? Es que yo quería ir, quería ir porque lo pasaba bien, en la casa estaba solo, así, viendo tele, nada más, entonces pa qué, pa qué me iba a quedar en la casa, no tenía nada que hacer.

Acceso al trabajo: personas, redes

El acceso al primer trabajo se dio por las redes familiares de Juan. Para él si no hubiese empezado a trabajar en eso hubiese sido otra cosa, al parecer la idea de trabajar fuera de la casa era lo que buscaba.

“E: Bueno, si me puedes contar por qué empezaste a trabajar ahí en lo de la locomoción colectiva.

J: Por mis primos, mi abuelo.

E: Ya pero ¿cuándo empezaste a trabajar, alguien te dijo, a ti se te ocurrió?

J: No, a mí se me ocurrió solo. Dije... es que a mí, con mi abuelo, mi abuelo también trabajaba, porque ahora trabaja en una empresa, con mi abuelo yo siempre lo salía a ayudar, salía a darme vueltas con él pos.

E: ¿Pero ahí no te pagaban?

J: No pos.

E: ¿Y cuándo te empezaron a pagar?

J: Cuando empecé a trabajar con otro caballero”. (Juan, 17 años).

“E: Y si no hubieses empezado a trabajar ¿tú crees que cambiaría algo en lo que estás ahora, de tus estudios quizás?

J: Ah claro, sin trabajar seguro no me habría quedado pegado la primera vez. Pero es que no sé, yo creo que si no era ahí, hubiera salido a trabajar en otra parte. (Juan, 17 años).

Decisiones adoptadas: inicio – fin – cambio

Observando las decisiones de Juan en su trayectoria laboral, es posible apreciar que muchas veces actúa guiándose por el “sentirse a gusto”. En la decisión de continuar en un lugar de trabajo pesa mucho el que se sienta valorado y en confianza, así como no estar expuesto a malos tratos o personas poco dadas a conversar y compartir un buen rato. En ese sentido, señala reiteradas veces haberse ‘aburrido’ de una pega y cambiarse a otra, no porque en la segunda gane más, sino porque la persona que lo invitó era un conocido suyo y le entusiasmaba la idea de trabajar con él, etc. Asimismo,

los trabajos que menos ha apreciado son aquellos en los que el ambiente no le era estimulante.

J: Yo llegaba, a las tres de la mañana llegaba, supongamos, y él ya tenía botes, y me decía 'XXXXX', me dice así por mi apellido, 'Anótame tú'. (...) Y todos los demás me decían 'Estai de sapo, estai de sapo'.

E: ¿Por qué sapo?

J: Porque les tiraba el pescado pa abajo del bote.

E: Ahh, a los mismos pescadores con los que antes trabajas.

J: Claro, a los descargadores, les decía 'Oye flaco, ¿por qué no lo lavai', 'Pucha, voy a tener que echarlo de nuevo, no te cuesta nada lavarlo arriba', 'No, es que yo estoy ocupado aquí'. Y te quedaban mirando así.

E: O sea esa pega igual tenía más responsabilidad o más-

J: Sí, era más alta de lo que hacía antes. Y de un día pa otro le dije 'Oye por qué no me dejai anotando? Que ya me aburrí de esto, llama a tu cuñado que venga a hacer esto y así tú aprovechai de echar la talla y eso'. Y ahí empecé a trabajar anotando". (Juan, 17 años).

"E: Bueno, ¿entonces me decías que en esta pega te sentías bien?

J: Sí. Aparte ya todos me conocen me siento bien trabajando ahí. El jefe es bueno.

E: Eso, ¿qué cosas buenas y malas tiene tu pega actual?

J: Buenas... que me llevo bien con todos, y que no paso frío. Y que el jefe me tiene confianza, me manda a comprar pescado, me manda a cuidar la lancha, estoy ahí para varias cosas aunque sea el anotador. Y Malas... podría ser que igual a veces echo de menos estar más en la caleta, mirar la playa, el mar". (Juan, 17 años).

Evaluación experiencias laborales (primera experiencia)

El trabajo en la locomoción colectiva le era atractivo, salir de su casa, conocer gente nueva, y lugares en los que no había estado antes. Como aspectos negativos señala los tacos y el ambiente algo nocivo (mucho cigarro).

"E: Y si tuvieras que decirme ¿cómo te sentías cuando trabajabas ahí?

J: Bien.

E: ¿Por qué?

J: Porque me gustaba. Trabajar. Conocer gente. Conocer lugares". (Juan, 17 años).

"E: ¿Ordenabas bien tus tiempos?

J: Es que trabajaba día por medio, no todos los días. Era rara vez que trabajaba todos los días.

E: ¿Y esos horarios los ordenabas tú o-

L: Los ordenaba yo, lo llamaba por teléfono, Luis, ¿qué onda mañana vai a trabajar? Ya, mañana te salgo a ver'. O algunas veces salía muy tarde del colegio y me iba a cambiar de ropa y me daba dos vueltas no más. Igual me pasaba plata, 'toma pa que tengai'.

E: ¿Y te pagaba por vuelta?

J: Por porcentaje de lo que hiciera en total. Si se hace, pongámosle en estos tiempos, yo me llevaba cuarenta lucas, cincuenta lucas pa mí.

E: ¿Por día?

J: Sí. Pero como ya me aburrieron los tacos, me aburrió todo, estoy bien en la pega en que estoy ahora. A los cobradores les pagan el diez por ciento, si hacís cincuenta lucas son cinco lucas". (Juan, 17 años).

7. RELATO DE VIDA N°7: JULIA, 19 AÑOS.

Dimensión: significado

Significado del trabajo
Las experiencias laborales de Julia guardan íntima relación con sus padres. Los trabajos como promotora comienzan a partir de la necesidad de suplir a su madre, y luego asume labores de garzona, ayudante de cocina y cajera del restaurant que estaba a cargo de su padre. Su ingreso al mundo laboral fue mediado por sus padres. El significado que ella le da a su experiencia laboral en general tiene que ver con saber asumir responsabilidades y entrar en el mundo adulto. Racionalizando esta experiencia, la explica como un medio para acceder a ciertas cosas que no podría o que le costaría acceder de otro modo. El trabajar tiene que ver con un 'despertar', aprender a relacionarse con otra gente distinta a ella, salir de zona de confort, etc.; todas estas cosas intencionadas por su padre y de las cuales ella se siente agradecida. Si bien para Julia el trabajo nunca ha sido tematizado como 'ayuda' o 'juego', sí tiende a distinguir sus primeras experiencias laborales (promotora, encuestadora), entendiéndolas como preparación para el 'trabajo serio' que vino después.

"Ponte tú, yo estando en una burbuja al día siguiente "ya, ándate en micro, después yo te acompaño" o "te vas sola, tienes que trabajar" por un tema de madurar, y eso yo lo valoro mucho. Yo estaba metida de verdad en una burbuja y no tenía idea de lo que era el mundo". (Julia, 19 años).

"O sea, para mi ir a hacer encuestas también es ir a jugar a ser promotora. No es una pega seria. Es como que te sientas con una persona, le preguntas cosas y chao. Pero me refiere a que no es una cosa en la que tú digas... no necesariamente tienes que estar a una hora. Tú te haces la hora, tú te haces responsable de cuántas encuestas haces. En cambio, cuando tengo que ir al restaurante tengo que llegar a una hora porque más gente depende de mí. Depende de que el local se abra, se cierre, todo". (Julia, 19 años).

Características de las actividades desempeñadas

Dentro de las actividades realizadas por la entrevistada es clara la distinción entre aquellas que no le gustaron y en las que se siente más a gusto. Cuando trabajó como promotora dice se sentía incómoda, presionada, y ahora piensa que no lo volvería a hacer. El trabajo con el que está más satisfecha es el actual, como cajera de un restaurant, donde siente que es apreciada por lo que hace y pese a que es muy desafiante y complejo, le gusta el tratar con distintas personas y resolver conflictos a diario.

"Negativo más que nada el compromiso que significaba eso. De estar en las noches, el que, si bien la supervisora era amiga de mi mamá, como que no le importaban las cosas. Yo siempre fui una persona súper correcta, entonces el hecho de que no le importe que haya una cabra chica de por medio, que diga, "ya, si no importa, tirémosla a ella"... no llamó para conseguirse a nadie más, es como la irresponsabilidad de..." (Mujer, 19 años).

"E: ¿y cuánto tiempo fue? ¿Cómo fue?

J: no, fueron como..., una semana en Papudo y que teníamos que estar paseando por Cachagua, Maintencillo. Igual fue pesado porque yo teniendo quince años..., siempre he sido de tiro corto, me quedo dormida casi que a las diez de la noche y tenía que estar hasta las doce o una repartiendo. Entonces en ese sentido igual fue un poquito agotador.

E: ya no era tan chiste.

J: jajaja, no, en ese momento ya no, ya quería ir a acostarme.

E: ¿y te acuerdas si firmaste algún contrato, algún convenio?

J: no, nada". (Julia, 19 años).

"Abrir el restaurante, sacar la caja, contar que tenga la plata que corresponde; poner la música, ordenar un poco... el que administra. Atender los pedidos por teléfono,

esperar a todos. Tienen que sacar las mesas del local que estén afuerita. También, si se tiene que rellenar el cooler de las bebidas, ayudar también; subir cosas a bodega. El tema es que uno entra al local y tienes que tener la visión de un cliente: si hay algo desordenado, claramente lo tienes que ordenar. Las cosas no pueden quedar así como así. Yo tengo que supervisar que el garzón haga soya, limpie, ordene el cooler, lo rellene, seque la loza, guarde la loza, que atienda bien a la gente; que los clientes no se den cuenta de que estás cansada, que estas agotada. Siempre con una sonrisa en la cara. Poner buena música acorde al local. Tengo que estar pendiente de que el repartidor deje todo ordenado, que deje las cosas en bodega; hacer el inventario. Yo tengo que ordenar facturas, tengo que contabilizar cuanto se ha hecho en boletas por día..., más que nada tener el orden general. También estar ojo porque se han robado un par de cosas en el restaurante, entonces estar ojo con que si alguien quiere ir a la bodega, okey, pasar las llaves pero yo, sin que nadie se dé cuenta -para no armar más cahuín-, subir, hacer el inventario, que todo esté bien.... Que Cocina empiece a ordenar; que nadie se vaya antes de la hora porque, por lo general, ya a las diez y media están listos para irse pero el local cierra a las once". (Julia, 19 años).

"E: ¿y podrías decir o si tuvieses que pensar en algo que aprendiste, como algún aprendizaje que te haya dejado esa experiencia? M: no trabajar nunca más de promotora (lo dice riendo sutilmente).

E: jajaja, no te gustó.

J: no porque, si lo pienso ahora, es una pega que te van a dar tus lucas

haciendo nada pero siempre he tenido esa imagen..., no me gusta como

sexualizan a la mujer. El vestuario de las promotoras es para eso y no, no me gusta el tema. De promotora como que la mujer está sexualizada de por sí y que te reciben las cosas casi porque "oh, la cabra que es linda" o porque está mostrando un poco más.

E: ¿te hizo sentir como incómoda?

J: sí, demasiado incómoda" (Julia, 19 años).

Condiciones en el trabajo

No ha habido contrato o convenio de algún tipo en ninguno de sus trabajos.

Como promotora ganaba alrededor de 40 mil pesos la primera vez, y una cifra similar la segunda.

Cuando trabajó como encuestadora le pagaban 500 pesos cada encuesta y logro juntar cerca de 65 mil pesos.

En el restaurant le pagan 7 mil pesos por el turno diario (de 12 del día hasta la hora de cierre pasada las 11 de la noche). Los momentos en los que trabajó más

intensamente (unos cuatro o cinco turnos a la semana) lograba juntar cerca de 120 mil pesos mensuales.

Evaluación experiencias laborales

En el trabajo del restaurant la entrevistada se ha visto expuesta a situaciones que ella califica como incómodas, y que tienen relación con ser desautorizada y pasada a llevar a veces por trabajadores que debían estar a su cargo. En esto notamos cómo para ella la situación era compleja y de a poco se ha ido acomodando y moldeando su comportamiento para hacerse respetar.

“Como te explicaba la otra vez, no es por ser clasista pero son personas que no tienen el mismo nivel educacional de uno, y te tratan más cómo, por poco se agrandan mucho y te tratan mal, que tú eres una cabra chica, que cómo vienes a tratarnos así, la cuestión es que uno poco menos que les falta el respeto por hacer la pega que le toca a uno”. (Mujer, 19 años).

Aprendizajes

Uno de los aprendizajes más importantes de su experiencia en el restaurant tiene que ver con desarrollar habilidades para tratar con distinto tipo de gente, hacerse escuchar, hacerse respetar, sin generar problemas, y sin involucrarse emocionalmente. La entrevistada considera que este tipo de destrezas le serán útiles para su vida en general, tanto en el ámbito laboral como personal.

“El hecho de aprender que tratar con ellos... pero era por el hecho de que, como te explicaba la otra vez, no es por ser clasista pero son personas que no tienen el mismo nivel educacional de uno, y te tratan más cómo, por poco se agrandan mucho y te tratan mal, que tú eres una cabra chica, que cómo vienes a tratarnos así, la cuestión es que uno poco menos que les falta el respeto por hacer la pega que le toca a uno. Pero aprendí yo con ellos a no... a no bajar el nivel de decir, no sé ‘puta la hueá!’ o discutir, yo a no revolucionarme! (...) Separar las emociones, yo trabajo ahí además desde muy chica, o sea todos me conocen desde muy chica, y ahora la relación es distinta, entonces es entendible que ellos tengan otra confianza para llegar y decirme quizás qué cosa! Entonces se aprende a cuidar un poquito más las relaciones, pensar un poco más lo que se va a decir, tener un poco más filtro al hablar, hay cosas que uno no tiene que decir. Por ejemplo yo la confianza que tengo con ellos es muy grande, pero yo dije ‘ya, yo vengo aquí a trabajar, y a ellos no les va a importar si a mí me echan, si me mando una embarrada, menos les va a importar avisar, decirlo, contarlo’. Entonces uno aprende a tener cierta distancia emocional y a tener cierto toque. Uno por ser más chica igual le cuesta, uno habla y dice lo que piensa, entonces ha sido totalmente... cuando me he mandado embarradas o cuando he dicho cosas que no tengo que decir, me alejo un poco

y después calmada me acerco a ellos, y les digo 'oye disculpa por la reacción que tuve, conversemos más tranquilo'. (Julia, 19 años).

Valoración

En distintos momentos de la entrevista Julia menciona lo mal que le parece el trabajo infantil cuando es 'obligatorio', o cuando los niños o niñas no tienen otra alternativa que trabajar. Desde su perspectiva, lo nocivo está en que los niños no vean en sus padres un apoyo y deban enfrentar el mundo por sí solos, hacerse cargo de sí mismos a muy temprana edad. La diferencia en su caso estaría en que ella no ha trabajado por necesidad, sino que para ganar experiencia.

"De repente yo veo casos extremos que hay una mamá parada aquí en una esquina y en la otra esquina está el niño, que tiene cinco o siete años, pidiendo plata. Eso ya para mí es terrible. O sea, yo tengo mi visión de que si tú eres un padre que busca darle una lección a tu hijo, okey, pero acompáñalo. Pero si tú buscas que tu hijo de verdad tenga un ingreso a tan baja edad, no estás haciendo tu pega como te corresponde como padre; le estás haciendo un daño. A lo mejor le vas a enseñar que la calle o que trabajar es casi que una necesidad, que la plata es una necesidad de primera pero hay cosas más importantes que la plata. Si bien te ayuda en hartas cosas, pero no es algo que tú tienes que hacer antes de los dieciocho años. O sea, ojalá nadie tuviese que hacerlo antes de los dieciocho. Pero si alguien lo hace a temprana edad por un caso como el mío, en realidad son tonteras. Si quieres experiencia, bacán, entretenido, pero si no, allá tú. Pero es terrible cómo le afecta a los niños el trabajar a tan temprana edad cuando es por obligación, cuando tú tienes que ir". (Julia, 19 años).

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres

La madre de Julia actualmente es dueña de casa pero desde muy joven se ocupa en trabajos relativos al modelaje. El padre es profesor de educación física y tiene distintos emprendimientos comerciales por el lado. La separación de los padres de Julia ocurrió cuando ella era un bebé, no tiene recuerdos de ellos juntos. Al parecer tenía algunos conflictos con su madre por lo que se cambió de ciudad a vivir con sus papá a los 17 años. La relación con su mamá sigue siendo algo problemática, en tanto Julia no siente en ella un referente de autoridad.

"Yo sé que tendré ahora diecinueve años, pero yo necesito de verdad tener ciertos parámetros. Saber que hay alguien que de verdad se preocupa de sobremanera..., él es el típico papá hincha pelotas que está detrás de ti. O sea, yo sé que mi mamá podría

hacerlo pero no está lista. Nosotras tenemos veinte años de diferencia pero mi mamá es una niña. Con la única persona con la que ha sido realmente mamá es con mi hermano ahora. Conmigo hasta el día de hoy me va a ver como su amiga. En cambio con mi papá, él es mi papá. Ya estamos a mitad del verano y me ha tirado las orejas no sé cuántas veces por cosas necesarias y yo necesito eso. Más que una amiga, más que una hermana necesito a mi mamá o a mi papá". (Julia, 19 años)

Situación económica familiar

La situación económica de su familia no fue un factor que influyera en el ingreso al mundo laboral en el caso de Julia, ella declara haber tenido siempre 'de todo', y poder contar con sus padres para lo que quisiera.

"E: ¿y si tuvieras que decir los aspectos positivos de esa experiencia en particular?

J: de esa experiencia más que nada el haber pasado tiempo con mi mamá. Como te dije, había nacido mi hermano cuando yo tenía trece años y de ahí que yo con mi mamá como que no pasábamos tiempo..., me vine a vivir acá, entonces era más difícil. Yo creo que lo mejor fue haber pasado el día con ella, la noche haciéndole la pega... pero el haber compartido con ella". (Julia, 19 años).

Participación de los padres en el proceso

El rol de la madre de Julia en el proceso de acceso al trabajo es crucial, es a ella a quién Julia reemplaza en un trabajo como promotora, siendo esta su primera experiencia laboral. Después de eso, trabaja un par de veces más con su madre en el mismo rubro. Por otra parte, cuando se traslada a vivir con su papá éste le indica que sería una buena idea que ella empezara a trabajar (en el restaurant). Ambos tienen una evidente participación directa en el ingreso de Julia al mundo laboral.

"Ponte tú, yo estando en una burbuja... y al día siguiente "ya, ándate en micro, después yo te acompaño" o "te vas sola, y tienes que trabajar" por un tema de madurar, y eso yo lo valoro mucho. Yo estaba metida de verdad en una burbuja y no tenía idea de lo que era el mundo". (Julia, 19 años).

Opinión de los padres

La entrevistada señala que su padre no estaba de acuerdo con los trabajos que realizó como promotora, primero porque consideraba que era muy joven, y segundo, porque el tipo de trabajo no le parecía el adecuado.

"E: y tu papá ¿qué dijo de esa experiencia? cuando trabajaste en eso.

J: no le gustaba. No, nunca le gustó. La primera vez, todos dábamos por hecho que mi mamá iba a hacer la pega. Yo me sorprendí cuando llegué allá y que yo la tenía que hacer. Pero a mi papá nunca le ha gustado el tema de las promotoras porque encuentra que es para ir a jugar, es para ir a sentirte linda, para ir a modelar y él siempre ha dicho que la mujer es más cabezona de lo que creen y no es necesario mostrar el cuerpo para que te miren. Nunca le ha gustado y aparte que mi mamá es tan cabra chica que mi papá como que le corta ahí un poco las alas al tema.

E: ¿crees que tu papá habría tenido una opinión distinta si hubiese sido otro tipo de pega? Me refiero no a promotora sino que hubieras trabajado de, no sé, garzona... ¿o sea, lo que a él no le parecía era ese tipo de pega o el hecho de que tú estabas trabajando a esa edad?

J: yo creo que las dos cosas. No le hubiese parecido que yo trabajara a los quince para la pega que sea. Y si sacamos el tema de la edad, en realidad cualquier otra pega hubiese sido mejor, cualquier cosa que hubiese sido un poco más seria". (Julia, 19 años).

Argumentos y Solución

Luego de que por segunda vez Julia no tuviera los resultados esperados en la PSU, acordó con su padre enfocarse más en los estudios y para ello ahora será el padre de la entrevistada quien costee los gastos del preuniversitario y ella seguirá trabajando pero sólo para contar con ingresos para sus gastos personales. En concreto, el plan es asumir muchos menos turnos en el restaurant y dedicarle mayor tiempo a preparar la prueba.

Con esto es posible observar cómo pese a contar con cierta independencia, Julia puede seguir recurriendo a sus padres por apoyo cuando lo necesita. Según relata, la decisión fue tomada en conjunto en vista de los malos resultados académicos de la joven.

"J: No pude entrar a la universidad en este año. Y mi papá me dijo, ya, yo te pago el preuniversitario te dedicas bien a estudiar y el otro año le dai no más. Y me pagó el preuniversitario completo. El año completo. Entonces yo ahora me quité una carga de encima, aún falta un mes de pagar el preuniversitario del año pasado. Pero yo igual tengo que trabajar, a mí me dijeron ok, yo te pago el preuniversitario y tú te preocupas de estudiar y trabajar para ti, ¿cachai?

E: ¿Así tal cual te lo dijo tu papa?

J: Sí. Y lo encontré súper cómodo, porque este año yo puse un poco la máquina en la pega, y le dije 'ok, yo sigo trabajando contigo, pero yo trabajo dos veces a la semana', dos días, mucho menos! Yo antes trabajaba toda la semana, la semana entera. Ahora le dije dos veces a la semana y fin de semana por medio, entonces eso me ha liberado mucho, y trabajo justo los días que al otro día no tengo preuniversitario, así que nada, este año

todo lo que entra es para mí, tengo que costear mis cosas, mis gastos no básicos, locomoción, ropa, lo que quiera.

E: ¿Y este nuevo acuerdo tiene que ver tal vez con que como me contabas que el año pasado tomaste muchos turnos y tal vez por eso te fue mal en la prueba, en la psu?

J: Sí, me obsesioné un poquito con eso". (Julia, 19 años).

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares

Un elemento de importancia en ambas entrevistas con Julia fue el tema de sus pares y la opacidad con que maneja su participación laboral. Cuando comenzó a trabajar de forma regular en el restaurante, mientras cursaba cuarto año medio, la entrevistada decidió no comentar su trabajo con sus compañeras de colegio. Señala que esto es porque no quería recibir comentarios desalentadores. Es decir, temía que sus amigas le dijeran que a ella no le correspondía trabajar y tuvieran una reacción negativa a la forma en que ella estaba resolviendo las cosas. Para evitarse aquello es que prefirió simplemente no compartir esa parte de su vida y una vez que ya habían terminado el colegio y algunas de sus amigas empezaran a trabajar también, de a poco, lo fue compartiendo.

"E: y me decías que empezaste a trabajar en cuarto medio ¿por qué tus amigos no sabían?

J: porque para ellas no era tema. En cuarto medio igual había algunos que trabajaban. No de mi grupo de amigas, sino de la generación. En general había algunas que hacían así como cosas chicas y okey, pero no era tema. Para mí nunca fue un tema contarles porque no me gusta que se metan mucho a opinar sobre mi vida.

E: Qué pudieran opinar algo en particular...

J: en realidad era como decirme "¿para qué trabajas? no te corresponde, no tienes que hacer eso, tus viejos tienen que hacerlo por ti", y está bien, pero en realidad si te van a decir algo y tú les vas a decir que en verdad no tienes qué hacer y que tienes que hacerlo igual, te van a seguir dando jugo. Es como..., claro, no es necesario". (Julia, 19 años).

Atribuciones sobre opiniones de los otros niños o terceras personas

Es posible desprender del relato de Julia que ella asume que sus pares (amigas y amigos del colegio) hubiesen reaccionado negativamente al enterarse de que ella se encontraba trabajando en sus horas libres.

"J: Entonces contar esas cosas no me parecía que todavía era tema. No quería. Ni para mí ni para ellas era tema.

E: Ya, ¿pero no tenías ningún motivo particular, ni ninguna carga particular, que a lo mejor te hacía sentir de una forma que no te gustaba o...?

J: No. No para nada.

E: Ya. ¿No te sentías incómoda hablando de eso?

J: No. A lo mejor en algún momento pensé que no lo iban a entender, y que me podían decir 'oye a ti no te corresponde trabajar, y eso', y son cosas que yo pensé, y no quería que nadie me dijera que está bien o está mal, era algo que yo había conversado con mi familia y punto". (Julia, 19 años).

Opiniones sobre los otros niños/as

La entrevistada tiene una opinión muy formada respecto a los niños que trabajan 'por obligación', y hace una distinción clara cuando este trabajo es por opción (como es su caso) y cuando no.

La situación natural, en su visión, es que los niños no trabajen, que los padres les resuelvan sus necesidades y no tengan razón para ingresar al mundo del trabajo.

"Es algo que no les corresponde. O sea prácticamente no se les pregunta, creo que te lo dije la vez pasada, he visto niños en la esquina pidiendo plata y la mamá en la otra poco menos mirándolos si les funciona, no me parece... o sea, son niños! Ellos debieran encontrar un pilar en los padres y no los padres en uno, para mí ver eso en la calle o ver eso en cualquier parte, no está bien". (Julia, 19 años).

Uso del dinero

Respecto al uso del dinero, para el caso del primer empleo la entrevistada gastó su sueldo en una salida a comer. En el trabajo actual intenta ahorrar un poco, aunque reconoce serios problemas para poder hacerlo exitosamente. El objetivo de la plata que gana actualmente es costear su preuniversitario.

En el futuro, dado que de ahora en adelante los gastos del preuniversitario los tendrá resueltos (su padre le pagó de forma adelantada el preuniversitario para este año), el dinero que gane trabajando lo usará para sus traslados a ver a su mamá, sus salidas con amigos y gastos personales.

"E: ¿y te puedo preguntar cuánto te pagaban y en qué ocupaste esa plata?

J: mira, a mí me pagaron cuarenta mil pesos por la semana que en realidad es poquísimo pensando en..., pero con los cuarenta mil pesos yo..., nos fuimos a vacacionar a Algarrobo

con mi mamá y yo jurándome grande la invité a comer y se me fue la plata de una. Pero lo único que quería era pasar un buen rato con mi mamá pensando en que, okey, mi hermano ya había nacido y yo con mi mamá no podía pasar mucho tiempo, entonces dije “bueno, ocupemos la plata en pasarlo bien. Vamos a comer algo, démonos un lujo. Vamos a derrochar la plata si total es plata que nunca debió haberme llegado” Entonces fue un “pasémosla bien”. Y en eso en realidad me gasté la plata”. (Julia, 19 años).

“E: ¿y más o menos cuanto te hacías al mes o a la semana?

J: igual es mala la pega, si yo me hacía ciento veinte..., piensa que a mí me pagan seis mil pesos por estar cuatro horas ahí. Pucha, pensando en que de repente igual yo no hacía todos los turnos..., yo hacía como tres turnos en la semana y sábado completo de once y media de la mañana a once de la noche y el domingo de las once a las cinco. O sea, esos eran mis turnos y de repente no hacía los fines de semana y hacía las tres veces a la semana de lunes a viernes y me ganaba cien, ciento veinte lucas así como mucho. Nunca he hecho más que eso.

E: ¿y esa plata la vas juntando, la usas para comprar cosas?

J: preuniversitario. De repente me faltaban cosas y yo ahorra mis lucas, me compraba alguna chaqueta para el invierno, trataba de, como mi mamá está en Santiago, yo pagarme los pasajes para ir a Santiago. Ser el menos gasto posible. Por ejemplo, yo a mi viejo lo que le ahorre fue el preuniversitario que yo ya me lo pague completo el año 2015 y, qué más..., movilización, comer afuera de repente, salir a carretear, todo eso me lo costé sola”. (Julia, 19 años).

Uso del tiempo

El uso del tiempo era un problema para Julia. A lo largo del año que recién pasó se vio complicada teniendo que cumplir con los horarios de su trabajo y los del preuniversitario. Reconoce haberse sentido muy cansada y no rendir adecuadamente en ninguna de esas instancias.

“A lo mejor también tendría que dedicar ese tiempo a otras cosas, tanto como a almorzar como también a estudiar, pero quedaba tan muerta..., yo nunca había trabajado en los horarios de tarde-noche y de repente también te das el lujo de salir... Entonces yo regulé mal los horarios por el tema de que entiendes que puedes tener tu plata y quieres más y más y si puedes tener más todavía lo haces. Entonces ahí también te das cuenta del grado de inmadurez que tienes para priorizar las cosas”. (Julia, 19 años).

Dimensión: expectativas de futuro.

Expectativas de futuro: larga duración, proyectos
La entrevistada presenta planes de formar una familia y poder ‘ser mejor’ que lo que sus padres fueron con ella. Sus planes a largo plazo no guardan relación directa con el trabajo.
<i>“Mi proyección es al día de mañana ser madre, tratar de ser mejor de lo que han sido mis papas conmigo. No he dicho que sean terribles, pero ser mucho mejor y... nada, poder entregarle los valores. Más que nada ser profesional y tener un hijo, felices. A lo mejor el día de mañana viajar”. (Julia, 19 años).</i>
Expectativas de futuro: corta duración, metas
Como metas próximas en el tiempo, la entrevistada espera ingresar a la universidad y en un plazo de cinco a seis años titularse de psicóloga.
<i>“De cinco a seis años me encantaría salir de la universidad titulada de psicología; como psicóloga ya y emprender sola, poner alguna clínica o ser psicóloga particular”. (Julia, 19 años).</i>
Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital
En términos de los aportes del trabajo, Julia identifica ciertas herramientas que ha ido adquiriendo y que podrían serle útiles en su vida laboral (por ejemplo como psicóloga). Una de ellas tiene que ver con las habilidades emocionales que ha ido desarrollando en su trato con las personas.
<i>“J: Entonces uno aprende a tener cierta distancia emocional y a tener cierto toque. Uno por ser más chica igual le cuesta, uno habla y dice lo que piensa, entonces ha sido totalmente... cuando me he mandado embarradas o cuando he dicho cosas que no tengo que decir, me alejo un poco y después calmada me acerco a ellos, y les digo ‘oye disculpa por la reacción que tuve, conversemos más tranquilo’. Aparte que yo, de por sí no soy una persona que tiende a enojarse con nada, como para que a mí me llegue a molestar algo, es mucho. Entonces yo trato de relajarme, y después entro en conversación con ellos.</i> <i>E: ¿Y esto en general crees que te ha servido en otras instancias de tu vida?</i> <i>J: En muchas cosas! En mi familia, todos somos muy de conversar y mi mamá sobre todo que como te dije antes, es como más cabra chica. Ella lo piensa y lo dice. Ahí uno tiene que pensar y sentarse con ella y a decirse las cosas de otra forma”. (Julia, 19 años).</i>

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo: primera experiencia (razones)

La entrevistada comienza a trabajar debido a un problema médico de su madre, quien requiere que la supla en sus labores como promotora. Si bien al principio lo comenta como algo divertido, a medida que avanza la entrevista Julia va demostrando cierto rencor por el que le hayan hecho esta especie de ‘emboscada’ al presionarla a trabajar ese verano.

El ingreso a su segundo empleo de importancia tiene otra connotación. Julia es direccionada por su padre quien, al recibirla a vivir con él, considera que le haría bien para madurar y conocer mejor su entorno comenzar a trabajar en el restaurant del que él era dueño.

“E: ya, cuéntame un poquito cómo fue esa empezada a trabajar en... ¿cuándo empezaste fue con tu mamá? ¿Por qué fue? ¿Cómo fue?”

J: claro. Fue un chiste en verdad. Era una tontera. Al fin y al cabo yo empecé a trabajar porque mi mamá era amiga de la supervisora, por lo tanto no había problema de que yo fuera una menor de edad que iba a molestar..., y mi mamá justo se había operado. Se había operado un tema del hombro, entonces no podía agarrar bien las cosas y tenía que repartir revistas. Entonces yo pesqué el vestuario de ella, me lo puse hasta que ella pudiese hacer bien su pega y yo repartía. Y fue una cosa como una tontera. Para mí trabajar fue un chiste porque trabajar de promotor es casi como ir a pasear. No es gran tema”. (Julia, 19 años).

“Ponte tú, yo estando en una burbuja al día siguiente “ya, ándate en micro, después yo te acompaño” o “te vas sola, tienes que trabajar” por un tema de madurar, y eso yo lo valoro mucho. Yo estaba metida de verdad en una burbuja y no tenía idea de lo que era el mundo”. (Julia, 19 años).

Acceso al trabajo: personas, redes

El acceso al trabajo está fuertemente vinculado a las redes familiares de la entrevistada.

“E: Bueno una de las cosas que nos han pedido que ahondemos en todas las entrevistas es en la primera experiencia laboral. Es un poco dilucidar si, bueno en tu caso quedó más o menos claro en la primera entrevista, pero dilucidar si te sentiste un poquito presionada, o tú decidiste empezar a trabajar. En tu caso reafirmamos que la situación te llevó-

J: Sí.

E: Si me puedes contar un poquito más de eso.

J: Nada, que mi mamá ya estado en su pega de promotora ella estaba más menos incapacitada para hacerlo, y a la primera que encontraron fue a mí no más, y era como lo hacís o lo hacis, o sea ayuda a tu mamá!

E: Ya, no había lugar para-

J: No, para nada, fue a presión". (Julia, 19 años).

Decisiones adoptadas: inicio – fin – cambio

Llama la atención que pese a ser una joven muy decidida, y aparentemente segura de sí, la entrevistada demuestra ser muy influenciable por ambos de sus padres y relativamente dependiente a la hora de tomar decisiones en lo relativo a lo laboral.

El ingreso, el cambio, el fin de una experiencia laboral lo conversa con su padre y madre y la opinión que ellos tienen de aquello es fundamental.

"Mi papá me dijo que a lo mejor me haría bien tener otras experiencias, conocer gente nueva, conocer gente de distintas

realidades, saber cómo tratar a la gente..., porque yo muchas veces, si bien trato de ser lo más correcta con mis cosas, también yo del colegio que salí, el Winterhill, el mismo colegio que la Camila, te enseña a dar tu opinión, decir lo que tú piensas no de la mejor forma. Yo también trato de hacerlo bien pero tú llegas y le dices no más, das tu opinión y de eso se trata. Entonces te das cuenta que no puedes hablar de la misma forma con toda la gente, tienes que tener un poquitito más de toque. Por ejemplo, igual..., a mí me preguntan y yo respondo". (Julia, 19 años).

"Después yo ya a los diecisiete tuve que empezar a trabajar y valerme por mí misma cuando me vine a vivir acá con mi papá por el tema de que tenía que pagar mi preuniversitario. Y ahí en realidad uno se da cuenta, va valorando más la plata, vas diciendo como "pucha, no le puedo pedir todos los días luca, cinco lucas a mi papá, a mi mamá"..., no. Y a tal extremo que al día de hoy si me quedo sin pega me da vergüenza pedir plata. Es rico también tener tus cosas, pero más que nada ha sido por eso el hecho de que yo haya tenido que empezar a trabajar. No fue una circunstancia así como tan crítica. Y por otro lado también apoyar un poco a mi papá por el hecho de que no encuentro necesario que él tenga que pagarme a mí el preuniversitario. O sea, si yo lo necesito, yo voy y lo pago". (Julia, 19 años).

Evaluación experiencias laborales (primera experiencia)

El primer trabajo de la entrevistada fue como promotora en una campaña de publicidad para una revista juvenil. Para ello debió repartir revistas en distintos balnearios durante una semana. El trabajo era inicialmente de su madre, pero ella estaba accidentada de un brazo por lo ocuparon a Julia en vez.

La experiencia emocional de este primer trabajo de Julia está marcada por la presión de tener que responder ante un compromiso laboral de su madre. Al respecto ella aún parece contrariada con el hecho de que le hayan ‘obligado’ a asumir esa responsabilidad. Pese a que a la hora de describir la actividad la describa como ‘un chiste’, lo cierto parece ser que se sintió presionada y para nada a gusto al momento de desempeñar su labor.

“E: Es un poco dilucidar si, bueno en tu caso quedó más o menos claro en la primera entrevista, pero dilucidar si te sentiste un poquito presionada, o tú decidiste empezar a trabajar. En tu caso reafirmamos que la situación te llevó-

J: Sí.

E: Si me puedes contar un poquito más de eso.

J: Nada, que mi mamá ya estando en su pega de promotora, ella estaba más menos incapacitada para hacerlo, y a la primera que encontraron fue a mí no más, y era como o lo hacís o lo hacís, o sea ayuda a tu mamá!

E: Ya, no había lugar para-

J: No, para nada, fue a presión”. (Julia, 19 años).

“Negativo más que nada el compromiso que significaba eso. De estar en las noches, el que, si bien la supervisora era amiga de mi mamá, como que no le importaban las cosas. Yo siempre fui una persona súper correcta, entonces el hecho de que no le importe que haya una cabra chica de por medio, que diga, “ya, si no importa, tirémosla a ella”..., no llamó para conseguirse a nadie más”. (Julia, 19 años).

“E: ¿y si tuvieras que decir los aspectos positivos de esa experiencia en particular?

J: de esa experiencia más que nada el haber pasado tiempo con mi mamá. Como te dije, había nacido mi hermano cuando yo tenía trece años y de ahí que yo con mi mamá como que no pasábamos tiempo..., me vine a vivir acá, entonces era más difícil. Yo creo que lo mejor fue haber pasado el día con ella, la noche haciéndole la pega... el haber compartido con ella”. (Julia, 19 años).

8. RELATO DE VIDA N°8: ANASTASIA, 14 AÑOS.

Dimensión: significado

Significado del trabajo

Para Anastasia el trabajo es parte natural del desarrollo de una persona, lo entiende como una forma de ocupar su tiempo, distraerse, así como tener sus propios espacios y contar con sus propios recursos.

No lo ve como algo impuesto pero en cierta medida es algo a lo que no puede negarse u oponerse. Si bien sus experiencias laborales han sido por decisión propia, es posible notar que han tenido que ver con ayudar a familiares (acompañar a su abuela a la feria, o hacer las cosas en la casa). Pese a esta característica de 'ayuda', ella lo califica claramente como trabajo y se aprecia algo de orgullo en sus palabras cuando lo denomina así.

Un aspecto relevante, y que se vincula con la relación que tiene con su madre, es que el trabajo se perfila cada vez más como un espacio de independencia de la joven. No sólo independencia monetaria sino que en general, en lo que hace con su tiempo, en tomar ciertas decisiones.

La entrevistada ha tenido que enfrentar a temprana edad distintas situaciones estresantes e incluso angustiantes; el trabajo significaba de una u otra forma una puerta de salida de todo aquello. Ir a la feria y estar consigo misma por unas horas le permitía salir de su casa, evitar los conflictos y problemas. En ese sentido, el trabajo adopta una especie de estatus de 'hobby' para Anastasia, así como extraña practicar basquetbol, o asistir a sus clases de baile folklórico en la escuela, también extraña ir a la feria a poner su puesto.

E: En una parte de la entrevista pasada me dijiste que tu encontrabas que uno de los aprendizajes de trabajar desde chica es que ahora tu ya sabes lo que es el trabajo ¿me puedes decir mejor eso, de que es el trabajo?

A: Trabajar para mí es un bien de aprendizaje para uno mismo, para tener más cosas, ahora por ejemplo estoy vendiendo audífonos luminosos.

E: ¿Con tu tío?

A: Sí, ahora los tengo, brillan en la oscuridad

E: Entonces consideras que trabajar tiene que ver con eso.

A: Sí, es que ahora es como más, por ejemplo ahora que estoy en el Liceo y quiero comprarme algo, porque aquí siempre me dan almuerzo pero me enfermaba de la gata entonces me da como cosita almorzar aquí, entonces como comprarme colación, para que a mi mamá no le salga salado también de pasarme plata todos los días E: ¿Entonces tu dirías que trabajar tiene que ver con poder tomar tus propias decisiones?

A: Sí, ósea no las propias decisiones, porque las decisiones siempre las va tomar mi mamá, mientras viva bajo su propio techo

E: Ah, entonces esos lo tienes bien claro, independiente que sea con tu plata, son sus decisiones.

A: Sí, si yo pongo plata igual, ella va a seguir mandando, es obvio". (Anastasia, 14 años).

E: ¿Y hay algo negativo que se te ocurra de esa experiencia, en esos años, algo que no te haya gustado de ir a vender a la feria?

A: No, no, es que para mí era como normal porque mi mamá también iba a vender a la feria entonces, también estuvo harto tiempo trabajando en la feria.

E: ¿Pero nunca tuviste una experiencia que no fuera tan buena?

A: No, es que igual era como normal". (Anastasia, 14 años).

E: Y si me tuvieras que decir ¿en qué momento te diste cuenta que era trabajo, si significó algo para ti, era importante o no tanto?

A: Para mí era importante porque era como, 'ahh, puedo comprarme mis cosas, mi mamá no me va a retar', una cosa así". (Anastasia, 14 años).

E: Cuando dejaste de ir a la feria, ¿te sentiste distinto, te pasó algo cuando dejaste de ir, algo cambió?

A: Es que cuando iba a la feria era como, ya yo me levantaba a tal hora y tenía que ir, y después a clases, y después acá, pero no... no. (...) No me influyó mucho. Era más como distraerme, (...) de las peleas con mi mamá. O de mi mamá con mi hermana. Para salir de la casa no más. Es que igual estresan, mi mamá con mi hermana pelean mucho.

E: Ya. ¿Y echas de menos eso a veces?

A: No, es que ahora cuando ya colapso donde mi mamá, me voy donde mi abuela o donde una amiga". (Anastasia, 14 años).

Características de las actividades desempeñadas

Anastasia tiene sólo una experiencia laboral remunerada; su trabajo en la feria. Inicialmente acompañó a su abuela y, ocasionalmente, atendió su puesto. Posteriormente, empezó ella a llevar cosas para vender y se puso con un puesto al lado del de su abuela. Esto fue durante varios años a partir de tercero básico.

"Ahh, esa es la mamá de mi mamá. ¡Es que las dos trabajan en la feria! Sí, yo antes iba siempre con ella a la feria a trabajar. A veces me quedaba sola, yo me quedaba atendiéndole el puesto. Y también, si yo quería hacer mi plata, me faltaba algo, me daba lata pedirle plata a mi mamá, me hacía un lado, me ponía al lado de ella y vendía mis cosas, y juntaba mi plata, me ponía a trabajar pos". (Anastasia, 14 años).

Condiciones en el trabajo

Anastasia no tenía contrato. En cuanto al salario, juntaba poco más de mil pesos diarios. Durante el periodo que iba más regularmente, iba dos días a la semana.

E: ¿Y en la feria cuánto ganabas más o menos?

A: Depende, pero cuando era chica como mil pesos, por ahí lo que le daban como incentivo a los niños no más.

E: ¿Y vendías cosas tuyas o...?

A: Golosinas y juguetes". (Anastasia, 14 años).

"E: ¿Y nunca tuviste problemas con hacer las tareas y cumplir bien con el colegio, o sea con los tiempos?

A: No, es que iba como... la feria era los miércoles y los sábados, los miércoles iba mediodía. Creo que hasta antes de entrar a quinto iba en la tarde y después al revés. Entonces primero iba a la feria y de ahí al colegio, y después de quinto al revés pos. Y los fines de semana, iba todo el día". (Anastasia, 14 años).

Evaluación experiencias laborales

La experiencia laboral de Anastasia la hace sentir bien, orgullosa, ya que no tiene pedir más dinero a sus padres. Consultada respecto a si existía algo negativo de su experiencia con el trabajo, señaló que no ya que era una actividad normal para ella.

"E: ¿En general dirías que te sentías orgullosa o más con un poco de vergüenza?

A: Sí, orgullosa porque tenía mi plata y no tenía que andar pidiéndoles a mis papás toda la vida". (Anastasia, 14 años).

"E: ¿Y hay algo negativo que se te ocurra de esa experiencia, en esos años, algo que no te haya gustado de ir a vender a la feria?

A: No, no, es que para mí era como normal porque mi mamá también iba a vender a la feria entonces, también estuvo harto tiempo trabajando en la feria.

E: ¿Pero nunca tuviste una experiencia que no fuera tan buena?

A: No, es que igual era como normal". (Anastasia, 14 años).

Aprendizajes

En cuando a los aprendizajes asociados a la experiencia laboral, la entrevistada comenta la idea de que el trabajo le ha permitido darse cuenta que con su esfuerzo puede lograr cosas. Ello, independiente de lo que piense su madre o alguna otra figura de autoridad.

"E: ¿Qué cosas crees tú que has aprendido de la experiencia de trabajar?

A: Que con mi esfuerzo puedo salir adelante con todo, por ejemplo yo sé que a mi mamá no le gusta que, no le gusta la idea que yo quiero estudiar gastronomía, pero ella me dijo que ella no me iba a pagar la carrera. Entonces yo le dije que iba a tener que estudiar y trabajar no más po" (Anastasia, 14 años).

Valoración

Quien no trabaja no se estaría 'perdiendo de nada', según la entrevistada. El trabajo tiene valor en tanto permite acceder a bienes que de otra forma no sería posible adquirir.

“E: Y si tuvieras que decirle a un niño que no sabe lo que es el trabajo ¿qué le dirías de lo que se está perdiendo?”

A: Nada de otro mundo, yo trabajaba porque yo quería y ahora con los audífonos es porque yo quiero la plata y pucha para comprarme cosas, pero no se está perdiendo de nada. Yo tengo compañeros que le dan todo así, y nada, no se pierden de nada”. (Anastasia, 14 años).

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres
La madre de Anastasia desempeña un trabajo administrativo en una multitienda, y su padre es jefe de personal en un restaurant. Al parecer tienen una situación económica estable.
<i>“E: Volviendo atrás, se me olvidó preguntarte ¿a qué se dedica tu papá y tu mamá?”</i> <i>A: Mi mamá trabaja en el mal, en Ripley en la parte de créditos, es jefa de créditos. Y mi papá trabaja en un restaurant que está justo al frente de la Av. Perú, que está como en una esquina y hay un edificio al frente. Hay trabaja mi papá y la pareja es la administradora y él es el jefe de todos garzones, por ejemplo, hay cincuenta garzones y él los manda a todos. Es como el administrador de los garzones”. (Anastasia, 14 años).</i>
Situación económica familiar
No hay nada que haga pensar que la situación económica en la casa de Anastasia fue la que la impulsó a querer trabajar a tan temprana edad. Fue a partir de las redes familiares que comenzó a ir a la feria, esto tiene un correlato importante con el barrio donde reside su familia (en el sector de Nueva Aurora se hace una feria de grandes dimensiones, por lo que mucha gente que vive en el sector acude a vender de forma esporádica o regular).
Participación de los padres en el proceso
Anastasia señala no haberse sentido comprometida a iniciar su vida laboral, sino que en el contexto en que se desarrollaba era lo normal.
<i>“E: Y lo otro en relación a tu caso, me contaste que comenzaste a ir a trabajar a la feria y me decías que tu abuela iba, que tu otra abuela iba y que tu mama incluso iba. Tú crees que como todos hacían eso de ir a la feria para ganarse un poco de recursos extras ¿esperaban que tú fueras, así como que estabas un poco comprometida la primera vez?”</i>

M: No, no". (Anastasia, 14 años).

"E: ¿Y tu mamá que te decía de que fueras a vender en la feria?

A: Qué bueno, que fuera no más pos". (Anastasia, 14 años).

Opinión de los padres

Si bien Anastasia relata que nadie la incitó a empezar a trabajar, su madre accedió sin problemas a que comenzara a ir a la feria. Su padre no opinó al respecto porque en ese momento no había relación (retomaron relación unos años después).

"E: ¿Y tu mamá que te decía de que fueras a vender en la feria?

A: Qué bueno, que fuera no más pos". (Anastasia, 14 años).

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares

En el caso de Anastasia hay total transparencia de la actividad laboral. Como ya se ha señalado, para esta joven el trabajo a temprana edad es natural e incluso deseable.

Opiniones de terceros

Anastasia relata algunos problemas que tuvo en su antiguo colegio debido a que las compañeras, y sus mamás, se burlaban porque ella y su familia iban a vender a la feria. Pero, según ella, el hecho de que 'las pelaran' no le molestaba.

"E: ¿Y otras compañeras o amigas también trabajaban?

A: No, es que ahí eran como distintos (...) Ahí todos tenían plata. Era como... por el sector, igual había algunos que vivían lejos, entonces era como más fifí, no había otros que trabajaran porque no necesitaban.

E: Ya, ¿y eso te hacía sentir distinta?

A: No... me daba igual que hablaran de mí por eso! (..) Es que me pelaban porque mi mamá... mi mamá si usted la ve cree que es una vieja pituca, mi mamá para salir se arregla mucho y todo, mi mamá es chiquitita y ocupa tacos muy altos, entonces cuando me iba a buscar o iba a una reunión-

E: Llamaba la atención.

A: Claro, y cuando se enteraron de que a veces iba a vender a la feria era como ¡ahhh el pelambre! Pero a mí no me molestaba, no me molestaba por esto". (Anastasia, 14 años).

Opiniones sobre los otros niños/as

Pese a señalar sentirse indiferente respecto a si un joven trabaja o no, declara de que aquellos jóvenes a los que 'les hacen todo' luego no saben hacer nada en la vida. También declara que es bueno que a temprana edad le den ciertas responsabilidades para aprender 'a enfrentar la vida' de mejor manera. De aquello se desprende que los niños que no se ven enfrentados a la vida laboral no cuentan con este apronte que sí poseen quienes ya han tenido ciertas responsabilidades.

"E: ¿Y tus amigos o tus cercanos en general también son así, que tienen que ayudar en sus casas?

A: Es que tengo amigos y amigos. Por ejemplo tengo amigos muy sublevados, y otros que son como yo que le dan más responsabilidades en sus casas. Es que es bueno que nos den responsabilidades a esta edad, porque estamos enfrentando la vida ahora, cambiamos de colegio, de Liceo, salimos como de la burbuja como se dice.

E: Claro, ¿qué edad tienes tú?

A: Catorce.

E: Catorce, ya.

A: Sí, porque hay niños que tienen nana que les hacen todo y después se van acostumbrando a que les hagan todo y no saben hacer nada, les dan todo en bandeja". (Anastasia, 14 años).

Uso del dinero

Anastasia declara haber juntado el dinero que ganaba para comprar ciertas cosas de su gusto (lápices, golosinas, esmaltes de uña, cosas para el pelo, etc.). No señaló haber incorporado la idea de ahorrar, ni tampoco ayudar con parte de sus ganancias a comprar cosas para la casa.

"E: ¿Y con esa plata qué hacías?

A: Me compraba dulces cuando era chica. Por ejemplo, cuando ya iba como en cuarto básico me compraba lápices de colores, cuando salieron esos lápices de gel con brillitos, a mí me gustaban esos lápices, entonces con mi plata me compraba de esos lápices.

E: Ibas comprándote cosas que te gustaban.

A: Claro, más ahora esmalte, cosas para el pelo. Así". (Anastasia, 14 años).

Uso del tiempo

Durante algunos meses, mientras iba a la feria, también desarrolló actividades deportivas y extra programáticas en su colegio. Organizó su tiempo poder asistir a sus compromisos deportivos y también ir a la feria.

Respecto a su plan de incorporarse a una escuela de modelaje para trabajar a fin de año, señaló darse que cuenta que para poder cumplir con aquello los estudios se resentirían un poco, ante lo cual se mostró dispuesta a 'acomodarse' para no irse 'tan a las pailas' (entendemos como no repetir el año).

En este sentido vemos que en los planes de Anastasia tensionan la compatibilidad entre trabajo y estudios. Pese a sentirse presionada por su madre a otorgar prioridad a los estudios, sus prioridades (en términos de tiempo y esfuerzo) están puestas en el trabajo.

"E: ¿Y nunca tuviste problemas con hacer las tareas y cumplir bien con el colegio, o sea con los tiempos?

A: No, es que iba como... la feria era los miércoles y los sábados, los miércoles iba mediodía. Creo que hasta antes de entrar a quinto iba en la tarde y después al revés. Entonces primero iba a la feria y de ahí al colegio, y después de quinto al revés pos. Y los fines de semana, iba todo el día". (Anastasia, 14 años).

"E: Ya, entonces si es desde noviembre, ¿igual tendrías que ir al Liceo y trabajar a la vez?

A: Sí porque ir a trabajar sería como ir en la tarde no más, ir part time, porque full time no me daría el tiempo con el Liceo porque full time es desde la mañana hasta como las nueve de la noche, y eso no podría.

E: Ya, o sea ¿no considerarías dejar el liceo si te sale una buena pega?

A: Es que depende de la pega igual.

E: ¿Sí?

A: Por ejemplo si me diera... mi tía como tirándole talla le dijo a mi mamá que me sacara del liceo para ponerme en la escuela de modelos, pero como yo sé que, por ejemplo la belleza no es eterna entonces igual como que igual voy a saber que nunca voy a tener plata, entonces es como ilógico.

E: Ya. O sea te sientes más segura yendo al liceo, terminando tu cuarto medio.

A: Sí". (Anastasia, 14 años).

"E: ¿Y tienes alguna actividad ahora en tu tiempo libre?

A: Cuando me voy a la casa... estudiar. (...) Ahora me voy a inscribir en el taller de danza artística, sí, ah eso, porque ahora mi profe de música, porque yo también iba en el taller de danza en el colegio, él es profesor en la UPLA y quería meterme en su grupo folclórico y mi mamá se enojó y no me dejó. (...) dijo que era muy lejos y que estaban primero los estudios". (Anastasia, 14 años).

"E: Por ejemplo, si iniciaras el modelaje ¿cómo ordenarías tus prioridades? ¿Qué estrategias usarías como para rendir aquí en el colegio pero también en la agencia de modelaje, se te ha ocurrido?

A: Sí, por ejemplo los fines de semana, solo sábado y domingo dedicarme a estudiar y después del liceo, pero con cierto horario, no son más de dos o tres horas, entonces después llego a la casa a estudiar, hacer mis cosas.

E: ¿Y qué cosas sacrificarías?

A: Es que es más como el estudio el que se iría más de lado, pero tendría que acomodarme a eso.

E: ¿Tú crees que el estudio se iría más de lado?

A: Sí, pero no tan de lado, porque estoy becada entonces no puedo irme a las pailas". (Anastasia, 14 años).

Dimensión: expectativas de futuro.

Expectativas de futuro: larga duración, proyectos
Anastasia espera seguir estudios superiores, ya sea en un Instituto Profesional (como ella planea) o en la Universidad (como su madre espera); lo que sí sabe es que debe seguir estudiando después de terminar cuarto medio. Abandonar el colegio en pos de priorizar el trabajo no es una opción.
<i>"E: ¿Y por qué a tu mamá no le gusta que tú estudies eso?</i>
<i>A: Porque yo quería estudiar gastronomía internacional y me dijo que para qué, quedarme con eso, ahí trabajando en un restaurante, detrás en la cocina.</i>
<i>E: ¿Y qué crees tú que le gustaría que estudiaras?</i>
<i>A: Es que yo creo que a veces me compara mucho con mi hermana, y mi hermana quiere ser doctora". (Anastasia, 14 años).</i>
<i>"E: Y a futuro, me comentabas de la escuela de gastronomía, ¿aparte de eso tienes algún otro plan o...?</i>

A: Si no puedo estudiar gastronomía, me gustaría estudiar psicología. O lo otro era ser profesora”.

E: Ya, o sea ¿no considerarías dejar el liceo si te sale una buena pega?

A: Es que depende de la pega igual.

E: ¿Sí?

A: Por ejemplo si me diera... mi tía como tirándole talla le dijo a mi mamá que me sacara del liceo para ponerme en la escuela de modelos, pero como yo sé que, por ejemplo la belleza no es eterna entonces igual como que igual voy a saber que nunca voy a tener plata, entonces es como ilógico.

E: Ya. O sea te sientes más segura yendo al liceo, terminando tu cuarto medio.

A: Sí”. (Anastasia, 14 años).

Expectativas de futuro: corta duración, metas

En cuanto a metas más cercanas en el tiempo, Anastasia comentó la posibilidad de inscribirse en una escuela de modelaje. Los cursos duran unos pocos meses y al terminar las jóvenes quedan con trabajo asegurado como promotoras en tiendas con las que la escuela tiene convenio. Pese a no contar con la aprobación de su mamá, la entrevistada considera que con el asentimiento de su padre podrá ingresar a esta escuela y cumplir con los requerimientos del curso.

Pucha, igual a mí me gustaría trabajar en lo que me dijo mi tía, porque igual en el verano, para tener plata, igual bueno porque quiero salir, y ahí sí que me da mucha lata pedirle plata a mi mamá, porque para salir... nada que ver, entonces ahí sí que me gustaría tener mi plata” (Anastasia, 14 años).

“Como le dije la otra vez la escuela de modelaje, converse con mi mamá y no le pareció la idea de la escuela de modelaje, pero mi papá está de acuerdo y incluso necesito solo una firma, de mi mamá o de mi papá, pero igual me dijo que no tenía ningún problema con firmarme” (Anastasia, 14 años).

Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital

Para Anastasia el haber trabajado a su edad le otorga una ventaja en tanto le permite prepararse mejor para el mundo adulto. Este mundo al parecer ya ha comenzado, o está muy pronto a iniciarse, como ella dice, ‘ya ha salido de la burbuja’. Y el trabajar tiene que ver con estar mejor instruida para enfrentar lo que está afuera.

“E: De las experiencias de trabajo que has tenido ¿crees que te van a servir para el futuro, en general?

A: Sí, porque pucha voy a estar como más preparada para lo que es el trabajo, tener expectativas, ya sé lo que es el trabajo, para después mentalizar eso y... pucha y mejorar, ser buena en lo que quiero, y en todo lo que voy a hacer, esa es la idea". (Anastasia, 14 años).

"Por ejemplo tengo amigos muy sublevados, y otros que son como yo que le dan más responsabilidades en sus casas. Es que es bueno que nos den responsabilidades a esta edad, porque estamos enfrentando la vida ahora, cambiamos de colegio, de Liceo, salimos como de la burbuja como se dice". (Anastasia, 14 años).

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo: primera experiencia (razones)

La primera experiencia laboral de la entrevistada es como vendedora en la feria. Primero acompañando y ayudando a su abuela, luego atendiéndole el puesto, y más tarde con su propio puesto.

Las razones que entrega la joven para haber decidido ir a vender a la feria tienen que ver con el carácter natural o normal de este proceso. Al parecer ella lo vivió como algo que se fue dando de a poco y que le parecía completamente normal para alguien de su edad. Por ello no parece tener conflictos, ni tampoco sentirse particularmente especial por haber empezado a trabajar a una edad tan temprana (alrededor de los 10 años). El mismo hecho que ella no pueda decir con exactitud cuándo empezó a ayudar en la feria, o cuándo puso su puesto, indica que no hubo un momento de inflexión al respecto.

"E: Una de las cosas que me pidieron que conversara con los niños que entrevistaste es que les daba lata o no querían pedirle plata a los papás para comprarse las cosas que quería ¿por qué eso? Si me puedes explicar un poco más.

A: Porque da lata que tus papás estén como 'ya toma, para que te comprés tal cosa', como que molesta porque uno quiere independizarse a sí mismo monetariamente para que los papás no tengas que gastar en tonteras.

E: ¿Y por qué quieres independizarte tan luego?

A: Porque a veces quiero comprarme algo y mi mamá no me lo va a comprar entonces por eso, por ejemplo la ropas cosas así". (Anastasia, 14 años).

"A: Y también, si yo quería hacer mi palta, me faltaba algo, me daba lata pedirle plata a mi mamá, me hacía un lado, me ponía al lado de ella y vendía mis cosas, y juntaba mi plata, me ponía a trabajar pos.

E: ¿Y más o menos cuando fue eso?

A: ¿La primera vez?

E: La primera vez.

A: Oooy no sé... era chiiica! No sé, es que mi abuela lleva toda una vida trabajando en la feria. Y yo de muy chica que la ayudaba". (Anastasia, 14 años).

Acceso al trabajo: personas, redes

En este caso, son claramente las redes familiares las que llevan al inicio laboral de Anastasia. Sus dos abuelas, su madre, su tío, todos trabajan en la feria (aunque para ninguno de ellos es una actividad principal, sino que constituye una fuente alternativa de ingresos).

"Ahh, esa es la mamá de mi mamá. Es que las dos trabajan en la feria! Sí, yo antes iba siempre con ella a la feria a trabajar. A veces me quedaba sola, yo me quedaba atendándole el puesto. Y también, si yo quería hacer mi palta, me faltaba algo, me daba lata pedirle plata a mi mamá, me hacía un lado, me ponía al lado de ella y vendía mis cosas, y juntaba mi plata, me ponía a trabajar pos". (Anastasia, 14 años).

Decisiones adoptadas: inicio – fin – cambio

Las decisiones adoptadas por Anastasia en general son guiadas por su madre. Si bien tiene muchos conflictos con ella, la madre sigue siendo una figura importante para la joven.

E: ¿Por qué fue eso?

A: Porque después cuando entré ya en octavo era como la recta final entonces tenía que concentrarme más en los estudios, me mandaban muchos trabajos.

E: Ya.

A: Entonces dejé el deporte, fue como... me fue un poco mal.

E: Ya, te concentraste en el colegio.

A: Sí, eso.

E: ¿Y eso a ti se te ocurrió, o te lo dijo tu mamá o algún profesor?

A: Mi mamá igual en un principio me dijo, 'si tú querís la plata te las tenís que jugar' porque sabía que no... que ya iba en octavo y no me iba a alcanzar el tiempo, igual ahora pos, en el Liceo a veces salgo a las 4,10 entonces no alcanzo, igual a veces un poco antes, pero varía, igual como que no me daría el tiempo". (Anastasia, 14 años).

b. Región Metropolitana

A continuación, se presentan los relatos de vida correspondientes a 8 niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la Región Metropolitana.

	Nombre	Edad
1	Mario	14 años
2	Francisca	18 años
3	Emanuel	25 años
4	Andrea	13 años
5	Carolina	14 años
6	Ana	22 años
7	Julio	18 años
8	Marco	13 años

1. RELATO DE VIDA N°9: MARIO, 14 AÑOS.

Dimensión: significado

Significado del trabajo
Para Mario el trabajo es significado como una ayuda a sus padres en el negocio familiar. En este sentido, su participación resta una carga física al quehacer de los padres, más que una carga económica. Durante su relato no se denomina como niño o joven trabajador. Explica que su actividad no corresponde a un trabajo por dos factores: las condiciones laborales, ya que no debe cumplir con las exigencias propias de un trabajo (horario, actividades diarias obligatorias), y porque estas actividades le han permitido seguir estudiando. Para Mario su trabajo es una ayuda al negocio familiar.
<i>“Más que un trabajo, es como ayudar en lo que hace mi familia. Mi familia trabaja en la feria, en ferias libres y yo más que un trabajo es como una ayuda, más que me digan “ya tenís’ que trabajar en tal cosa y tal cosa” sino que si me da la gana de ayudarlos, los ayudo y si no, no po” (Mario, 14 años).</i> <i>“Yo no prefiero llamarlo trabajo, porque no es como..., el trabajo siempre yo lo he mirado como que son todos los días, un trabajador, trabaja de lunes a viernes, casi siempre, eso es un trabajo, porque te levantai’ a una hora, tenís’ hasta tal hora, eso es pa’ mi un</i>

trabajador. Lo mío no po', cuando quiero, cuando no quiero, de qué hora, hasta la hora que yo quiera, no es como un horario pa' hacer una cosa, otro horario pa' diferentes cosas. Eso pa' mi es trabajo, pero lo que yo hago, no lo caracterizaría como trabajo" (Mario, 14 años).

Características de las actividades desempeñadas

Mario ha trabajado exclusivamente en ferias libres, particularmente en la venta y atención del puesto de sus padres. Sus principales labores constan en atender a la clientela, vender los productos y ocasionalmente realizar cargas de productos al camión en dónde se transportan. También explica que estas labores no son "obligatorias", puesto que si bien acompaña a sus padres a la feria, no siempre debe realizar las labores asociadas.

"Si, yo igual cuando los ayudo, atiendo a las personas, coloco verduras en los mesones... Eh ¿qué más? A veces salgo, por si tengo que ir a dejar algo, tengo que ir a dejar unas cajas. Más que eso, no" (Mario, 14 años).

"Y yo igual voy a la feria, pero me quedo sentado, me quedo en el camión o me mandan a comprar" (Mario, 14 años).

Condiciones en el trabajo

Al tratarse de un trabajo familiar, las condiciones laborales no emergen en el relato. Cuando se le pregunta por un salario asociado, Mario responde que no existe pero que sus padres le entregan dinero para comprarse "sus cosas". No considera que se trate de un sueldo, pero explica que puede contar con sus padres para financiar particularmente gastos personales.

Esta entrega de dinero no tiene relación con su participación en el negocio familiar, sino más bien con cumplir en las exigencias que sus padres le solicitan, especialmente las referidas a su desempeño académico.

"Eh..., ellos, si yo les ayudo, no es como que me paguen, sino que "ya ahí tenís' cinco lucas", no. Por ser, si yo necesito comprarme zapatillas, ropa o quiero comer algo, ellos "toma ahí tenís' plata, cómprate algo", pero no es como que "ya toma tenís' cinco lucas diario", no. Cuando yo quiero algo, ellos intentan, intentan dármelo, porque que tampoco..., no es na' un cajero, pa' pedirle plata todo el tiempo" (Mario, 14 años).

"Porque mi papá siempre me ha dicho que si me va bien en el estudio, me dice "con estudio, yo te voy a dar siempre lo que tu quieras, pero siempre teni' que tener consciente los estudios". Entonces como yo estudio, no me preocupo de pedirles plata, no me hacen problema" (Mario, 14 años).

Evaluación experiencias laborales
Mario describe su trabajo en la feria como una muy buena experiencia, en cuanto le reporta felicidad y alegría. Estas emociones están relacionadas a la ayuda que da a sus padres, pero también fuertemente ligadas al ambiente que se experimenta en la feria: ser parte de un grupo, conocer gente, sociabilizar con distintos grupos etáreos, “echar la talla”, establecer vínculos y reír son las cosas que más le gustan de participar en ese espacio. No identifica en su experiencia cosas negativas exceptuando las labores que debe realizar durante el verano, que por ser en un clima caluroso se hacen más pesadas y desagradables.
<i>“Lo que no me gusta es..., no sé qué, igual como que todo tiene su forma de entretenimiento, pero si me dijeran lo que no me gusta..., en tiempo de verano es el calor, porque igual estar a las dos, estar desarmando, ayudar a desarmar, pega todo el calor. Es como lo que no me gusta, pero particularmente me gusta casi todo, lo encuentro entretenido, todo. Sería el calor no más” (Mario, 14 años).</i>
Aprendizajes
Dentro de los aprendizajes más significativos están los académicos y personales. Al estar relacionado al negocio, dice que este trabajo le ha ayudado a resolver problemas matemáticos de forma más fluída, siente estar más “avispado” y que el ramo de matemáticas es ahora más fácil. Explica que el trabajar con personas le ha permitido aprender a respetar a los demás y ser honrado en su relación con ellos, “aprender a ser humilde”.
<i>“En el colegio, lo que me sirvió así como aprendizaje, fue aprender más rápido en matemáticas, como que..., porque allá en la feria es poco lo que se ocupa calculadora, entonces era como más mental, entonces como que me ayudo en el colegio, me ayudó un poco más en matemáticas. Y en persona, como a ser un poquito más humilde que los demás, porque igual llegan personas viejitas, así ya jubilados y no falta a la que se le queda: se le queda una bolsa, se les queda... ¡incluso se les ha hasta quedado la cartera! ¡Con todo! Y uno tiene que ir, caminar por toda la feria así, y decir, si uno conoce a la persona, pasarle las cosas “Oh, gracias, se lo agradezco” Como que te enseña a ser más humilde, porque no cualquiera hubiera ido a entregarle la cartera” (Mario, 14 años).</i>
Valoración

La valoración de esta experiencia laboral es descrita por el joven como una experiencia muy positiva, porque le ha permitido crecer en su calidad personal, pero también en otros ámbitos como el académico y el social.

Sobre el trabajo de menores de edad, en el transcurso de su relato se ve una leve modificación respecto su opinión inicial que valora negativamente que los niños trabajen, sobre todo porque implica dejar de estudiar. Cuando mira la experiencia de algunos de sus pares o de sus padres -especialmente la de la madre quién debió trabajar cuando niña por problemas familiares-, incluye en su relato que si bien le parece “malo” que los niños trabajen, se justifica por circunstancias económico-familiares. Durante todo el relato, él no se considera como un niño trabajador.

“Ayuda más en tipo de persona, como que me ayudaría un poco más. Porque la feria te hace ser más persona, ser más humilde y lo que yo tengo que trabajar, por lo que voy a estudiar, tengo que ser súper humilde, súper caballero con los empresarios y todos” (Mario, 14 años).

“Está mal, porque no me gusta que le digan trabajen, porque precisamente pa’ que estudien. Y encuentro malo el trabajo infantil en caso de... bueno excepto en el caso que pasó de mi papá ¡bah! De mi mamá y mi tío que tuvieron que, por temas de poca, de poco recurso, ellos tuvieron que dejar el estudio” (Mario, 14 años).

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres
En el relato de Mario, se visualiza que desde temprana edad el negocio familiar ha estado íntimamente ligado a su historia familiar, pues fue cuando él nació que sus padres deciden (al poco tiempo) tener un puesto en la feria. Está tan arraigado a su historia personal y familiar que cuando Mario habla del negocio familiar, lo hace en plural, incluyéndose participativamente.
<i>“Entonces al tiempo después, como a los dos años, tres años casi, empezaron a ver que..., como que les faltaba más, entonces fueron ampliando el giro que se llama y empezaron a traer verduras y todo. Y después del día viernes, era el día miércoles, después del día miércoles, se pasó al día martes y después del día martes, al día sábado y del sábado, los domingos. Entonces ahí ya empezamos a trabajar en diferentes ferias y ahí sí que se [¿?] en la feria y ahora ya andan en todas, menos en ésta (la de Pomaire)..., andan en todas las otras. Entonces como que ahí partió todo, no fue como que nos metimos altiro a la feria de las verduras, fuimos creciendo”</i> (Mario, 14 años).

Situación económica familiar
En el relato de Mario, la situación económica familiar no representa un hito significativo para su ingreso al mundo laboral, pero si la dinámica del hogar. Su hogar se compone por él y ambos padres, quienes al nacimiento de Mario deciden dejar sus trabajos y emprender este negocio en la feria. Esto conllevó a que los padres debieron ajustar sus rutinas, luego derivan el cuidado del niño en su red de contactos más cercanos, pero al verse reducida, implicó la decisión final de llevar consigo a Mario desde muy temprana edad a la feria. En este sentido se genera una tensión en la opinión y las acciones de los padres quienes por un lado opinaban que el niño no debía ir a la feria con ellos, pero que tampoco debía quedarse solo en casa. La mejor solución para el grupo familiar fue cuidar al niño desde su lugar de trabajo. Mario señala que la situación económica mejoró en relación a la que sus padres tenían antes de emprender con este negocio.
<i>Obviamente que ha mejorado, porque igual cuando mi papá dejó de trabajar, no lo vimos como... que no nos hundimos, sino que siempre donde mismo. Pero cuando empezamos a trabajar en la feria, como que subimos un poquito y ya nos vemos más, más que antes” (Mario, 14 años).</i> <i>“Para los tres si po’, porque igual como que les saco un peso de encima, porque ya no llegan tan cansado, una persona más atiende..., por ser ellos están atendiendo a dos y dos esperando, que entre ellos dos tienen que esperar dos. Entonces yo atiendo a los otros dos y así, como que les saco un peso de encima, ya no llegan tan cansados, eso” (Mario, 14 años).</i>
Participación de los padres en el proceso
Mario comienza a asistir al trabajo de sus padres para no quedarse solo en casa y no sufrir algún accidente. Es por eso que al inicio de su participación en la feria no realiza labores asociadas a la venta y atención, sino solo acompaña a sus progenitores.
<i>“Cuando era chico, no me pedían, solo me decían, mi mamá siempre me ha dicho que por miedo ella me llevaba, porque no quería que me dejaran solo en la casa” (Mario, 14 años).</i>
Opinión de los padres
Cuando se indaga sobre la opinión de los padres sobre su participación en la feria, Mario dice que los ellos preferían que no los acompañara al trabajo, pero frente a la imposibilidad de encontrar a una persona de confianza que lo cuidara, optan por llevarlo a la feria. Los padres de Mario, siempre le comunican que su prioridad son los

estudios, por lo cual frente a cualquier otra opción de ocupar su tiempo, ésta es su primera obligación.

“Ellos, de principio, no les gustaba pero tenían que hacerlo por lo mismo que no me querían dejar solo en la casa, los demás ya empezaron a trabajar, entonces como que no quedaba nadie en alrededores y no me querían dejar nunca solo. Y en ese, no les gustaba, pero yo me empezaba a dormir..., o sea me levantaba y seguía durmiendo, entonces ahí tomaron esa decisión “te levantai’ con nosotros, pero seguís’ durmiendo en el camión, hasta la hora que despiertes”. No es como que ya “levántate, no durmai’”. Pero de un principio, no les gustaba” (Mario, 14 años).

“Pero por ser, ellos siempre me han dicho: “hace los estudios primero y después por último nos venís’ a ayudar”. No te estamos diciendo “oye deja de estudiar y ven a ayudarnos aquí”. No, sino como que mi mamá es como la que más: “¿tenís’ tareas?”, “¡hace esto!”, “¡ah! Me llegó un papinotas” (se refiere a comunicados escolares que llegan a los teléfonos celulares de los apoderados a través de mensaje de texto)” (Mario, 14 años).

Argumentos y Solución

En el transcurso de su trayectoria en la feria, Mario describe un proceso de conciliación entre la tensión de “dejarlo solo en casa” y “ayudar en la feria”. Este proceso de involucramiento en las labores, se desarrolla bajo la premisa de que es mejor que Mario esté protegido y que no se sienta forzado a realizar las labores, sino que ayude cuando lo desee.

“De que yo vaya, a mi mamá no le molesta, porque una me tiene cerca, o sea sabe lo que hago y como que siempre me ha tenido, desde chiquitito me ha tenido sobre protegido, entonces a mi mamá le gusta que vaya a la feria, pero que vaya y que no trabaje tanto, sino que vaya y me dice: “dónde mis ojos te vean”, siempre me ha dicho eso” (Mario, 14 años).

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares

Como el trabajo en la feria corresponde a parte de su historia familiar, Mario explica que nunca ha estado escondido este tema para sus amigos y compañeros de curso. De todas formas, cuando lo comparte con sus pares no relata “su experiencia de trabajo”, sino más bien en lo que trabajan los papas y que él participa “ayudándoles”.

“No es como que..., sentir, sino que algunas personas les da vergüenza en lo que los papas trabajan, a mí no. A mí me gusta, porque son chistosos, todos. Me gusta que sean así y no, no me, como eh..., no me incomoda decir que..., como los demás que se avergüenzan de lo que trabajan los papas. Porque yo he conocido a varios que..., les avergonzaba decirles a los amigos en que trabajan los papas. Entonces les mentían a los amigos, para no decirles en lo que realmente trabajan, en la feria. Pero a mí no” (Mario, 14 años).

Atribuciones sobre opiniones de los otros niños o terceras personas

Respecto a la opinión que se generan a partir de su experiencia laboral los clientes de la feria, Mario explica que emiten opiniones al verlo en el puesto de feria: “está trabajando forzado, obligado”, o le dicen a otros niños/as “que es un ejemplo, porque trabaja”; estas opiniones no le gustan pues considera que no toman en cuenta la realidad completa de su situación. Cuenta que al estar expuesto en el puesto de feria es susceptible a que gente que no lo conoce o no conoce su situación genere opiniones entorno a lo que realiza. La gente atribuye que él está trabajando, “forzado” u “obligado” porque ve que el realiza ciertas labores cuando sus padres descansan en el puesto. Atribuye estas opiniones al desconocimiento de la situación general.

“Porque..., opinan, la gente opina lo que ve, porque me ven que estoy trabajando (se corrige), me ven que estoy ayudando, ven que atiendo a personas, dicen: “¡ah, lo tienen obligao’!, pero no, a mí no me tienen obligao’, eso es lo que la gente dice, porque es lo que ve, no es lo que realmente es” (Mario, 14 años).

“A mí siempre me han dicho..., como que cuando atiendo a alguien, los niñitos, unos chiquititos me quedan mirando y dicen “mira, está trabajando”, le dice la mamá al chiquitito. Yo le digo: “no es trabajo, es como una ayuda”, les respondo pero no..., como que igual, como que dicen “¡oh, lo tienen forzao’!”, pero no me tienen forzao’ po. Es la opinión de ellos, pero están equivocados con lo que hablan, porque igual como que se llama, tenemos clientela, como que ya conocen y todo” (Mario, 14 años).

Opiniones de terceros

Destaca la opinión de un joven trabajador de la feria, que comenzó ayudando a sus padres pero que tras una crisis económica familiar dejó los estudios para dedicarse completamente al trabajo. Él opina que Mario nunca debe dejar los estudios por trabajo.

“Él lo que me ha aconsejado que no haga lo mismo que él, que no siga..., que no deje el estudio por ponerse a trabajar. Él siempre me ha dicho “estudia, estudia” también” (Mario, 14 años).

Opiniones sobre los otros niños/as

Mario explica que se siente en una posición intermedia entre los niños que trabajan y los que no trabajan. Opina que los niños que trabajan sacrifican mucho más que él – quien solo ayuda de manera voluntaria a sus padres. Respecto a los que no trabajan, tiene una opinión positiva, porque cree que está bien que los papás motiven a sus hijos a solo estudiar. Sin embargo considera que los hijos deben de alguna forma ayudar a sus padres, ya sea en las labores de la casa o como él lo hace, en sus propios trabajos.

El elemento que permite el tránsito entre estas categorías es “la flojera”, explicando que un niño trabajador es el menos flojo, entre todas las categorías que él describe (trabajador, que realiza ayuda a sus padres y el que “no hace nada”).

“Ahí, como que me veo yo como el más flojo, entre los dos, porque el niño que trabaja no va a disfrutar la juventud, quizás no siga estudiando y..., igual depende porque si yo no estoy en contra de que trabajen, pero tampoco me gusta que trabajen” (Mario, 14 años).

“Si, si es bueno. No tanto, no flojear tanto, sino que también puede hacer un pequeño sacrificio por ayudarlos, no sé por último eh..., ya si no trabaja, la mamá llega cansa’ y el papá llega cansao’ a la casa y está el desorden, no hay loza, no hay comia’... por último que haga eso, que no vaya a trabajar pero que ordene, que haga las camas, que lave, que cocine, por último..., cosas así” (Mario, 14 años).

Uso del dinero

Al no recibir sueldo considera que no cuenta con “su propia plata”, pero sabe que puede acceder a ella a través de sus padres, quienes le dan para la compra de gastos personales. Esta entrega de dinero está asociada a su desempeño académico y no a su desempeño laboral. Reconoce que le gustaría tener su propia plata para no hacer gastar a sus padres, pero que para ello debe trabajar y no está dentro de sus planes hacerlo, ni lo necesita.

“¿Mi propia plata? Si igual me gustaría, pero hasta el momento, si yo, por ser a ver..., si, igual me gustaría tener mi plata, pa’ no hacerlos gastar a ellos: pa’ yo comprarme mis cosas, pa’ yo tener mi ropa..., pero pa’ poder tener esa plata tengo que trabajar y pa’..., y como no estoy en estos momento, por la espalda, no estoy en condiciones de trabajar y cuando necesito plata, mi papá siempre me pasa, entonces como que igual, a mi me gustaría tener mi propia plata pa’ no hacerlos gastar, pero en este caso, ellos me pasan plata y ellos me compran las cosas” (Mario, 14 años).

Uso del tiempo

Su tiempo libre no se ve impactado por el desarrollo de actividades laborales porque al ser éstas voluntarias, puede optar por acompañar a sus padres a la feria o no. Mantiene protegidos sus tiempos de estudio y recreación. Además considera que la ayuda que realiza en la feria no es parte de sus rutinas, pues no las hace con una periodicidad constante.

No, no afecta. Yo encuentro que no afecta porque igual yo tengo mi tiempo libre, estudio y después del colegio tengo tiempo libre pa' hacer lo que yo quiera (Mario, 14 años).

"Por ser, cuando yo voy a hacer algo, le digo "Papá no voy a poder (ayudar), porque tengo que hacer tal cosa" o me voy pa' algún lado, o no..., en las mañanas casi siempre los acompaño, pero cuando a veces pasa eso, no. O cuando y termino y todavía ellos están en la feria, yo me voy pa' la feria y les ayudo" (Mario, 14 años).

Dimensión: expectativas de futuro.

Expectativas de futuro: larga duración, proyectos
En el relato de Mario sobre el futuro, se visualiza una directa relación entre sus proyectos y el desarrollo académico laboral. En este sentido, el énfasis está puesto en "sacar sus estudios" y continuar estudiando, para desarrollar un trabajo que le guste, que sea entretenido. La feria, de momento, no representa una opción a desarrollar en su futuro, pues representa un trabajo "sacrificado". Explica que de todas formas, seguirá disponible para seguir apoyando a sus padres en el negocio. Del relato se desprende su motivación por seguir estudiando y alcanzar un nivel técnico superior en la especialidad que hoy estudia en el Liceo. También tiene como opción, el ingresar al Servicio militar y desarrollar la carrera militar "lo más alto posible".
<i>"Bueno, cuando sea mayor de edad y termine mis estudios yo tengo bien dicho ya que o sigo estudiando, o bueno lo que yo quiero es irme como al Servicio, la Marina, algo así. Y ellos ya saben ya, que si yo termino mis estudios puedo llegar a ser uno de esos o empezar a estudiar más en lo que voy a ser. Igual si me da el tiempo voy a ver que los puedo ayudar" (Mario, 14 años).</i>
Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital
El joven reconoce que la experiencia laboral en sí misma genera un mayor conocimiento del mundo laboral, por lo cual él ya está más "avanzado" que sus pares. Esta posición se ha desarrollado y fortalecido por la generación de conocimiento que le ha dado la experiencia laboral.

“¡Obvio! Igual voy a tener, puede que tenga algo más avanzado que los demás. No voy a decir que voy a ser siempre el mejor, pero igual puedo ser un poquito más avanzado, como tener más experiencia, por decirlo así, por todo el trabajo, por ayudar y todo” (Mario, 14 años).

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo: primera experiencia (razones)
La razón por la cual Mario ingresa al mundo laboral, es porque el lugar de trabajo de sus padres se transforma en un espacio protegido para que puedan cuidar de él. En este sentido, la feria se transforma en un espacio cotidiano en la vida de Mario, por lo cual su incorporación a las labores asociadas al negocio de los padres se hace de manera natural, con el fin de poder ayudarlos y porque le gusta hacerlo.
<i>“Si po’, no me dejan solo en la casa... Y ando pa’ todos lados con ellos, pero no es un trabajo lo que hago” (Mario, 14 años).</i> <i>“No es que yo tenga el deber de ayudarlos, sino que porque en primer lugar a mí me gusta ayudarlos, porque me gusta la feria” (Mario, 14 años).</i>
Acceso al trabajo: personas, redes
Las razones de su ingreso al trabajo están asociadas a su concurrencia a la feria para ser cuidado por sus padres; comienza a realizar las labores de ayuda para que sus padres no estén tan cansados.
<i>“De los que me han ayudado y he aprendido, obviamente que han sido mis padres: mi mamá, mi papá. Es a ellos a los que podría nombrar de todo eso” (Mario, 14 años).</i>

2. RELATO DE VIDA N°10: FRANCISCA, 18 AÑOS.

Dimensión: significado

Significado del trabajo

Para Francisca el trabajo significa inicialmente una experiencia de ocupación del tiempo libre con sus pares y que a su vez le genera ingresos para gastos personales y recreativos. Este interés por tener su “propia plata”, significa para ella un alivio en los gastos de sus padres.

Francisca opina que el trabajo es en sí mismo es una experiencia de crecimiento personal. En su propia trayectoria, ella identifica que en los espacios laborales la han reconocido, ha adquirido nuevos conocimientos y ha desarrollado habilidades. Es por esto, que considera que tras un proceso de “maduración” posterior a la niñez, el trabajo es un espacio que te posibilita seguir creciendo.

“O sea cuando yo me puse a trabajar, fue porque iba a estar con mis amigas y aparte pa' tener plata, pa' salir acá como a comer, salir con mis amigas. Quizás no iba a tener una necesidad de tener plata, pero si la iba a ocupar en algo que yo quisiera. Y sabía que mis papas... si yo quería algo, me lo iba a poder comprar, iba a poder hacer lo que quisiera con la plata. Me gustaba tener plata, porque yo podía hacer lo que quisiera con ella” (Francisca, 18 años).

“Yo creo que si, porque igual era como [¿?] yo como si trabajo era pa' no pedirles plata a mis papas” (Francisca, 18 años).

“Porque si (alguien) no trabaja no tiene plata y no sale, cosas así” (Francisca, 18 años).

Características de las actividades desempeñadas

Las condiciones de trabajo que relata Francisca muestran una diferencia desde que cumple la mayoría de edad. En sus trabajos previos las condiciones eran similares: trabajo de fin de semana, remunerado al finalizar la labor y sin contrato. Al cumplir los dieciocho años ya firma acuerdos laborales y contrato, cuenta con un horario rígido que incluye los días de semana y considera horas de trabajo estipuladas por el contrato y recibe su ingreso quincenal y/o mensualmente.

“Si po', en el restorant, ahí no..., así como que fue un buen trabajo pero como que ahí, como que me echaron por ser menor de edad ¿cachay? Y más encima como que me mintieron, como que me dijeron “no, sabis' que como que robaron, entonces todos los menores de edad se tiene que ir” y puras cuestiones así (...) Igual lo malo, que entraba temprano y salía tarde, como que hay una explotación y no y de hecho trabajé así como un mes, como los fines de semana de un mes, tampoco trabajé harto porque como que me aburrí, dije “no, hay muchas cosas mejores que estar trabajando aquí, así que mejor busco otra cosa” y me fui. Igual yo me quería ir ¿cachay? Y justo me dicen eso y “¡ah! Ya si, realmente me tengo que ir de acá”” (Francisca, 18 años).

"- Y si tú piensas en todos los trabajos que has tenido ¿Cuál ha sido el más significativo?"
-Yo creo que este trabajo, el de ahora es como más responsabilidad, porque son... porque tu estás poniendo todos como tus aprendizajes o lo que tu sabi' en niños chicos"
 (Francisca, 18 años).

Condiciones en el trabajo

En su trayectoria laboral, se evidencian condiciones similares para el trabajo de venta y atención de clientes (eventos deportivos, garzona y atención de negocio de comida). En este sentido, nunca celebró contratos y acordaba de palabra con sus empleadores los días a trabajar, el horario y el salario. En estos trabajos recibía el pago de manera inmediata terminada la labor.

En cuanto al trabajo doméstico, Francisca podía trabajar en su casa o en la de un familiar (quien le pedía que cuidara a sus hijas); este trabajo era realizado con el "apoyo" de su madre quien la acompañaba en algunas ocasiones. El pago surge cuando ella "no tiene ganas" de cuidar a las niñas, por lo cual es un incentivo de parte de su familiar.

En los trabajos realizados cumplida la mayoría de edad (garzona de restorant y cuidado de niños en Jardín Infantil) firma acuerdos laborales y contrato, respectivamente, la carga horaria aumenta (incluye trabajo días de semana) y recibe el salario en quincena y fin de mes.

"Si, yo como..., si po', o sea, otra gente tenía problemas, porque iban con otro locos, pero yo no, a mí me pagaban los quince diarios, o sino..., o si a veces tenía que ir a San José a ir a buscar la plata" (Francisca, 18 años).

"Claro, pero después, yo empecé a crecer y como que a veces no tenía como tiempo o no sé, no quería y él, el Yoto mi primo me decía po': "Oye Fer, ya sabi' como que hagamos un acuerdo. No siempre, pero cuando yo lo necesite y tu podai', yo te pago diez por cada niña, en total veinte lucas y me las cuidai'". Y pucha no es como, a veces cuidarlas es como quedarme desde las diez, en la casa de ellas o ellas en mi casa, es un trabajo como súper cómodo" (Francisca, 18 años).

"No, no. No, es que claro, a mí... por ejemplo aquí igual en el restorant como que me ofrecieron el contrato, ahora tengo dieciocho..." (Francisca, 18 años).

Evaluación experiencias laborales

Francisca evalúa de manera positiva sus experiencias laborales destacando el aprendizaje de nuevos conocimientos y la práctica de habilidades personales que se van desarrollando en la labor. Evalúa negativamente una experiencia laboral en la que

se sintió maltratada y explotada por su empleador: le mintieron y le exigían horarios extensos, lo cual asocia al hecho de ser “menor de edad”.

“Eh..., que confíen en mí, porque siempre como que la gente confía mucho en mí que..., y yo igual aprovecho eso siempre y trato de hacer o dar lo mejor de mí po” (Francisca, 18 años).

“Eh..., no po’ igual, como por ejemplo, no lo aprendí, pero sí que también agradecí, que igual confiaran, porque yo tenía la caja ¿cachay? Entonces la tía tenía todas las empanadas que tenía y yo siempre ahí, le rendía cuentas. Entonces no, también ahí, confiaba en mí” (Francisca, 18 años).

“Ahí lo quería dejar porque era cabra chica, quizás se aprovechaban de mí, de ya “trabaja, trabaja”, me hacían como tonta ¿cachay? Entonces no, yo dije “no po’ yo”. Aparte, también está esa cuestión como del trabajo juvenil, así como en contra, así como que ahí dije “no po’, en realidad a mi igual me están explotando, tengo que ponerle empeño en el colegio, así que no”, como que me quería ir, me quise ir pero no sabía cómo decir no quiero trabajar más po’ ¿cachay? Hasta que justo me dijeron eso y yo me sentí mal y después como al tiempo después, no como ponte tú, eso me lo dijeron un fin de semana y al otro, ya fui con mi papá y dejamos todo claro” (Francisca, 18 años).

Aprendizajes

Francisca menciona aprendizaje de oficios y habilidades blandas. Los oficios que aprendió corresponden a hacer empanadas, bebidas, protocolo en la mesa, y rendición de cuentas. El trabajo de cuidado de niños/as le aportó conocimiento para cuidar a otros niños/as pequeños. Explica que el mayor aprendizaje está relacionado con saber “tratar a la gente” a través de la práctica de la amabilidad, tolerancia y paciencia. Atribuye al trabajo el desarrollo de la responsabilidad y la perseverancia.

“Si po’, si ya es un aporte porque igual ya se hablar con, ya se tratar con alguna gente, ya tengo paciencia, ya soy tolerante, ya los escucho, ya soy buena compañera, entonces me ha servido harto” (Francisca, 18 años).

“Yo creo que como la experiencia así de tener que cuidar a las niñitas, a veces ponte tú, nos dejaban como la comida, como cocida si se podría decir o también aprendí a cocinarles comidas de guagua ¿cachay? Que era como la papilla, pero no tan molida, porque estaba mi mamá, entonces igual como que aprendí de experiencia, no de ser mamá pero de si saber de cómo cuidar a los niños chicos ¿cachay?” (Francisca, 18 años).

“Si po’, claro, la responsabilidad, porque como que igual a veces no quería ir, como que a veces, pucha entraba como a las diez, entonces me tenía que levantar temprano, pero como que después igual decía “ya si me levanto con..., positivamente me va ir bien y lo voy a pasar bien en el trabajo, no me voy a aburrir”” (Francisca, 18 años).

Valoración
Francisca enuncia que en sus experiencias laborales sus empleadores “le han dado la confianza”; es decir, han valorado sus capacidades. Por lo cual, el crecimiento personal en el trabajo se asocia a esta práctica de habilidades personales que son reconocidas por los jefes o compañeros de trabajo. Para Francisca la búsqueda de trabajo desde la juventud, tiene que ver con un proceso de maduración. Opina que la edad adecuada para comenzar a trabajar es cuando ya “estás más maduro” y que de ahí en adelante puedes “probar” distintas experiencias para seguir creciendo. El trabajo en sí mismo es una experiencia que genera crecimiento y conocimiento.
<i>“Es como soy yo ¿puede ser? En mi personalidad, quizás como que, como que obedezco las ordenes, no soy sin respeto con la gente, como con los jefes, tengo buena voluntad, de a poco como que se genera una confianza en el trabajo y de ahí ya como más buena onda o más grato el trabajar”</i> (Francisca, 18 años). <i>“Porque como que son niños... quizás hay niños que tiene la necesidad pero yo creo que como no sé, como que esa edad yo la encuentro perfecta como para empezar a trabajar. Quizás como porque, como que claro los demás son más chicos, que hagan sus cosas y después como cuando empiezan a madurar, por decirlo así, lo hagan”</i> (Francisca, 18 años). <i>“Empecé con un trabajo no tan pesado, después probar otra cosa. Si no te gusta, obviamente irse de ahí pero como probar, probar distintas cosas, como seguir creciendo, desarrollando habilidades, como cosas así. Saber de todo un poco, tener varios conocimientos”</i> (Francisca, 18 años).

Dimensión: situación familiar

Situación económica familiar
La situación económica no emerge como un elemento para la iniciación laboral a temprana edad. Para Francisca, el trabajo al inicio se relaciona a necesidades recreativas (para generar espacios con sus pares, como también para financiar panoramas) y no solicitar dinero a sus padres. Posteriormente desarrolla la idea de que el dinero ganado implicaba “un gasto menos para sus padres” y que por lo tanto ellos podrían invertir en la familia ese dinero que ya no gastaban en ella.
<i>“Yo creo que si, porque igual era como [¿?] yo como si trabajo era pa' no pedirles plata a mis papas. Y no sé po' para, pucha yo siempre lo veía así como porque a lo mejor ya si</i>

yo esta plata no se la pido a mi papá, quizás mi papá puede poner más canales en el cable o me pueden regalar algo a mí, pueden comprar más cosas pa' la casa como que pueden haber no tantos gastos en mí, sino más pa' la casa" (Francisca, 18 años).

Participación de los padres en el proceso

Los padres de Francisca han participado en la trayectoria laboral desde un rol de supervisión sobre el bienestar de la joven. En este sentido, mientras veían que Francisca se integraba a espacios laborales en los que se divertía y la trataban bien, permitían y apoyaban su ingreso al trabajo. En la medida que el trabajo ocupa mayor parte de su tiempo libre y de su tiempo para compartir con la familia, los padres prefieren que ella deje de trabajar, argumentando que no lo necesita.

"Eh..., es que yo, es que cuando era chica, como acá (indica un dibujo en el biograma), como que mis papas..., como que lo veían así, como que yo lo hacía para divertirme, porque en realidad era pa' eso, pa' estar con las chiquillas, hacer otras cosas..., pero después, cuando me invitaron a trabajar y yo acepté y dejé de estar más, dejé de estar en la casa, como el fin de semana, sábado y domingo. Porque entraba como a las diez y salía como a las siete, seis. Entonces como que mis papas me echaban de menos y me decían que no fuera po', que ellos me pasaban plata y como que ahí dejé después de ir. Porque yo, no es que retaran por [¿?], pero les daba lata" (Francisca, 18 años).

Opinión de los padres

La opinión inicial de los padres de Francisca, es que no les gusta que ella trabaje. De manera fundamental porque pierde tiempos importantes como el de los estudios y el de la familia. Además, para los padres no es necesario que Francisca trabaje para tener su "propia plata" pues ellos se la pueden dar.

"O sea no sé qué pensarán ellos, pero cuando yo trabajaba y era más chica, a ellos no les gustaba. No les gustaba porque no tenía en el fin de semana para ellos, uno descuida los estudios, entonces no les gustaba que yo trabajara" (Francisca, 18 años).

"Porque mis papas, eso me decía a mí po': "No, no vayai', si yo te paso plata", porque uno no está ni el sábado, ni el domingo" (Francisca, 18 años).

Argumentos y Solución

Francisca explica que en la medida que se fue "generando confianza" con sus padres en torno a su desempeño laboral, ellos le permiten acceder al trabajo. Esta confianza es generada a través de la comunicación, de contarle todo a sus padres, no sólo lo referido al trabajo y los gastos, sino también otros sucesos y problemas. En este proceso, Francisca también siente que puede contar con sus padres monetariamente.

"Claro porque quizás ahí nació un tema más de confianza que yo ya les decía -aparte que ya no les pedía plata- les decía: "oye papá puedo ir con mis amigas, no sé po, al cine?". Ellos se dieron cuenta que yo igual la pasaba bien y aparte que no me daban plata, o igual me preguntaban. Pero aparte que yo no les pedía plata, ellos veían que yo la pasaba bien. Como que no andaba gastándola en puras tonteras, como no sé po, drogas cuestiones así" (Francisca, 18 años).

"Voy creciendo, como que les voy mostrando, les voy diciendo lo que voy a hacer, como que les cuento todo. Eso fue lo que les gustó, que yo les contaba todo, mis problemas así como todas las cuestiones como que yo ya tenía la confianza. Aparte ellos siempre iban a estar, no sé po' si a mí me faltaba plata, ellos igual me iban a dar ¿cachay? Y yo... como que eso era bueno po'" (Francisca, 18 años).

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares
Francisca se identifica como una joven trabajadora que busca generar sus propios ingresos para no solicitar dinero a los padres y financiar de manera particular gastos personales y recreativos. Este componente identitario, es compartido por el grupo de jóvenes trabajadores que ella conoce, en cuanto comparten esta motivación de adquirir autonomía monetaria.
Opiniones sobre los otros niños/as
Francisca identifica diferencias entre los niños que trabajan y los que no. En esta diferenciación, ella relaciona que la mayoría de los jóvenes trabajadores (al menos de su territorio) trabajan respondiendo a las mismas inquietudes de ella: financiar sus propios gastos y dejar de solicitar dinero a los padres para estos mismos.
De aquellos que no trabajan, identifica dos grupos: los que no pueden trabajar porque estudian carreras universitarias y aquellos que "no están ni ahí". Respecto a este último sub-grupo, Francisca enuncia que es necesario realizar al menos alguna actividad para distraerse, pero este grupo no está interesado en eso, por lo mismo no trabajan.
Además identifica otro grupo de niños no trabajadores, que son aquellos que pueden ser financiados por sus padres en sus gastos personales y recreativos, y que no se molestan en solicitar este dinero semanalmente.
<i>"A veces, es que no sé porque hay veces que..., porque ahora en San José hay varia gente, varios cabros trabajan y debe ser como también, como para no molestar a los papas,</i>

quizás no tienen una situación económica muy buena entonces, el pedirle plata a tus papas es como..., un peso más. Entonces trabajar y tener sus propias monedas. Como que yo, yo conozco casi toda la gente de San José, entonces como que siempre lo hacen por eso: “pucha, pa’ no pedirle plata a mis papas”, “pa’ salir”, “pa’ juntar”, “pa’ comprarme ropa”” (Francisca, 18 años).

“Es que, yo siempre he dicho que –porque tengo amigas que no trabajan o que no están ni ahí- y..., yo siempre les digo po’, que deberían hacerlo, igual eh..., ya están grandes. A mí no me gusta que no trabajen o que no hagan algo, por último así como otras cosa que no sea trabajar pero..., estar tan encerrada o solo dedicarse a carretear como que..., podrían hacer otra cosa, no sé, salir, practicar algún deporte, otra cuestión pa’ distraerse, pero como que no están..., como que los que no trabajan, no están ni ahí con trabajar o a veces algunos no trabajan porque tienen que estudiar –eso es como tema de Universidad ¿cachay?- Pero lo otro si po’, los otros como que no están ni ahí” (Francisca, 18 años).

“Pucha, quizás a mi se me imagina que los papas deben tener mucha plata pa’ darle así como -y a ellos no les debe dar lata como pedirles todos los fines de semana, cosas así o no sé, estudiar, no se me ocurre si no están trabajando” (Francisca, 18 años).

Uso del dinero

En los primero trabajos Francisca recibía dinero tras terminar el trabajo semanal. Esto le permitía financiar gastos personales o recreativos que también estaban planteados de manera semanal (ir al cine, salir a comer, comprar ropa, comprar algún material, etc.).

En la medida que recibe mayor salario y que se plantea metas de gasto a mayor plazo, comienza a ahorrar parte de su sueldo. Especialmente pensando en vacaciones. En este aspecto, el hecho de que el pago se hiciera de manera mensual, le facilita el ahorro.

“¿La plata? En salir. Salir..., no igual a veces ponte tú, a veces me faltaban lápices, como que igual me compraba. Ponte tú el lunes veía que me faltaba y me compraba el lápiz, la goma o..., no sé po’ materiales pa’ hacer trabajos y sino íbamos al cine con las chiquillas, a comprarnos ropa, algo así po’” (Francisca, 18 años).

“A veces, ahí ahorre plata y me fui de vacaciones con mis amigas eh..., hacíamos, no sé como que salíamos a carretear, hacíamos piyamadas, nos quedábamos en la casa de una amiga y estábamos ahí..., cosas..., igual siempre para mí” (Francisca, 18 años).

“Y más encima no me pagan diario, me pagan en quincena y fin de mes. Eso igual, es mejor po’, no me lo gasto al tiro, lo junto” (Francisca, 18 años).

Uso del tiempo
Compatibilizar sus tiempos de estudio y tiempo libre con el trabajo, representa un desafío constante, pues debe modificar sus rutinas para que no impacte de manera negativa. El tiempo de estudio siempre fue el prioritario. Con su tiempo libre, si bien no debe hacer grandes modificaciones en su rutina, si describe que debe “perder” algunos espacios de interacción social y recreación. Un elemento que emerge es que el tiempo de vacaciones no lo transa por trabajo.
<i>“Siempre eran en las semanas, los días domingos po’, entonces yo trataba de dejar todo listo el sábado y..., pa’ poder trabajar bien. Porque igual mi papas no me dejaban. Si yo tenía cosas que hacer, ahí no me dejaban ir y tenía que hacer las cuestiones antes”</i> (Francisca, 18 años).
<i>“Porque igual uno va a perder esos tiempo, esos cumpleaños pero después uno igual los puede recompensar”</i> (Francisco, 18 años).
<i>“Entonces yo le dije po’, que cuando me fuera de vacaciones yo no iba a poder venir (a trabajar), porque igual a mí me gusta irme de vacaciones, así que bueno po’, que igual, que gracias”</i> (Francisca, 18 años).

Dimensión: expectativas de futuro.

Expectativas de futuro: larga duración, proyectos
Sus proyectos a largo plazo son estudiar una carrera universitaria que le permita tener un trabajo al aire libre y/o ayudar a la gente. Espera que estos estudios también le permitan “ganar más plata” en su futuro trabajo y que este trabajo le guste. Lo que describe claramente es que le gustaría hacer un curso de rafting y desarrollar posteriormente este oficio como un hobby.
<i>“A mi me gustaría trabajar, un buen trabajo como yo creo así, al aire libre. Como turismo, a mi me gustaría mucho eso, claro como un trabajo al aire libre, no de oficina (...) Mi trabajo ideal sería como al aire libre o ayudando a la gente”</i> (Francisca, 18 años).
<i>“También tengo pensado hacer un curso de guía de rafting ¿cachay? Como pa’ estar en el Cajón y ya “¿no tengo na’ que hacer el fin de?” y ya ayudo a las empresas, porque como no me recibieron, jajajajaja. Eso es lo que quiero con mi tiempo libre, igual pasando si quiero ser guía de rafting igual”</i> (Francisca, 18 años).
Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital

La experiencia laboral ha aportado a su proyecto vital laboral, especialmente porque el conocer distintos espacios y condiciones laborales, le permite elegir de mejor manera el futuro trabajo. Este conocimiento es el mayor aporte, sumado a las habilidades que desarrolló en el proceso laboral.

“Como que ahora yo ya no voy a trabajar en cualquier cosa. Si voy a ser garzona tengo que ver los horarios ¿cachay? Como que yo ya sé, sé de vario trabajos, tengo amigos que trabajan y ellos me cuentan su propia experiencia. Como que ya no es “ya, voy a trabajar en cualquier cuestión”, como que ya sé a lo voy, las cosas que tengo que hacer, lo que tengo que saber. Como que es más, como que ya cacho más del tema del trabajo po” (Francisca, 18 años).

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo: primera experiencia (razones)
La razón de su ingreso al trabajo corresponde al interés por encontrar un espacio para estar con sus amigas y desarrollar una actividad entretenida en conjunto; también para recibir ingresos para sus gastos personales y recreativos. Este grupo con el cual ingresa a su primer trabajo se vuelve significativo porque además de proporcionarle el primer contacto con el trabajo, genera una red de apoyo en la realización de las labores.
<i>“O sea cuando yo me puse a trabajar, fue porque iba a estar con mis amigas y aparte pa' tener plata, pa' salir acá como a comer, salir con mis amigas. Quizás no iba a tener una necesidad de tener plata, pero si la iba a ocupar en algo que yo quisiera. Y sabía que mis papas... si yo quería algo, me lo iba a poder comprar, iba a poder hacer lo que quisiera con la plata. Me gustaba tener plata, porque yo podía hacer lo que quisiera con ella”</i> (Francisca, 18 años).
Acceso al trabajo: personas, redes
Las personas que la conectan con su primer trabajo corresponden a sus amigas. Posteriormente, las personas que le posibilitan hallar nuevos trabajos corresponden a contactos de sus amigos.
<i>“En realidad, aparte de las chiquillas, tengo otro amigo que trabaja ahí y e siempre ponía en facebook que la gente que quería trabajar que mandara su rut, su nombre todo eso y cuando a veces no iban las chiquillas, yo lo hablé con él, hablé con él y fui. Pero la primera</i>

vez fue por una amiga y después claro, por su primo, por ahí está el contacto. Como que ahora en San José, todos van a esos trabajos” (Francisca, 18 años).

Decisiones adoptadas: inicio – fin – cambio

Si bien el inicio de su trayectoria laboral se ve motivada por la ocupación de su tiempo libre en instancias para compartir con sus amigas y la generación de su propia plata, los cambios de trabajo los realiza buscando mejores condiciones laborales, no sentirse explotada y tener horarios acotados. Cuando cumple la mayoría de edad y egresa de la educación media ya cuenta con mayor disponibilidad horaria, por lo cual busca trabajos que le permitan trabajar más horas, mejores condiciones laborales y que le gusten. En general, antes de cambiarse de trabajo evalúa los “pro” de la actividad.

“Ahí lo quería dejar porque era cabra chica, quizás se aprovechaban de mí, de ya “trabaja, trabaja”, me hacían como tonta ¿cachay? Entonces no, yo dije “no po’ yo”. Aparte, también está esa cuestión como del trabajo juvenil, así como en contra, así como que ahí dije “no po’, en realidad a mi igual me están explotando, tengo que ponerle empeño en el colegio, así que no”, como que me quería ir, me quise ir” (Francisca, 18 años).

“Es que ahora, ahora yo lo veo así. Como que yo estaba buscando un trabajo ¿cachay? Como no sé, de promotora, pero justo me llegó este trabajo y lo elegí al tiro porque me quedaba al lado, son cuatro horas, me pagan bien, no es fome, tengo... trabajo toda la semana, eso igual me da un poquito de lata pero al final como que le trato de ver los “pro”” (Francisca, 18 años).

Evaluación experiencias laborales (primera experiencia)

La evaluación de su primer trabajo es positiva pues cumplió el objetivo de resultar una instancia para interactuar con sus amigas y recibir un sueldo que le servía para financiar sus gastos personales y recreativos. No describe mayores aprendizajes de esta experiencia, pero vuelve a mencionar que valora positivamente el hecho que “hayan confiado en ella”, lo que se manifestaba en que la llamaban constantemente para participar en los eventos deportivos que organizaba su empleador.

Claro, que fue una bacán experiencia porque iba con mis amigas. Éramos como cinco, entonces íbamos siempre las cinco y nos gustaba ir po’. Aparte nos pagaban quince lucas... (Francisca, 18 años).

“Que como que me hayan dado la confianza como pa’ que –porque me llamaban harto, cachay- entonces igual, como por eso yo trataba de hacer mis cosas, para igual apoyar a los, a la gente que me necesitaba, porque igual se habían portado bien, me trataban bien, me pagaban bien, entonces no era malo ir a trabajar” (Francisca, 18 años).

3. RELATO DE VIDA N°11: EMANUEL, 25 AÑOS.

Dimensión: significado

Significado del trabajo
Emanuel concibe a las actividades que realizó durante su niñez y adolescencia como trabajo. Sin embargo, hace una distinción entre “el trabajo para vivir”, que comenzó a desempeñar en su vida adulta, y el trabajo que realizó durante su niñez para “juntar plata”. Llama la atención que Emanuel se refiera a su trabajo actual como coordinador de empaque, como “trabajo infantil”, al que contrapone con el “mundo laboral real”, que para él se vincula al trabajo profesional de ocho horas en una oficina.
<i>“(…) todas fueron como para juntar plata para irse de vacaciones o cosas así o para estar en vacaciones, excepto la última que ya es como trabajo para vivir po.” (Emanuel, 25 años).</i> <i>“Entonces como que ha ido creciendo (…) buena trayectoria, pero queda mucho todavía. Creo que hasta el trabajo tengo hoy es trabajo infantil, hasta que no termine la carrera y salga al mundo laboral real donde trabaje en una oficina ocho horas y cosas así, yo creo que todavía no sé que significa eso.” (Emanuel, 25 años).</i>
Características de las actividades desempeñadas
Emanuel representa su trayectoria laboral en tres grandes momentos: el trabajo rural de temporero recolectando frutas, el trabajo en el salón de ventas de vino y su trabajo actual de empaque. A estos tres hitos suma sus labores como repartidor de volantes entrenador de <i>voleyball</i> en el colegio. El trabajo que menos le gustó, y que no volvería a hacer salvo por necesidad, es el de recolección de frutas, principalmente debido a las malas condiciones de trabajo. Además sintió un peor trato por ser “cabro chico”. Su trabajo como vendedor de vinos lo señala como positivo en tanto que le resultaba “divertido”, le proporcionó aprendizajes respecto al vino y las condiciones de trabajo eran mejores.
<i>“(…) bueno, si tuviera la necesidad lo volvería hacer, pero si me dieran a elegir no lo volvería a hacer. Porque es muy sacrificado. Mucho calor. Eh... no te tratan como tal... Bueno, ahora que empecé a trabajar en otras cosas me estoy dando cuenta. Teneis un tiempo para comer, pero uno comía entre medio de la tierra, ¿cachai? No comei en un lugar digno. Además piensan que tu eres cabro chico y pueden hacer lo que quieran contigo. (...) Como mandarte...o decirte... no sabes que te voy a echar sino haceis esto...</i>

o cosas así. Como que nadie vela por ti, porque esteis bien. Ni por tu salud en verdad, porque no hay un comedor digno, había que esperar a un camión aljibe para que nos diera agua a nosotros.” (Emanuel, 25 años).

Condiciones en el trabajo

El primer contrato de trabajo lo celebró luego de cumplir 18 años. En varias de sus experiencias como trabajador infantil, tanto en el ámbito rural como urbano, refirió haber sufrido demoras en el pago. Por último, relata las malas condiciones y la falta de higiene en su trabajo como temporero, junto con la sobreexposición al sol y al calor como repartidor de volantes.

“No había contrato y como que te pagaban más o menos lo que juntabais en fruta. Te pagaban como 200 pesos una gamela, que es como un cajón” (Emanuel, 25 años).

“Pero costaba que pagaran, se demoraban como unas dos semanas en pagarnos, eso era fome” (Emanuel, 25 años).

“Y lo malo es que te quemabas entero. Te ensolabais así mucho, porque era pleno verano”(Emanuel, 25 años).

Evaluación experiencias laborales

Su experiencia en un salón de venta de vinos de exportación, es evaluada como “entretenida”, indicando como positivo el hecho de que el lugar estuviera cercano a su residencia, las condiciones de trabajo (podía estar sentado y con ventilador) y el aprendizaje sobre vinos. Lo negativo tiene que ver con el aburrimiento cuando no tenía clientes o el enojo de algunos de ellos.

“La sala de ventas quedaba como a cien metros de la casa de mi abuela. (Risas) Entonces estaba todo el rato ahí, estaba al lado. Lo otro era que estaba todo el día sentado y era fresquito adentro. Había ventilador y la cuestión. Igual era entretenido. Ahí aprendí harto de vinos.” (Emanuel, 25 años).

“(…) a veces no pasaba nadie, nadie, nadie, nadie. Y mis amigos tampoco me iban a ver. No había tele, no había Internet móvil en esa época. Así que estaba súper aburrido. Aburrido al máximo.” (Emanuel, 25 años).

“Cuando vendía vinos te afectaba la relación del cliente cuando eran pesados, como que te enojabai y te frustrabas, pero ya ahora da lo mismo. No me amargo por la gente en verdad. Pero es la experiencia que tenés que pasar, yo creo.” (Emanuel, 25 años).

Aprendizajes

Además del aprendizaje sobre vinos, Emanuel destaca como el más importante aquel de ponerse metas, ahorrar e intentar cumplirlas. Asimismo, la experiencia de trabajo de niño y adolescente le permitió conocer las injusticias y ser actualmente más empático como jefe con sus compañeros más jóvenes.

“La otra como que no tuvo trascendencia. No aprendí nada. No me enseñó nada ser repartidos de volantes en verdad.” (Emanuel, 25 años).

“Sí, yo creo que sí porque al final cuando tú empiezas a trabajar de chico, aunque sea para comprarte un mono, tu vai juntando plata, entonces tú no solo aprendes a trabajar, sino aprendes a ahorrar para un fin. Entonces es lo que después de grande tienes que hacer, ahorrar para pagar las cuentas, para comer, para pagar esto, para comprar esto. Entonces cuando te lo vas creando desde chico después no te cuesta tanto ponerte metas.” (Emanuel, 25 años).

“Para mi el valor agregado que me enseñó trabajar desde chico es, que desde chico, me pude poner metas. Entre comillas en lo económico y ahora es en todo, ¿cachai? Te pones metas y trabajai por esas metas hasta lograrlas. Y después vai cumpliendo más metas.” (Emanuel, 25 años).

Valoración

El trabajo le permitió conocer el “valor del dinero” y el sacrificio de sus padres. También a ser más independiente y seguro de sí mismo, reconociendo sus propias capacidades.

En el relato de Emanuel se observa una concepción positiva del trabajo infantil, siempre y cuando esté regularizado, las condiciones de trabajo sean buenas y se pueda compatibilizar con los estudios. El trabajo en la niñez y en la adolescencia promovería el fijarse metas y objetivos claros. Contrapone el trabajo en la niñez a los malos hábitos, el consumo de drogas y el delito.

“Porque por lo menos igual me hizo bien trabajar. Como que es bueno que tú desde chico cacheis el valor del dinero. Sobre todo si no ereis millonario ni tus papás te pueden mantener toda la vida. (...) Por lo menor por haber trabajado desde chico me di cuenta el valor del dinero y que también yo puedo hacer las propias cosas, que tu tienes las capacidades para poder juntar tu propia plata y así no depender de nadie. Entonces, igual me sirvió en eso yo ahora no les pide mucho dinero a mis papás, a veces me pasan como para... cuando es muy urgente, pero trato de arreglármelas solo.” (Emanuel, 25 años).

“Yo creo que es buena. Ahora... creo que mucha gente la ve así como con el abuso, como que la experiencia laboral es como... no debiese ser así, que los niños no deben trabajar y la hueva... y bla bla bla... Yo en eso no estoy de acuerdo. Yo prefiero que el cabro chico

esté trabajando a que ande hueveando en la calle, fumando cuando no debe fumar... consumiendo drogas cuando no tiene que consumir drogas y aprendiendo malos hábitos como robar y tonteras así. Sí debiese ser un poco más regularizado. Pero yo creo que si la gente trabajara, yo conozco unos vagos que no han hecho nada de su vida, ni siquiera trabajan, si la gente trabajara desde chico muchos pendejos sabrían cuánto vale el dinero, cuánto cuesta, y a lo mejor serían mucho más concientes de lo que quieren o de proponerse metas. El hecho de trabajar a mi me propuso metas chiquititas, no sé quería comprarme zapatillas... me las compré. Eso es bueno igual. Cuando vas creciendo es bueno tener metas porque no te sirve de nada andar vegetando por la vida sin tener un propósito. Aunque sea muy muy soñar yo creo que si lo querei lo podei cumplir.” (Emanuel, 25 años).

“Más allá de la plata es bueno trabajar en verdad porque es como... es todo un proceso... Te abre caminos, conocés gente, distintas experiencias y esas cosas al final te van sirviendo para la vida.” (Emanuel, 25 años).

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres
Al momento del primer trabajo, la situación económica de la familia era “normal”. Refiere haber tenido siempre lo que quiso. Emanuel muestra que su situación económica actual es mejor a la de sus padres a su edad. Esto lo adjudica en parte a haber trabajado desde pequeño y, por otro lado, a haber tenido la posibilidad de estudiar, además de trabajar. La mayoría de los trabajos los realizó durante el verano mientras vivía en la casa de su abuela. Esta última vivía principalmente de su pensión. Emanuel refiere que, mientras vivía ella, necesitaba dinero también para compras diarias, como aceite o pan.
<i>“Siempre ha sido buena en verdad. No excelente, así como para derrochar. Pero cuando era chico siempre me compraron lo que quise. Siempre he tenido lo que he querido. Y ahora... es normal po. Mi viejo está jubilado y aparte tiene dos casas, entonces del arriendo más de la jubilación vive de eso, del arriendo más la jubilación. Mi mamá también está jubilada, pero igual está trabajando. No quiere dejar de trabajar porque la pensión es muy poca. Y eso. Yo trabajo también, pero por ejemplo yo me doy mis gustos. Los viajes, me gusta harto viajar y me gusta harto comprarme teléfonos, tengo un Iphone ahora Iphone 6. Me gustan esas cosas, como harto tecnología y cosas así. Como renovar la pieza por ejemplo, me compré una tele, una cama de dos plazas. Me vivo</i>

comprando cosas. Y ahora voy a juntar para comprarme un auto... Me gusta mucho darme los gustos.” (Emanuel, 25 años).

“Pero... ¿económicamente necesitaban esa plata para comprar cuestiones diarias cuando vivían ahí con tu abuela?

Sí, es que necesitábamos porque mi abuela nos podía pasar, pero a nosotros no nos gustaba porque mi familia, la familia de mi papá es muy buena para andar pelando después... que comíamos las cosas de mi abuela o que a mi abuela no le sobraba. Entonces sí necesitábamos comprar esas cosas, aunque yo creo que mi hermano igual tenía plata guardada. Porque después igual salíamos y compraba copete y cigarros para él y me compraba cosas. Pero sí necesitábamos para eso, la comida. Trabajábamos para eso en realidad.” (Emanuel, 25 años).

Situación económica familiar

La situación económica de su abuela, con quien pasaban él y su hermano los veranos, era regular ya que vivía principalmente de su pensión. No está claro si los padres les brindaban dinero para el verano. En un momento, Emanuel refiere que trabajaba en el verano porque necesitaba comprar el alimento diario en la casa de su abuela, pero en otras partes del relato manifiesta que trabajaba para carretear, comprarse cigarrillos y otros gastos personales.

“¿Igual vos decís que tus papás le pasaban plata a tu hermano?

Sí, yo creo que sí. Sí, porque mis papás igual son súper preocupados, como.... Cuando éramos chicos eran preocupados de nosotros económicamente, que no nos faltara nada. Y siempre han sido muy preocupados. Entonces creo que sí. Después cuando yo me fui yendo grande y solo, sin mi hermano, también me pasaban plata cuando necesitaba. Pero yo evitaba pedirles, por eso trabajaba.” (Emanuel, 25 años).

Opinión de los padres

Al momento del primer trabajo el padre se opuso, argumentando que “no lo necesitaba”. Sin embargo, luego aceptó ya que le podía servir de experiencia. Según palabras de Emanuel nunca le “dieron color” al hecho de que él trabajara.

Cuando se le pregunta por la opinión de los padres, se centra en la paterna, no mencionando la opinión de la madre.

Respecto a la abuela, relata que cuando trabajaba recolectando frutas se lastimó el brazo con una escalera y su abuela se enojó mucho y no quería que volviera al trabajo. Sin embargo, Emanuel siguió yendo.

“Pucha, mi papá no quería. Porque decía que para qué, que no era necesario la cuestión. Pero al final, después, me dijeron ve hasta cuánto aguantas, y tomalo como una experiencia, en verdad. Que te sirva de experiencia, no necesitais tanto la plata, pero si quereis vivir la experiencia de trabajar... hazlo. Como que... lo hice. Me terminó gustando porque desde ahí no dejé más de trabaja.” (Emanuel, 25 años).

“Mi abuela se reía po. Pero un día llegué con un machucón en el brazo y quería ir, quería pegarle a la gente y toda la hueva (Risas).

(...) Me acuerdo que me pegué con la escalera, parece que con la escalera me pegué y me quedó como morado. Y ella no estaba de acuerdo con que fuera.” (Emanuel, 25 años).

Dimensión: construcción identitaria

Opiniones de terceros
Emanuel relata que la mayoría de sus compañeros de la universidad, a los cuales caracteriza como pertenecientes a un nivel socioeconómico más alto, se sorprendieron de que él hubiese trabajado desde chico. Asimismo, le decían que ellos no hubiesen aguantado el trabajo, por ejemplo de temporero.
<i>“(...) algunos se reían. Me decían: yo hubiese mandado a la chucha al trabajo. Otros se cagaban de la risa. Como para hacer un reportaje me decían cosas así. (...) Mi clase era muy cuica pero había mucha gente que no, habíamos de todo en realidad.” (Emanuel, 25 años).</i>
Opiniones sobre los otros niños/as
En el relato aparecen dos momentos bien diferenciados en relación a los “otros” que no trabajan.
En un primer momento, hace referencia a sus amigos de verano que no trabajaban, refiriendo que no había diferencias importantes con ellos. Si no trabajaban era principalmente porque no los dejaban. Los que no trabajaban se “aburrían” porque la mayoría sí lo hacía.
Llama la atención que al mencionar las similitudes y diferencias actuales con sus amigos del sur, quienes trabajaban con él durante el verano, aparecen más diferencias

que similitudes. A diferencia de él, actualmente ellos tendrían hijos y seguirían trabajando en la misma actividad.

En un segundo momento, da cuenta de las diferencias y similitudes, en el presente, con otros, que no trabajaron desde niños. Específicamente menciona a sus compañeros de universidad. Emanuel siente que, a diferencia de ellos, si él necesitaba plata tenía que “sacarse la cresta” y trabajar, por lo cual valora más el dinero.

Es interesante, que, de niño, no reconoce diferencias entre los que trabajaban como él y los que no, pero sí las reconoce en sus relaciones actuales de adulto.

Por otro lado, menciona que su infancia no fue muy diferente a la de aquellos que no trabajaron. Porque según refiere todas las infancias son distintas. En todo caso, las diferencias se explicarían más, a su parecer, por la pertenencia de clase que por la situación de trabajo infantil.

¿Y tenías amigos que no trabajaban?

Sí, había unos que no trabajaban, que los papás no los dejaban. (...) Algunos querían po y otros... como que no lo necesitaban en verdad. Los papás les daban la plata y eso. Pero igual se aburrían porque como que la mayoría nos íbamos, entonces ellos se quedaban como solos” (Emanuel, 25 años).

“Pucha. Es que mis amigos con los que trabajaba todos andan en el sur entonces todos tienen guagua, allá todos se casan y... son pocos los que seguimos estudiando. Eh... sí, yo tengo más poder adquisitivo. Porque yo acá trabajo un día y me puedo hacer hasta 40, 50 lucas y en un mes es mucho dinero” (Emanuel, 25 años).

“Yo llegué a la universidad y me bajé de la nube... porque me mezclé con puros cuicos. (...) Muy chocante. Tuve compañeros que les gustaba hacer la diferencia. Muy cuicos y que les gustaba mostrarte que casi eres pobre. Pero con el paso del tiempo te integras y al final ves más la persona.

(...)¿crees que ellos de chicos trabajaron?

No, lo dudo. En verdad de mis amigos que tengo ninguno.

¿Y qué diferencias encontrás con ellos?

O sea, de persona... así como diferencias... son buenas personas en verdad, como persona no noto mucho la diferencia, pero creo que... no saben tanto lo que cuesta ganarse la luca. La plata para ellos no tiene como un valor agregado, sino que tienen plata la gastan y listo. Siempre hemos tenido plata y nunca ha faltado plata. En cambio, yo creo que la diferencia que pueden tener conmigo es que si yo necesitaba plata, yo sí me sacaba la cresta, entonces creo que cuando la recibo es como... soy más feliz, no sé, es más gratificante cuando tu te ganai tus propias cosas.” (Emanuel, 25 años).

“¿Crees que tu niñez fue diferente a la de aquellos que no trabajaron?”

Mmm no, no. Porque a lo mejor yo aprendí cosas trabajando y otro cabro chico aprendió cosas haciendo otro tipo de cosas, entonces yo creo que todos tenemos la niñez diferente. El tema es... en realidad es como te toque vivir en verdad, en qué lugar socioeconómico nazcas, como sea tu familia. Entonces creo que todos tienen niñez diferente” (Emanuel, 25 años).

Uso del dinero

Aparecen ciertas ambigüedades en relación al uso del dinero. Por un lado, refiere que el dinero lo utilizaba para irse de vacaciones, comprarse zapatillas, una mochila o carretear. En este sentido, emerge cierta planificación en el uso del dinero y prácticas de ahorro.

Por otro lado, manifiesta que con lo obtenido por su trabajo compraba aceite, pan y lo necesario para, por ejemplo, tomar once en la casa de su abuela. En el relato se observa un doble uso del dinero, para cuestiones de necesidad básica en la casa de su abuela, y para gastos propios.

“La plata me acuerdo que me la quitó mi hermano. Porque no teníamos aceite ni otras cosas para comer.” (Emanuel, 25 años).

“Me lo gasté en... no tomaba ahí todavía. Me compré cigarros, le compré cosas a mi abuela y me compré unas zapatillas. (...) en marzo llegué y me compré una mochila. Ya estaba a punto de cumplir 18 y me gasté la plata carreteando” (Emanuel, 25 años).

Uso del tiempo

El trabajo aparece principalmente como una actividad llevada a cabo en el verano. No se mencionan incompatibilidades con los estudios ni con el uso del tiempo libre; se le da prioridad a los estudios por sobre el trabajo.

“En mis tiempos libres en la noche salíamos. Bueno, yo fumaba nomás, los otros tomaban y era como carretear, pero más pendejo. Y el otro tiempo libre lo pasaba solo en el río. Es que había un río, íbamos toda la tarde y nos pasábamos toda la tarde bañándonos en el río, hacíamos cuestiones de cabro chicos. Es que yo fui un cabro chico hasta grande.” (Emanuel, 25 años).

“(...) creo que cuando tú eres menor de edad la prioridad tuya es estudiar. Si el trabajo es de verano para que la persona aproveche para las vacaciones y porque necesita sus lucas... bien. Si es durante el año siempre sin descuidar los estudios. Porque igual son importantes los estudios” (Emanuel, 25 años).

Dimensión: expectativas de futuro.

Expectativas de futuro: larga duración, proyectos
Emanuel menciona expectativas a futuro relacionadas tanto al ámbito laboral como personal. Refiere querer trabajar en la televisión o tener una agencia de fotografía o negocio gastronómico. Asimismo quiere recorrer Latinoamérica antes de sus treinta años. Respecto de los estudios, le gustaría realizar un postgrado en el exterior. En relación a su vida personal, menciona un proyecto que incluye tener un auto, un departamento y una pareja.
<i>“Entonces quizás puede que esté trabajando en la televisión y sino a lo mejor ejerciendo como marketing alguna cosa. Lo que me gustaría hacer es tener mi propio negocio. ¿De qué? No se todavía. Eh... hice un curso de fotografía. Me gusta mucho sacar fotos y me gustaría tener una agencia fotográfica o sino quizás tener un negocio gastronómico... como que por ahí va la cosa.” (Emanuel, 25 años).</i> <i>“Me gustaría capaz cuando termine hacer algún postgrado, algún magíster en otro país, que sea europeo. O Estados Unidos. (...) Y puta lo normal de todos que es tener un auto y quiero tener un departamento. Y una pareja... y las típicas huevadas que uno tiene, que te proyectás más adelante.” (Emanuel, 25 años).</i>
Expectativas de futuro: corta duración, metas
A corto plazo, Emanuel se propone estudiar marketing a fin de armar su propio negocio.
<i>“Siempre me gustó ser independiente, como que no me molesten mucho. Por eso voy a estudiar marketing a ver si puedo agarrar algún negocio, alguna cosa en la que me pueda hacer yo mi propio jefe. No sirvo mucho para ser mandoneado, como que abusan de la paciencia... (risas).” (Emanuel, 25 años).</i>

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo: primera experiencia (razones)
La razón que brinda acerca de su primera experiencia de trabajo es la necesidad de obtener su propio dinero.
<i>“Lo que pasa es que yo me iba todos los veranos con mi hermano al sur. Mi abuela vivía en un fundo, entre Talca y Curico, que es un pueblo en la nada. Entonces, como que había</i>

mucho trabajo rural y siempre se nos acababa la plata. Yo como a los quince empecé a fumar y mi hermano ya tomaba y toda la cuestión. Entonces empezamos a cachar que nuestros papás nos daban plata como para vivir nomás, como para los alimentos y mecharle a la abuela. Empezamos a cachar que había que trabajar. Entonces, yo trabajé me acuerdo un día y no me gustó. Y después al año siguiente, a los 16, mi hermano ya no fue y fui solo, y ahí tuve que empezar a trabajar en esas pegas rurales que recolectais fruta, de temporero. Ahí empecé a trabajar. (...) necesitaba la plata así que ahí me tuve que poner más las pilas” (Emanuel, 25 años).

“Era yo quien quería trabajar para tener mis lucas” (Emanuel, 25 años).

Acceso al trabajo: personas, redes

El acceso a los diferentes trabajos se dio a partir de amigos, madres de los amigos, o familiares (como una tía).

“Lo que pasa es que como teníamos amigos allá porque nos íbamos los dos meses de verano, como que las viejas, las mamás trabajaban esporádicamente de temporeras y recibían cabros chicos, como menores de edad. No había contrato y como que te pagaban más o menos lo que juntabais en fruta. Te pagaban como 200 pesos una gamela, que es como un cajón. Y ahí como que un día un amigo dijo: ¡oye vamos a trabajar! Y fuimos, como para juntar plata.” (Emanuel, 25 años).

“Al de la papa una tía me dijo, pero fui con mi amigo y eran puras mujeres, nos metieron como por... por cuña.” (Emanuel, 25 años).

“¿Y cómo llegaste al trabajo de los volantes?

Una amiga se lo consiguió, porque ella era... hacía trabajos de promotora.” (Emanuel, 25 años).

Decisiones adoptadas: inicio – fin – cambio

Las razones que emergen motivando el cambio de un trabajo a otro son: que encontraba uno con menor grado de dificultad, porque lo echaban o porque disminuían las ventas (salón de vinos).

“Nos echaron a todos porque hueveabamos mucho. Éramos hartos cabros chicos, entonces nos comíamos mucho los duraznos y yo le llevaba duraznos a mi abuela para que hiciera huesillo. (Risas) Y ahí nos echaron como a todo el grupo y nos fuimos.” (Emanuel, 25 años).

“(...) una vez entregué volantes y me echaron. (...) Porque tiré los volantes y me vieron. Es que estaba aburrido (risas).” (Emanuel, 25 años)

"Y fue por el verano nomás, porque después empezó marzo... iba muy poca gente en realidad a la sala de ventas (de vinos)" (Emanuel, 25 años)

Evaluación experiencias laborales (primera experiencia)

Respecto del primer trabajo de recolector de duraznos, evalúa como negativas las condiciones de trabajo por ser inseguras y poco higiénicas. Relata haberse golpeado con una escalera metálica que le resultaba muy pesada.

Asimismo, menciona que el trato hacia él era malo, tanto por parte de sus compañeras como del jefe. Sintió que lo trataban peor por ser "cabro chico". También menciona como un aspecto negativo que se demoraron en el pago.

Como positivo, destaca el haber ganado dinero y compartido la experiencia con sus amigos. Evalúa que es un trabajo indigno y que no lo volvería a hacer. Además, que los adultos se aprovecharon de él por ser niño y que en ese momento aguantó cuestiones que actualmente no aguantaría.

"Lo que más me gustó era la plata. No lo volvería a hacer. O sea, lo bueno de la experiencia fue que estaban mis amigos y la plata que me gané, pero... bueno, si tuviera la necesidad lo volvería hacer, pero si me dieran a elegir no lo volvería a hacer. Porque es muy sacrificado. Mucho calor. Eh... no te tratan como tal... Bueno, ahora que empecé a trabajar en otras cosas me estoy dando cuenta. Teneis un tiempo para comer, pero uno comía entre medio de la tierra, ¿cachai? No comei en un lugar digno." (Emanuel, 25 años).

"A mi me gustó. O sea me sirvió en verdad. Me sirvió la plata, me sirvió vivir la experiencia, pero no volvería a trabajar... por lo menos recogiendo fruta... creo que es... está casi en lo indigno. (...) Yo nunca caché que pasaba si había un accidente laboral... si había seguro... porque no tenía contrato. Cosas que tú ahora vas cachando y vas preguntando. Porque si yo me hubiese sacado la chucha en la escalera y me hubiese golpeado la cabeza... ¿qué me pasaba? ¿A dónde iba? ¿Quién pagaba los gastos? Como que ahora me lo cuestiono un poco." (Emanuel, 25 años).

"Yo creo que te tomaban al hueveo también porque eres cabro chico y ellas se agarraban los mejores árboles y bue. Pero si hubiese sido adulto el tema hubiese sido distinto porque cuando uno ya es adulto tenei más voz y las hubiese mandado a la chucha a las viejas. Si hubiese sido ahora las mando a la mierda. Pero cuando uno es chico como que se queda callado. (...) Porque, puta, una por miedo, porque no sabe tanto... cuando eres chico como que hay cosas que no te das cuenta. Igual tus papás te crían con un valor de respetar a los adultos, entonces como que te quedai callado. Aunque ellos no estén respetándote a ti, como que preferís quedarte callado... como una cosa de miedo yo creo también. Cuando uno es chico le tiene miedo a hartas cosas." (Emanuel, 25 años).

4. RELATO DE VIDA N°12: ANDREA, 13 AÑOS.

Dimensión: significado

Significado del trabajo
Andrea significa positivamente el trabajo, asociándolo a lo “divertido” y lo “genial”, en oposición a lo “aburrido” de estar sola en su casa. Representa su trabajo como una “tradición familiar”. Cabe destacar que el trabajo realizado por Andrea tiene lugar dentro de la actividad económica principal de su grupo familiar. Sus condiciones de trabajo se ven atravesadas por esta situación, sus horarios son flexibles, pero también la paga. Por otro lado, se observa una fuerte asociación entre “trabajo” y “familia”. Para Andrea lo bueno del trabajo es que le permite estar con su familia (su hermano que ya no trabaja con ellos “está más alejado de la familia”). En su relato aparecen tres concepciones acerca de las actividades laborales que realiza: como juego, como ayuda y como trabajo. El trabajo como “juego” lo relaciona a sus primeros años de vida, en los que acompañó a sus padres al trabajo en el trineo. Contrapone el juego en el trineo con el aburrimiento que le ocasionaba quedarse en casa, con su abuela, mientras sus padres trabajaban. En una segunda instancia, aparece el trabajo como una “ayuda” a su familia. Andrea percibe las actividades que realiza en el trineo como “necesarias” para el funcionamiento del negocio familiar. Al mismo tiempo, significa el alquiler de trineos como una “tradición”. Sus hermanos mayores, a su edad, también trabajaron en el negocio. Manifiesta cierto orgullo de que hayan sido su padre y su tío los que comenzaron con el alquiler de trineos en su comuna. Por último, en esta segunda instancia, sus actividades en el trineo son significadas, por ella como “trabajo” en tanto gana dinero que le permite adquirir bienes propios como celular y computadora. Andrea expresa una valoración positiva del trabajo en la niñez, no pudiendo mencionar ningún aspecto negativo en su propia experiencia. El trabajo infantil para ella es cuestionable cuando los adultos obligan a trabajar a los niños, no teniendo en cuenta la opinión de estos últimos.

“Eh... rescato puras cosas positivas. Como que estoy con mi familia, los puedo ayudar, gano igual dinero y me puedo comprar mis cosas.” (Andrea, 13 años).

“Allá en mi casa cuando era más chica no conocía a nadie y no jugaba con nadie. Jugaba con mí misma así. Y allá como que me divertía más porque empezaba a jugar con los trineos.” (Andrea, 13 años).

“Antes cuando en las vacaciones de invierno no ibas a trabajar con tu familia, ¿Qué hacías?

Me quedaba con mi abuela.

¿Y qué preferís?

Ir a trabajar. Me aburría mucho con mi abuela.” (Andrea, 13 años).

Condiciones en el trabajo

Las condiciones de trabajo de Andrea se caracterizan por cierta flexibilidad tanto en el pago como en el horario de trabajo. Su salario depende principalmente de la cantidad de clientes. No tiene contrato de trabajo. Al mismo tiempo, puede decidir no ir un día o ir más tarde para dormir un poco más en la mañana.

“¿Te pagan?

Sí. Cuando está bueno el día 20, cuando está más o menos 10 y cuando así arrendamos poco 5.” (Andrea, 13 años).

No tengo límite de horario, mis papás me dejan llegar a cualquier hora. (Risas) A las 10 hs a esa hora llego casi siempre. Arriendo trineos y esas cosas. (Andrea, 13 años).

Evaluación experiencias laborales

La evaluación que realiza Andrea de su experiencia laboral es positiva. En primer lugar menciona que el trabajo le permite compartir con y ayudar a su familia. Al mismo tiempo, le permite comprar sus propias cosas.

“¿Y que es lo mejor que te pasó en el trabajo?

Ay no sé, que estoy con mi familia y que gano dinero” (Andrea, 13 años).

Aprendizajes

Aprendió a realizar su trabajo a partir de observar a sus padres trabajar. Resalta como principal aprendizaje de su experiencia el haber mejorado en operaciones matemáticas como suma y resta. Subraya este aprendizaje como un aporte para su presente y también para su futuro.

“Me costaba un montón la suma y la resta y dando vueltos aprendí harto porque hacemos todo mental y no ocupamos calculadora. Para lo único que ocupamos es para cuando son cantidades demasiado grandes.” (Andrea, 13 años).

Valoración

El trabajo de niños es valorado positivamente por Andrea, siempre y cuando quieran trabajar. En su relato se observan dos valoraciones diferenciales respecto al trabajo infantil: es positivo cuando es una elección del niño/a; es negativo cuando los padres obligan a los mismos a trabajar.

También aparece como negativo que se les prohíba trabajar a los niños/as que sí quieren hacerlo.

“¿Qué pensás acerca de que los niños y niñas trabajen? ¿Te parece bien? ¿Te parece mal? En algunas partes bien y en otras partes mal. Porque hay veces que los padres obligan a sus hijos a trabajar.

¿Y eso qué te parece?

Mal.

¿Y cuándo te parecería bien?

Cuando uno quiere trabajar por su propia cuenta.” (Andrea, 13 años).

“¿Sabías que en Chile está prohibido el trabajo de los niños?

Sí.

¿Qué pensás de eso? ¿Lo modificarías?

Sí... (Risas) Un poquito.

A ver...

Por ejemplo para los niños que no quieren trabajar y los obligan a trabajar.

¿Qué harías?

No sé bien, pero sí haría algo con eso.

¿Te parece que sí tiene que estar prohibido para los que quieren trabajar?

No.” (Andrea, 13 años).

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres

Andrea vive con sus padres y un hermano de veinte años, tiene otra hermana mayor, pero que no vive con ella. Da cuenta de una fuerte presencia de la familia ampliada, especialmente su abuela y su abuelo, fallecido un año atrás.

Respecto de las actividades económicas, además del trabajo en el alquiler de trineos, tanto su madre como su abuela se dedican a “cosas de la casa, mientras que su padre realiza actividades “pesadas”. Esto último da cuenta, por un lado de la no estabilidad y de la precarización del empleo y por otro de cierta división tradicional del trabajo al interior del hogar.

“Mi papá trabaja. Mi mamá es como la que hace las cosas de la casa. Mi papá trabaja en el metro, en carpintería... uuuuhhh muchas cosas. (Risas).” (Andrea, 13 años)

“Cuando era joven trabajó en la construcción, en la mina, en... trabajó en hartas cosas. (abuelo). Mi abuela hacía las cosas de su casa, obvio, mantenía todo muy limpio. (abuela)” (Andrea, 13 años).

Situación económica familiar

Del relato se desprende una tensión respecto de la situación económica familiar. Por un lado, Andrea destaca “nunca me faltó nada” y centra el ingreso al mundo del trabajo como una opción y decisión propia. Sin embargo, luego menciona una serie de episodios que indican dificultades económicas. Por ejemplo, ella convence al padre de comenzar a trabajar en empaque argumentando que se podría pagar sus propios útiles escolares cuando él no pueda comprárselos. Al mismo tiempo, en el relato se observa que ella no quiere pedir plata, ya que cree que ellos podrían estar necesiéndola. Por último manifiesta haber querido entregarle plata, en alguna ocasión, a su madre para los gatos cotidianos.

“No sé, como que siento que ellos pueden necesitarla así y yo habérselas pedido. O que mi papá no esté muy bien en el trabajo y yo le pida dinero” (Andrea, 13 años).

“No sé. Le digo mamá toma esto... no se... para cualquier cosa y me dice no. Me dijo y me dice que esa es mi plata y que yo no se la tengo que dar a ellos” (Andrea, 13 años).

Participación de los padres en el proceso

El ingreso de Andrea a su primer trabajo fue a través de su familia. La adolescente trabaja junto a su padre y su madre y menciona que sus hermanos también trabajaron en el alquiler de trineos a su misma edad. Del relato se desprende que desde pequeña acompañaba a sus padres en el negocio familiar.

“¿Con quiénes trabajás?”

Con mi papá y mi mamá. El año pasado mi hermano no pudo trabajar porque estaba trabajando en el metro.” (Andrea, 13 años).

“¿Antes de empezar a trabajar ibas con tus papás a acompañarlos?

Sí. Había veces cuando era más chica iba. (...) Me dedicaba a puro jugar y para mi todo era juego.” (Andrea, 13 años)

Opinión de los padres

En relación al ingreso de Andrea en el negocio familiar la opinión de los padres en principio fue negativa. Lo mismo sucede actualmente en relación con la insistencia de Andrea de querer empezar a trabajar en empaque. Una primera razón que dan sus padres es que la situación económica familiar no lo requiere. Sin embargo, la argumentación de sus padres, en ambos casos, se centra en situaciones y condiciones que acompañan a la actividad laboral, pero no es una opinión negativa respecto del trabajo infantil en si mismo.

Respecto del trabajo de alquiler de trineos, en un principio sus padres se negaron ya que implicaba cierta exposición de Andrea a riesgos de ser atropellada. En el caso del empaque, resaltan la dificultad de llevar y traer a Andrea al y desde el trabajo.

“En un momento me dijiste que tus papás no querían que trabajes.

Ah, cuando era más chica. Sí, porque me podían atropellar la gente y eso (...) cuando era más grande me dejaron (...) Porque ya no era chica que no sabía si es que venía un auto o no.” (Andrea, 13 años)

“Me decían que no porque... era muy chica y que dónde me iban a dar trabajo y cosas así. Pero en empaque sí dan.

Y cuando les decías eso, ¿qué te respondían?

No, es que no, quien te va a ir a buscar y quien te va a ir a dejar (imitando voz burlonamente). (Risas) Pero ahora parece que me van a dejar.” (Andrea, 13 años)

Argumentos y Solución

En el relato se observa una fuerte insistencia de Andrea para comenzar a trabajar, refiriendo que sus padres en un primer momento se oponían, pero que luego cambiaron de opinión. Respecto de su primer trabajo en el negocio familiar, Andrea refiere que sus padres cambiaron de opinión porque se dieron cuenta que la necesitaban en la cotidianeidad del negocio.

En relación al empaque, del relato se desprende un proceso de negociación entre Andrea y su padre. En este proceso la niña argumentaba que se aburría en su casa y que quería trabajar para “ser alguien en la vida”. Finalmente, luego de mucha

insistencia, Andrea logra convencerlo argumentando que con ello puede comprarse ella misma sus útiles escolares.

“¿Por qué te decían que no querían?

No sé, porque igual había veces que pasaban muchos autos. Se llenaba. Pero igual después se dieron cuenta que igual les hacía falta. Porque había veces que se llenaba mucho el negocio. Y con mucha gente se empezaban a robar las cosas. Y ahora no pasa eso.” (Andrea, 13 años)

“No me dejaron. Estuve todas las vacaciones insistiendo a mis papás y me dijeron que no (...) Les decía pero es que no hago nada en la casa, me aburro y quiero hacer algo en la vida. Y así... pero no, no me dejaron. Y ahora estoy intentando de convencerlos, están casi convencidos para trabajar los sábados.

¿Y por qué cambiaron?

Porque yo hablé con mi papá. Yo le dije que yo quería entrar a trabajar porque cuando en la casa mi papá no... no pudiera comprarme los útiles y cosas así, material que necesitara, así yo tendría el dinero para poder comprarlo yo. Y no tendría que molestarlos a ellos y pedirles dinero.

¿Y ahí él que te dijo?

Ahí... me dijo. Me miró feo, así (imita gesto de enojo) y después me dijo: bueno ya, voy a hablar con Rubén (...) el dueño del supermercado de allá.” (Andrea, 13 años)

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares

El trabajo no es un tema de conversación ni entre amigos ni compañeros de escuela. Sin embargo, Andrea refiere que sí saben que ella trabaja en el trineo durante el invierno.

El trabajo no aparece en el relato como un componente de identidad colectiva. No es tema de conversación con sus amigas, ni tampoco la diferencia de otros niños/as. Andrea refiere haber tenido una infancia similar a la de los demás, signada por el juego y la recreación.

“¿Y tus amigos y compañeros también trabajan?

No lo sé. Eso sí que no lo sé.

¿Hablan entre ustedes de trabajo?

<i>No. Es que no. Hablamos otras cosas, no sé. Cualquier tontera.” (Andrea, 13 años)</i> <i>¿Y ellos saben que vos trabajas en invierno?</i> <i>Sí. (Andrea, 13 años)</i>
Opiniones de terceros
Según lo relatado por Andrea, los clientes no tendrían una opinión negativa respecto a que ella trabaje, por el contrario alaban su desempeño en el alquiler de trineos.
<i>“Con los clientes me llevo bien. Como que me encuentran súper simpática y siempre dicen cosas hermosas de mí. Le dicen a mi papá o a mi misma” (Andrea, 13 años)</i>
Opiniones sobre los otros niños/as
Andrea elabora una imagen positiva de sí misma, diferenciándose de aquellas niñas “pitucas” y “mimadas”. La diferenciación no está dada tanto por el hecho de que trabajen o no, sino por haber sido consentidas en todo por sus padres desde pequeñas. Estas niñas/os no solo no quieren trabajar, sino que tampoco quieren estudiar.
<i>“Me habías dicho que tenías amigos que no trabajaban. ¿Por qué crees que ellos o ellas no trabajan?</i> <i>Porque no les gusta o no les falta nada.</i> <i>¿Y vos sentís que a veces te falta algo? No, pero me gusta.</i> <i>¿Por qué pensás que a ellas no les gusta?</i> <i>Porque puede que... sean como más menos pitucos y cosas así. (...)”(Andrea, 13 años)</i> <i>“¿Y si hubieses tenido la posibilidad de que te den todo, todo lo que vos querías...?”</i> <i>Ahí, sería una niña mimada y no me gustaría trabajar.</i> <i>¿Si tus papás te pudieran dar todo vos preferirías no trabajar?</i> <i>No, igual trabajaría, pero es que si mis papás me hubieran tratado así desde pequeña yo ahora sería una niña mimada y no le gustaría el trabajo, no le gustaría el estudio, no le gustaría nada. (...) ¿Qué es ser una niña mimada?</i> <i>Que los papás le consienten en todo, le dan todo lo que uno quiere.” (Andrea, 13 años)</i>
Uso del dinero
El uso del dinero es para consumo personal, como por ejemplo celular, ropa, o tablet. En el relato se menciona que sus padres se niegan a recibir dinero de su hija para el pago de cuestiones diarias del hogar.

Se observa planificación en el uso del dinero. Andrea decide trabajar para comprarse un celular. Este proceso de planificación exige el ahorro del pago para ser destinado luego al fin escogido. En el relato se afirma que los padres acompañan a la adolescente en el proceso de ahorro, recordándole su objetivo principal.

Aparece cierto grado de autonomía en relación al consumo, en tanto que ella decide el modelo de celular que se compra.

"Sí, es que yo trabajé todo el invierno para comprarme el celular.

¿Y tus papás que te decían?

Cuando yo gastaba la plata así que estaba juntando me decían: no, que te querei comprar un celular. Cuando gastaba no sé, veinte mil o diez mil, me decían para que yo igual cuidara la plata para comprarme lo que yo quisiera." (Andrea, 13 años)

"Es que cuando mis papás me compran algo así, hay veces que tiene un cierto límite. Y cuando yo me compro algo, que junto la plata así, como que no tiene límite. (Risas)

¿En qué sentido un límite?

Por decirlo así mis papás me hubieran comprado un celular no sé... de cincuenta mil pesos... y yo hubiera querido uno de sesenta.

¿Y ellos no te hubieran podido comprar el de sesenta?

(Risas). Sí... (Baja el tono de voz)

¿O es que te podrían haber comprado el celular pero no el que vos querías?

(Gesto asintiendo). Silencio." (Andrea, 13 años)

Uso del tiempo

En el relato se observa una organización del tiempo. El trabajo se desarrolla durante las vacaciones o los fines de semana. Siendo la prioridad la asistencia al nivel medio.

Por otro lado, Andrea realiza actividades de tiempo libre como por ejemplo andar en bicicleta, ir a la iglesia, mirar series por Internet, entre otras.

Cabe destacar que en ningún momento de la entrevista se mencionan dificultades en relación a la compatibilidad entre trabajo, estudio y tiempo libre.

Andrea refiere no sentir que su infancia haya sido diferente a la de otros/as niños/as, argumentándolo a partir del uso del tiempo libre ligado al juego y la recreación.

"En vacaciones me gustaría hacerlo (trabajo de empaque). Los lunes, los miércoles, los viernes y los sábados. Cuando empiece en el liceo los puros sábados. Es que igual voy a la

iglesia, que es los martes y los jueves. Y los domingos. Hablan de Dios y leen la biblia y cantamos y esas cosas.” (Andrea, 13 años)

“¿Pensás que tu niñez en general fue diferente porque trabajaste?

No, totalmente igual. (...) Porque... hacía lo mismo hacía un niño, solamente que trabajé en lo del invierno. Jugar, también jugaba. Y hacía todas esas cosas, dibujar... pintar... Todo lo que hacía un niño. (Risas)” (Andrea, 13 años)

Dimensión: expectativas de futuro.

Expectativas de futuro: larga duración, proyectos
El principal proyecto a largo plazo de Andrea es tener un restaurante y estudiar cocina.
<i>“Para futuro me gustaría tener un restaurante que sirva todo tipo de comidas, postres y sobre todo pastas. Y que sea como todo lo que yo quiero, que me represente a mí. Me encanta cocinar” (Andrea, 13 años)</i>
<i>“¿Tenés ganas de seguir estudiando en la universidad? ¿Pensás en eso?</i>
<i>Sí.</i>
<i>¿Qué te gustaría hacer?</i>
<i>Me gustaría sacar el chef o la maestría de chef.” (Andrea, 13 años)</i>
Expectativas de futuro: corta duración, metas
A corto plazo, su principal expectativa es comenzar a trabajar en empaque. Asimismo, menciona la importancia de obtener buenas notas en la Enseñanza Media con el fin de acceder a la universidad gratuita.
<i>“¿Y el trabajo ideal para ahora como sería?</i>
<i>¡El empaque! (Risas). Es que como que pienso puras cosas positivas. Yo no soy nada negativa, como que ¡uy! pienso puras cosas positivas.” (Andrea, 13 años)</i>
<i>“De que... quiero tener un buen NEM. Notas de Enseñanza Media. Si tengo buen puntaje en una de esas puedo tener la universidad gratuita. Y eso.</i>
<i>¿Qué te hizo cambiar de opinión?</i>
<i>Del estudio eso, que podía conseguir la universidad gratuita.” (Andrea, 13 años)</i>

Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital

El principal aporte del trabajo actual a futuro es el ser un resguardo en caso de no poder cumplir con sus proyectos. Esto significa que en caso de necesitarlo, sus padres a futuro pueden darle trabajo. Por otra parte, el aprendizaje de cálculos matemáticos podría ser de utilidad en sus proyectos.

“¿Pensás que haber trabajado, en los trineos, te puedo ayudar en trabajos en el futuro? Sí. Por ejemplo si a futuro no tengo así una estabilidad...puedo decirles a mis papás y ellos me pueden dar trabajo. Cosas así.” (Andrea, 13 años)

“¿Y de lo que aprendiste en tu experiencia crees que algo puede servirte en el futuro? Sí, cosas de las cuentas y eso.” (Andrea, 13 años)

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo: primera experiencia (razones)

Andrea señala enfáticamente que la decisión de empezar a trabajar fue de ella y que incluso sus padres se opusieron, en una primera instancia.

Las razones que da acerca del inicio en el trabajo son dos: para ayudar a su familia en las actividades del negocio familiar y para comprarse sus propias cosas. En relación a esto último, remarca la importancia de no tener que pedir plata a su padre, dejando entrever que éste no siempre estaría en condiciones económicas para brindársela.

Asimismo, explica su incorporación al trabajo del trineo como una “tradición familiar”, dando cuenta que sus hermanos también trabajaron allí, años atrás cuando tenían su misma edad.

Es importante resaltar que del relato de Andrea se desprende el fallecimiento de su abuelo como un hito en su experiencia vital que precipita su incorporación al mundo laboral. Andrea refiere que su abuelo le daba plata para el colegio y para todo lo que ella necesitara y que luego de su fallecimiento sintió que “debía aprender a depender de sí misma”.

“¿Y vos por qué querías empezar (a trabajar)?

Porque quería juntar mi plata. Y quería comprarme mis cosas. Aunque ya lo tengo todo, pero igual quería comprarme... no sé...cuando quería comer algo así y cosas para no pedirles plata a mis papás. (...) Porque es como incómodo andar pidiendo la plata a mi papá. No sé. Pero no me gusta pedirle plata a mi papá. (...) No sé, como que siento que

ellos pueden necesitarla así y yo habérselas pedido. O que mi papá no esté muy bien en el trabajo y yo le pida dinero.” (Andrea, 13 años)

“Es que cuando yo era más chica... hasta el año antepasado yo tenía a mi abuelo, que mi abuelo me consentía en todas. Cuando yo quería algo él me pasaba plata. Todos los días me pasaba plata para el colegio. Y así como que desde que murió mi abuelo siento que tengo que aprender a depender de mi misma. (...) Mi abuelo sí, siempre me compró cosas para mí. Cuando yo veía algo que me gustaba, así, yo se lo pedía y él me decía sí. Nunca me dijo no.” (Andrea, 13 años)

Acceso al trabajo: personas, redes

Su padre y su madre fueron claves para el acceso de Andrea al trabajo, ya que la misma comenzó en el negocio familiar. Sin embargo, al momento de la entrevista la adolescente manifiesta querer trabajar en empaque, fuera del negocio familiar y refiere tener una amiga que trabaja allá y le habría contado en qué consiste.

“¿Con quiénes trabajás?

Con mi papá y mi mamá. El año pasado mi hermano no pudo trabajar porque estaba trabajando en el metro.” (Andrea, 13 años)

“¿Conocés a alguien que trabaje en empaque?

Sí. Una amiga trabaja de empaque en “El Titán” los sábados a la mañana.” (Andrea, 13 años)

Decisiones adoptadas: inicio – fin – cambio

A lo largo del relato, Andrea se muestra con expectativas de comenzar a trabajar en empaque, fuera del ámbito familiar. Refiere que las principales razones son que quiere aprender algo nuevo, conocer gente nueva y que su jefe no sea su padre. En tanto que éste último si ella se equivoca se lo va a “dejar pasar”. De sus dichos se desprende una búsqueda de autonomía y aprendizajes fuera de su familia. Al mismo tiempo, aparecen los padres cuestionando esta posibilidad.

“Pero yo quería trabajar en empaque y estoy intentando que mis papás me dejen. Dicen que no, pero casi sí. (...) Porque quiero partir de cero en otra cosa que no sea con mis papás (...) como que sería más... más distinto. Aprender algo nuevo.” (Andrea, 13 años)

“En la otra entrevista dijiste, en relación al empaque, que te gustaría trabajar en algún lugar que sea fuera del negocio familiar (...) ¿Por qué eso?

Porque iba a conocer nueva gente, así... iba como..., por decirlo así, iba a ser como mi primer trabajo así, que mi jefe no fuera mi papá. (...) Porque si es que hago algo mal mi

jefe me va a decir lo que estoy haciendo mal, pero si hago algo mal con mis papás me lo van a dejar pasar, si me equivoco en algo.” (Andrea, 13 años)

Evaluación experiencias laborales (primera experiencia)

Respecto al primer trabajo, la evaluación que realiza Andrea es positiva. En primer lugar porque le permitió “ganar dinero” y además porque pudo ayudar a su papá. La ayuda al padre no la explica como un aporte económico al grupo familiar sino a partir de las actividades que desarrolla en el negocio de alquiler de trineos, reconoce su tarea como necesaria y útil. En este sentido, tanto el ganar dinero y, por tanto, poder elegir qué comprarse (por ejemplo qué modelo de celular) como saberse necesaria para un trabajo, le devuelven una autoimagen positiva de sí misma.

“Porque es algo que no se olvida, una de las cosas que no se olvidan. (...) Porque fue muy lindo... saber que yo iba a ganar dinero.” (Andrea, 13 años)

¿Y qué fue lo más lindo?

Poder ayudar a mi papá. (...) Cuando había mucha gente y así como que... no sé. Se amontonaba mucho la gente. (Andrea, 13 años)

5. RELATO DE VIDA N°13: CAROLINA, 14 AÑOS.

Dimensión: significado

Significado del trabajo

Carolina significa al trabajo de forma positiva. Lo caracteriza como algo “divertido”. Su trayectoria incluye actividades laborales realizadas en el marco de un emprendimiento familiar y tareas de empaque en un supermercado. A las tareas que desarrolla junto a su familia (madre, hermana) las denomina como “ayuda”; en tanto que a la labor de empaque lo significa como “trabajo”.

En el relato se observa que lo que diferencia la “ayuda” del “trabajo” es el pago. En la ayuda el pago no es fijo, e incluso puede no existir.

“¿Y cómo es trabajar?”

No sé. Es como divertido. Me gusta. (Risas).” (Carolina, 13 años)

“Empecé a ayudar a mi hermana. Mi hermana se quedó con el... con el trabajo y yo empecé a ayudar a mi hermana a hacer chocolate, a venderlo y todavía llevo el chocolate al colegio (...) cuando ayudaba a mi mamá yo vendía a mis compañeros y ella también iba al colegio a vender a los profesores.” (Carolina, 13 años)

“¿Entonces en algún momento te pagaron y ahora ya no?”

Claro, ahora ayudo.” (Carolina, 13 años)

Características de las actividades desempeñadas

Carolina presenta una trayectoria laboral que se inicia en la escuela primaria con la venta de chocolate a profesores y compañeros de grado. Luego de la enfermedad de su madre, ella comienza, junto con su hermana, a elaborar chocolate por pedido y venderlo en diversos ámbitos. Asimismo, en ocasiones, vende en el kiosco de su hermana. Paralelamente comienza a trabajar en empaque en dos supermercados en la zona cercana a su vivienda.

El trabajo que destaca Carolina como significativo en su experiencia vital es la producción de chocolate y su venta. Refiere que es un trabajo que le gusta y en el que se proyecta en un futuro, a corto y mediano plazo. En el relato destaca que prefiere la producción a la venta del chocolate, ya que está última “le da nervios”. Expresa que en el futuro su dibujo (biograma) le “recordaría una etapa muy bonita de mi vida”. Y que le gusta participar más en la producción del chocolate ya que siente interés por la cocina.

El trabajo que menos le gusta es el de empaque. Específicamente menciona como una mala experiencia en un supermercado donde sintió que se aprovecharon de ella.

Por otro lado, mencionó que prefiere el trabajo con su familia que fuera del ámbito familiar ya que los conoce y puede hablar libremente, en cambio con las cajeras en empaque prefería estar callada para no molestar.

“Lo que más me gusta es hacer chocolate. (...)”

yo creo que me gustaría participar más (en el negocio del chocolate) porque me gusta el tema del chocolate, la cocina y eso.” (carolina, 13 años)

“En el primer trabajo de empaque que tuve trataba de hacer todo lo que me pedían, pero se aprovecharon mucho. Ahí me salí. Me fui a donde están trabajando mis primos. Ahí era más empaque, empaque. Porque me hacían reponer en el otro trabajo. Y yo solo

recibía propina. Entonces, no me gustó esa experiencia porque se aprovechaban mucho de mí. (...) me mandaban a reponer, a barrer y esas cosas. ” (Carolina, 13 años)

“Pero con mi familia es mi familia, a ellos los conocía y podía hablar libremente y eso.

¿Sentías que en empaque no podías hablar libremente?

No, porque si les molestaba y esas cosas... mejor me callo, me quedo callada. (...) entonces cuando iba con mis hermanos o mis primas era más fácil porque hablaba con ellas. Y esas cosas. Pero con las cajeras mucho mucho no hablé. (Carolina, 13 años)

Condiciones en el trabajo

En su trayectoria de trabajo Carolina nunca tuvo contrato. El salario como empaque depende de la propina y por tanto su monto es variable.

En el trabajo que realizó de pequeña con su madre, vendiendo chocolate en la escuela, refiere que la misma le entregaba algo de plata, pero no un monto fijo. Asimismo, en las actividades de venta en el kiosco de la hermana recibió en principio una paga, pero luego, cuando bajaron las ventas, dejó de percibirla. En el relato se afirma que su hermana le regala mercadería del kiosco como agradecimiento por su trabajo, como helados, dulces y galletitas. Los horarios y días de trabajo en el kiosco, tampoco son fijos, tornándose inconstantes.

En relación a las condiciones laborales en empaque, da cuenta de cierto malestar por tener que permanecer parada durante muchas horas.

“Me pagaron así unas veces, pero después decidí que ya no me pagaran porque se estaba viendo muy poco la plata entonces... (Silencio) era como que cuando empecé con mi hermana me pagaba cinco mil pesos mensuales, pero no se vendía mucho entonces preferí y ella aceptó muy bien que me dejara de pagar. Y como también he trabajado algunas veces en empaque en un negocio que hay ahí, entonces ahí gano más dinero y ayudo también... y esas cosas.” (Carolina, 13 años)

“Lo que menos me gusta es estar parada porque soy floja total (risas). No me gusta estar parada y ahí tenés que estar todo el rato parada.” (Carolina, 13 años)

“Me regala comida. Las cosas que están en el kiosco por ejemplo. (...) Me regala helados, dulces ahora ya no puedo comer. (...) a veces me da helados, a veces galletas.” (Carolina, 13 años)

Evaluación experiencias laborales

El trabajo más significativo para Carolina es la producción y venta de chocolate. Como aspectos positivos, emerge su gusto por la cocina y la actividad en sí misma de elaboración del chocolate. Resalta, como aspectos negativos, la dificultad para

venderlo, en tanto le da nervios y vergüenza de exponerse en público. Sin embargo, relata que esto se fue modificando a lo largo del tiempo. Asimismo, aparecen miedos en relación a perder el dinero o el chocolate y del reto de su madre. Sin embargo, define la tarea de vender como algo “divertido”, ya que le permitió tener plata.

“¿Cuál considerás que es el mejor trabajo que tuviste y por qué? El del chocolate porque me gusta la cocina... y el chocolate. Y así como ¡oh! Me gusta. (...) lo que más me gusta es hacer chocolate. Lo que menos me gusta es vender porque no tengo personalidad para vender. Me pongo nerviosa, no me gusta vender. Es como que cuando estoy vendiendo en el quiosco soy súper seria así... (Hace cara seria). Debería ser más sonriente.... Lo dicen todos.” (Carolina, 13 años)

“Yo vendía en mi curso, ahí vendía. Igual así como que me gustó esa experiencia porque aprendí así como a manejarme en el tema de vender y esas cosas. (...) Es que antes, así como cuando empecé, al principio, me daba mucho miedo, porque me daba vergüenza y miedo de que se me perdiera plata y esas cosas, pero como que fui trabajando, de a poco, y aprendiendo cómo tenía que desenvolverme. Y ahí me fue hartó mejor, ya no se me perdía plata y esas cosas. ¿Qué te ponía nerviosa? (de vender chocolate) Que no me comprarán y que mi mamá se enojara. Pero nunca se enojó po.” (Carolina, 13 años)

Aprendizajes

Como principal aprendizaje Carolina señala el haber conocido las diferentes técnicas para hacer el chocolate. Explica que aprendió mirando a su madre, y que ella misma le enseñó a su hermana.

En relación a la venta, en el relato se observa cómo fue el proceso de aprendizaje del trato hacia los clientes, la importancia de la sonrisa y de ser “simpática”. Habilidades que fueron enseñadas por su hermana.

Por último, Carolina refiere haber aprendido cuestiones relacionadas con la higiene de los alimentos y a ser más responsable.

“(...) aprendí muchas cosas, como a hacer las cosas. Porque antes yo veía que el chocolate era muy fácil de hacer, pero tiene sus técnicas y cómo se derrite... porque si la olla toca el agua el chocolate se quema. Entonces hay que ir viendo esas cosas y es como que aprendí hartó, porque aprendí a hacer trufas, paletas, alfajores, esas cosas. Y a utilizar bien el chocolate.” (Carolina, 13 años)

“No atendía a la gente como se debía, era más cortante, no le hablaba. Esperaba que ellos me dijeran las cosas. Al momento que se retiraban no les decía gracias. Ni nada. Mi hermana me veía y decía ¡Gracias! Y yo... gracias. (...) me fue diciendo que al principio tenía que saludar con una sonrisa porque sino el cliente se iba a espantar, se iba a ir y no iba a querer comprar y eso era una pérdida para nosotros. (...) Al principio lo

encontraba como aguafiestas, así como... uy ya empezó ésta. Pero después aprendí que tenía que hacerlo así.” (carolina, 13 años)

Valoración

El trabajo aparece para Carolina como una etapa de aprendizaje que valora para su crecimiento personal, como un gusto más que como una necesidad. Le permitió aprender a ser responsable y, según sus dichos, a madurar. Le permite “sentirse útil”, estar en otro lugar que no sea su casa y la escuela y conocer e interactuar con gente nueva. Estos tres atributos que le otorga al trabajo se vinculan a la puesta en práctica de cierta autonomía relativa.

El trabajo infantil en general es valorado positivamente, excepto cuando el niño o niña son obligados por sus padres. Resalta la importancia de que los niños, niñas y adolescentes puedan decidir si quieren trabajar o no.

“¿Crees que este dibujo representa algo importante en tu vida?

La etapa de aprender... a hacer chocolate. (...) me gustó mucho trabajar porque aprendí cosas nuevas, me desenvolví de distintas maneras, maduré más. No en agrandarme, sigo siendo infantil. En el tema de que tengo que ser responsable, en ese sentido maduré porque no llego tarde al liceo, cumplo con mis tareas, con los materiales, con lo que me piden. Yo encuentro que me ayudó bastante el tema de trabajar en ser responsable.”(Carolina, 13 años)

“Me gusta trabajar, es como que lo hago porque me gusta más que porque lo necesito.

¿Qué es lo que más te gusta de trabajar?

Sentirme útil, poder hacer otro tipo de cosas aparte de estudiar y estar en mi casa. Estar en otra parte. Relacionarme con más personas. Conocer a más gente, me gusta eso. Interactuar con la gente.” (Carolina, 13 años)

“Yo encuentro que si tus papás te obligan a trabajar está mal porque se supone que ellos tienen que darte las cosas. Pero si tú quieres trabajar o esas cosas yo encuentro que está bien, que es tu decisión.” (Carolina, 13 años)

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres

Carolina vive con sus padres y hermanos mayores. Se destaca la fuerte presencia de la familia ampliada: abuela, tíos y primos, quienes viven muy cerca de su vivienda.

El padre trabaja de paramédico y es bombero. La madre no trabaja debido a una enfermedad. Anteriormente, trabajaba en la elaboración y venta de chocolate. Carolina recuerda a su madre muy cansada y trabajando muchas horas antes de la enfermedad. Asimismo, había trabajado de vendedora en una librería, donde según Carolina se aprovechaban de ella, “la hacían trabajar mucho y ganaba poco”.

“¿Actualmente con quién vivís?

Con mis papás y mis hermanos. Abajo viven conmigo somos cuatro y mi hermana mayor que vive acá (señala casa de arriba, de la abuela). Pero viven mi papá, mi mamá, mis tres hermanos mayores y yo, abajo.” (Carolina, 13 años)

“(…) mi papá es paramédico en la mutual de seguridad de San Bernardo. Mi mamá no porque en este momento esta enferma.” (Carolina, 13 años)

Situación económica familiar

En los relatos aparece cierta tensión en relación con la situación económica familiar. Por un lado, Carolina expresa que “nunca les faltó nada”, sin embargo, en una primera entrevista refirió que iba a trabajar, durante el verano, porque necesitaba usar frenillos. Finalmente, esto no sucedió, en una segunda entrevista refirió que su padre iba a costear el tratamiento odontológico.

Por otro lado, a partir de la enfermedad de la madre, Carolina asegura que la situación económica se mantuvo estable, no obstante relata la ayuda que recibieron por parte de la comunidad.

“Claro que en el verano voy a tener que empezar a trabajar porque necesito frenillos.” (Carolina, 13 años).

“... creo que es buena. Porque no nos falta nada, gracias a Dios. Eh... no sé nunca nos ha faltado nada y siempre se ve así como la plata, aunque somos muchos pero sí se ve...” (Carolina, 13 años)

“¿Y desde el punto de vista económico? ¿Sentiste un cambio?

No, porque hubo mucha ayuda. Mi papá es bombero y los bomberos organizaron un bingo. Y se juntó mucho dinero. En el trabajo de mi papá también se hizo otro bingo y era para pagar la clínica y esas cosas. Entonces, para los remedios de mi mamá no se afectó mucho en lo económico, porque todos ayudaron hartito. Todos aportaron un granito. Mi curso se hizo una colecta. Sí... en ese tiempo tenía un buen curso. Me encantaba. No sé, los tíos también ayudaron mucho, entonces no se vio el cambio económico.” (Carolina, 13 años)

Participación de los padres en el proceso

El aprendizaje de elaboración de chocolate fue a partir de observar a su madre trabajar. La madre no permitió a Carolina acercarse demasiado a la cocina ni participar del proceso de producción, pero sí de la venta del chocolate en la escuela. Carolina comenzó a trabajar con su madre.

E1: ¿Y con quién hacías el chocolate?

“Eh... con mi mamá. De ella aprendí. Como ella trabajó, empezó con un curso en Puente Alto... y después eh... empezó a hacer chocolate ella. Y como a mi me interesaba el tema de la cocina y esas cosas... me quedaba igual hasta tarde... y a veces viendo como hacía chocolate ella. Después mi mamá se enfermó y... (silencio y cambia el tono de voz) empecé a ayudar a mi hermana. Mi hermana se quedó con el... con el trabajo y yo empecé a ayudar a mi hermana a hacer chocolate, a venderlo y todavía llevo el chocolate al colegio. Igual cuando mi mamá hacía también llevaba al colegio y vendía.” (Carolina, 13 años)

“¿Y con tu mamá que actividades hacías?

Era como mirar primero porque no me dejaba acercarme mucho. Y después empecé a ayudarlo como... a pasarle las cosas, cortarle el chocolate y esas cosas.” (Carolina, 13 años)

Opinión de los padres

Emergen opiniones ambiguas y contradictorias de los padres respecto al trabajo. Respecto de la madre, Carolina señala que no le permitió acercarse a la cocina por miedo a las quemaduras. Pero sí le permitió vender el chocolate en la escuela. Sin embargo, la opinión de la madre respecto al trabajo sería negativa ya que considera que Carolina es una niña y no debe trabajar.

La opinión del padre respecto al trabajo de su hija aparece con contradicciones. Por un lado, argumenta que es mejor que gane su propia plata para comprarse sus cosas. Por otro, opina que su hija no debe trabajar porque no le falta nada.

“Mi mamá eh...a veces me decía que era malo, que yo no debía trabajar. Pero mi papá siempre me dice que si yo gano mi plata y me compro mis cosas es mucho mejor.

¿Y tu mamá te decía por qué era malo?

Sí, le parecía que era malo que un niño trabajara porque yo empecé en cuarto a vender cosas. Y eso...” (Carolina, 13 años)

“Mi papá me dice que yo no trabaje porque a mi no me hace falta nada. Pero yo quiero trabajar para darme mis gustos...” (Carolina, 13 años).

Argumentos y Solución

De los relatos emerge un proceso de negociación, donde la madre en una primera instancia se negó a que su hija trabaje aduciendo que era muy chica y que debía estudiar. Carolina le respondió que ella quería trabajar porque quería tener su plata.

No recuerda cómo la convenció.

El proceso de negociación habría sido solamente con su madre.

"(...) es que no le gustaba que yo trabajara, que era muy chica.

¿Qué te decía ella? ¿Qué argumentaba?

Que era muy chica para trabajar, que debía estudiar. Pero yo le dije que era para... porque yo quería. Yo quería trabajar, yo quería tener mi plata.

¿Y cómo la convenciste?

No sé, no me acuerdo. Es que no me acuerdo.

Pero la convenciste...

Sí, la convencí." (Carolina, 13 años)

"¿y tu papá qué opinaba?

No sé... es que trabajaba mucho entonces no lo veía. Nunca me dijo... nada.

Claro, ¿lo hablabas con tu mamá eso?

Sí..." (Carolina, 13 años)

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares

El trabajo no es un tema de conversación en el grupo de amigas. Sin embargo, cabe destacar que Carolina vendía chocolate en la escuela a sus compañeros y profesores, por lo que no era algo que ella ocultara.

¿Qué opinan ellas de que vos trabajes?

No... es que nos gusta más hablar, no sé, de cosas... mis amigas son igual que yo, así locas... les gusta más hablar de cosas locas. De películas y esas cosas. Hablamos solo de eso. (Carolina, 13 años)

¿Te sentías cómoda vendiendo en la escuela el chocolate?

Sí, me gustaba (Carolina, 13 años)

Opiniones de terceros

En el relato se observan opiniones negativas de algunos de sus amigos respecto al trabajo infantil. Sin embargo, Carolina relata no haber escuchado críticas directamente referidas a su experiencia de trabajo.

Llama la atención el silencio de los profesores respecto a la situación de trabajo infantil (venta de chocolate) que se desarrolló dentro del aula y en los recreos.

“¿Tus compañeros y profesores te decían algo respecto al chocolate, a que vendieras chocolate?”

Me decían que estaba bueno. Es rico el chocolate de mi mamá. Igual siempre me ha dado lo mismo lo que digan de mí, así que... nunca me dijeron nada de qué pensaban de que vendiera chocolate.” (Carolina, 13 años)

“(…) algunos pensaban que trabajar de niño era malo, se lo habían metido en la cabeza, (...) Los papás les decían que trabajar de niño era malo, que debían estudiar. (Baja el tono de voz). Mis papás no son así.” (Carolina, 13 años)

“(…) alguna vez me dijeron: Oye, tú, por qué trabajas; y yo le dije: Porque yo quiero trabajar. Pero nada más. Como criticarme nunca.” (Carolina, 13 años)

Opiniones sobre los otros niños/as

La principal diferencia con los niños/as que no trabajan es que ellos/a “no quieren trabajar” o “no los dejan trabajar”.

Sin embargo, las principales diferencias entre pares no las establece entre los que trabajan y los que no, sino entre intereses diversos (aquellas que quieren pololear y las que no, las que aún juegan y las que ya no).

Asimismo, no considera que su infancia haya sido diferente por haber trabajado, ya que también jugaba y veía monitos.

“Porque no sé me gusta hacer cosas que no sé, chicas a mi edad no hacen. Como jugar, no sé. Me gusta cocinar, no sé. Ellas están preocupadas en otras cosas... en pololear (voz baja)... no me gusta... (risas y cara de asco).” (Carolina, 13 años)

¿Y vos que opinas de ellas que no trabajan?

Que está bien po, que si sus papás le dan de todo y ellas no quieren trabajar... a mi también me dan de todo pero yo quiero trabajar. (Risas) ... algunas no les gustaba, otras no las dejaban. (Carolina, 13 años)

A mi me gusta jugar, ver tele monitos sobre todo. Me gusta cosas así como de niña.

¿Pensás que tu niñez fue distinta por haber trabajado?

No, porque seguí jugando... haciendo todo... (...) Me gustaba jugar en los árboles, en el potrero. Era como más, con mis tres hermanos hombres jugábamos al barco, me gustó mi infancia. (Carolina, 13 años)

Uso del dinero

El uso del dinero se fue modificando a través de su trayectoria de trabajo. En su primera experiencia laboral, vendiendo chocolates en la escuela, refiere haberle entregado la mayoría del dinero a su madre y ella quedarse con “unos pocos pesos”. Ese dinero su madre lo utilizaba para cubrir las necesidades básicas de la familia. Carolina se gastaba el dinero de modo inmediato en golosinas.

Luego, cuando trabajaba en empaque, la totalidad del dinero se lo quedaba ella, refiriendo que sus padres se negaban a aceptarle esa plata. El gasto era inmediato, principalmente en dulces, golosinas. Sin embargo, también menciona haberlo gastado en la compra de bienes de primera necesidad como por ejemplo: cepillo de dientes.

En relación a su trabajo en el kiosco de la hermana, o en la elaboración del chocolate, refiere no cobrar ningún dinero, salvo mercadería del kiosco que su hermana le brinda de forma gratuita. La plata era invertida en su totalidad para el mantenimiento del kiosco y la chocolatería.

Por lo tanto, el uso del dinero también varía según si el trabajo lo realiza dentro o fuera del ámbito familiar. Cuando el trabajo es en el negocio familiar, entrega la mayoría del dinero a su madre o bien no recibe paga alguna. En cambio, en su trabajo en empaque ella disponía del uso del dinero obtenido.

“¿Y qué hacías con la plata?”

Se la entregaba a mi mamá. Igual ella me daba así como unos pesos, pero la mayoría se la entregaba a mi mamá.

¿Y con la plata que te daba tu mamá vos que hacías?

Todo lo que hace un niño. Comprar dulces. (Risas) Puro dulce.

¿Y tu mamá con la plata que le dabas que hacía?

No sé, es que aparte de trabajar el chocolate, siempre trabajó en otras cosas, y nos compraba las cosas a nosotros. Las cosas de la casa, lo que faltaba, las deudas, a mi papá también ayudaba, para eso...” (Carolina, 13 años).

“Me compro mis cosas, es como que si por ejemplo me dan ganas de comer algo voy y me lo compro. Eso.

¿Y colaboras con esa plata para tu familia?

No, porque no me dejan.

igual gasté la plata, había juntado mucha plata y la gasté en puros dulces (risas)."
(Carolina, 13 años)

"(...) me gustaba comprarme chocolates, dulces y esas cosas. Entonces era como...si me faltaba algo en especial me lo compraba yo, pero sí era más para comprarme mis golosinas.

¿Algo en especial como qué por ejemplo?

No sé, por ejemplo si me faltaba una peineta, iba y me la compraba yo. Si me faltaba... no sé... un cepillo de dientes, iba y me lo compraba yo.

¿Y si se lo hubieses pedido a tu papá?

Me lo hubiera comprado pero... ¡pedir!" (Carolina, 13 años)

Uso del tiempo

En el relato se observa una organización del tiempo donde aparecen los estudios como prioridad y el trabajo principalmente durante los fines de semana o en vacaciones. Carolina refiere que en sus tiempos libres lee, juega, mira videos y asiste a la iglesia. No considera que el trabajo interfiera con sus estudios ni con su tiempo libre.

"(...) En realidad cuando trabajaba era como los días sábados, domingos y yo sé que si tengo tarea y estoy por ejemplo tengo trabajo, prefiero mil veces la tarea al trabajo. Yo sé que son primero los estudios." (Carolina, 13 años)

"Comparto... no sé muchas cosas. Antes salía a andar en patín, pero ya no los tengo más.

A veces hablo con mis compañeras, juego, veo videos, leo porque tengo unas cosas para leer y eso...

¿Sentís que te queda tiempo libre?

Sí, me gusta, igual voy a la iglesia y me gusta hacer de todo. Y me hago el tiempo para todo." (Carolina, 13 años)

"(...) Trabajo en las vacaciones, en la escuela me dedico solo a estudiar." (Carolina, 13 años)

Dimensión: expectativas de futuro.

Expectativas de futuro: larga duración, proyectos

A largo plazo, a Carolina le gustaría ser gastronoma y trabajar en un restaurante.

“Y para el futuro... ¿Qué esperás del futuro?”

Ser una gran gastronoma. Me gusta la gastronomía. Me gustaría estudiar, conocer platos de lugares por mi trabajo, cosas así.” (Carolina, 13 años)

“Sí, quiero estudiar gastronomía internacional, eso. Me gusta la cocina, si puedo trabajar en un restaurante trabajo en un restaurante, sino con mi hermana me dedico al tema de los eventos.” (Carolina, 13 años)

Expectativas de futuro: corta duración, metas

A corto plazo, Carolina prefiere trabajar y participar en el negocio familiar de la chocolatería, más que en empaque.

“¿Tenés ganas de seguir trabajando en el quiosco?”

Sí, me gusta. Quiero que sea así grande como una chocolatería.

¿Y en empaque? ¿Tenés ganas de seguir?”

Sí, me gustaría seguir, pero no mucho... más me gustaría seguir con los chocolates.

¿Te gustaría participar más? ¿Menos?”

No sé, yo creo que me gustaría participar más porque me gusta el tema del chocolate, la cocina y eso.” (carolina, 13 años)

Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital

Carolina se proyecta en la gastronomía, por lo cual resalta de utilidad para su futuro haber tenido experiencia en la elaboración del chocolate. Asimismo, su trabajo de empaque lo considera útil en tanto le permitió conocer otras personas y lugares, adquirir mayor grado de autonomía.

“¿Crees que tu experiencia de haber trabajado de niña te va a servir en un futuro?”

Sí

¿En qué sentido?”

Trabajé la mayoría de las veces en chocolate y como me gusta el tema de la cocina puedo seguir con eso. Y lo demás me sirvió para conocer otras partes, otras personas, otros lugares de trabajo.” (Carolina, 13 años)

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo: primera experiencia (razones)

Es interesante señalar que una de las razones que da Carolina para el inicio en el trabajo, es el interés por la cocina y por la elaboración del chocolate. Por tanto, el interés por el trabajo se centra en primer lugar en el gusto por la actividad misma.

Sin embargo, también señala otro motivo: el ayudar a su madre, ya que la veía muy cansada.

Respecto del empaque la principal razón del inicio de su actividad fue para tener su plata y poder comprarse sus cosas, sin tener que pedirles a sus padres.

“Es que yo por ejemplo yo me interesa mucho el tema de la cocina y entonces es como que estar haciendo chocolate o estar haciendo algún postre o algo me interesa mucho. Entonces... por ese tema empecé a seguir el tema de la chocolatería. Y aparte veía a mi mamá tan cansada haciendo chocolate... y sola... entonces empecé a ayudarla igual.” (Carolina, 13 años).

“Yo quería trabajar, yo quería tener mi plata. (...) Porque yo quería comprarme mis cosas.

Y si vos no tenías la plata para comprarte esas cosas... ¿alguien te las iba a comprar?

Sí..., tenía que entrar a pedir y eso... (suspiro) (...) El tema es pedir. Pedir, pedir... eso no me gusta... pedir.” (Carolina, 13 años)

Acceso al trabajo: personas, redes

A su primer trabajo accede a partir de su madre, de quien aprende cómo hacer el chocolate. Relata que en un primer momento solo miraba y luego comenzó a ayudarla.

En relación con su trabajo de empaque también accedió por familiares, un primo y una tía que también trabajan allí. Asimismo, su abuela le habría informado que buscaban empaquetadores en un supermercado.

“¿Y con tu mamá que actividades hacías?

Era como mirar primero porque no me dejaba acercarme mucho. Y después empecé a ayudarle como... a pasarle las cosas, cortarle el chocolate y esas cosas.” (Carolina, 13 años)

“Es a veces, cuando necesitan personal voy. Es que mi tía, la hija de ella, que es una que está ahí [señala el otro ambiente de la casa] trabaja de empaque con su hermano. Y cuando por ejemplo uno de ellos no puede me llaman a mí.” (Carolina, 13 años)

“Mi primo... mi primo chico, que es más chico que yo, trabajaba en el supermercado de allá y ganaba muchoo dinero, así como que eso me fue como ¡ay! y me fui a trabajar allá. (Risas)”. (Carolina, 13 años)

Decisiones adoptadas: inicio – fin – cambio

Su primer trabajo fue vendiendo el chocolate elaborado por su madre. Luego de la enfermedad de ésta última, comienza a trabajar en empaque y junto a su hermana en el kiosco y en la elaboración del chocolate. La enfermedad de la madre aparece como motivo principal de cambio. Luego, específicamente en relación con su trabajo de empaque, su decisión de cambiar de un supermercado a otro estuvo impulsada por los malos tratos recibidos.

“Es que en ese tiempo dejé de trabajar. Porque no estaba mi mamá, no había nadie que hiciera chocolate. Al principio así. Después de un año de que mi mamá estuviera enferma empecé a trabajar. Porque yo quería comprarme mis cosas. Como mi papá siempre estaba con mi mamá, yo no le podía pedir las cosas, entonces, nunca lo veía y esas cosas. Entonces preferí optar por trabajar. Trabajé de empaque y no se vio mucho cambio... me gustó igual trabajar de empaque.

¿Y por qué ahí no podías pedirle plata a tu papá?

Es que nunca lo veía. Era más por eso. Pasaba con mi mamá todos los días. Mi mamá iba todos los días a kine, entonces no se le veía mucho. Después cuando llegaban venían tan cansados que prefería no molestar. Y le pedía más las cosas a mi abuela, que a mi no me gustaba porque era como... andar mirando caras y cosas así. No me gustaba. Entonces preferí optar por trabajar. Igual era como para comprarme mis cosas. No me hacía falta mucha cosa, pero preferí comprármelas yo.

¿Tu abuela sentías que te ponía caras?

No, mi abuela no. Pero siempre estaban mis tíos. Y al pedirle plata yo... a mis tíos, a mi abuela, era como que mis tíos se molestaban. Entonces no me gustaba. Porque después hablaban de mi mamá, de mi papá... De mi mamá en ese tiempo no podían hablar mucho porque estaba enferma. Pero no sé después como que empezaron a decir que mi papá se aprovechaba mucho porque mi abuela tenía que cuidarnos a los cinco, porque somos cinco hermanos. Entonces es como pucha, estamos molestando. Así lo sentía yo. ¿En ese momento empezaste a ayudar a tu hermana con el chocolate, cuando tu mamá se enfermó?

Sí, ahí empecé a ayudar a mi hermana a hacer los chocolates po. Los vendíamos por pedido.” (Carolina, 13 años)

“Es como que, el año pasado, a principios..., estaba trabajando allá, en otro supermercado que hay allá, y ahí trabajaba casi todos los días. Pero con un papel

firmado por mi papá que me autorizaba a trabajar, pero no me gustó trabajar allá, así que dejé de trabajar. Y después llegue al colegio, y así como hace poco empecé de nuevo a trabajar

¿Y por qué no te gustaba trabajar allá, en el Supermercado?

Porque era aburrido... porque el jefe era muy pesado. Era muy gruñón. Si algo lo hacía mal, por ejemplo, me equivocaba era como... entonces ya no me gustó..." (Carolina, 13 años)

Evaluación experiencias laborales (primera experiencia)

En primer lugar, resalta como positivo de su primera experiencia laboral el "ayudar" y el "tomar el peso a lo que es trabajar"; mostrando una autoimagen positiva en relación al trabajo en oposición a su situación anterior donde "no hacía nada" y todo se lo daban sus padres.

Asimismo destaca que vender chocolate le resultaba "divertido", aunque como un aspecto negativo menciona el ponerse nerviosa.

Rescata como positivo el tener plata para comprarse sus cosas. En líneas generales menciona que fue una etapa muy bonita de su vida.

"Me sentía bien, era como no se... me sentía mejor porque... que... me sentía mejor que antes, porque antes no hacía nada. Era como que todo me lo tenían que dar mis papás. Entonces empecé a ayudar y ayudar, y ahí le empecé a tomar el peso a lo que era trabajar." (Carolina, 13 años)

"Que la mayoría fue alegre, que me gustó mucho, que igual voy a seguir trabajando porque me gusta comprarme mis cosas. Se siente bien (risas)." (carolina, 13 años)

"A mí me gustó. Me gustó mucho porque era divertido vender chocolate, aunque me pusiera nerviosa.

¿Qué era lo divertido de vender?

Tener plata, eso era lo que más me gustaba. Tener plata en mis manos.

¿Qué te ponía nerviosa?

Que no me compraran y que mi mamá se enojara. Pero nunca se enojó po." (carolina, 13 años)

6. RELATO DE VIDA N°14: ANA, 22 AÑOS.

Significado del trabajo
Para Ana, el trabajo ha significado en primera instancia una ayuda a la economía familiar de su hogar. Esto justificó su primer ingreso y seguir trabajando hasta la actualidad. En la medida que ha conseguido nuevos trabajos ha optado por aquellos que le han permitido sentirse más segura y ganar mejor salario para además tener cierta independencia económica. El trabajo está ligado a las nociones de “esfuerzo”, “aporte” y acceso a mejores condiciones de vida (Ana, 22 años).
<i>“En que no miren el trabajo como algo feo y tampoco quiero quedar como la que le gusta la plata todo el día ¿me entendí? Pero creo que uno tiene que aportar en la casa un granito de arena ¿quién dijo que el deber es del papá y de la mamá? si cuando uno va creciendo igual puede aportar y también tengo brazos y piernas para ayudar, entonces creo que eso sería como el aporte que podría como decir”</i> (Ana, 22 años).
Características de las actividades desempeñadas
Ana se ha desempeñado principalmente en labores relacionadas a la venta y atención de público. Su primer trabajo, el que estaba asociado a trabajo en calle (repartición de volantes) representa su experiencia peor evaluada, dadas las características de la misma: extensas horas de trabajo de pie, sin protección, en sectores alejados y/o considerados peligrosos por ella y por bajo sueldo.
<i>“A ver... el primer trabajo eh..., fue, repartía volantes en Lipigas, eso era como algunos finde’ o a veces en la semana y era así cero contrato”</i> (Ana, 22 años). <i>“Insegura, en cuanto a..., es que lo que pasa, me mandaban a un lugar lejos y un lugar no tan bueno y tenía que estar caminando, habían muchos perros y como era una población, eran perros bravos: rottweiler, pitbull y estaban sueltos, tenía que salir corriendo, a la mamá de mi amiga le agarraban los zapatos ¡era horrible igual po’! Y me tenía que devolver con calor, en la tarde, sola, repartir, caminar, caminar, caminar..., era así igual incómodo pa’ lo poco que pagaban”</i> (Ana, 22 años).
Condiciones en el trabajo
Las condiciones de trabajo han ido progresando en cuanto a seguridad y salario, optando por aquellas oportunidades laborales que le permiten sentirse protegida y cómoda y a su vez contar con dinero. Es por eso que ha optado por trabajos en donde el pago se realiza por trabajo realizado o en base a propinas. En su actual trabajo (y el más significativo), si bien describe que no cuentan con todas las condiciones de seguridad que exige la ley y que a ella le gustaría tener (contrato,

imposiciones, salud y sueldo), valora positivamente un ambiente mucho más protegido, ya que existe una red de apoyo entre los mismos jóvenes que realizan estas labores, y el supermercado de cierta forma colabora con el grupo de trabajadores (facilitan espacios, generan redes de confianza y protección).

“Claro si, como es plata para uno, será lo que me manden, tendré que ir. Es como uno de los primero trabajos, como no conocen otro, obviamente uno debe creer que -“Ah, debe estar bien lo que me están diciendo y lo que me están pagando”, entonces yo lo tengo que hacer, tengo que cumplir con lo que me están diciendo. Como no saben de otro, cuando uno ya tiene más experiencia entre otros trabajos, puede ahí saber si a uno lo están pasando a llevar o no” (Ana, 22 años) .

“Acá no puedo pedir mucho porque no tengo contrato, pero tengo un buen ambiente laboral, tengo un sueldo aproximado fijo y en general como todos tenemos un mismo fin nos llevamos bien, o sea tenemos como un súper buen ambiente en general con mis compañeros y con los otros trabajadores del mismo lugar” (Ana, 22 años).

“Porque es como el paso que uno da a la vida adulta, ya no es el trabajito de acá que si yo quiero vengo tres horitas, me hago una cantidad de plata buena y me voy y tengo la plata al tiro. El otro trabajo es distinto, me van a pagar a fin de mes, voy a tener que saber manipular mi plata el mes completo, cosa a la que no estoy acostumbrada porque aquí tengo plata diaria..., que igual es un contra en este trabajo, porque claro uno gasta un poco más, no sé si voy... ojalá ser ordenada con esa plata” (Ana, 22 años).

Evaluación experiencias laborales

En general, ella evalúa positivamente sus experiencias laborales en cuanto se siente más protegida, lo pasa bien, le gusta y le otorga dinero. Además emerge de manera recurrente la idea de que la experiencia laboral le ha permitido “aspirar a más”, o sea a mejores condiciones laborales y de vida.

El trabajo actual que desempeña la joven es el que describe como más significativo en su trayectoria laboral. Esta experiencia es evaluada positivamente en primer lugar, porque le permite hacer un aporte sostenido a la economía de su hogar y en segundo lugar por el buen ambiente que existe en el lugar de trabajo. También reconoce que el formato de trabajo (hacer turnos para recibir propina) puede muchas veces tener efectos negativos, especialmente en relación con su salud (dolores a la espalda, cansancio).

“Y ya me acostumbré a trabajar y me gusta, acá la paso bien. A veces me dan unos dolores de espalda y me tengo que hacer masajes descontracturantes, es verdad, pero todo tiene su costo. Pero me gusta venir a trabajar, tengo que aprovechar ahora que lo puedo hacer y juntar plata lo que quiero po” (Ana, 22 años).

Aprendizajes
Ana describe principalmente dos aprendizajes, sobre todo en su última experiencia laboral. En primer lugar, el trabajo le enseñó a “ganarse la plata”, un concepto que hace alusión al esfuerzo que se debe hacer para manejar cierta independencia monetaria. En segundo lugar, el trabajo le posibilitó desplegar habilidades interpersonales: relacionarse con distintas personas independientemente de su rol o vinculación; además de otras habilidades como la responsabilidad y la puntualidad.
<i>“Porque uno después no, no quiero decir que todo suene tan monetario, de que la plata, la plata, la plata. O sea en verdad creo que uno con amor como que no vive tampoco pero ahí uno aprende a ser responsable, a tener compromiso con el trabajo, a sociabilizar - porque uno en un trabajo sociabiliza con gente, tiene conflictos, los separa, madura-..., como que es un proceso de hartas cosas. Entonces si podría como agregar eso, el cambio de switch (Ana, 22 años)”.</i>
Valoración
Ana vincula la esfera laboral a un crecimiento personal. En este sentido, el “trabajar desde chico” se presenta como un “plus”, pues te va ayudando a “aspirar a más”.
<i>“Ah si, porque creo que claro, obviamente uno entrando a esos trabajos, como más chicos, uno sabe que son momentáneos. Entonces uno siempre quiere aspirar a más cuando uno está como en el terreno del trabajo” (Ana, 22 años).</i> <i>“También, si también trabajar de joven tiene un plus porque uno después como que valora todo po’. Después ya la ganas de trabajar como que no se quitan y uno de después está como acostumbrado a tener la plata independiente y no pedirle a nadie” (Ana, 22 años).</i>

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres
Los padres de Ana, si bien trabajaban, no lo hacían de manera estable. Su padre no tenía contrato y su madre era asesora del hogar. Esta inestabilidad se ve acentuada al momento del ingreso de la joven a su primer trabajo: su padre sufrió un accidente que imposibilitó la generación de ingresos y, al mismo tiempo, redujo los tiempos disponibles de la madre para trabajar (cuidado del padre). Su hermana en este momento había ingresado al mercado laboral, realizando labores de empaque.

“Si. En ese tiempo mi papá se fracturó la tibia y el peroné y el papá es como el que sujeta entre comillas, la casa completa. Mi mamá igual trabajaba, pero trabaja como para ayudar algo extra de mi papá y mi hermana trabajaba acá de empaque, en el Jumbo. Y mi mamá como tenía que cuidarlo a él, ir a verle sus cosas, tuvo que dejar así como de trabajar algunos días –mi mamá trabajaba como en una casa haciendo aseo- y mi hermana era la única que trabajaba acá y venía todos los días, pedía permiso para enviar turnos antes, turnos extra, todo lo posible para ella..., y ella sustentaba la casa, en verdad po” (Ana, 22 años).

Situación económica familiar

La causa de su ingreso laboral es la crisis económica que vivió su familia; esta ha sido una de las principales circunstancias que la llevaron a trabajar desde joven. Relata que en su familia “todos aportaban”, por lo cual ella se vio en la “necesidad” y en el deber de hacerlo.

“¡Ah! Por necesidad de plata de la casa po’, si porque mi mamá en ese tiempo, tuvimos así como una crisis económica entre comillas y entonces había que ayudar como fuera” (Ana, 22 años).

“Si, igual aportaba en la casa si po’ porque no sé si decir que nunca mejoró, mejoró pero tampoco era pa’ decir una cosa de sobra. Entonces aportaba, pero si quedaba para mí, por si yo quería salir o hacer cualquier cosa, había para mí” (Ana, 22 años).

Participación de los padres en el proceso

Los padres valoran positivamente el aporte que hace Ana y permiten su ingreso al mundo laboral. Sin embargo, después de ver los riesgos a los que se enfrentaba, ponen ciertas resistencias a la continuidad laboral; las que no se traducen en acciones concretas.

Emerge una alta valoración del grupo familiar sobre el aporte de Ana y de todos los miembros de la familia por mejorar las condiciones económicas del hogar; desde la generación de sus abuelos existe el imaginario de que uno debe trabajar para darle lo mejor a la familia.

“No, la verdad mi mamá, claro obviamente los dos, era como una ayuda pa’ ellos, pero no opinaban mal, igual siempre tratando de si me podían mandar a alguien para buscarme, mejor. Pero en un tiempo ya igual me dijeron que me saliera, porque a donde me mandaban siempre pa’ Puente Alto, les daba miedo como que me pasara algo. De hecho una de las veces que fuimos, una compañera como que la asaltaron en el Metro, entonces ya no quería que fuera más, pero en verdad lo necesitaba y después me puse a trabajar más en la feria, que en Lipigas po” (Ana, 22 años).

Opinión de los padres
Los padres tenían opiniones diferentes respecto a su ingreso al trabajo: la madre no presentó argumentos que dificultaran el ingreso al trabajo, sino más bien manifestaba su apoyo a la iniciativa de la joven de “querer ayudar”; el padre por su parte pensaba que no era necesario que trabajara, a pesar de la situación económica. A pesar de estas opiniones, las mismas no impidieron su ingreso al primer trabajo.
<i>“Yo creo que ellos dirían que si no hubiéramos tenido la necesidad, no me hubieran dejado trabajar. Mi mamá nunca me hizo problema, ni nada, pero a mi papá le daba lata” (Ana, 22 años).</i> <i>“Entonces no es..., mi papá, entre comillas, opinaría eso: -“no, no si no tuviste necesidad”, pero mi mamá no, diría: -“Hija gracias, pero si yo hubiera podido darte a lo mejor otra cosa, hubierai’ trabajado quizás, no sé pa’ otra cosa, no por haberme ayudado en algún momento”” (Ana, 22 años).</i>

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares
Ana se define como una joven que le gusta trabajar; opina que el tener diversas experiencias laborales motiva a la gente a buscar mejores oportunidades. El trabajo es una acción valorada.
Atribuciones sobre opiniones de los otros niños o terceras personas
Una de las principales atribuciones que se visualiza en el relato de Ana es la derivada de la figura de su abuelo quien “siempre trabajó, para darle lo mejor a su familia”. Ella considera que este ejemplo la ha motivado a optar por trabajar, pero no necesariamente desde temprana edad.
<i>“Era por mi abuelo me acuerdo haberte dicho de que era un pilar fundamental en cuanto a que él siempre trabajó en más de una cosa, fue como la guía como pa’ uno cachar que en verdad tiene que trabajar desde chico, independiente de que cosa sea, no algo tan explotado si, pero ya más o menos tener su plata de bien chico” (Ana, 22 años).</i> <i>“No necesariamente de que uno sea, que tiene que trabajar desde chico sino que como que es la base que tengo de trabajar no, o sea como de tener así mi propia plata, de tampoco que tus papas te paguen todo, porque uno también tiene de todo pa’ trabajar. Pero no, no necesariamente como de chico” (Ana, 22 años).</i>

Opiniones de terceros
Respecto a lo que opinaban terceros, emerge principalmente lo que sus compañeros de colegio decían sobre su situación laboral. Estas opiniones eran variadas y referían a las labores realizadas y cómo visualizaban el tipo de trabajo hecho.
<i>“A ver, habían de todos opiniones: otros eran -“ah, no a mí me daría vergüenza ir a vender a la feria”; otros eran -“ah bacán, yo te voy a acompañar cuando no podai’ ir con alguien, te acompaño”; otros -“¡uy, yo tengo ropa! La iba regalar, pero mejor te la voy a dar”; habían distintas opiniones en verdad como de todo un poco” (Ana, 22 años).</i>
Opiniones sobre los otros niños/as
En cuanto a sus grupos de pares, el trabajo no emerge como un elemento diferenciador, pues en el relato ella describe que no la hace sentir diferente. Pero, al mismo tiempo destaca que aquellos jóvenes que trabajan son más “comprometidos” y no se “farrean” lo que los padres les dan, sino más bien aportan a sus familias.
<i>“No sé creo que uno cumpliendo como buen hijo, buen hermano, buen estudiante en el colegio, cumpliendo con lo que la mamá igual se esfuerza en pagar y en que uno “sea alguien” obviamente igual uno aporta en algo. Pero hay gente que igual no aporta mucho, porque le pagan el mejor colegio, repite y no lo aprovecha. Quizás en algunos se dan circunstancias familiares: problemas y cosas así, pero uno no sabe. Pero hablando en término generales igual hay gente que se, no sé, que se farrea’ hartas cosas” (Ana, 22 años).</i> <i>“Y de los jóvenes (que no trabajan) en general, debe ser no sé falta de responsabilidad igual, de compromiso porque les da lata levantarse temprano, les da lata cumplir, les da lata no salir a carretear, por eso” (Ana, 22 años).</i>
Uso del dinero
Considerando que el pago que recibe Ana es inmediato (por día trabajado) su uso es a corto plazo: pago de cuentas de la casa, gastos diarios de ella y otros “gustos”. Sin embargo, en la medida que ha mejorado su ingreso ha decidido hacer ahorros, con el fin de financiar algunos gastos asociados a sus estudios superiores.
<i>El pro sería como el ahorro, yo que por lo menos trabajo para pagar, darme gustos, a mi mamá, a mi familia entera, pero también ahorrar, por si en algún momento uno necesita hay que aprovechar” (Ana, 22 años).</i> <i>“Si, me ayudó a financiar porque ahí yo tenía que pagar una mensualidad, no era tan caro, pero aparte tenía que comprarme mis tijeras, mi secador, mis cepillos, mis tinturas</i>

diarias, muchas cosas, entonces si me ayudó a financiar. Entonces como te digo, cuando como yo empecé a trabajar de empaque, cuando estudiaba en el AIEP, junté po, no sé cómo trescientos mil pesos y eso me sirvió altiro porque como en ese tiempo yo no manejaba mucha plata y no sabía en que gastarla junté mucho altiro” (Ana, 22 años).

Uso del tiempo

Los trabajos por los que opta deben tener como característica principal la posibilidad de compatibilizar con sus estudios. Sin embargo, su tiempo libre sí puede ser modificado en virtud de su trabajo, pudiendo disminuir los tiempos de compartir con amigos y su familia. Los estudios no se veían afectados por el trabajo, a diferencia del tiempo libre y de recreación, y de la posibilidad de mantener una relación de pareja.

“No, tampoco, porque como te digo es una carrera como más artística, entre comillas, entonces así como que tenga que estudiar tanto..., me tengo que aprender muchas cosas, pero estudiar tanto como estudia alguien que estudia derecho, cosas así, que tienen que leer mucho no, no pierdo mucho tiempo ¿Ya? Lo mío es como más práctico, entonces se me hace más fácil y se me compatibiliza más con el trabajo” (Ana, 22 años)

“uno deja de lado, por estar con la familia o con los amigos o llegar y no poder salir en la noche con los amigos, porque no me da pa’ salir” (Ana, 22 años) .

“A ver, el tiempo con amigos no tanto, porque igual acá... salgo con mis mismos amigos de acá del trabajo, como más o menos ganamos unas lucas parecidas, podemos ir a lados comunes. Pero quizás me va a un poco en contra, en el tema amoroso y cosas así, porque tiempo para tener un pololo o cosas así, no tengo” (Ana, 22 años).

Dimensión: expectativas de futuro.

Expectativas de futuro: larga duración, proyectos

Las proyecciones de futuro de Ana están concentradas en poder ejercer la carrera que estudió de manera independiente (peluquería). En el proyecto de vida familiar a largo plazo, visualiza el cuidado de su madre en su vejez (tal como su madre lo ha hecho con su abuela) por lo cual pretende compatibilizar ambas proyecciones.

“O los dos, complementario y tener mi estudio en la casa para cuando yo quiera, a lo mejor porque uno, las peluqueras por necesidad siempre tienen el fin de atender a las clientas de uno” (Ana, 22 años).

“Entonces, si se repitiera la historia y fuera eso, pucha no sé, si a lo mejor tendría algún trabajo que pudiera hacer en la casa igual a lo mejor mi trabajo me puede facilitar eso

porque puedo hacerme no sé, una mini peluquería, un estudio en la casa y a lo mejor puedo trabajar viéndola a ella (mamá) también” (Ana, 22 años).

Expectativas de futuro: corta duración, metas

Las metas a corto plazo corresponden a lo académico, laboral y recreacional. En primer lugar, terminar sus estudios, para lo cual necesita un trabajo que pueda complementar en horarios e ingresos (y es el que desarrolla actualmente). También tomarse vacaciones y comprar un auto. De forma constante proyecta la búsqueda de un trabajo mucho mejor que el anterior, en relación a las condiciones.

“Pero si, siempre ese trabajo como que me hizo aspirar a mucho más, porque me daba mucha lata ganar muy poco o la gente..., o veía gente mayor que hacía lo mismo que yo y yo decía “¿cómo pueden vivir con esos seis mil pesos?” (Ana, 22 años).

“No, lo que pasa es que yo termine el año pasado de estudiar. Estudié en dos lados peluquería y este año voy estudiar maquillaje y asesoría de imagen pa’ complementarme, porque es lo que yo siempre he querido. Pretendo que este sea mi último año en verdad. Ya como que este año quiero juntar lo último que me falta, ya ahora me voy de vacaciones, a la vuelta juntar plata pa’ matricularme, después quiero comprarme un auto” (Ana, 22 años).

Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital

El conocer distintas experiencias laborales le ha servido para buscar mejores oportunidades laborales que le permitan compatibilizar sus proyectos familiares, académicos y laborales.

“Si, estar trabajando porque ahí uno tiene donde comparar donde le va mejor, donde a lo mejor ganan bien, donde tiene un horario más adecuado para futuramente tener una familia, porque ahora los trabajos son de ocho a siete, ocho y a esa hora ¿quién? A lo mejor los niños van a estar durmiendo y ya no los va a poder ver futuramente, teniendo una familia. Por lo tanto tienes que comparar todas esas cosas, teniendo distintos trabajos po’, es la única manera” (Ana, 22 años).

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo: primera experiencia (razones)

La razón fundamental de ingreso al trabajo para Ana es el aporte monetario que deseaba realizar para su hogar. En este sentido menciona en primer lugar la “necesidad” de aportar dinero y en segundo lugar el “carga de conciencia” de ser la

única de no aportar, ya que en el momento de crisis económica de su familia todos los integrantes colaboraban de alguna forma. Al prolongarse su trayectoria laboral, ella desea también tener plata para sí y tener cierta independencia económica.

“No, yo creo que se dan las circunstancias económicas de cada familia también po. Yo creo que si no hubiese sido necesario pa’ mi totalmente, no lo hubiera hecho tan chica, pero claro cómo fue un poco necesario, iba. Pero como yo te contaba eran trabajos de fin de semana y ahora más grande trabajo como más días y más horas” (Ana, 22 años).

“por lo tanto me dio como el cargo de conciencia de no ayudar aunque fuera menor de edad, entonces hice lo de Lipigas y lo de la feria. Porque lo necesitaba” (Ana, 22 años).

“Quizás hubiese trabajado solamente ahora en lo que estoy, solo de empaque y los trabajos anteriores como más de “menor de edad” por ejemplo, no hubiesen existido porque no tenía la necesidad, entre comillas. Pero igual podré haber sido que yo buscar algo, no sé haber vendido mi ropa o algo, porque yo igual soy movida en ese sentido de buscar así plata pa’ mi” (Ana, 22 años).

Acceso al trabajo: personas, redes

El acceso al trabajo ha sido través de sus círculos más cercanos. Sus compañeras de colegio son la primera red de contacto, la acercan a su primer trabajo, se vuelven sus compañeras de labores y le otorgan un espacio amigable para trabajar. Respecto a su trabajo más significativo, es su hermana quién a través de su red de contactos le consigue el nuevo empleo.

La mamá de una amiga me dijo “oye, yo reparto volantes en Lipigas ¿quieris”? ¿Vamos?” y pagaban así como seis mil pesos, tenía que ir y repartir volantes” (Ana, 22 años).

“Con mis mismas compañeras. No, con mis mismas compañeras. Hubo un día que también las cuatro nos aburrimos “ya no queremos más ir al Lipigas, porque nos mandan siempre lejos, teníamos que ir a poblaciones, no queremos más ¿Tienen ropa pa’ vender en la casa? Vamos un día, probemos qué onda”. Y fuimos un día y en verdad a todas nos fue bien, como que toda la gente nos compraba” (Ana, 22 años).

“Y claro po’, tuvieron que hablar con el jefe y en verdad esta pega ha sido como de, de pasar así como la voz de “oye, si necesitan empaque avísenme”. Si, en verdad es más factible como amigos que cualquier persona, porque no es tan factible que esa persona responda de la misma manera. Entonces mi hermana, sabiendo que en ese tiempo ella necesitaba alguien que le ayudara, porque ella también en ese tiempo aportaba a la casa, me dijo “ya, yo hablo con el Seba” que era el jefe del tiempo así que me metió y cero problema, entré al tiro” (Ana, 22 años)

Decisiones adoptadas: inicio – fin – cambio

Las razones de cambio de trabajo se realizan a la luz de seguir apoyando económicamente a la familia. En el desarrollo de su trayectoria se van incorporando nuevos elementos que justifican el cambio, basados principalmente en mayor seguridad, búsqueda de espacios protegidos para el desarrollo de las labores, y mejor ingreso para cubrir necesidades personales.

Eh..., no, la verdad mis mismos papás, no más. Después ya no, no habían muchas necesidades, pero si para mí. Claro entonces por eso dije “no mamá, me voy a cambiar”, porque las últimas veces ya nos perseguían demasiado así como los perros, en verdad uno corría peligro uno. Entonces dije “no, ya no, me voy a cambiar” y mi mamá me dio todo el apoyo, me dijo que quería que hace rato me fuera de eso. Entonces que si quería, le dijese a mi papá, me iban a dejar y a buscar (a la feria)” (Ana, 22 años)

“Entonces eh..., no sé lo de la feria igual me ayudo a seguir buscando otra cosa, porque no pretendía quedarme en la feria, tampoco porque el otro trabajo lo había dejado. Entonces ahí seguí en la búsqueda de mi otra pega complementaria al estudio” (Ana, 22 años).

Evaluación experiencias laborales (primera experiencia)

Su primera experiencia laboral es evaluada positivamente en la medida que le ayudó a resolver las necesidades económicas de un momento particular. Lo evalúa negativamente, en cuanto se sentía muy insegura y el esfuerzo no era equivalente al pago que recibía.

“¡Ah, obvio! Obvio que sí, a que uno no recibe la plata del cielo, aunque te manden lejos y uno camine y todo, igual uno tiene que esforzarse por tener la plata que tiene. Entonces sí, obvio, todo el rato lo valoro porque me tenía que ganar esos seis mil pesos, pero con harto esfuerzo” (Ana, 22 años).

“A ver, el de empaque yo lo hubiera hecho si o sí, porque es realmente complementario pa’ uno que va a estudiar y es como la base para un trabajo para así como un adulto. Y lo de la feria, igual lo habría hecho. Lo de los volantes es de lo que más me arrepiento, que es lo que más peligro corrí y era lo más así como... pagaban muy poco para lo que todo uno caminaba y los perros se te tiraban encima y todo... Lo de la feria igual lo hubiera hecho, porque era un ambiente agradable y aparte uno tenía como una [¿?] diaria, iba con mis mismas compañeras entonces como no sé si decir que no hay joven que no haya ido a la feria a vender, pero yo creo que casi todos hemos ido, en algún momento, eso” (Ana, 22 años).

7. RELATO DE VIDA N°15: JULIO, 18 AÑOS.

Dimensión: significado

Significado del trabajo
Significa sus actividades laborales como “trabajo”; solamente menciona el término “ayuda” al referirse a su primera experiencia, a sus ocho años, con su padre en la construcción. El trabajo, o “pelea”, es un medio para obtener dinero, sinónimo de “hacer plata”. Es una actividad opuesta al robo, del cual se diferencia porque es honrada e implica sacrificio. Un buen trabajo es aquél que es bien remunerado.
<i>“(…) mi trabajo actual fue de trazador (…) todo lo que es con nivel en la construcción. Muy entretenido el trabajo también. Se aprende de eso.” (Julio, 18 años).</i> <i>“(…) yo trabajaba para hacer plata po, lo que sea po. Salíamos a vender helado con éste (señala al amigo que se encuentra a unos metros) para tener nuestras monedas.” (Julio, 18 años).</i> <i>“Porque es un sacrificio po, un doble sacrificio porque... estás trabajando por ti, no le robas a nadie. Porque tú estai ganando la plata con el sudor de tu frente po. Tu estai yendo todas las mañanas, muerto de frío de repente, a pelear, como le decimos nosotros, vai a trabajar. Es otra cosa de pensar. Porque tú trabajai ahí tu haces las cosas, tu te movei, es más fácil que ir y asaltar po, porque es mejor así trabajar, te hace pensar diferente.” (Julio, 18 años).</i>
Características de las actividades desempeñadas
La trayectoria laboral de Julio incluye actividades en la construcción, venta ambulante de helados, limpiavidrios, recolección de cartones, preparación de comida, compra de chatarra, mesero en restaurante, bodeguero, entre otros. Menciona como su mejor trabajo aquel desempeñado en una constructora junto a su cuñado, ya que la paga era buena y también el ambiente de trabajo, además trabajaba con conocidos. Su peor trabajo fue en una bodega de bebidas, donde menciona situaciones de maltrato y mala paga. Además de situaciones que exponían su salud, como tener que realizar mucha fuerza o que se rompían los vidrios de las botellas por el ritmo de trabajo.

El salario y el ambiente son los dos indicadores a los cuales Julio hace referencia para evaluar sus diferentes experiencias de trabajo.

“Primero la paga, la plata, lo que se pague directamente lo que tú hacei, que se pague lo que tú hacei. (...) Que tenga buena la plata, que sea un buen ámbito laboral.” (Julio, 18 años).

“Trabajábamos en la parte donde hacían los pedidos de las bebidas nosotros las ordenábamos. La Pepsi, la Sprite, todas las bebidas las ordenábamos. (...) te faltaban el respeto. De repente: dale, dale, esto y esto. Creían que éramos perros, pues no... somos un número más para ellos po. Vamos a sacarle la pega adelante, nosotros somos los caballos. Tiren nomás, tiren. No piensan en la fuerza que se hace. De repente nosotros estábamos muertos ya tirando cajas para arriba. Y ellos no piensan en la fuerza. De repente los vidrios que pasaban... nos tenían unas antiparras malas po, que te caía una gota de transpiración y no se veía nada después. Se rayaban enteros los lentes. Un raspón y no veías más. De repente cuando reventaban las botellas en la cara, con los vidrios. Hubo un accidente de un compañero que le reventó un vidrio aquí (señala al lado del ojo) y le quedó una astilla.” (Julio, 18 años).

“Se pasó bien... porque conocía a buenas personas. Más encima trabajaba con mi cuñado, casi un familiar. Y más encima él los conocía a todos po. No llegar como pajarito nuevo. Encima andaba con puros conocidos trabajando, no andaba ahí solo. Se pasó bien ahí. (...) te la pagaban bien ahí. Sacaba buena plata, eran buenos para pagar. No eran apretados, pagaban bien, por eso estábamos ahí. Estaban buenas las monedas por eso llegué po, porque sino hubiera estado en otro lado, hubiera buscado otra pega.” (Julio, 18 años).

Condiciones en el trabajo

Menciona no haber tenido contrato salvo en la construcción, siendo la mayor parte tratos de palabra. Relata a los diez años haber realizado un esfuerzo físico excesivo para su edad, por ejemplo cargando bolsas de cemento. También da cuenta de haber realizado trabajos en altura, limpiando vidrios de edificios sin contrato, y en la construcción donde debía trabajar cerca de un hoyo profundo.

“(...) era ilegal, fui por el día nomás. Me pasaron la plata en efectivo. Trato personal, trato oral, nada más, ni papel, nada.” (Julio, 18 años).

“A los diez años empecé a pescar cemento ya al hombro, esos de cuarenta y cinco kilos. Por primera vez me tiré un saco al hombro. (...) igual me costó po (...) Como el hombro lo tenei blandito cuando cabro me daba altiro dolor y ahí los tenía que ir a dejar (...) dolía. Después ya pesqué por el otro y después ya agarré la maña po. Después ya te acostumbras.” (Julio, 18 años).

Evaluación experiencias laborales

El trabajo que menciona como más significativo es en la construcción como ayudante de trazador. Refiere que es una “bonita pega”, ya que es entretenida y le permitió aprender. Resalta que lo positivo es el ambiente de la construcción, específicamente menciona la importancia de que sean todos hombres. Asimismo, la paga era buena.

Como cuestiones negativas menciona robos y peleas, pero principalmente las lastimaduras en las manos provocadas por la utilización de fierros y alambres.

Por último, refiere como aspecto negativo, que lo “leseaban” más que al resto por ser “cabro chico”.

“¿Qué era lo que más te gustaba de esa pega?”

El ambiente. Donde estai en la construcción. Están todos ahí poniendo, están todos alegres. No están todos achacados. Son puro hombres, todos se tiran la talla entre ellos po. No anda ninguna mujer así que le tiren una talla y se enoje. Aquí son puro hombres. Tallas pesadas a veces a los viejos. Ningún drama. Es buena la pega, el ambiente que se da en las construcciones, de repente peleas por cuestiones pocas, por robos de repente. No faltan algunos que roban teléfonos, lo mínimo... billeteras...que andan necesitados po. Pero lo mínimo. Un buen ambiente se hace dentro de la construcción.” (Julio, 18 años)

“Mirá lo negativo es que las manos se te rompían todas con los fierros y con los alambres (Me muestra cicatrices en sus manos). Cuando... no podei trabajar con guantes porque te incomodan. Y te raspai, te cortai de repente. Eso es lo que más te da rabia, tener tantos tajos ahí. Pero al final te servía porque ganai plata en la cuestión. Pero lo positivo es que la pasaba bien igual en la pega. En todos lados se pasaba bien.” (Julio, 18 años)

“Puro te lesean po, cuando soi el más chico te agarran para el leseo. Y todos se ríen, y tenés que reirte, porque si te enojas más te lesean po. Que te enojai y cuestión te lesean, pesado, pero no... el que se enoja lo lesean más po

¿Y por qué pensás que te lesean más cuando sos pequeño?

Porque... no sé (...) debe ser porque somos más chicos, porque somos el pollo nuevo yo creo. Pero nunca me lo he puesto a pensar, pero es por eso yo creo. Eres más cabro y ellos tienen más experiencia en la cuestión.” (Julio, 18 años)

Aprendizajes

El trabajo en la construcción le permitió aprender el oficio. Refiere que el aprendizaje no solo le es útil para el ámbito laboral, sino también para su vida en general (por ejemplo porque sabe cambiar un enchufe).

Además menciona haber aprendido, a través del trabajo, el sacrificio que significa ganarse la plata, no tener que depender de sus padres y no robar.

“Ahora en la construcción uno va aprendiendo y ahora a mi edad ya sé harto de la construcción. (...) Uno donde se mete en esas cosas aprende todo eso. Y te sirve. A la larga te sirve, tenés tu casita y no sabés hacer un techo. Unos palos aquí, aquí y aquí y ponés el techo y estás al otro lado. Hay cabros que no saben y no se las ingenian tampoco. Es súper fácil, si la construcción es súper fácil. Cosa de meterse y darse el tiempo de saber cómo se hacen las pegas, si es súper fácil.” (Julio, 18 años)

“El sacrificio que uno hace para tener tu plata. Te deja eso una enseñanza grande. Sacrificio y que no tenés que andar haciendo otras cosas para conseguir tu plata. Andar dependiendo de nadie más. De tus viejos, de repente no tenei y tus viejos no tienen plata, no tienen plata para darte y tú si trabajai tenés tus monedas po. Y a tus viejos no les pedís plata y tú hacei lo que querei con esa plata, si querei te la tomái, te la fumái, lo que querei. (Risas)” (Julio, 18 años)

Valoración

Julio valora su trayectoria laboral como positiva, sobre todo aquella desarrollada en la construcción, debido al aprendizaje obtenido. Define su experiencia como “entretenida” y a la vez “sacrificada”. Sin embargo, su opinión acerca del trabajo infantil es que está mal que los niños y niñas trabajen, ya que esto significa un esfuerzo no acorde a su edad.

“Ha sido buena porque me ha dejado harto... me ha dejado bien parado en la construcción, lo que más me ha dejado parado, con harta experiencia, aprendí harto. Hartas cosas por enseñar y aprender. Hartas cosas para aprender porque todavía me falta mucho. Entretenida la pega igual, pero es sacrificada la pega. (...) Pero me ha dejado harta experiencia en la pega, ha sido harto positivo empezar a trabajar desde chico porque aprendí. Hay cabros que empiezan a trabajar a esta edad y no cachan nada, entonces con suerte saben poner un clavo, no saben lo que es un alicate. Igual, fue bueno empezar a trabajar desde chico porque aprendí harto, aprendí harto, me metí en el tema.” (Julio, 18 años)

“Mira... en general... Igual está malo que trabajen, porque más adelante ya... van a estar igual caiditos porque van a estar trabajando haciendo fuerza, que no podei hacer fuerza cuando soi chico, no te lo permiten po. No te lo permite el gobierno, nadie te lo permite (...) ¿Pero pensás que debería estar permitido o prohibido?

Yo creo que prohibido, porque los cabros igual hoy quieren plata, quieren plata. La plata es ahora lo que nos mueve, la ambición. Y quieren tener sus cosas po, sus zapatillas que valen sesenta lucas, su buzo Nike, su buzo de polo po, quieren su ropa. (...) Así que los

cabros trabajan po, pero igual se matan trabajando. Esa es la cosa eh... algunos no llegan al mes completo porque ya están muertos de cansancio. De repente han llegado cabros flaquitos a la construcción y no cumplen el mes porque llegan muertos. Puta, conocí a un cabro de catorce años que quedó reventado una vez que bajamos un camión.” (Julio, 18 años)

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres
Al momento del primer trabajo, Julio vivía con sus padres y sus tres hermanas. Su padre trabajaba como jefe de bodega en la construcción y también como conserje en un edificio de departamentos. Su madre trabajaba de enfermera, cuidando personas a domicilio. Asimismo vendía comida en el barrio. Julio relata que su padre tiene diabetes, por lo cual por períodos no podía trabajar.
<i>“Ella es enfermera. Cuida abuelitos, les da por la sonda, los muda, los baña. Todo eso. Cuida personas en casa o va a domicilio. De repente le toca afuera, o adentro. Pero es constante.” (Julio, 18 años)</i> <i>“Tu papá, antes de la diabetes, de la operación, ¿él trabajaba?</i> <i>Sí, trabajaba en... ¿cómo se llama? Operario de bodega. Era jefe de bodega en la construcción. El se encargaba en las bodegas lo que pasaba. Se encargaba de herramientas, del cemento cuando llegaban los camiones, del ingreso a la hora que tenían que estar.” (Julio, 18 años)</i>
Situación económica familiar
Se presentan ambigüedades en relación a la situación económica familiar. Julio refiere que “siempre ha sido buena” aunque aclara que no muy buena. En otro momento de su relato, cuenta que a partir de la enfermedad de diabetes de su padre, éste no podía trabajar y que por lo tanto las cosas en su casa “estaban mal” y él aportaba pagando las cuentas con el dinero obtenido en su trabajo.
<i>“En tu casa la situación económica cómo decís que es? ¿Cuándo eras chico? ¿Ahora?</i> <i>Siempre ha sido buena. No vamos a decir que muy, muy, muy buena, no. Pero normalmente bien así como normal po. Alta, baja, sube... lo normal... se regula.” (Julio, 18 años)</i> <i>“Es que de repente como mi papá tiene diabetes, de repente le salían heridas y había que costearlas. Y eso es plata en curaciones y en parches, cremas, para tratarlas po. Y era</i>

plata. De repente le salía una herida aquí y cincuenta lucas le costaba el puro tratado, y... eran cincuenta lucas que pagaba mi mamá, porque mi papá no trabajaba cuando le pasaban esas cuestiones. Y como son re buenos para pagar la licencia aquí, al tiempo, no le pagaban todo al día, le pagaban cuando querían, se la rechazaban... y como yo estaba trabajando pagaba cuentas po. Era como obvio, era como dos dedos de frente. Puta, están mal las cosas, ¿cómo no voy a pagar las cuentas? El agua, si estoy viviendo aquí mismo. Yo no estoy ni ahí con que era cabro chico, porque yo vivo acá mismo. Y las cosas están malas decía yo. Que no me compre unas zapatillas o ropa, me las compro al otro mes, y pagaba cuentas nomás. No me importaba porque igual servía para mi mismo también, tenía que ayudar. No podía hacerme el loco. Igual que todos, los que trabajaban en la casa todos ayudaban, los que trabajaban nomás po.” (Julio, 18 años)

Participación de los padres en el proceso

El primer trabajo Julio lo realizó junto a su padre, su tío y sus primos en la construcción, en el verano, a sus ocho años. Asimismo, refiere haber trabajado, sin poder especificar desde cuándo, ayudando a sus padres en la preparación de empanadas para vender como colaciones en Quinta Normal.

“Es que siempre desde chico he estado metido en la construcción. Con mi vecino que es maestro mi papá también lo iba a ayudar y yo también estaba ahí metido.” (Julio, 18 años)

“Porque mis papás hacen una cuestión de cocina, de comida rápida. Venden empanadas, van a dejar colaciones a la quinta normal. Hacen empanadas al horno. (...) Sí, hacen de todo ahí. Igual uno aprende a hacer las empanadas también. Aprendí a hacer empanadas, aprendí de todo a cocinar. (...) Es que tenei que ayudar no podes quedarte así, si es tu familia. Cómo voy a... mi vieja está ahí haciendo la empanada ¿y voy a quedarme con los brazos cruzados? Si hay cualquier pega de repente. No podei po. Así que tenés que ayudar po, no te queda de otra.” (Julio, 18 años)

“De jornal en la construcción, pero sin papeles, así, sin nada. Fuimos a hacer casas a la playa, (...) ahí era chico, era un pollo, pero igual ayudaba. Tenía como ocho años, nueve años.

¿Con quién ibas ahí?

Estaba mi papá, cuando estaba trabajando y mis dos tíos.” (Julio, 18 años)

Opinión de los padres

No se observa en el relato una opinión negativa de los padres respecto al trabajo infantil. Sí Julio da cuenta de ciertos cuidados de sus padres en relación a que fuesen trabajos livianos que no le implicaran esfuerzo físico.

“¿Y tus papás qué opinaban de que trabajarás?”

No... que me cuidara. Porque nunca trabajé... al principio cuando era chico no en parte difícil de trabajar con máquinas que me pesaran no. Pero tirando cartones no me pesaban nada. De mesero andar con una bandeja y con la comida tampoco. En la chatarra los hacía a ellos poner sus cosas po (...) (Julio, 18 años)

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares
Aparece una total transparencia en relación al trabajo entre pares; relata haber trabajado con varios de sus amigos, y que la gran mayoría de sus amigos trabajan.
<i>“Casi todos trabajábamos ya...algunos en la feria, otros en la construcción...”</i> (Julio, 18 años)
Opiniones de terceros
Menciona no haber recibido ninguna opinión de terceros respecto a su trabajo.
<i>“¿Y ellos alguna vez te dijeron algo de que vos sí trabajabas? (...) Nunca me dijeron nada, siempre uno cuando quiere trabajar trabajas por tu plata po. No trabajás por nadie más.”</i> (Julio, 18 años)
Opiniones sobre los otros niños/as
Aparecen dos opiniones diferentes respecto a los otros niños que no trabajaban: por un lado, está la imagen de aquellos que no saben hacer nada, como poner un clavo o cambiar un enchufe; y por otro, la de aquellos que consumen paco y están tirados en la calle. En palabras de Julio ellos mismos se hacen daño por no trabajar.
Considera que su infancia fue diferente a la de aquellos niños que no trabajaban ya que él siempre tenía plata para comprarse lo que quería.
<i>“A mi edad hay cabros que no hacen nada, con suerte saben poner un martillo, poner un clavo, sacar un tornillo, cambiarle enchufes o poner una ampolleta, con suerte saben hacer esa cuestión. Uno donde se mete en esas cosas aprende todo eso.”</i> (Julio, 18 años)
<i>“(...) tenían que trabajar sino iban a terminar ahí tirados en las calles, como todos los que andan por ahí botados fumando paco. Si no hacían nada iban a meterse al vicio, o no sé, en qué iban a terminar.”</i> (Julio, 18 años)

“¿Pero pensás que de niño tu infancia fue diferente?”

Sí, igual fue diferente, porque pude tener cosas que quise, en ese tiempo me compré play 2, la play 2, quedé feliz cuando recién estaba saliendo me la compré. (...) Porque tenía mi plata para gastarla. De repente andaban niñitos con quinientos pesos, con una luca, que les daban los papás para salir a jugar y comprar sus cuestiones y yo andaba con un billete de diez en los bolsillos. Compraba puras golosinas. Chocolates, helados, jugos, papas fritas. Gastaba harta plata en golosinas. Yo compartía po. Comprábamos jugos, bebidas, sopaipillas, empanadas.” (Julio, 18 años)

Uso del dinero

El dinero obtenido por su trabajo era utilizado tanto en consumo de objetos personales (zapatillas, ropa, golosinas, etc.), como en gastos familiares (pagar cuentas, comprar comida en la feria). En sus primeros trabajos aparece un uso del dinero más inmediato, en ropa o golosinas; lo que se fue modificando hacia una mayor planificación, por ejemplo para el pago de estudios o la compra de cosas para su futuro hijo (su pareja está actualmente embarazada).

“(...) me compre unas golosinas, si cuando uno es un cabro no piensa en otras cuestiones. Ahora trabajo y tengo responsabilidad tengo que comprar las cosas para mi niño. Ahora bacán porque me alcanzó para pagarme el año que me queda de contabilidad y le compré las cosas, alcancé po. Así que igual uno se siente contento por unos logros que hicei po.” (Julio, 18 años)

“Anteriormente... me duraba hartito la plata, hartito la plata...Íbamos... me iba a comprar zapatillas, me compraba como tres pares de zapatillas al tiro. Poleras, gorros, buzos. Juntaba algo de plata y me iba a comprar pura ropa. Ahora cuando uno va creciendo... ahora le compro ropa a mi mujer de repente, ahora le estoy comprando ropa a mi hijo igual. Lo que va pasando en el presente nomás po en lo que va gastando plata uno. Pagai cuentas, de repente, no te podes arrancar con las cuentas tampoco si también vives ahí po. También podei pagar. Uno va a ayudar en la feria. De todo un poco se hace con la plata yo encuentro.” (Julio, 18 años)

“Sí po siempre. Siempre le he pasado plata a mi mamá... se iba al supermercado, se iba a la feria, pero se ocupaba para gastos po, para gastos generales que se llaman, para las cuentas. Gastos generales de la normalidad de la casa.” (Julio, 18 años)

Uso del tiempo

El trabajo aparece principalmente como una actividad desarrollada durante las vacaciones o los fines de semana. No se observan dificultades para compatibilizar trabajo con estudios ni trabajo con actividades recreativas.

"(...) porque uno cuando empieza a trabajar siempre tenés un horario definido. A la salida, se supone que salimos más temprano y nosotros siempre jugamos más tarde, en la noche jugamos." (Julio, 18 años)

"¿Y sentiste que te influyo cuando empezaste a trabajar en como te iba en el colegio?"

No, porque trabajaba en las vacaciones po. Diciembre hasta marzo. (...) Iba al colegio. Me entraba con plata, entraba pagado al colegio yo. Es que cuando entraba en marzo entraba no trabajaba más y después esperar diciembre a febrero. Siempre lo mismo: diciembre hasta febrero, diciembre a febrero..." (Julio, 18 años)

Dimensión: expectativas de futuro.

Expectativas de futuro: larga duración, proyectos
Julio refiere vivir el día a día y no tener expectativas de larga duración.
<i>"(...) yo vivo el día a día igual. Vivo del día a día no me aproximo del mañana, mañana voy a hacer esto, pasado tampoco. De hoy y mañana nada más, porque del pasado para qué acordarme y del futuro para qué. Para mi tengo que vivir el día a día nomás po." (Julio, 18 años)</i>
Expectativas de futuro: corta duración, metas
A corto plazo, las expectativas de Julio son seguir trabajando en la construcción y estudiar; más adelante también conseguir un trabajo de contador. Asimismo manifiesta querer conocer a su hijo y enseñarle "las cosas de la vida".
<i>"Para el futuro... seguir lo que está haciendo mi cuñado. Trabajar con él po. Estudiar contabilidad primero. Entrar a trabajar de eso, llevar la contabilidad de una empresa. (...) Estudiar y trabajar. O sea... trabajar ahora si ya estoy casi listo ya. Trabajar de trazador y contabilidad." (Julio, 18 años)</i>
<i>"(...) quiero puro que salga nomás, para tenerlo en los brazos nomás, para sentirlo, para tocarlo, tenerlo a mi hijo encima mío. Quiero que me lesee. (Risas) Quiero puro tenerlo, puro conocerlo nomás. Enseñarle las cosas de la vida, cuáles son las buenas y cuáles son las malas. Ya que uno ya vivió eso ya, voy a enseñarle al tiro como va a ser esta sociedad cuando nazca." (Julio, 18 años)</i>
Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital

Julio señala que su experiencia de trabajo en la construcción le sirve en la actualidad y a futuro para desarrollarse en dicho ámbito laboral.

“¿Crees que haber trabajado desde chico te va a ayudar en un futuro?”

Es la experiencia nomás, la experiencia nomás. En la construcción eso es lo que sirve. Porque el compañerismo eso es tu día a día nomás con tus compañeros. Pero eso es la experiencia nomás lo que vale ahí y el sacrificio. Es lo que más vale también.” (Julio, 18 años)

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo: primera experiencia (razones)

Julio no puede dar cuenta de un momento exacto en cual comenzó su experiencia laboral, sin embargo, al preguntarle por las razones por las cuales trabajaba refirió que no le gustaba pedir plata a sus padres, ya que a veces la situación económica no estaba bien.

Asimismo, relató que a los ocho años trabajó en la construcción con su padre, su tío y sus primos. De su relato emerge que los hombres de la familia, salvo su abuelo, trabajaban en la construcción mientras las mujeres se quedaban en el hogar. Y explicó que al ser hombre iba a trabajar, ya que no se iba a quedar con su madre y el resto de las mujeres.

“Nunca me gustó que me anden dando plata, ¿por qué yo un puedo trabajar? Si... digo yo... tengo manos buenas, piernas buenas para rebuscármelas por las mías. Ya... soy menor de edad... me decían mis papás... Yo pero qué si es mi plata po. Si uno no tiene ni para... uno quiere su plata. Y si te gusta tener plata y no andar a pata y andar pidiendo a tu mamá es mejor trabajar po. (...) Porque de repente las cosas no están bien y no te dan po. No te dan plata todos los días. No te van a dar una gamba siempre, y lo que querei tú nunca te lo van a dar. Si es no, es no po. Por eso preferís trabajar tú y comprártelo tú mismo.” (Julio, 18 años)

“(...) que estaban mis primos ahí también. Que sino iba a andar solo... que también éramos puros hombres. No me iba a quedar con las mujeres también (risas). Es que yo igual fui yo desde chico meterme en la cuestión, para saber a trabajar po. (...) Mi puro tata se quedaba y cuidaba a las hembras. Yo cuido a las hembras, decía mi tata. (Risas) Y nos íbamos a trabajar.” (julio, 18 años)

Acceso al trabajo: personas, redes

A la mayoría de los trabajos Julio accedió mediante redes familiares (madre, padre, tío, primo, cuñado). Luego, refiere haber trabajado recolectando cartones con un vecino y haber limpiado vidrios de un edificio también a partir del contacto de un vecino. Solamente en una oportunidad accedió a un trabajo, en una bodega de bebidas, a partir de una empresa de empleos.

“¿Al señor con el que ibas a recoger cartones dónde lo conociste? ¿él te ofreció?

Es de mi pasaje. Es que iba solo, es un viejo. Yo le dije que quería mis monedas, a buscar cartones po amigo. Andábamos con el carro y lo llenábamos hasta arriba. Lo doblábamos, lo pesábamos y nos íbamos para la casa.” (Julio, 18 años)

“Igual yo tengo contactos y ahí con los contactos uno se maneja para ir a buscar pega.

¿En qué sentido tenés contactos?

Uh... de mi cuñado, el hermano de éste es trazador, es maestro. Yo soy su ayudante. Me dijo oye sabes que necesito un ayudante, trabaja conmigo.” (Julio, 18 años).

Decisiones adoptadas: inicio – fin – cambio

Las razones para cambiar de trabajo en la mayoría de los casos se vinculan a haber encontrado un trabajo con mejor paga. En otros casos por situaciones de violencia vividas en el ámbito laboral.

“Estuve casi un año haciendo esa pega.

¿Por qué la dejaste?

Porque después bajó el cartón po y... iban a bajarme el sueldo. (...) Entonces como a mi me gustaba la plata nomás, me iba para otros lados po.” (Julio, 18 años)

“Una vez cuando estuvimos trabajando con un viejo, viejo bastardo, me trató súper mal una vez. Estábamos trabajando ahí en Vitacura, no sé si has ido para arriba, estuvimos trabajando ahí en un edificio, y el hombre que nos pagaba a nosotros, me mandaba así: Oye ve a comprar una Cachantun, ve corriendo me decía. Yo era chico. (...) Tenía catorce años, pero ahí sin papeles, sin nada po. Y anda a comprar unos cahantun y vuelve rápido, al tiro. Y una vez me mandó así y yo me quedé callado porque es el huevón que me estaba pagando dije yo. Y en una ya... trabajé un mes con él, aguante un mes, aguante un mes... y una vez me trató súper mal me dijo: huevón, qué te creí vos, ¿por qué no hacei la pega que digo yo? Si yo te pago, yo te mando. Soi mi peón me dice. ¿A quién vení a hablarle así vo viejo? Y le puse un palo en la cabeza, pero el viejo era pelado y yo creo que le rompí aquí, porque le salió sangre. Con un fierro, así taa, en la cabeza le pegué.” (Julio, 18 años)

Evaluación experiencias laborales (primera experiencia)

Respecto de su primer trabajo en la construcción junto a su padre, Julio refiere como positivo haber aprendido y haber conocido el ambiente de la construcción. También el dinero recibido. Asimismo da cuenta de la utilidad de las tareas que realizaba. Como aspectos negativos destaca la sobreexposición al sol y al calor.

“Les pasaba los clavos... le pasaba martillo. De repente, tornillos. Eh... ¿qué más? Puras cosas livianas. No pasaba cemento. Ya pescar un cemento me iba para el lado al tiro.

Porque de repente ellos para avanzar más rápido, los tres martillaban, los tres arriba, y yo les pasaba las cosas. Me falta un clavo y pa, les pasaba a cada uno, para avanzar más rápido. Y era lógico porque los tres avanzaban, yo hacía, yo les pasaba las planchas, los palos, así... y ellos arriba hacían los cortes, cortaban.” (Julio, 18 años)

“Lo que menos me gustaba... eh... el calor que hacía en esa cuestión. Era tan chico que me movía de acá para allá y me quemaba fuerte porque usábamos bloqueador, pero igual te pegaba fuerte el sol. Encima con las placas y todo abierto, encima las placas eran negras. Le pegaba radiante el sol. Allá en el norte el calor pega...” (Julio, 18 años)

8. RELATO DE VIDA N°16: MARCO, 13 AÑOS.

Dimensión: significado

Significado del trabajo
Al no estar escolarizado Marco pasa mucho tiempo en su casa, por lo que para él el trabajo significa una actividad “entretenida” y que le permite “hacer algo” distinto a estar “encerrado” en su casa. En este sentido, se visualiza en el trabajo una opción para el uso del tiempo libre. Por otro lado, significa el trabajo como una acción “honrada” y que te posibilita ser “mejor persona”. Esta significación la realiza al comparar la actividad delictual (muy presente en su relato por historia familiar) del trabajo remunerado.
<i>“Es que tía, en la casa me aburro, por eso me gusta hacer algo, no me gusta estar encerrao’, me gusta andar haciendo cuestiones” (Marco, 13 años).</i> <i>“Es que a nosotros nos había advertido hartas veces, que no se mandaran otro condoro, que iban a caer presos, que se pusieran a trabajar y no hicieron caso y cayeron presos” (Marco, 13 años).</i>

Características de las actividades desempeñadas
<i>Marco ha desarrollado trabajo de venta y atención en feria libre y trabajo agrario. En la feria atendió clientes, mientras en el trabajo agrario se desempeñó en diversas labores dependiendo de lo que se estaba cultivando: extracción de maní, cultivo de uvas y de papas. Anteriormente, colaboró en un negocio de venta de zapatos con un amigo de la familia.</i>
<i>“- Ya ¿y qué venden?</i> <i>- M: Lechuga, cebollín, zanahoria - E: Ya, verduras</i> <i>-¿Y recibís’ plata también? ¿Pesai’ verduras?</i> <i>- M: Si” (Marco, 13 años)</i> <i>“No, (el maní) crece por debajo de la tierra, después crece la mata, sacudí’, lo dejai’ en el sol unos veinte días y después los vai’ sacando uno por uno” (Marco, 13 años)</i>
Condiciones en el trabajo
En general, el horario corresponde a ciertas horas a la semana, sin horario fijo y el sueldo se corresponde principalmente a horas trabajadas. En el trabajo agrario, a veces cuando no recibía dinero, se le entregaba un porcentaje de la producción para que el niño la pudiera vender.
<i>“-Si ¿Y tú tío te paga por eso? ¿Cómo cuánto?</i> <i>-Si, diez lucas</i> <i>-Cada vez que lo vas a ayudar</i> <i>-Si” (Marco, 12 años)</i> <i>“Si po’ si me dice: “llévate uvas no más”. A veces cuando no pueden pagar me dice.” Llévate caleta de uvas” y me llevo caleta de cajas de uvas” (Marco, 13 años).</i>
Evaluación experiencias laborales
En cuanto a la evaluación del trabajo en feria, Marco relata que le gusta porque puede ayudar a su tío, lo que lo hace “divertido”.
<i>“-¿qué es lo que hacía divertido ir a la feria entonces?</i> <i>-No sé, ayudarlo” (Marco, 13 años)</i> <i>“No, ya no me gusta andar trabajando en la feria (...) pero, me gustaba ayudarlo a él” (Marco, 13 años)</i>

Aprendizajes
<i>Marco no identifica con claridad los aprendizajes adquiridos en la feria; se autopercibe con dificultades de aprendizaje (“le cuesta aprender”). Enuncia que estar trabajando en la feria le permite habituarse a la misma.</i>
<i>“- Pero ¿qué es tener dificultad para desarrollarse?</i> <i>-Que me cuesta aprender” (Marco, 13 años)</i> <i>“- Ya y ¿sentís que has aprendido algo allá en la feria?</i> <i>-No, no sé” (Marco, 13 años)</i> <i>“- ¿y qué pensai”? ¿en qué te puede ayudar estar trabajando ahora pa’ más adelante?</i> <i>-Pa’ acostumbrarme más a la feria. Pero capaz que cuando sea más grande ya no queden ni ferias” (Marco, 13 años)</i>

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres
Marco vive con su padre, su abuelo, un tío político y su primo. Dice que en su hogar se aburre mucho, y que suceden ciertos episodios desequilibrantes: consumo de alcohol, maltrato físico, violencia policial, robo intrafamiliar. No se aprecia una vinculación directa entre la situación de los padres y su ingreso al trabajo.
<i>“- Llegan todo el día los “RATI” allá po</i> <i>- ¿A tu casa? ¿Y por qué? ¿Por tu papá?</i> <i>- Por la culpa de mi primo</i> <i>- ¡Ah, tu primo también vive contigo!</i> <i>- Vive al lado</i> <i>- Chuta ¿y qué onda? ¿en qué está tu primo?</i> <i>- Anda robando po”” (Marco, 13 años)</i> <i>“-¿Y con tu abuelo no estai?</i> <i>- No, entero fome</i> <i>- ¿Y por qué es tan fome?</i> <i>- Porque puro que toma</i>

- ¿También?
- Si
- Bu ¿y se pone catete también?
- Si, ese le da jugo a todos
- Ya ¿y a ti que te dice? Porque igual tú lo ayudai' po'
- Me dice garabatos, toda la huela'
- ¿Se pone choro?
- La otra vez me puso un muletazo" (Marco, 13 años)
- "- ¿Teni' opción de pasarlo mejor en tu casa o no?
- No" (Marco, 13 años)

Situación económica familiar

En el relato, Marco no hace mayor alusión a su situación familiar actual y la de ingreso a su primer trabajo. Sólo explica que en su hogar (en el que vive actualmente con parte de su familia) no lo pasa bien, pues se aburre y vivencia algunas situaciones violentas.

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares

Para Marco, el trabajo no constituye un referente identitario, sin embargo, se presenta como una opción válida para "hacer algo" virtuoso, establecer vínculos sociales y desarrollar actividades recreativas.

Si bien algunos de sus conocidos saben que trabaja, no resulta ser un tema susceptible de opinión. Un dato importante que emerge en el relato es que él prefiere no tener amigos y solo tiene conocidos, asumiendo que desconfía de terceros. Esto podría incidir en que el trabajo u otro tópico no sean conversados con sus pares.

"No, yo no tengo amigos, solo gente conocida no más" (Marco, 13 años)

"- Ya y ¿tus amigos que te dicen por trabajar, cuando vai a trabajar? O tus conocidos...

-Nada, nada me dicen" (Marco, 13 años)

Opiniones de terceros

Marco reconoce en el discurso de los adultos la valoración positiva del trabajo. En su historia familiar, la actividad delictual ha estado presente en la vida de sus hermanos

y de un primo que actualmente vive con él, es en este contexto que emerge la opinión de los adultos sobre el trabajo como una mejor opción en relación al “andar robando”. No se puede asumir, que de esta opinión el niño tome alguna decisión respecto a su trayectoria laboral.
<i>“Que tiene que trabajar con él, que no ande robando, que pa’ que roba si no le falta nada en la casa. Y no le hace caso, siempre anda en lo mismo”</i> (Marco, 13 años).
Opiniones sobre los otros niños/as
Establece una opinión respecto a dos grupos de niños: los que no trabajan y los que delinquen. Enuncia que los niños no deben trabajar, sino que deben desarrollar su infancia. Respecto a los que delinquen, prefieren el “dinero fácil” y no se esfuerzan.
<i>“-¿Está bien que no trabajen? Y ¿qué tienen que hacer los niños entonces?</i> <i>-Divertirse po’, tener infancia”</i> (Marco, 13 años) <i>“Tenis’ que esforzarte más pa’ ganar la misma plata, por eso andan robando”</i> (Marco, 13 años)
Uso del dinero
Marco enuncia que no le interesa recibir dinero de sus trabajos, lo que le gusta de trabajar está vinculado a la ayuda y al realizar una actividad diferente. Sin embargo, en la feria y en el agro recibía dinero; después de una jornada de tres horas en la primera, y después de una semana de trabajo en el segundo. En general, el dinero que recibe tiene un uso personal e inmediato. Esto dado que ha experimentado robos intra-hogar. Como el dinero no es significativo para él, no lo relaciona a alguna necesidad actual, ni futura.
<i>“Ya pero igual es un buen trabajo ¿o no?</i> <i>-No, a mí me gusta por venderlas no más po’, por huear’</i> <i>-Ya ¿No por la plata?</i> <i>- No, si no me interesa la plata a mí”</i> (Marco, 13 años) <i>“Si, es que mi primo siempre se mete pa’ la pieza y saca la plata”</i> (Marco, 13 años) <i>“Mejor que la gastí’ tu, comprándote cuestiones pa’ ti, que después a lo mejor te la roben”</i> (Marco, 13 años)
Uso del tiempo

Marco enfatiza a través de todo el relato que el trabajo es una forma positiva de usar su tiempo. Dado que no se encuentra en procesos de escolarización formal, pasa gran parte de su tiempo en la casa. Por otro lado describe que no le gusta salir a la calle, ni jugar, pues no lo entretiene, a menos que esté con sus primos más pequeños (lo que se da en pocas ocasiones en el año).

“-¿Y qué cosa es más divertida que trabajar?

-Nada más” (Marco, 13 años)

“No, es que me aburro de tonto, por no salir pa’ fuera, es que no me gusta salir pa’ fuera” (Marco, 13 años)

Dimensión: expectativas de futuro.

Expectativas de futuro: larga duración, proyectos

Cuando se hace el ejercicio de posicionarse en el futuro, Marco menciona que no ha pensado en eso, porque “falta mucho”. De todas formas uno de sus proyectos a largo plazo es realizar el Servicio Militar, porque le gustaría “ser comando” y estar lejos.

No relaciona su actual trabajo con el desarrollo de este proyecto, pero si la oportunidad de trabajar en la feria en el futuro. Esta última idea, se ve reforzada por la historia familiar que se ha vinculado laboralmente a esta actividad.

“Si, pero como le digo, me gustaría hacer más el Servicio Militar” (Marco, 13 años)

“Si po, si por mi abuelo, mi mamá trabajaba, mi papá también trabajaba, la pareja de mi mamá también trabaja y a veces yo lo ayudo también. Igual a lo mejor me voy a tirar en un puesto de feria” (Marco, 13 años)

Expectativas de futuro: corta duración, metas

A corto plazo, el único propósito que expresa es volver a estudiar; aunque reconoce que no le gusta, pues tendría que “solo estar sentado”. En el ámbito laboral no se visualizan metas en el relato.

“-Pero por ejemplo ¿tu pensai que querís hacer el próximo año?

-Estudiar po” (Marco, 13 años)

“-¿Qué tiene más bacán el trabajo, que el colegio?

-Es que es todo po’ tía

<i>-Pero todo qué po'</i> <i>-Es que en el trabajo podi' andar haciendo de todo y en el colegio no podi' andar sacando la ésta, acá vai' a andar todo el día sentado en el colegio</i> <i>-Que al final es lo mismo que estar en tu casa</i> <i>Si po'. O lo mismo estar aquí (Programa) que en el Colegio: puro que hablan"</i> (Marco, 13 años)
Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital
En relación a su futuro no considera que la experiencia laboral pueda aportarle elementos para realizar sus proyectos. Solo menciona el proyecto académico-laboral asociado a la realización del Servicio Militar, pero Marco cree que su experiencia laboral no aportaría a cumplir este proyecto.
<i>"-Oye y ¿no crees que el trabajo o crees que el trabajo te podría ayudar a acercarte al Servicio Militar?</i> <i>-No, no creo</i> <i>-¿Por qué?</i> <i>-Porque no tiene nada que ver"</i> (Marco, 13 años)

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo: primera experiencia (razones)
Respecto a su ingreso al trabajo en la feria libre, inicialmente iba con su madre, pero la razón principal por la que ingresó fue para ayudar a su tío. Luego explica que también lo hace para estar haciendo algo que lo saque de su estado de aburrimiento.
<i>"Si, si yo voy por ayudar no más po'"</i> (Marco, 13 años)
Acceso al trabajo: personas, redes
En el acceso a su primer trabajo, como a los otros que también relata, los principales actores son los amigos, conocidos y/o redes de su familia. En especial cuando habla sobre la feria libre, relata que su familia siempre ha estado relacionada a este ámbito de trabajo. Finalmente en el acceso a su último trabajo, describe que fue a través de su hermano que ingresó.
<i>"-Ah ya ¿y qué te dijo el jefe?</i>

-Me dijo que vaya a darle una mano a mi hermano” (Marco, 13 años)

Decisiones adoptadas: inicio – fin – cambio

Las razones de sus cambios están relacionadas con oportunidades de realizar alguna actividad. Cuando relata un cambio posible a otro trabajo, menciona que no trabajaría en algo que le implicara estar estático, pues prefiere estar moviéndose, porque sino se aburre.

“-¿Y por qué era entretenido ir allá? -No sé, es que me gusta estar trabajando” (Marco, 13 años)

“-Nada de estar sentado

-No ¿sentado que voy a hacer? Voy a estar entero aburrido’

-Ya, o sea tu nunca trabajarías en algo así como de oficina, ponte tú M: No E: ¿No? ¿Es fome? ¿No te gusta?

-Es entero fome estar sentado” (Marco, 13 años)

Evaluación experiencias laborales (primera experiencia)

En general, las experiencias laborales las reporta como positivas, pues son actividades que le permiten moverse, salir del aburrimiento. Algo que es importante destacar es que cuando se siente incómodo en el lugar de trabajo y deja de gustarle, prefiere no trabajar más en ese lugar, como fue lo que sucedió al salir del trabajo en la feria.

“-¿Y qué buena emoción te hace sentir?

-Me divierto en la feria po” (Marco, 13 años)

“No, ya no me gusta andar trabajando en la feria

-¿Por qué?

-No sé

-¿Por qué? ¿Te aburraste? ¿Te trataron mal?

-Es que mi tío va a tomar a la feria. Toma mucho

-Ah ya ¿y se pone leso?

-Si po’

-¿Y te da jugo a tí?

M: No, a mí no me dice na’ pero igual. Es lata..., da lata verlo curao” (Marco, 13 años)

c. Región de Antofagasta

A continuación, se presentan los relatos de vida correspondientes a 8 niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la Región de Antofagasta.

	Nombre	Edad
1	Marcela	11 años
2	Ramón	20 años
3	Javier	16 años
4	Camilo	18 años
5	Ernesto	14 años
6	Gabriela	18 años
7	Silvia	18 años
8	Mabel	21 años

1. RELATO DE VIDA N°17: MARCELA, 11 AÑOS.

Dimensión: significado

Significado del trabajo
Para Marcela, el trabajo es una alternativa a la rigurosidad con la que vive su vida. Siente que éste es un espacio propio que le permite una serie de libertades que no goza en espacios como la casa y la escuela, y que se asocian al mundo adulto. El trabajo tiene un sentido productivo relacionado con metas materiales como comprarse una <i>tablet</i>. También tiene un rol lúdico o de juego, ella ingresa a un mundo donde puede ser una persona distinta a quien es en su cotidianeidad de hija, hermana y estudiante. El significado lúdico del trabajo está asociado a una comparación constante de su experiencia laboral versus la experiencia educacional, lo que comenta es su mayor obligación y con lo que debe cumplir de manera inequívoca. Marcela señala que volvería a vender en la feria con su tía, aunque eso no significara remuneración alguna lo que refuerza el sentido lúdico de esta actividad.

"[E1: ¿Y porque era un trabajo?] M: Porque me sentía una persona adulta como mi papá."

"[E2: nos dijiste que ibas a vender a la feria igual además de que porque era entretenido como un poco para relajarte y para salir del sistema educacional. (...) Por qué para ti eso es relajante o como por qué el sistema educacional quizás es muy agobiante] M: Bueno en ese tiempo no era agobiante pero era como que ya me tenía colapsada tener tanta matemática, tanta ciencias naturales en la cabeza, entonces soltar un poco la imagen educacional de mi cuerpo de ser la esa típica niña que hacía todo, que se sacaba buenas notas y eso"

"M: Emm no, en nada más aparte del colegio, nada más [exigencias de su madre en su vida]. O sea los demás ya son favores, pero el colegio no más es exigencia, nada más. [E2: Y qué tipo de favores te pide] M: No sé po, cuidar a mi hermana, limpiarle por último la casa, para que ella llegue a cocinar y todas esas cosas y digamos que a comprar el pan."

"[E2: Pero ¿tú te sentías trabajando?] M: ¿Si me sentía trabajando? no (...) Era como alejarme un poco de la escuela y todas esas cosas. Pero así como sentirme trabajando no me sentía mucho. Yo sentía que trabajaba pero trabajaba en el colegio, estudiando, haciendo los trabajos manuales [E2: Ese era como tu trabajo de verdad] M: Sí [E2: Y esto de vender en la feria que era] M: No sé, un pasatiempo así como olvidar, alejarme un poco del sistema educacional y todo eso".

Características de las actividades desempeñadas

Marcela vendió ropa y juguetes en una feria de las pulgas. Su madrina vende de forma regular en la feria y compartía puesto con la niña. Ambas hacían una división de los espacios en donde cada una ponía sus cosas y las vendía de manera independiente. Marcela fue a vender a la feria durante un año todos los fines de semana, desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde. Entre las tareas de la niña se encontraban ordenar y disponer sobre el paño los artículos, ponerles precio e interactuar con los potenciales compradores, clientes y otros feriantes.

"[E1: ¿Y todo el tiempo vendiste lo mismo?] M: iba cambiando. Si no me la compraban la dejaba. Y después cuando me la compraban toda iba sacando ropa que no usaba, que mi mamá decía que no usaba y la iba vendiendo. [E1: Ah, o sea eran cosas que sacabas de tu casa] M: Sí. Y a veces de los familiares cercanos, de mi abuela y de mi tío."

"[E1: ¿Y cómo era el sistema, era un puesto establecido, o sea tenían siempre su espacio guardado o tenían que llegar temprano?] M: No, era puesto guardado. O sea no era guardado sino que era establecido [E1: Y tu tía tenía que pagar algo o...] M: No, o sea

ellos se ponían [E1: Pero se ponían siempre donde mismo] M: Siempre donde mismo. Los demás algunas veces llegaban temprano y ahí quedaba el espacio, todo su lugar”.

Condiciones en el trabajo

Al ser un trabajo informal, Marcela no contaba con contrato; tampoco era obligatorio asistir. La relación con su madrina es de confianza y complicidad, característica que motiva a la niña para asistir regularmente a vender. Todo lo que vendía era ganancia para Marcela; no hay un estimado de cuánto ganaba pero en un año ahorró aproximadamente cincuenta mil pesos. Respecto a riesgos del trabajo, Marcela comenta que siempre estuvo atenta a posibles apariciones de Carabineros. Señala que sólo una vez intentaron robarle, situación que resolvió por sus propios medios y no tuvo repercusiones en su sensación de seguridad o vulnerabilidad.

“M: Estaba atenta [a los carabineros]. Sí, no soy de esas de... bueno a veces me da miedo y me da susto pero no soy de esas personas de mucho temor. Pero estaba atenta.”

“[E2: ¿tu tía tenía su puesto aparte del tuyo o tenían uno las dos juntas?] M: Un puesto nosotras juntas, pero ella tenía su lado, su ropa sus cosas y yo en mi lado mis cosas.”

“[E2: a veces hay gente que es muy insistente o tratan de robar las cosas] M: No, y si lo intentaban hacer me fijaba y le decía así como ‘oye, disculpa, pero eso te lo estás llevando y no está por el precio’ y me lo devolvía y se iba. Con buena educación, la educación buena que tengo [E2: Pero tú igual los enfrentabas] M: Sí [E1: Y cuántas veces te pasó eso...] M: Una sola vez, con un peruano [E2: ¿Y qué se estaba llevando?] M: Vendía juguetes igual y él dijo ‘Ya, me llevo tres juguetes’ y se estaba llevando 4. El cuarto no lo estaba pagando”.

Evaluación Experiencia laboral

Marcela evalúa su experiencia laboral significativa de forma positiva. Ésta le permitió explorar otras dimensiones de sí misma al salir de su mundo escolar y doméstico, que resultarían agobiantes por la alta normatividad y el estricto sentido del “deber ser”.

Los aspectos valorados positivamente por Marcela respecto al trabajo son: acceder a un espacio de crecimiento personal y autoconocimiento, a un espacio de distracción en relación a lo escolar, a un espacio de libertad en relación a lo familiar, y el desarrollar empatía con el mundo adulto asociada a la idea de sacrificio y esfuerzo.

<i>"[E2: ¿Y cómo fue para ti trabajar?] M: A ver... sacrificado y darme cuenta de cómo trabajan los adultos para conseguirse las cosas. [E1: ¿Y cómo trabajan los adultos?] M: Con esfuerzo, igual... sacrificio..."</i> <i>"M: Sí. Ahí estaba bajos los ojos del aire, del cielo... como que no tenía una madre acá encima de sombrilla mirándome todo el día"</i> <i>"[E1: Como que el colegio claro, son normas...] M: Valores... Estudios, y estudios y estudios... [E2: ¿Y la feria?] : Libertad, libertad y libertad (...)En cambio yo en la feria era libre o sea yo podía poner el precio a cualquier cosa y nadie me discutía, en cambio en el colegio ahí no se po, yo hacía algo malo a mí me lo discutían entonces era así"</i> <i>"M: A ver lo más positivo fue conversar, conocer, bueno y lo negativo no es nada [E2: Conversar con quién] M: Con mi tía, con las amigas de mi tía... y negativo no hay nada, no soy una persona negativa".</i>
Aprendizajes
Marcela aprendió a fijar los precios de los productos, a regatear y evaluar la posibilidad de rebajar los precios. También dice haber aprendido ciertas habilidades blandas como hacer nuevos conocidos; sin embargo no establece una relación significativa con ninguno. Los aprendizajes reflexivos de Marcela se vinculan al autoconocimiento y la exploración de nuevas posibilidades de autonomía, principalmente respecto de sus padres. El trabajo en la feria le sirvió para darse cuenta de que podía hacer cosas por sí misma, aparte del colegio y la vida familiar, las que relaciona al sentimiento de la libertad.
<i>"[E2: Y cómo decidías el precio] M: Me ayudaba mi tía. Me decía por ejemplo unas chalas que use que eran talla treinta y tres que usé como dos años dos mil quinientos. Otras de mi hermana en mil"</i> <i>"E2: ¿Te hiciste alguna amiga o amigo en la feria? M: Amigo amigo así no, pero conocidos. E2: ¿Hartos conocidos? M: Hartos conocidos E1: ¿De los puestos? M: De los puestos de la fila"</i> <i>"M: Sí, porque ahora así me aprendí a ser libre y a ser... como que a cambiar un poco mí... digamos, cómo se decía esto... personalidad".</i>
Valoraciones

Marcela señala haber crecido y sentirse marcada por su experiencia laboral. En ésta pudo valorar aspectos de su vida que no conocía. La experiencia laboral fue un desencadenante de otros cambios que la niña expresa como rebeldía.

A su juicio, el trabajo permite valorar el trabajo de padres, madres y otros adultos. Ve como algo negativo que los niños no tengan derecho a trabajar hasta los 18 años, pero relativiza este hecho en relación a los niños que deben hacerlo por problemas económicos familiares.

“M: Porque saqué otras facetas que no conocía (...) No, yo quería ver por mi parte tener mi educación y no ser la niña perfecta del curso. Como que era para pensar toda esas cosas y decidir qué iba a hacer yo o seguir siendo esa niña o seguir siendo la niña por mi parte.”

“M: Porque yo antes, cuando no trabajé en la feria, no trabajaba yo no valoraba lo que mi papá y mi mamá hacían. Entonces por eso dije eso [E2: Y cuando empezaste a trabajar en la feria...] M: Como que me di cuenta que estaba mal en eso y que tenía que empezar a valorar (...) En el cómo la gente tiene que trabajar todos los días para darle lo mejor a otra persona. Y por ejemplo yo me di lo mejor a mí misma.”

“M: Bueno, según los derechos no, pero si ellos quieren hacerlo, bien por ellos (...) Emm... si quiere hacerlo, lo va a hacer. Pero si puede hacer no más, no se puede. [E2: Y por ejemplo los niños que a veces como que no quieren pero están obligados a hacerlo porque no tienen plata para vivir o a los papás no les alcanza...] M: Ahí ya... yo creo que ahí está más o menos. (...) Porque la parte positiva es que ellos igual quieren ayudar a sus padres y toda la cuestión, pero la parte negativa es por los derechos po. Ningún niño tiene derecho a trabajar hasta cumplir los dieciocho años.”

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres
Marcela vive con su madre, sus dos hermanas menores y su padrastro, a quien ella reconoce como padre. Del padre biológico no hay información. La mamá de Marcela es dueña de casa y su papá trabaja como supervisor de obras civiles. Mantiene una relación de confianza con su madre, y la ayuda en el cuidado de sus hermanas pequeñas y en algunas tareas domésticas. Marcela también señala sentirse sobre exigida por su madre y reprimida en su forma de ser. El entorno donde vive Marcela es altamente

vulnerable y su madre intenta que ella no se relacione con niños y adultos que vivan en el sector.
<i>"[E2: Y tu papá y tu mamá ¿en qué trabajan, qué hacen?] M: Mi papá, es que ahí no le he preguntado a mi mamá de qué trabaja pero sé que trabaja. Y mi mamá de ama de casa"</i> <i>"[E1: ¿Se llevan bien [con la mamá]?] M: Sí, a veces tenemos nuestros roces, pero bueno... Mucha confianza, mucha confianza. Yo le cuento todo lo que hago en mi vida."</i> <i>"[E2: ¿Tienes hartos amigos igual acá en el pasaje?] M: No, yo no salgo, yo no hablo con nadie del pasaje."</i>
Situación económica familiar
No hay referencias específicas, salvo que su padre compró una casa y la están arreglando, situación por la que según señala Marcela se han visto complicados económicamente. Comenta que a su padre le bajaron el sueldo, por lo que ahora su madre le pide dinero prestado o lo toma sin su permiso para gastos domésticos como pan. Marcela no realiza un aporte económico regular a su familia.
<i>"M: No, me la compran cuando ya las niñas piden ahí me compran algo, pero yo así de pedirle a él no soy. [E2: ¿Y a tu mamá?]M: Es que yo lo conozco. Y bueno mi mamá, mi mamá no le pido porque mi papá le pasa la plata y a mi papá le cae, le pagan cada quince de los meses. Y como ahora no hay tanta platita porque están arreglando la casa no le pido nada"</i> <i>"[E1: Y guardaste esa platita, no...] M: Sí, la tengo en mi alcancía porque yo sé que si la dejo afuera mi mamá me la va a sacar. [E2: ¿En serio? ¿Por qué?] M: Porque como mi papá ahora está en digamos así como liquidación, oferta... mi mamá igual me pide plata [E2: Cómo tu papá está en liquidación...] M: No le pagan muy bien así... entonces mi mamá me pide plata a mí y toda la cuestión y cuando yo le doy o sea le digo... no me la pide, como que me la saca no más."</i>
Participación de los padres en el proceso
Marcela señala que su madre la alienta y anima para que trabaje. Además, la tía con que va a vender a la feria es la madrina de Marcela y la mejor amiga de su madre, por lo que existe una relación de cercanía y confianza. La madre colabora con el contacto entre la

niña y su madrina para que la acompañe a vender a la feria. Marcela comenta que su madre la ayudaba a contar el dinero que ganaba cada fin de semana.
<i>"M: Sí, yo le decía y ella me ayudaba a contar un poco la plata porque me confundía y... bueno siempre me ha confundido la plata pero me ayudaba y ella me decía 'ya estos son dos mil quinientos, cinco mil lo que ganaste y los guardas'."</i> <i>"[E2: Tu mamá ¿qué opinaba de que tú trabajaras? (...)] M: Me alentaba, porque decía así tú aprendes el sacrificio de las personas, lo que me sacrifico yo y tu papá y esas cuestiones."</i>
Opinión de los padres
Marcela señala que su madre está de acuerdo con su experiencia laboral porque así aprende el valor de las cosas y el sacrificio que hacen sus padres por ella. El padre de Marcela no estaba de acuerdo con que la niña trabajara y tuviera su propio dinero, ya que esto atentaba contra su figura de hombre proveedor de la casa.
<i>"M: Bueno, yo a mi papá no le comentaba mucho el tema a mi papá porque mi papá era como que no, "yo soy el hombre aquí y yo traigo la plata y nadie más que yo". Y bueno mi mamá no sé, mi mamá se reía de mí ahí, de mis días que estaba ahí. (...) yo le comentaba a veces el tema pero se enojaba."</i>
Argumentos y Solución
El principal conflicto al que refiere Marcela es la oposición de su padre a que trabaje. Esta situación es conflictiva para Marcela porque siente que le falta el respeto al padre que la ha criado. Marcela opta por no considerar la opinión del padre tras discutirlo con él y señala que con el apoyo y la autorización de su madre le basta, basada en la relación de confianza que ambas tienen.
<i>"M: Sí, es que me bastaba el permiso de mi mamá porque ya tenía confianza, yo tenía mucha confianza con ella si me ha criado once años de mi vida y es más confianza que con la de mi papá."</i> <i>"M: Emm igual es como por así decirlo mi papá, que me crio desde los cinco años y bueno que no le gustara era como pucha oh te estoy faltando el respeto después de tanto tiempo que me criaste y toda la cuestión."</i>

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares
Marcela no compartía su experiencia laboral con sus amigos del colegio ni con su familia extendida, sólo con su mejor amiga, su madrina y su madre. Señala que era algo que hacía escondida de algunos familiares. Comenta explícitamente que no le daba vergüenza.
<i>“[E1: ¿Y tus compañeros de colegio que te decían? ¿Ellos sabían que tú estabas yendo a la feria y eso o no les contabas?] M: Mi mejor amiga. Mi mejor amiga decía que estaba bien, que estaba... [E1: ¿Y a los demás no les contaste?] M: No [E2: ¿Y por qué?] M: Porque... no... Hay confianza y toda la cuestión, pero no quise contarle (...) no me daba vergüenza ni nervio, pero no sé, era una cuestión mía y de mi mejor amiga, para qué contarle a nadie más.”</i> <i>“[E1: ¿Y el resto de la gente de tu familia qué opinaba? Porque igual tú le pedías ropa a tu tía, tu abuelita...] M: Yo la pedía y me decían “¿Y para qué?”. No, es que es para el colegio [E2: Que eres pillita, o sea igual era medio a escondida] M: Sí [E2: ¿Y por qué?] M: No sé. O sea yo igual le dije a mi abuela y toda esa cuestión pero como que se le olvidó. Se le iba olvidando.”</i>
Atribuciones sobre opiniones de los otros niños o terceras personas
Marcela comenta que cuando su madre no está presente, ella se comporta bajo sus normativas y se exige de igual manera. Lo anterior da cuenta del sentido del “deber ser” marcado en Marcela y que es algo que ella proyecta desde la imagen de su madre sobre sí misma.
<i>“M: Sí. Hasta yo misma me pongo estricta porque ya estoy acostumbrada a ella entonces cuando no se pone estricta conmigo siento como que yo soy mi mamá.”</i>
Opiniones de terceros
Marcela comenta que no era tomada en serio por su entorno familiar y que la molestaban. Otra opinión importante para Marcela es la de su padre, quien le ha enseñado a ponerse metas y cumplirlas, modelo que Marcela ha replicado constantemente y que aplica al ámbito laboral, pese a que su padre no esté de acuerdo.

"[E1: Y por ejemplo después le decías a tus familiares 'oye, estoy vendiendo en la feria'] M: Yo les decía y me molestaban (...) Porque decían 'oh, la Marce está vendiendo para ganarse la plata'. Bueno más mi tía Yesenia que es más... (...) [E2: Y ella se burlaba de ti] M: Sí, pero en talla."

"M: No, porque ya estoy acostumbrada a ese círculo, el círculo de ser no sé po, de tener todas mis metas porque mi mamá y mi papá me acostumbraron así. Porque yo siempre veo que mi mamá, mi papá siempre conseguí una meta, entonces él me decía 'tú tienes que seguir los pasos que yo seguí', o sea por eso. Así como que... (...) Sí, porque ellos quieren que sea una mejor persona."

Opiniones sobre los otros niños/as

Marcela señala que los otros niños que no trabajan ni estudian es porque son flojos, lo cual refuerza la autoimagen positiva que tiene la niña guiada por sus características personales.

"[E2: ¿Y te sentías distinta a tus compañeros de curso, a tus pares por trabajar?] M: Emm no, porque yo estaba acostumbrada a que los demás fueran así como unos flojos y toda esa cuestión así que no hubo diferencia [E2: No te sentías distinta en ningún sentido] M: En ningún sentido. Ni en que yo vendiera y ellos no, ni en que yo estudiara y ellos no".

Uso del dinero

Marcela tenía un objetivo claro para su dinero: comprarse una *tablet*. Como se la regalaron, utilizó parte del dinero en comprarse ropa. La otra parte la tiene ahorrada para celebrar su cumpleaños haciendo una fiesta. Marcela señala que cuando sea mayor quiere trabajar para financiar sus estudios. La madre toma prestado -con o sin permiso- parte del dinero de la niña para compras del hogar.

"[E2: Bueno ¿Y te compraste el Tablet o no?] M: Me lo regalaron (risas) [E2: ¿Y qué hiciste con la plata?] M: Con la plata bueno, tenía unas cincuenta y ahora tengo unas treinta y cuatro. Y la plata que me gasté, en ropa. En pijama veraniego y una falda y una polera."

"M: En ese tiempo, que tenía la plata, fue bacán tener que elegir uno su propia ropa, lo que uno quiere, lo que piensa en... y todas esas cosas."

“[E1: Y la otra plata la estás ahorrando] M: Sí, esa la dejo ahí, está guardadita. Para el futuro (...) Sí, la tengo en mi alcancía porque yo sé que si la dejo afuera mi mamá me la va a sacar.”

“E1: ¿Y tú cuando grande quieres trabajar? M: Si, para pagar mis estudios”.

Uso del tiempo

Marcela es organizada y planifica su tiempo para cumplir con sus responsabilidades escolares, compartir con su familia y vender en la feria. Tiene un manejo bastante autónomo de su tiempo libre, siendo una decisión de ella ocupar este tiempo en ir a vender a la feria, algo que es exclusivo de los fines de semana porque el tiempo de la semana está reservado para los estudios. Marcela señala que el tiempo de preparación de las cosas para la venta también lo maneja ella y de manera independiente.

“M: No, porque yo llegaba a las tres y media a mi casa y de las tres y media a las seis y media yo jugaba con mi hermana, la Trinidad, antes de que naciera. Entonces no, y las tareas las hacía semanalmente así que no me preocupaba de eso.”

“[E1: Y si te acordaras de eso, cómo preparabas las cosas, a qué hora te levantabas...] M: Bueno, yo me levantaba a las siete de la mañana, como mi horario del colegio y bueno, a las ocho, nueve me pasaba a buscar mi madrina. Y en ese trayecto yo ordenaba la ropa, primero los zapatos, después la ropa de mi hermana de la Melanie, después la de la Trini, y después la ropa mía y carteras de mi mamá.”

Dimensión: expectativas de futuro

Expectativas de futuro: corta duración, metas

Las expectativas a corto plazo de Marcela son: pasar de curso con buenas calificaciones, cambiar características de su personalidad para ser alegre, relajada y disfrutar más, hacer una fiesta de cumpleaños con sus ahorros.

“M: Por ahora... no. Mi meta es pasar a séptimo básico.”

“M: No, bueno seguir en las notas buenas y toda la cuestión pero cambiar mi comportamiento un poco (...) Yo era tranquila, no movía ni un dedo. A menos que para escribir pero... Ando acá riendo, por toda la sala. No, me quedo con mi amiga la Alejandra

y ahí no sé po, los niños son payasos entonces cada... sus locuras, payaseo que hacen nos da risa, entonces nos reímos."

"[E2: ¿Y para qué la tienes ahorrada, tienes algún objetivo?] M: Para los carretes po (...) M: No, la estoy guardando para mi cumpleaños (...) es para hacer una fiesta, digamos una fiesta de noche con mis amigos."

Expectativas de futuro: larga duración, proyectos

Las expectativas a largo plazo de Marcela son: ir a la universidad y tener un título profesional, superar a su madre y tener una mejor vida que ella, ser más libre y realizar actividades acorde a su edad.

"M: Si es por el colegio sí, porque mi mamá o sea yo quiero ser más que mi mamá, o sea mi mamá terminó cuarto medio y no siguió estudiando, en cambio yo quiero salir de cuarto medio y seguir estudiando en la universidad"

"[E1: ¿Quieres ir a la universidad?] M: Sí [E1: ¿Has pensado qué te gusta? ¿O en qué te gustaría trabajar cuando grande?] M: No sé, yo he hablado del tema con mi mamá y me ha dicho que mientras ellos sigan con cuarenta y toda esa cuestión y puedan trabajar y pagarme la universidad, yo no me preocupe ahí tengo que ocuparme de la universidad. Y si no tienen ahí me dicen ahí tienes que trabajar. [E1: Pero y ¿qué te gustaría estudiar?] M: No sé, es que siempre cambio la carrera. Primero dije ya voy a estudiar ciencias forenses, después dije no, abogado, después dije.... médico..."

"M: Claro. Lo otro es ser así como un poquito libre y carretear."

Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital

Marcela señala que la experiencia laboral le permite pensarse como una persona diferente a quien era hasta dicho momento, reforzando su autoimagen positiva. Sin embargo, condiciona la continuidad del trabajo a la exigencia de los estudios. Destaca el esfuerzo como un aprendizaje clave de la experiencia laboral.

"E1: ¿Qué es lo que más te gusta? M: ¿En la vida? Estudiar."

"E2: ¿Te gustaría seguir trabajando en eso en el futuro o fue algo que ya pasó?" M: No sé tendría que ver porque ahora estoy en sexto, más materia difícil, séptimo y estoy concentrándome en mis estudios."

"[E2: ¿Qué cosas crees que aprendiste de esta experiencia de haber trabajado que te van a ayudar en el futuro?] M: Otra vez... bueno lo he dicho muchas veces, pero mi experiencia aprendí mucho sobre todo lo que tengo que esforzarme para ser una persona no millonaria ni de La Dehesa de allá de Santiago, pero tener lo que más se puede conseguir."

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo
La primera y única experiencia laboral de Marcela es de vendedora en una feria de las pulgas, donde, a los 9 años de edad, trabajó aproximadamente doce meses. Marcela señala haber buscado este trabajo por el interés particular de comprar una <i>tablet</i>. Para la niña, la decisión de comenzar a trabajar se vincula con poder adquirir sus propias cosas con su esfuerzo, <i>por ella misma</i>.
<i>"M: Bueno, yo en ese tiempo yo estaba entusiasmada con comprarme un Tablet, porque en ese tiempo yo era así. Y mi mamá siempre me decía 'no, si no te lo voy a comprar, si te portes mal'. Y yo quería juntar la plata para comprarme el Tablet.</i> <i>"M: En el sentido... la decisión la tomé cuando ya dije ah ya, mi mamá siempre le pedía el Tablet y mi mamá siempre decía que no, no alcanzaba la plata. Entonces yo dije ya, voy a empezar yo a trabajar por mí y a ver si me puedo comprar yo mi Tablet."</i>
Acceso al trabajo
Marcela accede al trabajo por su madrina, amiga de la madre. Junto a ella iba todos los fines de semana a vender a la feria durante un año completo. Marcela tiene claro que para acceder a un trabajo es importante conocer a alguien que trabaje y que pueda incorporarla a la fuente laboral, como el caso de su tía.
<i>"[E2: ¿Tu tía Rita es la tía con que ibas a vender?] M: Si, mi madrina. [E2: Comadre de tu madre] M: Sí [E2: ¿La conoces de toda la vida?] M: Sí"</i> <i>"M: Emm... es que no conozco a nadie más que trabaje así como mi tía Rita o mi abuela, no conozco a nadie más."</i>
Decisiones adoptadas

Las principales decisiones adoptadas por Marcela a lo largo de su trayectoria laboral se relacionan con: el inicio de su experiencia laboral, motivado por el deseo de adquirir una <i>tablet</i>; la continuidad en el trabajo a pesar de haber adquirido este bien; el no retomar el trabajo al querer enfocarse en sus estudios.
<i>"[E1: ¿Y no van a ir a vender de nuevo?] M: A veces si vamos (...) a veces voy, a veces no (...) ya no es estable [E2: ¿Y cuándo dejó de ser estable?] M: Bueno, cuando decidí tomarme mis vacaciones... ahí. [E2: ¿Y por qué, te aburríste?] M: No, no me aburrí, era entretenido pero pensé que como que ahora como me regalaron harta ropa y dije oh, es ropa bonita y me quedo con la ropa".</i> <i>"[E2: ¿Qué pasó qué dejaste de trabajar?] M: Yo dejé de trabajar porque tuve que empezar a cuidar mis hermanas. [E2: Los fines de semana] M: Sí. Y aparte que siempre en 2015 el verano siempre íbamos, en enero fuimos como enero y febrero fuimos todos los fines de semana a acampar. Entonces por eso."</i>
Evaluación primera experiencia laboral
La primera experiencia laboral de Marcela se corresponde con la experiencia laboral significativa.
Ver Evaluación experiencia laboral significativa en Dimensión Significado del trabajo

2. RELATO DE VIDA N°18: RAMÓN, 20 AÑOS.

Dimensión: significado

Significado del trabajo
El trabajo es un medio para tener mayor poder adquisitivo. Esto lo asocia a una ambición que va en aumento y que no es benéfica, lo visualiza como algo que cambiar. Para Ramón, la importancia de este poder es adquirir bienes como ropa de marca, bebidas alcohólicas y cigarrillos. Su experiencia laboral no tiene relación con un desarrollo personal o de sus habilidades específicas, sino que es un medio para

alcanzar un nivel de vida deseado, el cual no podría mantener siendo totalmente dependiente de su familia.

Ramón realizó actividades de trabajo doméstico, específicamente cuidando a su madre en un momento de enfermedad y realizando las tareas del hogar en su reemplazo. Esto fue muy significativo para el joven, pero no lo considera como un trabajo.

“[E2: ¿Por qué crees que trabajar te hizo más ambicioso?] R: Porque (...) tenía plata entonces compraba lo que yo quería. (...) Ya, por ejemplo ya no eran diez lucas, tenía mi plata y eran veinte o veinticinco lucas una noche (...) Que ya después a lo mejor quiero más, a lo mejor ya no quiero gastar veinticinco, quiero gastar cuarenta. O comprar ya no quiero comprarme dos pares de zapatillas sino que cuatro (...) De la ropa por ejemplo. Yo cuando empecé a tener plata al principio me compraba pura así ropa en descuento y así. Ya después no po. Iba a buenas tiendas y me compraba ropa de marca. Y son caras po. Entonces yo encuentro que eso puede ser”

“R: Porque yo siempre había dependido de ella y en ese momento fue cuando yo tuve que quedarme solo con mis dos hermanos, porque tengo dos, y ahí tuve que aprender a cocinar, a hacer las cosas de la casa, a hacer todo.”

Características de las actividades desempeñadas

El primer trabajo de Ramón fue de bodeguero en La Polar. Sobre las actividades específicas realizadas en este lugar, el joven refiere a la descarga de camiones y a la interacción con clientes para la entrega de productos de la bodega. La jornada laboral de Ramón tenía una duración de diez a doce horas aproximadamente, y trabajaba los fines de semana. Ramón señala que buscaba realizar horas extras ya que se traducían en mayores ingresos.

El segundo trabajo fue de cargador de bultos en La Vega de Antofagasta. Este trabajo consistía en descargar camiones, esta vez de frutas y verduras. La jornada laboral tenía un horario fijo de inicio aproximado a las cuatro de la mañana. Su duración era relativa, así como la cantidad de días a la semana y los días que trabajaba.

El tercer trabajo era de mecánico de juegos de feria en el que su rol principal era el armado y desarmado de juegos, que también incluía la carga y descarga de los juegos en los camiones. Este trabajo también era variable y no hay registro de la duración de sus jornadas laborales.

“R: Pero solamente los fines de semana eran más que nada como para ir a descargar camiones más que nada, porque lo de bodega el fin de semana no hace casi nada po. Después empecé a trabajar para un tío acá en La Vega (...) llegaban cuatro o cinco de la mañana camiones me decía ‘oye, descarguemos el camión’, ya, me pasaba unas luquitas. Y después por un amigo del colegio empecé a trabajar en esto (...) venían los juegos esos de diversiones esos parques y ya, ahí me metí y ahí entonces venían

constantemente po y mientras se iba uno y llegaba otro, entonces se pasaban el dato, nos pasaban los números a nosotros, a los jefes los llamaban después”.

“R: (...) entraba a las nueve y media y salía a las nueve y media diez [E1 y E2: ¿Doce horas?] R: Y si llegaba camión, me quedaba ahí y me pagaban horas extra [E1: Igual caleta] R: Sí, pero me hacía buenas lucas”.

Condiciones en el trabajo

El trabajo más significativo para Ramón fue en La Polar. En este lugar tenía contrato de trabajo y recibía un salario fijo mensual de aproximadamente doscientos sesenta mil pesos, los que consideraba un monto justo acorde al trabajo que realizaba. El joven tenía permiso notarial firmado por su madre. Ramón considera este trabajo como un trabajo serio y estricto en sus normas; en relación a riesgos, comenta no haber sentido mayores amenazas.

“R: Por ejemplo en la empresa La Polar igual me exigían permiso notarial y una cantidad de papeles que no me acuerdo... pero me pedían, (...) el más cabrón que decía ‘él puede trabajar’.”

“[E2: ¿Cuánto ganabas?] R: Sacaba como doscientos sesenta mil... o sea para mí solamente fin de semana, sacaba harto por las horas extra más que nada”

“[E2: ¿Y tú sentiste que a ti te pasó eso? Que te pagaban menos de lo que merecías, un sueldo injusto] R: Antes no po, yo feliz con lo que me pagaran estaba feliz. Pero yo ahora sí, yo veo que sí, por ejemplo en La Polar nunca. Lo veo ahora y encuentro que estaba bien lo que me pagaban. Pero por ejemplo en las pegas esas que son así de desarmar las cosas, de pintar, en esas pegas que no son tan como entrecomillas formales encuentro que sí pagan mal. No son formales, obvio, pero... sí vale más. Porque por algo no lo hacen ellos po, no es fácil”.

Evaluación experiencia laboral significativa

Ramón evalúa su experiencia laboral en La Polar de forma positiva, debido a que le permite cumplir con sus objetivos. Los aspectos que valora de forma positiva son: la remuneración justa y el mayor poder adquisitivo (aunque el trabajo sea forzoso y cansador); el entorno laboral y las relaciones interpersonales, ya sean clientes o compañeros de trabajo; su gusto por el trabajo.

Los aspectos que Ramón valora de forma negativa son: la ambición que ha generado y que va en aumento en relación al dinero; la independencia económica respecto del padre han afectado su relación con él. Además Ramón afirma sentirse dejado de lado y desprotegido.

"[E2: ¿Y para ti fue importante trabajar a esa edad? (...)] R: Mmm no, no (...) o sea es que quise trabajar por el motivo de que yo quería mi plata no más po, pero más allá de eso no"

"[E1: Y nunca te sentiste como agobiado (...)] R: No, iba feliz yo. Los primeros días sí po, de cualquier pega para mi es difícil. (...) [E2: Y alguna vez te sentiste así como muy cansado] R: Sí, pero no sé, siempre me hacía los ánimos de ir a trabajar."

"[E2: ¿Y tú sientes que tener esa plata cambió tu relación con él?] R: Más libertades sí. Pero a la vez igual como que me siento solo (...) a veces necesito que él me diga... no le estoy pidiendo tampoco que me apoye y me diga todos los días 'oye, dale'... pero antes no se po, me decía 'oye, tienes que ir a clases', 'cómo te ha ido', ahora no. 'Weón estudia'... todo es en mala, todo es en mala (...) Yo creo que fue por eso por el tema de la plata porque vio que yo tenía y a lo mejor él pensaba con dejar de darme a mi plata yo iba a dejar de hacerlo. Y no po, me las busqué por la mías y seguí haciéndolo. Yo creo que por eso. Entonces ahora es como que por eso me siento solo, porque no sé, todo tengo que vérmelas por mí".

"R: Antes no po, yo feliz con lo que me pagaran estaba feliz. Pero yo ahora sí, yo veo que sí, por ejemplo en La Polar nunca. Lo veo ahora y encuentro que estaba bien lo que me pagaban"

"R: El de La Polar me gustó más po [E1: ¿Y por qué?] R: Porque ahí igual siendo un simple bodeguero me relacionaba con la gente"

"R: El tipo de trabajo po. Si es algo que no me gusta, por ejemplo me han ofrecido mil veces la cuestión de empaque. No me gusta a mí eso. Estar parado ahí echando bolsas no. Son buenas lucas, uno saca bien, pero no me gusta eso. (...) soy medio como "sádico". Me gusta estar con cosas que sean más "peligrosas"."

Aprendizajes

Los aprendizajes de oficio de Ramón se relacionan con la descarga de camiones y el armado de juegos y carpas de la feria de juegos. Valora estos aprendizajes pues le permiten posicionarse como un trabajador capacitado ante otros que no poseen ese conocimiento y frente a sus empleadores. En términos de habilidades blandas, ha aprendido a desenvolverse con otras personas y a entablar relaciones personales. Los aprendizajes reflexivos, se vinculan a la introducción al mundo adulto, que genera un crecimiento y maduración acelerado. Otro aprendizaje está vinculado a la responsabilidad y la puntualidad.

"R: (...) yo antes era súper, solamente con amigos pero si es con, por ejemplo, al trabajar uno pasa hartito eso en ese sentido antes era súper cerrado no me daba a hablar, a conocer, era tímido y ahí se me quitó todo eso"

"R: (...) cuando empecé ahí no me tiraban para los lados de los juegos más pesados (...) igual hay que tener técnica para esas cosas sí, si por ejemplo hay algunos juegos que no

se pueden desarmar de dos o de cuatro, sino que es todo el grupo. (...) yo encuentro que sí, que no es fácil la pega”

“[E1: (...) El trabajo algo te tiene que haber enseñado algo más allá de que es bueno tener plata, ¿o no? R: Llegar a la hora (risas), ser responsable [E1: ¿Tú crees que eres responsable?] R: Yo sí. Cuando hablo de una hora... te dije entre seis y seis y media, a las seis ya estaba listo. Pero por ejemplo yo digo algo a tal hora y a tal hora es.”

“R: Por ejemplo yo como trabajé en la vega trabajaba con puros viejos, ya gente adulta. Entonces igual como que encuentro que a lo mejor me... Ya entendía tallas de grande ya (...) se aviva uno más [E2 ¿Y eso es bueno o es malo?] R: Encuentro que es bueno.”

Valoraciones

Ramón señala que ha desarrollado un tipo de pensamiento diferente, vinculado a la incorporación temprana al mundo de los adultos y a la necesidad de estar a la altura de ellos. En relación al trabajo de menores de edad, indica que éste permite que los niños puedan ayudar a sus familias de ser necesario o cumplir con intereses propios; además de permitir conocer códigos del mundo laboral de forma temprana, como límites y condiciones que debe poner con su empleador.

Los aspectos negativos de este tipo de trabajo tienen que ver con el menor salario que se le paga a los niños.

“R: Por ejemplo yo ya sé lo que me debe pagar, entonces más chicos se conforman con diez lucas al día, yo no po, yo le cobro veinte, veinticinco lucas al día. Yo no po, yo igual me manejo en lo que me debe pagar.”

“[E2 ¿Y tú qué piensas de que los niños o los adolescentes trabajen?] R: Depende igual del trabajo (...) Por ejemplo yo como trabajé en la vega trabajaba con puros viejos, ya gente adulta. Entonces igual como que encuentro que a lo mejor me... Ya entendía tallas de grande ya (...) se aviva uno más [E2 ¿Y eso es bueno o es malo?] R: Encuentro que es bueno.”

“R: Sí yo ahora, si mi viejo nunca hubiera estado como “estable” yo hubiera trabajado para ayudar a la casa. Pero nunca fue así po. Pero si tenía que hacerlo sí, yo lo iba a hacer obvio”.

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres

Ramón vive con su familia, compuesta por su madre, su padre, y dos hermanos menores. El padre se desempeña como transportista dentro de la región de Antofagasta

y la madre es dueña de casa. Al momento de su iniciación laboral, su madre había sufrido un infarto y su padre había modificado algunos aspectos de su trabajo para poder pasar más tiempo en la casa.
<i>"[E2: Y ahí tenías quince años ¿Y tu mamá trabajaba?]R: No, no [E1: ¿O sea vivían de lo que tu papá trabajaba?] R: Sí, exactamente"</i> <i>"R: El infarto de mi madre que eso me marcó bastante, el trabajo de mi papá en mi infancia que era muy ausente por el tema de que él trabaja en los camiones de transporte entonces pasaba muchos días fuera de la casa."</i>
Situación económica familiar
La situación económica familiar de Ramón al inicio de su actividad laboral se encontraba afectada por dos factores. Por una parte, la reciente enfermedad de su madre, y por otra el cambio en las características del trabajo del padre, quien por exigencias familiares tuvo que optar por modificar los destinos de su trabajo de transportista y trabajar en la región, lo que implicó un ingreso menor. Los ingresos que Ramón percibía no eran considerados como parte del presupuesto familiar. Entre los objetivos de Ramón nunca estuvo el de aportar económicamente a su familia pues no lo consideraba necesario.
<i>"R: Eso fue porque más que nada el tiempo, todavía no estaban mis otros hermanos y ya nació el segundo, y ahí ya mi mamá empezaron a discutir que eran muchos días. Ya después el tercero [hijo] mi mamá dijo 'basta, y trabajas acá no más o cambias de pega' así que ahí tuvo que cambiarse para acá no más, no viajar tan lejos. "</i> <i>"R: Mi papá empezó a trabajar acá, y como trabaja acá son menos lucas, más lejos más lucas, cerca menos lucas."</i> <i>"[E2: ¿y tú solo aportabas en ese tipo de cosas? ¿No era así como que mensualmente le pasaras una cantidad a tu mamá o.....?] R: No, pero sí de repente le decía como ya, mamá vamos. Y cuando estábamos en el centro le decía ¿Oye te compro eso? Y ahí le compraba algo [E2: Ya, pero tú no aportabas para la casa en el fondo] R: No"</i>
Participación de los padres en el proceso
Los padres de Ramón no participan de manera directa pero tampoco obstaculizan el proceso. El rol del padre es importante porque lo incita a trabajar al no poder costear las demandas que el joven exige y que, a su juicio, debía adquirir por su cuenta: alcohol y cigarrillos.

<i>"[E2: Pero ¿tú crees que tu papá igual como que cuando empezaste a trabajar se relajó un poquito contigo?] R: Sí, hasta el día de hoy [E2: Como que ya no te da plata...] R: No, para nada. Me dice 'trabaja po, trabaja, trabaja' [E2: ¿Y ahora no te da nada de plata?] R: De vez en cuando, pero no me da más de cinco lucas. Me dice 'toma, tienes que trabajar. Si quieres tomar trabaja, si quieres fumar trabaja'."</i>
Opinión de los padres
Ramón señala que sus padres nunca se opusieron a que él trabajara, sin embargo presentan distintos grados de apoyo a su actividad laboral. La madre indica que está bien que Ramón trabaje si él lo desea, pero que esto no es una obligación. Además señala no estar de acuerdo con algunos usos que el joven hace de su dinero. El padre lo alienta a que trabaje en tanto él también lo hizo siendo menor de edad; además de que las exigencias de dinero por parte de Ramón serían excesivas en relación al presupuesto familiar.
<i>"R: Mi papá siempre ha dicho que quiere que trabaje, que trabaje, que trabaje, que trabaje. Mi mamá no, mi mamá dice "ya, si quieres trabajar, trabaja. Pero si no, nadie te está obligando".</i> <i>"[E2: Tus papás siempre estuvieron de acuerdo con que tu trabajaras] R: Sí, mi papá sobretodo. Porque él trabajó igual toda su... hasta el día de hoy nunca ha parado de trabajar en toda su vida. Entonces él, que me vea trabajando, para él bacán. Mi mamá un poquito más... o sea me dice si tú no vas a malgastar la plata... para ella que yo gaste mi plata en carretear no le gusta. Pero si no se po, es para la ropa, para comprarme algo no sé po, un equipo, un notebook algo para mí, está bien. Pero no está muy de acuerdo en que la gaste para carretear".</i>
Argumentos y Solución
No se registran estrategias de argumentación para convencer a los padres ya que éstos nunca se opusieron a las actividades laborales de Ramón.
No se registran citas

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares

Ramón mantenía transparencia con su grupo de pares respecto de su actividad laboral, y ésta le otorgaba un estatus superior ya que puede acceder de forma diferenciada a ciertos bienes.

[E2: ¿Le contabas a tus amigos que trabajabas o no?] R: Sí (...) ellos como que a la vez me envidiaban (...) me gustaba tomar cerveza en ese tiempo, llegaba con mis dos sixpack y mis cigarros y llegaba a la hora que yo quisiera. No dependía de nadie ¿por qué? porque tenía plata para movilizarme y para comprarme lo que yo quería.”

Atribuciones sobre opiniones de los otros niños o terceras personas

Ramón señala que desde que trabaja la relación con su padre ha cambiado. Identifica en su padre un sentimiento de venganza y una sensación de “alivio” al poder hacerse cargo de sus propios gastos. La independencia económica es valorada de forma positiva, pero también genera un sentimiento de abandono.

Por otra parte Ramón considera que sus amigos lo envidian debido a la posibilidad que tiene de comprar sus propias cosas.

“R: Mi papá yo creo que él no sé si es por venganza, no sé. Mi papá (...) desde chico siempre trabajó en el tema de los camiones por mi abuelo. Y entonces él me dice “yo siempre quiero lo mejor para ti” trata de darme lo mejor pero hay veces que ya no puede más po, porque somos tres, los niños van creciendo, quieren más, quieren más cosas. Entonces me dice “por qué no trabajas tú, para que tengas tú tus cosas y me quites prácticamente un peso de encima”. Y por ese lado lo vi yo, para trabajar por eso para quitarle un peso de encima y así yo compraba mis cosas. [E2: ¿Pero eso él te lo dijo alguna vez o es lo que tú crees?] R: No, no, yo creo que es así. No, mi papá nunca me ha dicho eso pero sí me dice que trabaje”.

“R: Para ellos [amigos] era bacán sí, porque me veían con plata entonces podía hacer lo que quisiera po. Podía salir e ir para allá, vas a carretear ya anda para allá, entonces ellos no podían hacer siempre lo mismo porque dependían de los papás po. Y los papás les decían ‘ya ahí tienes diez lucas’.”

Opiniones de terceros

Se registra la opinión de la abuela de Ramón, quien le comenta lo importante que es que trabaje pues así aprende a valorar el esfuerzo que hacen sus padres.

La segunda opinión registrada es el interés mostrado por los amigos de Ramón en su dinero.

"R: Mi abuela encontraba que estaba bien que trabajara, porque así veía el valor de las cosas. Siempre me daba ese ejemplo y siempre lo escucho, es que por ejemplo si mi papá me compraba unas zapatillas no las iba a cuidar pero si las compraba yo las iba a cuidar [E1: ¿Y es así?] R: Y es así po, es verdad"

"R: Sí po, aparte yo los invitaba, algunos eran interesados y me decían 'oye, vamos a carretear para allá pero no tengo plata' y yo ya, vamos."

Opiniones sobre los otros niños/as

La opinión de Ramón sobre los jóvenes que no trabajan es que deberían trabajar para poder tener un mayor poder adquisitivo. Respecto a estos jóvenes, señala que son cómodos y consentidos por sus padres lo que impide que tengan iniciativa para trabajar. Un ejemplo de lo anterior para Ramón es su hermano.

El acceso al dinero se relaciona de forma directa con el estatus que posee dentro de su grupo de pares, quedando en una posición ventajosa y prestigiosa frente a los otros. Ramón señala que la diferencia entre él y los jóvenes que no trabajan son sus propias aspiraciones y motivaciones que lo incitan a buscar trabajo. Lo anterior es valorado de forma positiva por él.

"R: (...) mis compañeros no trabajaban porque los consentían, yo no tenía ese este... entonces yo quería, me gustaba carretear, me gustaba salir, me gustaba comprarme ropa. Igual sí, me sentía como un poquito más arriba de ellos porque me compraba lo que quería cuando yo quisiera."

"R: (...) yo le he dicho y él no tiene iniciativa [su hermano]. Dice "no, no quiero hacer nada". Llega a la casa a puro echarse [E1: ¿Tú crees que es importante la iniciativa?] R: Mi gana era tener plata para... él no tiene gana de nada (...) [E2: ¿Y qué crees tú que te diferencia por ejemplo a ti de tu hermano?] R: Me da rabia porque yo tuve que buscármelas todas. O sea igual encuentro que fue porque cometí errores. Él hasta el momento no ha cometido ninguno. Él no fue como que salió a carretear a tan temprana edad. Y tampoco andaba haciendo cosas. [E1: ¿Entonces tú crees que fue un castigo para ti ponerte a trabajar?] R: No, no, no. Pero por ejemplo a mi... o sea yo si me la busqué por las mías porque quería más plata. Pero él es como que no sé, lo consienten en todo, no cacho. Tiene que trabajar."

Uso del dinero

Para Ramón, el uso del dinero está directamente vinculado con el significado que le atribuye al trabajo, que es poder acceder a determinados bienes como ropa, zapatillas, bebidas alcohólicas y cigarrillos. Indica que ha tenido control sobre su dinero y que el uso ha estado supeditado a sus propios intereses. Sólo se registra una ocasión en la que el joven le prestó dinero a su padre y éste no se lo devolvió. Ramón señala que no es capaz de ahorrar, sino que siente la necesidad de gastar el dinero cuando lo tiene en su

poder. Es capaz de planificarse y de racionar el dinero para que le dure algunos días, pero no lo conserva para otros fines a largo plazo. Por lo anterior comenta que prefiere el pago diario por sobre el pago mensual.

“R: (...) Mi papá sobretodo me preguntaba ‘oye, cuánto sacaste, hiciste horas extras’ (...) Siempre me dijeron que no la malgastara sí po (...) Yo la gastaba en salir, carretear, en esas cosas. En ropa.”

“[E2: ¿Y tus papás te pedían plata prestada?] R: Mi papá una vez sí. Pero no, no me dolía. No me afectaba tanto [E2: ¿Te la devolvió?] R: No (risa) [E1: ¿Tú esperabas que te la devolviera?] R: Sí po obvio, sí [E1: ¿Y se la cobraste?] R: Sí, se la cobré una sola vez. Y dijo ‘más adelante, cuando esté mejor, esté más estable en la pega’. Con el pasar del tiempo se me olvidó (...) Pasó el otro mes, gané otro sueldo y... pasó no más po.”

“R: Siempre he sido muy malo para ahorrar (...) he intentado pero no (...) me gustaría, pero me cuesta, es como que tengo plata y necesito hacer algo con esa plata”

“R: Y yo a veces no me la gastaba toda al tiro mi plata sino que la hacía durar”

Uso del tiempo

Ramón compatibiliza sin problemas el trabajo con otros ámbitos de su vida, y señala que al ser organizado puede realizar todas las actividades que le gustan. Respecto a los estudios, no asocia directamente la experiencia laboral con su rendimiento escolar, aunque señala podría haber tenido mejores resultados. Ramón indica no descuidar su tiempo libre, siendo uno de los focos por los que se moviliza para conseguir dinero.

“R: La verdad es que como que me mentalizaba era como ya, el viernes salía temprano y dormía todo el día, después me levantaba un rato en la noche... Claro, como que me preparaba pero después venía su recompensa”

“R: Es que soy, me manejo bien, soy como “bien organizado”. Yo creo que por eso igual soy responsable. Porque digo ya, de tal hora hasta tal hora voy a trabajar. Ya, no sé po, se acerca el fin de semana y digo ya, trabajo mañana. Ya, a qué hora trabajo... ya, puedo salir hoy día pero no puedo tomar tanto o si puedo tomar pero hasta cierta hora. Y ahí yo he encuentro que me he organizado bien [E2: ¿O sea tú crees que nunca dejaste de hacer algo por trabajar?] R: No, nunca (...) Tampoco de estudiar, nunca, nada.”

Dimensión: expectativas a futuro

Expectativas de futuro: corta duración, metas

Las metas a corto plazo de Ramón son: aprobar un ramo de la universidad que está rindiendo por tercera vez; terminar su carrera de ingeniería comercial y acceder a otro tipo de trabajos; cambiar algunas características de su personalidad, en especial la ambición.
<i>"R: Sí po, tengo un ramo maldito que todavía no lo puedo pasar (...) ya lo voy a tomar por tercera vez (...)" [E2: Ah y ¿dejaste de trabajar porque te quieres dedicar a los estudios?]</i> R: <i>Sí, ahora sí que sí"</i> <i>"[E2: Y la ambición que tú tienes ¿crees que es para bien o para mal?] R: Para mal... yo creo que sí. [E1: ¿Por qué?] R: No sé, me veo como que estoy seguro de que voy a cambiar de aquí a que salga de la u. Pero si yo sigo así como estoy ahora yo creo que al momento de salir, yo creo que al tener mi sueldo, yo creo que no va a ser el típico oye quiero mi casa, mi auto, no, yo voy a carretear toda. Ni siquiera voy a pensar en una casa, no, me la voy a carretear toda. [E2: ¿Y cómo pretendes cambiar eso?] R: O sea ahora estoy en proceso de cambiar (risas), tercer año es definitivo."</i>
Expectativas de futuro: larga duración, proyectos
Las expectativas a largo plazo de Ramón son: ejercer su profesión y utilizarla para convertir el negocio de su padre en una empresa más grande que pueda generar ingresos mayores; tener una casa grande, un automóvil e hijos. <i>"R: Me gustaría formar, es que mi papá tiene una micro empresa, me gustaría pescarla, agrandarla y hacerle una empresa, y que sea de camiones y transporte (...) Más que nada en eso estoy mentalizado a salir "</i> <i>"E2 ¿Y cómo te gustaría a ti que fuera tu futuro? ¿Cuáles son tus expectativas? R: Un auto, una casa grande, dos hijos"</i>
Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital
Ramón señala que el aporte más significativo es en referencia a los tipos y diferencias de trabajo. Ramón percibe la diferencia entre un trabajo calificado y uno no calificado, y las implicancias que esto tiene en sus posibilidades de futuro, tanto en relación al poder adquisitivo como de realización personal. Actualmente, Ramón prioriza sus estudios por sobre el trabajo pues comprende que no podrá acceder a sus expectativas sin acceder a mejores trabajos. Para Ramón el trabajo es aquello que le permitirá tener la calidad de vida que él considera adecuada.

“R: (...) esa pega me gusta a mí, siempre me han gustado esas pegas. Yo sé que no me lleva a nada esas pegas, no es algo como tan seguro pero sí me gusta a mí como relacionarme en ese tipo de pegas”

“[E1: Entonces para ti, ¿en la balanza los estudios son más importantes que el trabajo?] R: Te puedo responder la parte de que sí, para mí es más importante los estudios, no el trabajo. Encuentro que los trabajos que he tenido yo no me van a ayudar a estar estable más adelante. Yo que me gusta tener buenas cosas, y todo eso, me gusta vivir una buena vida, encuentro que el trabajo que tengo yo ahora, que no son siempre, encuentro que esos no me van a ayudar para nada en el futuro. Sé que un estudio, un cartón de ingeniero o de algo sí me va a sustentar a la vida que a mí me gusta vivir”

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo
La experiencia laboral de Ramón comienza a los dieciséis años, cuando ingresa a trabajar de bodeguero en La Polar. Las razones para comenzar a trabajar están relacionadas a su deseo de acceder a bienes específicos y una situación familiar complicada. Ramón señala un episodio específico en el que pierde la confianza de sus padres, y que se traduce en una restricción de las salidas y del acceso al dinero. Ante esta situación decide empezar a trabajar para poder tener dinero. Por otro lado, es posible observar en su relato que la familia se encontraba en una situación económica menos holgada que en otros tiempos, razón que también influyó en la restricción del dinero que el padre le entregaba a Ramón.
<i>“R: Entonces por ese lado a mí me dio pena [el fallecimiento de su bisabuela], y me dio el bajón y me desvié un poco del camino. Y ahí ya perdí la confianza de mis viejos, la volví a recuperar y ahí mi viejo me empezó a quitar la plata porque sabía que estaba por el mal camino y ahí creo que yo te puedo responder la respuesta de porque yo quería más plata y era por esa razón (...) Yo ahí no la gastaba en copete ni cigarros la gastaba en otras cosas”</i> <i>“R: Y como ya empecé a crecer quería más, no sé po, me gusta la ropa, me gusta salir, entonces mi papá dijo “ya po, córtala ya, mucha plata para ti y tienes dos hermanos más”. Y empecé a trabajar po, empecé a buscar a buscar pega, empecé a trabajar a tener plata para mí”</i>
Acceso al trabajo
Ramón accede a su primer trabajo por una tía que trabajaba en la multitienda La Polar. El joven fue quien intencionó la entrada a dicho trabajo y buscó el contacto con su tía,

asegurando que por “pituto” entraba sí o sí. Al segundo trabajo Ramón accede por su tío, quien lo empleaba en la carga y descarga de camiones, siendo el trato directo con él. Nuevamente el joven fue quien buscó al tío para que le diera trabajo en su rubro. Al tercer trabajo el joven accede por un amigo del colegio, quien ya trabajaba en la feria de juegos. De los tres trabajos, es posible apreciar cómo el acceso está mediado por una red de contactos que se despliega en la medida que Ramón busca nuevas oportunidades laborales.
<i>“[E2: Y en La Polar (...) ¿Llevaste currículum?] R: Mi tía trabajaba ahí po. Tenía que llevar currículum y sí o sí entraba. Y el permiso obvio. Pituto”</i> <i>“R: La verdad es que yo primero andaba buscando pega para ayudarlo a mi tío durante el día a vender y me dijo ‘sabes que yo te puedo pagar más pero es para descargar los camiones, tienes que levantarte a las cuatro de la mañana porque cuatro y media cinco llega el camión’.”</i>
Decisiones adoptadas
Las decisiones que adopta Ramón en su trayectoria laboral tiene relación con: iniciar su actividad laboral para acceder a bienes que considera como necesarios; finalizar su experiencia laboral para priorizar sus estudios.
<i>“R: No, eso fue hasta el año pasado y ahí fue porque ahora tengo que entrar a estudiar”</i>

3. RELATO DE VIDA N°19: JAVIER, 16 AÑOS.

Dimensión: significado

Significado del trabajo
Para Javier, el trabajo es algo que permite a las personas independizarse, es decir, “ser alguien” en la vida, no depender de terceras personas. La experiencia laboral temprana sería una forma de adquirir parcial independencia en relación al consumo de bienes, y de desarrollar habilidades socialmente validadas como es la responsabilidad.
<i>“J: Igual, uno igual, uno trabaja por algo para ser alguien en la vida ¿me entiende? Entonces eso me empezó a hacer más responsable, me gustaba”.</i>

<i>“[E: ¿qué crees tú que significó trabajar?] J: Ser como más independiente. [E: ¿Y eso tú crees que es bueno?] J: Si porque te ayuda [E: ¿Qué significa ser independiente a los dieciséis años?] J: Si, te ayuda, o sea que no dependes de alguien, ¿me entiende? [E: Claro ¿pero igual como para algunas cosas o no?] J: Si [E: ¿Y qué cosas específicamente serían esas?] J: Comprarme cosas para mí, estar con mis amigos y eso”.</i>
Características de las actividades desempeñadas
La experiencia laboral de Javier consiste en cargar y descargar camiones de frutas y verduras en La Vega de Antofagasta. Este es un trabajo que el joven realiza de forma independiente, utilizando como base la red de contactos que tiene debido a que sus padres trabajan en este lugar. Lo contactan vía telefónica para ofrecerle trabajo y si nadie lo ha contactado él se dirige directamente al recinto ya que “<i>siempre hay algo</i>”. Comienza a trabajar cerca de las seis de la mañana, asistiendo durante la temporada de verano hasta cuatro días a la semana. La labor de descarga se realiza entre varios ayudantes por lo que es un ambiente donde el joven dice pasarlo bien.
<i>“J: A mí me llaman pocas veces, porque yo a veces me despierto el fin de semana, me despierto temprano por ejemplo y voy a la vega a ver si encuentro algo po. Y a veces, todos los días siempre hay algo [E1: ¿Y vas buscando? J: Sí. Aunque igual me llaman a veces”</i> <i>“[E1: Y ahí cuántos días a la semana trabajabas] J: A veces iba por ejemplo el lunes, después iba el miércoles, a veces iba lunes, martes y el miércoles, jueves no iba. [E2: ¿Y los fines de semana?] J: Los fines de semana sí [E2: O sea eran como tres días a la semana] J: Cuatro más o menos.”</i> <i>“[E1: ¿Y cómo era ese mundo (...)] J: No, bueno. No hay gente mala, se pasa bien, todos se conocen, tiran la talla a veces. Entonces sí, se pasa bien”</i>
Condiciones en el trabajo
Javier no tiene contrato, horario o sueldo fijo. Para el joven esto es una ventaja ya que no depende de nadie ni tiene que cumplir con días u horarios establecidos. Esta flexibilidad le permite organizar su tiempo y compatibilizar todas las áreas que estima convenientes. La paga que recibe fluctúa entre los diez y quince mil pesos por descarga de camión, señalando que en una semana por lo general gana cincuenta mil pesos o más. Acorde a su percepción, la paga que recibe es justa y a veces le regalan

productos que él lleva a su casa. Javier señala no percibir riesgos asociados a su trabajo, sólo cansancio.

"J: Sí, por eso. Me despierto temprano y voy para allá, ayudo a descargar y la paga no es mala [E2: ¿Cuánto te pagan? J: Me pagan como entre diez, quince [E2: Por descarga, por camión... J: Sí, pero igual hay más ayudantes, no solo soy yo. Se pasa bien y a veces no sé, me regalan fruta, porque soy conocido"

"[E2: ¿Y cuánta plata ganabas más o menos?] J: A veces me hacía en una semana como cincuenta mil"

"[E: ¿Oye y alguna vez tú sentiste que podía ser peligroso ese trabajo algún riesgo...?] J: E... no, no. Después como que no sé, el cansancio igual, puede ser. [E: ¿Pero por ejemplo que pudieras tener algún accidente? ¿O porque era mucho el esfuerzo físico?] J: No, no era tanto esfuerzo físico en verdad."

Evaluación experiencia laboral

Javier evalúa de forma positiva su experiencia laboral, señala que es algo que le gusta hacer pero a veces es algo cansador. Los aspectos valorados de forma positiva corresponden a: la Libertad de decidir sobre su trabajo, cuándo ir y cuánto tiempo permanecer, el ambiente familiar (conocía a varias personas), el grato ambiente laboral con los compañeros de trabajo, la cercanía con su residencia y la entretención proporcionada por el trabajo. Por su parte, el aspecto valorado de forma negativa corresponde al cansancio producido por las labores ejercidas.

"J: los días de trabajo no eran tan malos, me gustaban, eso es lo que le dije. Igual me gustan pero a veces como que no tanto porque igual es mucha pega entonces pero igual conversando".

"J: Y eso, pero me gustaba, no era así como ohh trabajar, que lata [E1: A veces no más te daba flojera] J: A veces como ya que no voy, y no voy no más.

"[E2: O sea igual influye que vivas tan cerca de la vega] J: Sí, pero igual si viviera en otro lado igual buscaría pega de otra cosa [E1: ¿Y de qué otra cosa se te ocurre?] J: No sé, bodeguero esas cosas".

"E1: ¿Y qué es lo que te entretenía, te llamaba la atención? J: Yo conocía a las personas de ahí po, eran amigos de mi papá e igual descargar no es que me guste pero es entretenido, más encima me quedaba aquí al frente".

<i>“[E: Y el trato con la gente de ahí siempre fue bueno, nunca tuviste problemas] J: Si, eran buena onda ahí po. Así buenas personas. Te tratan bien.”</i>
Aprendizajes
Javier señala haber aprendido a desarmar las carpas que cubren los camiones y a hacer las descargas, enseñanza que recibió de los camioneros que en un comienzo le daban instrucciones. Javier señala haber aprendido a ser más responsable y valora el buen ánimo con que llegaban los trabajadores a la vega.
<i>“[E2: ¿en qué cambió tu vida? J: Cambió mucho (...) Porque me puse más responsable eh... no sé, veías más, a veces los camiones vienen con la carpa, igual desarmarla, es bueno eso, aprendí muchas cosas”.</i> <i>“E: ¿hay como algún aprendizaje que tu rescates? ¿Algo tal vez de las relaciones con ellos u otras cosas? J: Me gusto porque toda la gente, la gente igual llegaba por ejemplo cinco de la mañana, cuatro de la mañana, llegaban ahí a la vega y siempre felices po, no están así como estresados ni nada. Entonces como que había una buena relación”.</i> <i>“E: y por ejemplo la primera vez que fuiste a descargar el camión ¿cómo que tu sabías bien lo que tenías que hacer o...?] J: No po, ahí no po. Ahí como que iba como... así como iba medio inseguro. (...) con el tiempo, más relación, confianza (...) los camioneros antes me explicaban como se hacía, después no po, después ellos me dejaban solo a mí con otra persona a ayudar. [E: Y eso a ti te gustaba, ¿te sentías bien?] J: Si, porque como se llama, ellos confiaban en mi po.”</i>
Valoraciones
Javier comenta que su experiencia laboral lo hizo convertirse en una mejor persona, darse cuenta del valor de las cosas y de la importancia de la responsabilidad. También comenta que ahora se siente más independiente y autónomo, lo que también asocia con ser una mejor persona. Para el joven estas características son importantes en la medida que le servirán para el futuro. Respecto al trabajo de menores de edad, a Javier le parece “bien” que los niños y jóvenes trabajen, sin embargo, opina que depende del tipo de trabajo que realicen, el cual no debiera implicar un esfuerzo físico mayor para los niños o amenacen el desarrollo de sus estudios.

"J: El trabajo me ha hecho mejor persona [E1: ¿Qué es ser mejor persona? J: Que me he puesto más responsable y eso te ayuda para más adelante".

"[E1: ¿Y qué opinas tú de que los niños y los jóvenes trabajen, te parece bien, te parece mal?] J: O sea igual sí, pero tienen que estudiar igual, no tanto trabajo. Por ejemplo yo no trabajo todo el año porque igual me concentro en los estudios".

"[E: Y tú así como en general qué opinas de que los niños trabajen o no trabajen, está bien, está mal] J: Depende de qué trabajo, depende de en qué trabajen ¿me entiende? [E: ¿Y en qué cosas, qué es lo que depende...?] J: De... el esfuerzo físico (...) Por ejemplo si los trabajos son muy duros obviamente los niños les va a costar y les va... eso, ¿me entiende?".

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres
Javier es el menor de tres hermanos. Su madre tenía un puesto en La Vega, donde trabajó hasta que él cumplió seis años. Desde ese momento hasta el presente, es dueña de casa. El padre de Javier era camionero y los últimos años ha trabajado de minero. Trabajó un tiempo en el extranjero, cerca de Rusia lo que implicaba largos períodos de ausencia que eran resentidos por el niño. Al inicio de la actividad laboral de Javier, su padre había dejado de trabajar en el extranjero y había vuelto a trabajar de minero en el norte y su madre seguía a cargo de la casa. Javier es un joven apegado a su familia, en especial a su madre. En el transcurso de la investigación, la familia de Javier migró hacia La Serena.
<i>"[E2: ¿Tu mami trabaja hace muchos años en la vega?] J: Sí, pero ya no trabaja ya. Está de dueña de casa."</i> <i>"J: El primer punto fue cuando mi papá empezó a trabajar en el extranjero. Porque mi papá es minero, entonces mi papá... antes cuando conoció a mi mamá, los dos se ayudaban, porque mi papá era camionero. Entonces mi papá traía la verdura no se po, del sur y la traía para acá y mi mamá tenía un puesto en la vega, entonces la vendía ahí. Después mi papá empezó a ser minero, no lo veíamos casi nunca, entonces eso me daba pena. No poder verlo. [E2: ¿Qué edad tenías cuando él empezó a ser minero?] J: Creo que como ocho [E2: ¿Y dónde trabajaba?] J: Para el norte al principio. Y después en el 2010 empezó para el extranjero J: Al lado de Rusia (...) Pero ya no está trabajando ya allá, está trabajando acá, en el norte [E2: ¿De minero también?] J: Sí (...) [E2: Y eso para ti fue importante porque ahí dejaste de verlo] J: Sí, pero ahora no, ahora disfrutamos más juntos".</i>

<i>"J: Lo que más me gusta hacer es estar con mi familia. Estar con ellos, igual los fines de semana, porque mi hermano es carabinero, o sea es postulante. Y ahora nos vemos poco porque está en Santiago".</i>
Situación económica familiar
No se registran referencias a problemas económicos en la familia de Javier. La familia tiene una empleada doméstica que ayuda a la madre del joven. Javier comenta que ocasionalmente realiza algunos aportes a la economía familiar, por ejemplo colaborando con bencina para el auto o similares.
<i>"[E2: Y con esa plata ¿tú sólo la utilizabas para ti o también ayudabas en la casa?] J: Sí, ayudaba en la casa a veces, con no sé, le echaba bencina al auto [E2: Ya, pero nada regular como que les dieras plata siempre] J: Plata seguido no (...) Si faltaba ayudaba"</i>
Participación de los padres en el proceso
El rol de los padres en el primer trabajo de Javier es fundamental ya que son el vínculo directo del joven con el lugar de trabajo. El padre lo acompaña en su primera descarga de camión y la madre luego le facilita los contactos de La Vega. Cabe mencionar que cuando eran pequeños, los padres no llevaban a los niños de forma regular a trabajar con ellos; contaban con una empleada doméstica que se encargaba de sus cuidados. El vínculo laboral surge desde la iniciativa de Javier en su adolescencia.
<i>"[E2: Y cuando tu mamá trabajaba en la vega y tus hermanos eran chicos, ¿ellos la acompañaban igual a trabajar?] J: No (...) nos quedábamos con la nana [E1: ¿Y ella lo atendía [el puesto en la vega]?] J: Sí, ella lo atendía (...) a veces la íbamos a ver pero ella se despierta muy temprano [E1: Pero así no, como de ayudarla con las cosas] J: Sí, a veces sí pero ella era la cajera no más ¿me entiende? había gente que hacía esas cosas [E1: ¿Y ella como que separaba eso el trabajo de ustedes?] J: Si"</i>
Opinión de los padres
Los padres de Javier están de acuerdo con su actividad laboral y lo han apoyado a través de la incorporación del adolescente en la red de contactos que la madre y el padre tienen en este lugar. Javier señala que sus padres consideran que trabajar puede constituir una fuente de aprendizajes para él. Sin embargo, no están de acuerdo con que

trabaje mientras está en época escolar, por lo que sólo avalan el trabajo en vacaciones. Por otra parte, el joven comenta que su madre no está de acuerdo con que trabaje muchos días seguidos.

“[E1: Y tu familia dices que nunca te han puesto problemas, que ellos están de acuerdo] J: No ellos no, sí están de acuerdo ya que yo trabajo solo en vacaciones, si claro siempre que no descuide los estudios, porque hay algunos que se descuidan mucho, se quedan repitiendo entonces, no po, yo me dijeron ‘en vacaciones no más, terminan las ‘vacaciones y tu estudio no más’”.

“[E2: ¿Y tu mamá?] J: Mi mamá como que a veces no le gusta porque trabajo muchos días seguidos entonces eso no le gusta”.

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares

Javier señala que sólo algunos de sus amigos saben sobre su trabajo, sin embargo, indica no tener problemas ni vergüenza respecto a que conozcan su actividad laboral porque a su juicio es algo “para bien”.

“[E: ¿tus amigos sabían que tú trabajabas? J: Pocos porque o sea...Poca gente porque o sea yo no lo decía. A los que iban a la vega normalmente los fines de semana me veían ahí po. (...) [E: ¿Ellos del colegio no sabían?] J: Si sabían algunos, pero de los de mi curso no más E: ¿Y tú nunca tuviste problema con decir que tú ibas a trabajar en la vega? J: No, no tenía problema porque es como algo para bien ¿me entiende? [E: Ah perfecto, nunca te dio vergüenza...] J: No, nada”.

Atribuciones sobre opiniones de los otros niños o terceras personas

La única atribución de opiniones de terceras personas que se registra es sobre el padre. Javier señala que su padre también trabajó como cargador de bultos, a lo que él atribuye un sentimiento de identificación por parte del padre que se traduce en orgullo por el hijo.

"J: Igual mi papá me ha contado que él igual cargaba porque era como de Serena y cargaba cosas para acá [E2: ¿Y a tu papá igual le gusta que tú trabajes?] J: Sí, sí igual está orgulloso".

Opiniones de terceros

Javier comenta respecto de su polola, quien le reclama que trabaja mucho y que no tiene suficiente tiempo para compartir con ella. También sus amigos le comentan que cómo se puede levantar temprano y trabajar en verano a lo que Javier responde que es algo que él hace para sí mismo. Otra opinión registrada es la de su padre y su familia, quienes están de acuerdo con el trabajo porque no significa mucho esfuerzo y es un trabajo de corta duración.

"[E1: ¿Y ella [polola] qué opina de que tú trabajes?] J: Sí, igual sí, a veces igual se quiere juntar conmigo pero yo en la mañana no más [E1: ¿Pero le gusta, encuentra que está bien?] J: No le he preguntado, o sea igual me dice "pucha, por qué trabajas tanto" me dice a veces, pero no es que trabaje tanto, es un rato no más en la mañana."

"[E: ¿Y qué opinaban tus amigos de que tú trabajarías? (...)] J: Me molestaban, porque como se llama, como ellos tampoco como que así algunos no más trabajaban decían 'cómo trabajas en verano' y la cuestión, 'te levantas temprano'. Así y yo les decía no, que es por algo po, es para mí."

"[E: ¿alguna vez alguien te dijo algo sobre tu trabajo? Si opinaban que estaba bien que estaba mal que trabajarías] J: Mi papá y mi familia, que estaba bien porque no era tan esforzado ¿me entiende?, porque entraba en la mañana y obviamente salía en la mañana, era corto."

Opiniones sobre los otros niños/as

Javier dice no sentirse mejor ni peor que otros niños por trabajar. Señala haber aprendido a ser responsable, lo que lo hace sentirse distinto. Está de acuerdo con que niños y adolescentes trabajen en verano, pero durante el año trabajar los puede perjudicar. Para él sería bueno que otros niños trabajaran porque permite valorar el esfuerzo que implica conseguir algo por sus propios medios.

"[E2: Y cuando volviste al liceo después de haber trabajado todo el verano ¿Te sentiste distinto de tus compañeros?] J: Ehh no igual, o sea igual yo me sentía más responsable"

[E2: Pero tú sentías que eran iguales con tus compañeros o que tu quizá habías aprendido otras cosas] J: Yo no, me sentía distinto E1: ¿En qué? J: En que yo no sé, trabajaba era esas cosas, porque algunos compañeros no sé po no hacen nada entonces eso, algunos trabajan mucho trabajan todo el año [E2: ¿Tienes compañeros que trabajan todo el año?] J: Sí, pero solo de empaque no más, y a veces de otras cosas, pero eso” “[E: ¿Oye y sientes que hay una diferencia entre tú y los demás niños porque tú trabajaste y tienes esa experiencia?” J: No, es que no, yo siempre como que no me sentía así como bacán al trabajar ni mal, ¿me entiende? Sino como que siempre fui el mismo po” “[E2: ¿Y qué opinas tú de los niños que no trabajan o que no quieren trabajar?] J: O sea en verdad que yo igual antes no trabajaba, entonces igual como que igual en vacaciones igual algunos días te aburres y no se igual tienes qué hacer [E2: O sea para ti igual es algo bueno] J: Sí” “[E: ¿Y tú que opinabas de ellos que no trabajaban?] J: O sea a mí no me importaba eso (...) [E: ¿No crees que hubiese estado bien que hubiesen tenido la misma experiencia que tú?] J: No, o sea igual hubiera sido bacán que tuvieran la misma experiencia porque uno... te deja como una enseñanza (...) Que cuando uno quiere algo uno se esfuerza en tenerlo po.”
Uso del dinero
Javier utiliza el dinero para comprarse ropa y para actividades recreacionales con sus amigos y polola. No hay mayores referencias de que el joven ahorre para proyectos a futuro. Sí menciona que cuando no puede trabajar planifica y racionaliza algunos gastos. Ocasionalmente aporta a la economía de su familia, con cosas como bencina para el auto.
“[E2: Y la plata nos dijiste que te la gastabas en tus cosas, como en qué...] J: Ropa, salir con mis amigos, ir al cine” “[E1: ¿Y le compras cosas a ella también, la invitas a salir?] J: Si la invito a salir, vamos al mall, a veces vamos a la playa, al balneario que es bonito, a la avenida Brasil que es como una plaza grande que hay bonitas cosas [E1: ¿Y a tus amigos también los invitas?] J: Sí, a veces sí pero son muy alizados (...) Igual ayudo a mi mamá a veces [E2: ¿En qué?] J: Como en la plata para la bencina, esas cosas [E1: ¿Y ella te lo pide o tú le ofreces?] J: Eh no, ella me dice ‘pucha, no tengo plata para bencina’ y yo le doy”.
Uso del tiempo

Para Javier el trabajo se compatibiliza en relación al tiempo libre, pero no en relación a los estudios, los que son prioridad en su discurso y en el de sus padres. Javier trabaja sólo cuando dispone de tiempo libre. Su experiencia laboral se concentra en los meses de vacaciones y señala que durante el año prefiere no trabajar para priorizar los estudios, aunque de todas formas lo hace en algunas ocasiones que no demanden mucho tiempo y dedicación.

El horario de su trabajo no interfiere con otras actividades ya que es en la madrugada. Javier maneja y organiza su tiempo acorde a los intereses y actividades que se propone, y privilegia pasar tiempo con sus amigos, polola y familia. El trabajo para Javier es una actividad asociada a la necesidad de dinero para financiar sus actividades, vinculadas a la vida adolescente. Si tiene dinero y surge alguna actividad con sus amigos él prioriza la interacción social por sobre el trabajo, rechazando las ofertas. Javier visualiza la educación como lo más importante, siendo ésta su principal responsabilidad. Al respecto comenta que algunos niños no son capaces de equilibrar el trabajo con los estudios. Respecto a sus rutinas, Javier se encarga de despertarse y señala que no le cuesta ya que está acostumbrado por el horario del colegio.

"[E1: ¿Y por qué prefieres estar más con tus primos que trabajar?] J: Porque o sea porque me entretengo igual [E1: Oye pero no te habías acostumbrado quizás a tener tu plata] J: Sí, o sea igual tenía mi plata [E1: Ahorraste] J: Sí, o no, sí, o sea sí igual pero a veces igual iba a La Vega me hacía ahora un poco de plata e iba a acampar con mis primos".

"J: (...) Por ejemplo yo no trabajo todo el año porque igual me concentro en los estudios [E1: ¿Tú sientes que logras equilibrar esas cosas?] J: Si es que igual hay algunos que por ejemplo les gusta trabajar y empiezan a trabajar mucho y empiezan a dejar de lado los estudios, entonces eso mi papá me lo dijo y por eso yo sólo trabajo en verano no más."

"[E: ¿Entonces esto no interfería con tu vida? ¿Te permitía hacer las cosas como normales?] J: Si, era como normal, porque empezaba temprano y después tenía todo el día para hacer lo que quería [E: ¿Y no quedabas muy cansado?] J: Si, pero descansaba un rato. A veces como unos días no trabajaba tanto, otros días sí. [E: ¿Entonces tú crees que nunca dejaste de hacer cosas por esta pega?] J: No, nunca".

Dimensión: expectativas de futuro

Expectativas de futuro: corta duración, metas

Las expectativas de corto plazo de Javier son: continuar en su trabajo en La Vega durante el verano 2016, buscar un nuevo trabajo en La Serena junto a sus primos para las vacaciones 2017, y estudiar.
<i>"[E2: Y tú crees que vas a seguir trabajando en eso] (...) J: No, en vacaciones no más [E1: Y allá en Serena, si se van, ¿tú crees que buscarías algún trabajo? J: Si po, con mis primos igual ahí [E1: Como que no es algo que descartes... J: No [E1: ¿No es solo porque vives al frente de la vega? J: No, no es sólo por eso, es por hacer algo".</i> <i>"[E: ¿Entonces qué cosas te gustaría hacer de aquí a que salgas del colegio? J: Emm, en verano disfrutar obviamente con mis amigos y el otro año estudiar no más po".</i>
Expectativas de futuro: larga duración, proyectos
Las expectativas de largo plazo de Javier son ingresar a la Escuela Militar -como su padre y su hermano-, o estudiar una carrera universitaria como Ingeniería Comercial.
<i>"[E2: Oye y en tu futuro ¿Qué te gustaría hacer?] J: Entrar al ejército, seguir estudiando (...) Me gustaría postular a la Escuela Militar y si no, ingeniería comercial, me va bien en matemática y lenguaje, esas cosas [E2: ¿Y por qué te gustaría entrar al ejército?] Porque no sé, es la sangre porque por ejemplo mi papá entró al servicio militar, estuvo allá en la guerra de la Patagonia, o sea eso po, y mi hermano postuló a la Escuela de Carabineros y a todos nos gusta eso".</i>
Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital
Javier señala que trabajar le ha permitido interactuar con otras personas, conocer el mundo laboral y el significado del esfuerzo; características que asocia a prepararse para el mundo adulto. En general, evalúa su experiencia de forma positiva y considera que trabajar es "un bien" para él. Tiene conciencia de que esto es un trabajo momentáneo y que la educación es su principal responsabilidad, razón por la que trabaja sólo en vacaciones.
<i>"[E2: ¿Y tú crees que por trabajar eres mejor?] J: Creo que uno sabe como más para bien, porque ya empezando a trabajar después adelante ya no te va a costar tanto, es para un bien".</i>

“[E: A largo plazo quieres estudiar en la universidad y la otra vez nos dijiste que te gustaría....] J: Ah, postular a la escuela militar. [E: ¿Eso aún te motiva o ya no tanto?] J: Si, todavía me motiva eso. Si, porque tengo como se llama una prima ahí y hablo con ella harto [E: O sea pueden ser cualquiera de esas dos opciones J: Si E: ¿O las dos? J: Si, pero nunca dejar de estudiar. O sea nunca dejar de estudiar, ¿me entiende? Claro, hacer algo.”

“[E: Oye ¿y tú crees que hay algún aporte en tu futuro y hacia tus proyecciones como que te haya ayudado el trabajar? Crees que sirve...] J: Si, el esfuerzo que uno hace de levantarse igual, rescato eso. Y obviamente interactuar con la gente... “

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo: primera experiencia
Javier comienza a trabajar de cargador de bultos en La Vega a los catorce años; la razón que esgrime es que buscaba mayor independencia respecto de sus padres al no sentirse cómodo pidiéndoles dinero.
<i>“[E2: ¿Y tú querías trabajar?] J: Si, es que no me gusta pedirle cosas a mi mamá, a mi papá, por ejemplo plata. No me gusta, entonces quiero tener mis cosas, ser independiente. Entonces empecé ahí a trabajar.”</i> <i>“[¿En la vega de cargador de los camiones?] J: Si, ayudaba a descargar [E: ¿Y cuántos años tenías cuando fue eso?] J: A ver... fue cuando tenía entre catorce y quince. [E: ¿Y eso fue en el verano?] J: En el verano [E: ¿Y cómo de octavo a primero medio?] J: Si”</i> <i>“[E: Oye y tú para empezar a trabajar ¿cuáles fueron tus principales razones?] J: Para tener lo mío. Porque era verano y obviamente uno está en la casa ya po y obviamente aprovecha todos los días de salir, me entiende, entonces es fome igual pedirle plata a la mama así siempre [E: ¿Te daba como a lo mejor vergüenza pedirle tanta plata a tu mamá?] J: Si po. [E: ¿Y ella alguna vez te dijo algo? ¿Cómo oye no me pidas tanta plata?] J: No, nunca. No. Pero igual yo me sentía como mal de pedir, o sea de salir y pedirle cada vez que saliera plata ¿me entiende?”</i>
Acceso al trabajo: personas, redes

La madre de Javier trabajaba en La Vega por lo que era un ambiente conocido para él. Su acceso al trabajo estuvo mediado por los contactos que ambos padres tenían en el lugar.
<i>“J: Me empezó a gustar el ámbito de La Vega, ya que mis padres estuvieron ahí. Empezó cuando era... siempre, mi mamá trabajaba ahí todos los días a veces. Los domingos no, o sea solo a veces. Y nosotros íbamos para allá, mi mamá igual conoce mucha gente ahí, entonces los conozco a todos. (...) Y eso, y ahí me empezó a hacer un contacto, que yo quería trabajar ahí y bueno, empecé a trabajar.</i> <i>“[E2: ¿Cómo fue eso, qué onda?] J: No, fue un día que estaba con mi papá pasando por La Vega y necesitaban ayuda y nosotros ayudamos y ahí empezó [E2: Ah, tu estabas pasando ahí con tu papá y una persona necesitaba ayuda] J: Que nosotros conocíamos, que es amigo de mi papá”.</i>
Decisiones adoptadas: inicio-fin-cambio
Las principales decisiones adoptadas por Javier a lo largo de su trayectoria laboral se asocian a: su inicio en la vida laboral para buscar mayor independencia económica respecto de sus padres; y la priorización que realiza de compartir con sus primos y otros familiares en vez de ir a trabajar.
<i>“[E2: ¿Y este verano también has trabajado regularmente?] J: Sí, pero ahora ya no tanto (...) porque ahora paso más con mis primos, en la casa de mis primos, me voy a la playa con mi padrino”.</i>
Evaluación primera experiencia laboral
La primera experiencia laboral de Javier corresponde a la más significativa, por lo que los contenidos se aplican en este caso.

4. RELATO DE VIDA N°20: CAMILO, 18 AÑOS.

Significado del trabajo
Camilo indica que el trabajo es una etapa de la vida. De acuerdo a su relato, la experiencia laboral es algo que disfruta, que realiza por opción y porque le entretiene. El par entretenimiento/aburrimiento constituye un criterio de evaluación y decisión, junto con los niveles de remuneración y trabajo que implican las actividades laborales. Por ello, en los casos que la experiencia laboral deja de gustarle, se vuelve aburrida o no significa una buena remuneración, Camilo opta por cambiarla. El trabajo también se asocia a la capacidad de producir recursos y tener acceso a bienes sin pedirles dinero a sus padres.
<i>“C: porque igual uno tiene que trabajar si igual de eso se trata la vida después de salir del liceo trabajar no más y tener tus cosas”</i> <i>“[E2: ¿Y ahí eso no se lo querías pedir a tus papás?]C: No po y empecé a trabajar para mi”</i> <i>“C: Sí, sí me gusta, un tiempo me aburrió porque trabajaba mucho y ganaba poco. De empaque igual a veces me aburría cuando me iba con menos plata. Pero fue un tiempo que me aburrió ahora ya se me quitó y estoy buscando donde trabajar.”</i>
Características de las actividades desempeñadas
El primer trabajo realizado por Camilo fue de empaque en el supermercado Unimarc. Este trabajo consistía en poner en bolsas las cosas que compran los clientes del supermercado. El empaque ha sido su trabajo “base”, el que ha combinado con otros trabajos. Debido a un incendio en Unimarc fue reubicado en un supermercado Líder, trabajo que no es de su total agrado por la lejanía del lugar y por el sistema de turnos que tienen. El segundo trabajo que realizó fue en la zapatería Bata como bodeguero. En aquel trabajo debía descargar las cajas embaladas de los camiones, sacar las cajas de zapatos y ordenarlas según códigos para luego pasarlas a los vendedores. La tercera experiencia laboral de Camilo está relacionada a su práctica de técnico mecánico en el liceo. Esta práctica es un sistema de trabajo que combina estudios y práctica laboral, alternando una semana por medio. Debía asistir a un lugar designado por el liceo, donde aprendía y realizaba labores de mecánico. Por esta práctica el joven recibía una remuneración mensual.

"C: Como el jefe me conocía le decía 'oye regálame este turno' porque ahí son horarios fijos [en Unimarc], por ejemplo te dice: 'ya, hoy día trabajas los Martes a las nueve' y trabajas todos los martes a las nueve y allá no po [en Líder], allá tenías que ir todos los sábados a tomar turno y son distintos turnos y no tienes turnos fijos".

"Yo en la mecánica aprendí harto, a cada rato me enseñaban electricidad, a cómo usar el pie de meter, el nanómetro, como se cambia el aceite, etc. Y mi jefe que estaba a cargo mío me decía todos los viernes "ya, tienes que aprenderte esto y el otro lunes llegas con lo aprendido", entonces me decía "ya, ¿qué es el fluido?, el fluido es... apréndetelo".

"[E2: ¿Entonces hubo un tiempo en que tú trabajabas en empaque y además de mecánico?] C: Sí po, hubo dos años que yo hice eso y ahí me compre un celu."

"C: Al Unimarc entré como a mitad de año, ahí entré no me acuerdo pero fue como entre final de año y mitad de año, y después para febrero ese mismo año entré a Bata y por eso quería la plata, para comprarme mis cosas".

Condiciones en el trabajo

El trabajo más significativo para Camilo es el de empaque, contando las experiencias de los supermercados Unimarc y Líder. En ambos casos no hay claridad respecto de la relación contractual que existe entre el joven y su empleador. Sobre el salario, en ambos lugares este depende exclusivamente de las propinas que le entregan los clientes, las ganancias pueden aumentar en algunas ocasiones por el uso estrategias como sonreír a las personas o conversar con niños si es que tienen. El contrato es inexistente y tampoco hay referencias del requerimiento de una autorización notarial de los padres para trabajar.

Las condiciones de estabilidad del trabajo también varían entre un establecimiento y otro. En Unimarc, el joven se sentía totalmente cómodo y confiado teniendo a su disposición turnos estables con lo que podía programar mejor su rutina y moverse libremente, en el Líder el sistema de turnos es muy estricto y con muchas reglas sobre los atrasos, cantidad de turnos semanales y horarios.

En ningún momento el joven hace alusión a situaciones de inseguridad o de sentirse expuesto a riesgos o peligros.

"C: Lo mínimo que sacaba eran quince mil diarios y lo máximo que me hice fueron treinta y tres [en] (...) cuatro [horas], pero allá [Líder] en tres horas he sacado veinticinco, en tres horas, pero me quedaba lejos. Es mejor esto [Unimarc], porque aquí puedo trabajar todos los días".

<i>“[E2: ¿Y ahí entraste?] C: Sí, y ahí no me salí más hasta que se quemó. Y cuando se quemó me trasladaron al Líder [E1: ¿Trabajas en el Líder ahora?] C: Sí, pero hasta que lo arreglen. Cuando lo arreglen me devuelvo”.</i> <i>“[E2: Igual en empaque estás sin contrato] C: Sí, pero empaque es otra cosa, no te pagan ellos, tú te haces tus propias monedas. Si tú pones buena cara para que te den monedas los clientes [E1: ¿Qué hay que hacer para que te den monedas los clientes?] C: Ser amable no más, o cuando hay niños chicos ponerles caras para que sonrían, pero hay veces que tú estás empacando nomás y te pasan mil pesos.”</i> <i>“C: Sí, porque aquí mi jefe me llamaba casi todos los días para trabajar. Allá no po, allá trabajo dos días a la semana, allá (Líder) hay que ir a tomar turnos los sábados y si es que no vas quedas sin turno y aquí no po, aquí mi jefe me llamaba y me decía “oye, puedes trabajar falta uno”.</i>
Evaluaciones experiencia laboral
Camilo evalúa positivamente su experiencia laboral inicial. Los aspectos valorados positivamente en su primera experiencia laboral son: mayor poder adquisitivo para consumo; ambiente laboral grato y acogedor; establecimiento de vínculos sociales que mantiene hasta el presente; aprendizajes y conocimientos adquiridos para desenvolverse adecuadamente en el medio laboral; flexibilidad laboral. En términos negativos, indica el menor salario en comparación a otro supermercado.
<i>“C: Sí, y o sea lo social, la gente, el entorno igual era porque si es malo el entorno no te dan ganas de trabajar po”.</i> <i>“C: Fue el ambiente y también la plata, por ejemplo en el trabajo de mecánico tenía que esperar al mes que me llegara en cambio ahí tenía plata todos los días. Lo llamaba por teléfono y le pedía ir, o cuando tenía que pagar algo urgente también lo llamaba para trabajar”.</i> <i>“C: No, no, nada, él es simpático, (su jefe del Unimarc) hemos salido con los otros de empaque. Aquí cerca vive un amigo de nosotros dos y ahí él siempre hacía fiestas. (..) Ahí nos topamos pero cuando estábamos en el Unimarc ahí nos topábamos todos los días [E1: ¿Oye igual te hiciste como amigo de él entonces?]C: Sí [E1: ¿Te hiciste más amigos?]C: Sí, hice hartos, amigos, amigas, de todo”.</i>
Aprendizajes

El entrevistado identifica una gran cantidad de aprendizajes de sus experiencias laborales, presentando un amplio espectro de conocimientos adquiridos. Primero, señala aprendizajes de oficios referidos a mecánica y manejo de bodegas, lo cual identifica como una ventaja sobre el resto de los jóvenes, además del desarrollo de técnicas para empaclar más rápido. Segundo, aprende a mejorar el trato con los clientes como recurso para incrementar las propinas (empaque). Tercero, Camilo señala tener conocimiento adecuado de las condiciones de trabajo, de lo que considera un salario justo y cuál es el trabajo que debe realizar. Indica además aprendizajes en las relaciones con sus superiores y el respeto de las jerarquías, lo que para el joven es fundamental para mantenerse sin problemas.

Finalmente, el joven asocia el desarrollo de vicios a la incorporación temprana a actividades características del mundo adulto (considerando las fiestas con compañeros de trabajo mayores de edad del supermercado).

“C: igual por la experiencia, uno toma harta experiencia. Yo en la mecánica aprendí harto, a cada rato me enseñaban electricidad, a cómo usar el pie de metro, el nanómetro, como se cambia el aceite, etc.”

“C: No sé, de repente yo me demoro... yo dejo las bolsas abiertas antes sí, si veo un carro gigante las abro porque si no te demoras en abrirlas”.

“C: Porque yo soy como tontito, siempre me pego, los hago reír, entonces igual como que a algunos les caigo bien a los jefes. Casi con ninguno me he llevado mal pero a ellos les tienen mala. Por ejemplo a mí no me importa que sean levantados de raja o no, si igual hay que tener respeto. Nunca me he agarrado bronca con algún jefe”.

“C: Sí, la experiencia. Aunque no todas son así [E1: ¿Qué otras cosas crees tú que te han servido de experiencia?] C: La plata, que por ejemplo no me pueden pagar por ejemplo ciento veinte en todo un mes (...) Eso, me tienen que pagar supuestamente si trabajo, y no trabajar sin contrato”.

“C: Sí, me molestaban ‘ah, el guagüita’ cuando hacían fiesta de empaque me decían ‘no, tú no puedes tomar’, etc. [E2: Igual estabas en un ambiente de gente más grande, ¿y cómo era eso para ti?]C: Sí, es que después me di cuenta de eso, yo salía con mi vecino que tiene la edad de mi hermano entonces me sentía mayor y en el liceo mis compañeros salían con niños de su misma edad. Y ahí igual me sentí raro porque yo estaba un poquito más avanzado, me metían a las discos, etc.”

Valoraciones

El tipo de crecimiento personal que Camilo valora como resultado de su experiencia laboral, está relacionado con el comportarse de manera adecuada en los trabajos y que esto le permita continuar si así lo desea.

Sobre el trabajo de menores de edad señala que: éste prepara para la vida adulta, permite adquirir conocimientos sobre diversos planos de la vida, permite administrar el dinero propio; en determinados casos permite que los niños colaboren en sus hogares. Camilo hace la salvedad de que hay trabajos más adecuados para niños, y que deben partir en aquellos que sean menos exigentes.

“C: Las relaciones, por ejemplo si yo un día de estos en una empresa tengo que ser educado con la gente y así igual puedes ir ascendiendo. Igual me he dado cuenta de que no todo es ser así si es que eres buena gente, igual hay canallas, los pesados que te pisan, te echan al agua y tú los cubres, y llegan primero que tú, o los que mienten y a veces uno no alcanza ni a llegar a la cima y llegan ellos. Y eso pasa en todos los trabajos, en el empaque no, pero en el liceo cuando copió y el otro se saca mejor nota que tú o tú te sacas mejor nota que él porque copiaste. Siempre llegan los que son tramposos y la buena gente se queda abajo.”

“C: Que trabajen [los NNA], que igual es bonito trabajar, tienen su plata, en qué gastarla, por ejemplo si tienen polola la pueden sacar a pasear.”

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres

Camilo vive con sus padres, sus dos hermanos (uno mayor y uno menor) y su hermana (menor). Su madre es dueña de casa y su padre trabaja como supervisor en una minera (recientemente pasó por un breve período de cesantía). Camilo señala tener una relación de confianza con sus padres, lo que le ha permitido realizar todas sus actividades sin mayores problemas.

Por otro lado, comenta que la relación con sus padres mejoró cuando comenzó a trabajar porque significó un gasto menos para ellos, debido a que le permitió comprarse las cosas que él deseaba con su propio dinero.

“[E2: ¿tú sientes que tienes una buena relación con tus papás? ¿Crees que el que tú trabajarías ayudó en eso?] C: Sí, ayudó sí, porque ya les quité el gasto de que cuando quería algo lo compraba [E1: ¿Confiaban en ti?] C: no eso hace rato que tenía”.

“[E2: ¿tu papá trabajaba en una minera?] C: Todavía trabaja ahí, o sea lo habían echado de esa minera y después de cinco meses lo volvieron a contratar [E2: ¿y en el mismo cargo?] C: Sí po, supervisor y ahí está”.

“[E1: ¿tú sientes que tienes una buena relación con tus papás? ¿Y tú crees que el que tu trabajarías ayudó en eso? C: si ayudo si porque ya les quite el gasto de que cuando quería algo lo compraba [E1: y eso sirvió ¿cómo que te dieron aún más independencia? ¿Confiaban en ti?]C: no eso hace rato que tenía”.

Situación económica familiar

Camilo señala que su familia no tiene grandes problemas económicos y que sus padres siempre le han comprado las cosas que desea. Sin embargo, indica que en varias ocasiones su padre ha estado *pillado de dinero*, motivo por el cual –en parte– Camilo comenzó a trabajar. Afirma que no ha visto afectado su nivel de vida por razones de falta de dinero pero es consciente de las deudas que mantienen sus padres para sostener el nivel de consumo acostumbrado.

Camilo no realiza un aporte fijo al presupuesto familiar, sin embargo comenta que en algunas ocasiones ha entregado parte de su dinero por *apuros* económicos de la familia. Además, comenta que eventualmente ambos padres sustraen parte de su dinero en forma de préstamo, el cual no devuelven de forma directa sino que en bienes.

“[E2: ¿Y ahí eso no se lo querías pedir a tus papás?] C: No po y empecé a trabajar para mi E1: ¿Y porque no les querías pedir eso a tus papás? C: Porque igual mi papá siempre ha estado pillado en eso de la plata, que pagar deudas y siempre nos compra lo que queremos

“[E2: Si tus papás tenían algún problema o estaban cortos de lucas o algo así...] C: Sí, igual les pasaba [plata]”

“C: Si, si me pedían mi mamá por ejemplo yo y yo a veces tenía plata guardada y me la pedían y oye después te la devuelvo y no me la devolvían nunca, me la devolvía de repente como con comprarme yo les pedía algo para comprar [E2: ¿Y te decían ahí te la devuelvo?]C: No ni eso [E1: ¿Pero tú sentías que eso era como una devolución?]C: -Asiente-”

Participación de los padres en el proceso

Los padres de Camilo no intervienen al momento de acceder a su primer trabajo pero sí a lo largo de su experiencia laboral. El padre mostró especial preocupación sobre las condiciones de trabajo del joven, interviniendo en situaciones o condiciones de trabajo injustas, aconsejando o impidiendo la continuidad de Camilo en el trabajo cuando la remuneración era muy baja en relación a la cantidad de trabajo que debía realizar.
<i>[C: Mi papá no quiso que fuera más. Por ejemplo podría haber ido el viernes y hablar con él, y él me decía que no fuera, porque si no me iba a quedar. [E1: ¿Tú crees que estuvo bien eso?] C: Sí, era como abusador con la plata, era apretado.</i>
Opinión de los padres
Ambos padres manifiestan su apoyo a Camilo en su decisión de trabajar, en la medida que esto implica mayor autonomía del joven. El padre del joven habría mostrado una actitud protectora frente a trabajos que evaluó de manera inadecuada para su hijo.
<i>"[E2: ¿Qué opinan tus papás de que trabajarías?]C: Nada, me apoyaban [E2: ¿Pero a los catorce, quince?]C: Me decían que estaba bien que trabajara"</i> <i>"[E1: ¿Y por qué crees que ellos te apoyaban tanto en que trabajarías?] C: No sé a mi papá le gustaba porque le gusta que su hijo empiece a tomar iniciativa solo".</i> <i>"C: Mi papá no quiso que fuera más. Por ejemplo podría haber ido el viernes y hablar con él, y él me decía que no fuera, porque si no me iba a quedar. [E1: ¿Tú crees que estuvo bien eso?] C: Sí, era como abusador con la plata, era apretado".</i>
Argumentos y Solución
No se registran estrategias de argumentación para convencer a los padres ya que éstos nunca se opusieron a las actividades laborales de Camilo
No se registran citas.

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares

Se deduce del relato el joven que no hay una intención de ocultarle a sus pares su actividad laboral.
<i>"[E2: ¿Oye y tus compañeros de liceo que opinaban de que tú trabajarías de empaque?] C: No, si ellos igual trabajaban [E1: ¿Algunos trabajaban?] C: Sí, pero en distintos lugares."</i>
Opiniones de terceros
Las opiniones de terceros no tienen mayor presencia en el relato del joven, pudiéndose rescatar la opinión de una tía de Camilo, quien refuerza la concepción del trabajo como un paso lógico en la vida de cualquier persona y que esto les sirve a los jóvenes para tener una mejor comprensión del mundo adulto y ser más empáticos con sus padres, valorando así lo que ellos entregan a sus hijos. También refuerza la idea que es correcto mantenerse en un trabajo y que para esto es necesario realizar concesiones respecto al trato o maltrato que uno pueda recibir.
<i>"C: Ayer estábamos hablando con una tía y dice que tienes que pescarle el gusto al trabajo que tienes, que ahora toda la vida va a ser así y si no tienes para tus hijos tienes que buscar otro trabajo y tienes que aguantártelas todas (...) y ahí aprendes a ser responsable con los ahorros".</i>
Opiniones sobre los otros niños/as
Camilo tiene conciencia de que no todos los niños que trabajan lo hacen por los mismos motivos, valorando positivamente aquellos que lo hacen para ayudar a sus familias. También se identifica con aquellos que considera son como él y trabajan para juntar dinero y comprarse cosas. Si bien está de acuerdo en que los niños trabajen para apoyar a sus familias, establece un límite y lo relaciona con la situación que vive su polola Gabriela quien realiza muchos aportes a nivel familiar, tanto en labores domésticas como económicamente. Esto, lo considera como un exceso. Por otro lado, Camilo no establece grandes diferencias entre él y los otros jóvenes por el motivo de trabajar, pero sí señala sentirse más grande que los demás porque tiene acceso a cosas del mundo adulto que no todos tienen y comenta que relacionarse con adultos lo hace sentirse distinto de sus pares.

“C: yo creo que debe ser por lo mismo, algunas veces puede ser por otras cosas, por necesidad para ayudarlo a la mamá y no para ellos para comprarse sus cosas porque no todos tenemos la misma vida”.

“C: Sí, no, tiene muchos... es como que la mamá es como por decirlo fresca, ya hace todo, limpia para allá, limpia para acá y más encima la hermana tiene dos hijos (...) entonces esos dos niños como que los cuida más la Gabriela porque cada vez que la hermana va para allá, la Gabriela está a cargo de los niños y la mamá le dice ‘ya, limpia esto, limpia esto otro, hace la loza’ entonces es como que hace todo en la casa po”.

“[E2: Igual estabas en un ambiente de gente más grande, ¿y cómo era eso para ti? ¿Era raro, te gustaba?]C: Sí, es que después me di cuenta de eso, yo salía con mi vecino que tiene la edad de mi hermano entonces me sentía mayor y en el liceo mis compañeros salían con niños de su misma edad. Y ahí igual me sentí raro porque yo estaba un poquito más avanzado, me metían a las discos, etc.”

Uso del dinero

El dinero es utilizado principalmente para comprar cosas como ropa, comida y juegos y también para recreación y salidas. Las compras son el resultado de una planificación previa o de un consumo espontáneo. Camilo comprende que debe planificar sus gastos según la modalidad de pago que tenga su trabajo. El pago diario lo obliga a ser más ordenado ya que se ha visto en situaciones en las que no ha contado con los recursos para cubrir gastos diarios o pagar cuotas comprometidas.

Camilo ha desarrollado prácticas de uso del sistema de crédito a través de una modalidad indirecta. Debido a que no tiene acceso directo al crédito en casas comerciales, solicita a los adultos, como su madre y su tía, que le compren a crédito y él asume el pago de las cuotas. Resulta particular la “línea de crédito” que mantuvo en el quiosco de su colegio. El dinero reunido durante el fin de semana le permitía cancelar el consumo de toda una semana.

Sobre el ahorro a largo plazo, Camilo señala la intención de realizarlo, pero comenta que debido a las necesidades y préstamos familiares le resulta imposible ahorrar un monto mayor. Por otro lado, no tiene objetivos claros respecto del uso del dinero más allá del consumo inmediato.

Finalmente, Camilo suele prestarles dinero a sus padres aun cuando *no sepa cuándo vuelve* el préstamo.

"[E2: ¿Oye y en qué te gastabas la plata cuando trabajabas a los catorce, quince años?]" C: En juegos de play o comida, y en ropa porque le pedía ropa a mi mamá, que ella la sacara y después yo se la pagaba en cuotas."

"C: yo iba y me hacía plata en un lugar y me compraba, como a los dos, tres días, y si no la plata que me quedaba, porque yo la guardo, mi mamá viene y me saca algunas veces me la saca sin preguntar 'ahí después te la devuelvo'."

"C: (...) estaba juntando las monedas en una caja y el hombre de ahí [apunta al papá] me las sacó me dijo "oye te saqué unas monedas de quinientos, te las voy a devolver" (...) siempre es así, él me presta siempre o yo le presto y no se sabe cuándo se devuelve."

"C: No, si en el colegio fiaba por ejemplo trabajaba el viernes en la noche y fiaba de lunes a viernes, fiaba, fiaba, fiaba y me hacía como 15 lucas en fiar (...) Y después al otro día así el lunes pagaba la cuenta y con la plata"

Uso del tiempo

Camilo realiza una gran variedad de actividades en su vida diaria: trabaja, estudia, tiene una relación de pareja, sale a fiestas y practica deportes como fútbol y boxeo. Expresa no sentirse agobiado o superado por las circunstancias, más allá de reconocer que llega atrasado a algunas instancias o que se ha perdido algunas cosas por trabajar. Le complica cuando por motivos laborales no ha podido asistir a instancias familiares como cumpleaños.

El trabajo de empaque le permite organizar el tiempo y compatibilizar de mejor modo las diversas actividades que realiza; en particular aquellas relacionadas con los estudios y la recreación.

"[E1: ¿qué hubieras hecho con el tiempo? porque igual te ocupaba harto tiempo en la semana o no]" C: A no, o sea eran tres horas no más [E1: ¿Bueno en esas tres horas al día que hubieras hecho en vez de trabajar?]" C: Dormir o jugar play –risa- eso si eso llegaba la casa llegaba jugaba play o dormía o me iba a jugar a la pelota o entrenaba pero no. [E2: ¿Y a veces no sientes que como que tuviste que sacrificar esas cosas para trabajar?]" C: A veces si, por ejemplo hubo un tiempo que trabajaba los sábados igual y entonces de repente no podía ir a jugar a la pelota no podía como que las juntas familiares tampoco no podía asistir igual el trabajo es así de repente hay un momento que no puedes estas con tu familia o los asados que hacen hay que sacrificarse [E2: ¿Tú crees que te sacrificaste harto?]" C: Si igual faltar a cumpleaños de mis primos chicos igual son re apegados [E1: ¿Y te daba pena?]" C: No, era igual fome pero no pena de llorar –ríe-

(...)entonces igual no era como que ya a ya un sacrificio faltar a la pelota, jugar play, si eso jugar play puedes jugar cuando quieras cuando tengas tiempo y dormir igual”.

Dimensión: expectativas de futuro

Expectativas de futuro: corta duración, metas
Las expectativas a corto plazo son: realizar practica final de técnico mecánico; terminar título de técnico mecánico; encontrar un trabajo con una remuneración sobre ciento cincuenta mil pesos; aportar en su casa; construir ampliación en su casa para tener una pieza solo; decidir sobre su futuro educacional; entrar a la universidad en 2017; ser profesional en boxeo.
<i>“C: Sí, tengo las ganas de estudiar pero no sé qué quiero, por ejemplo mecánica no me gustó tanto, no me entusiasmó. Este año quiero ver qué me gusta, o hacer un pre y el otro año estudiar sí o sí.”</i> <i>“C: Sí, pero todavía no sé qué. Pero voy a tener que quedarme en mecánica no más por... de ahí vengo, para seguir reforzando eso (...) hay días que días sí y oh bacán, y hay días que no. Me gusta el boxeo, ser boxeador.”</i>
Expectativas de futuro: larga duración, proyectos
A largo plazo, Camilo no tiene proyecciones muy específicas, señalando las siguientes: aspiración de trabajar de modo independiente y emprender un taller mecánico propio; como sueño, quisiera ser un “gran empresario” y tener un complejo deportivo; formar familia junto a su actual polola.
<i>“C: Si. No yo voy a tener mi taller y voy a mandar a todo el mundo. Igual quiero tener un complejo una cancha. [E1: ¿Para entrenar?] C: No, la cancha para jugar a la pelota, boxeo así al ladito, una piscina, es como tener así un local así y al lado mi casa gigante y para eso hay que tener plata igual”</i>
Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital

La experiencia laboral para Camilo ha significado una comprensión del trabajo como parte del mundo adulto, reforzando el esquema tradicional de colegio-universidad-trabajo, lo que visualiza como su proyecto vital más probable en conjunto a formar una familia.

En su imaginario, los estudios son el mejor modo de acceder a mejores oportunidades laborales. La idea anterior se ha visto reforzada con su experiencia en el trabajo de mecánico, algo que también podría continuar de forma profesional si no se decide por otra carrera. Visualiza el trabajo como algo que va a hacer toda su vida, reforzado también por la lógica de la familia tradicional y del rol de proveedor y responsabilidad que tienen los adultos.

“C: No si el otro año tengo que estudiar sí o sí, tengo que buscar que me gusta o si no mecánica no más (...) porque después si ahora todos sacan cuatro medio y eso, y la plata igual está en seguir estudiando, si acá todo es plata hasta sentarte acá vale plata”

“C: porque igual uno tiene que trabajar si igual de eso se trata la vida después de salir del liceo trabajar no más y tener tus cosas”

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo

La experiencia laboral de Camilo comienza a los quince años; la principal razón se relaciona con el deseo de tener poder adquisitivo para comprar cosas y poder salir con sus amigos o con la polola. Señala que sus padres le daban dinero para todo lo que necesitaba pero percibía que la situación económica de su padre no era la mejor, por lo que decide comenzar a trabajar para tener dinero propio y no depender de lo que su padre le pudiera entregar.

“C: Porque quería platita, y mi papá igual siempre ha estado pillado y para no pedirle tanto y para salir, para mí, mis cosas, igual le compraba cosas a mi hermano”.

“C: Para mí, para salir, porque yo igual como a los dieciséis, catorce, por ahí salía con mis amigos y siempre le pedía a mi papá, a mi mamá (...) empecé a trabajar para mí (...) [E2: Pero por ejemplo tú crees que si tú le hubiese pedido plata a tu papá como para carretear y cosas así él te la hubiese dado] C: Sí, si me da po”.

<i>“C: no, es que ahí [a los quince años] era como que tenía plata para mí no más y mi papa de repente me compraba mis cosas entonces tenía más cosas yo”.</i>
Acceso al trabajo
Camilo señala que su acceso al trabajo ha estado mediado por el “pituto” y entiende que para acceder a un trabajo siendo menor de edad requiere de una red de persona. A su primer trabajo accede por una prima que trabajaba en un supermercado, al trabajo de bodeguero entra por su hermano. Otro elemento importante es que Camilo, que es parte de una red laboral, puede a su vez actuar como “pituto” para que amigos o su polola accedan a un trabajo.
<i>“C: (...) Ahí entré como a los catorce, quince, entré por movida eso sí pero igual me hacía monedas para salir (...) por mi prima, mi prima me metió y renunció [E1: ¿Y ella trabaja de empaque?] C: No ella trabajaba de tesorera y su amigo era el encargado”.</i> <i>“C: En Bata entré por mi hermano, allá entré por movida, porque también tenía catorce, quince. Entré porque mi hermano estaba trabajando de bodeguero y necesitaban otro bodeguero más porque esa temporada venía fuerte, era justo la época para entrar al colegio”.</i> <i>“C: Algunos me decían “oye ya, méteme” y yo les decía “vayan po” pero no iban nunca. (...) yo hablé con mi jefe y le dije oiga sabe que, puede meter a mi polola, porque ahí ya teníamos confianza y él me dijo que ya, pero que le tenía que enviar el currículum y ahí la metieron”.</i>
Decisiones adoptadas
Las decisiones adoptadas por Camilo en su trayectoria laboral se relacionan con: iniciar su actividad laboral para tener mayor autonomía económica; los cambios de trabajo los realiza en base a las condiciones laborales o por motivos de fuerza mayor; se retira de los trabajos cuando las condiciones laborales no son óptimas.
<i>“C: (...) una vez me echaron del Unimarc porque mi mamá se metió de cajera y no se puede tener parientes y estuvimos como dos meses sin que se dieran cuenta, y después nos cacharon igual. Y trabajaba mi hermano igual, y lo echaron y después yo volví y mi hermano se quedó trabajando en la casa. Cuando mi mamá renunció yo volví.”</i>

<i>“C: Yo me salí de ahí [del taller] porque lo habían echado a él y quedaron otros dos a cargo que tienen que viajar porque hay que ir a buscar máquinas al centro, entonces ellos dos se subían al auto y se iban para allá y traían máquinas y me las dejaban a mí y yo tenía que acomodarlas o hacer lo que faltaba.”</i>
Evaluación experiencias laborales (primera experiencia)
La experiencia significativa es la misma que la primera experiencia laboral.

5. RELATO DE VIDA N°21: ERNESTO, 14 AÑOS.

Dimesión: significado

Significado del trabajo
Ernesto asocia el trabajo con el juego y la entretención. La experiencia laboral es algo que disfruta y que realizaría sin remuneración. Esto está relacionado con su experiencia vital en su país de origen, Bolivia, donde el trabajo infantil está permitido. Ernesto establece una distinción entre el trabajo infantil en Bolivia y en Chile.
<i>“[E2: ¿Y a ti te gusta trabajar?] EN: Sí, me gustaba [E2: ¿Y por qué te gustaba trabajar?] EN: No sé, era entretenido (...) [E1: ¿Y harías lo mismo sin que te pagaran?] EN: Sí”</i> <i>“[E2: ¿Porque era distinto que acá?] EN: Porque allá (Bolivia) uno, la mayoría de los niños trabajan y acá ninguno, ningún niño trabaja así como allá, allá se ponen a cuidar motos, autos en la calle y acá no. Acá son los mayores”.</i> <i>“[E1: ¿Y te gustaría que hubieran más niños trabajando contigo o estar solo?] EN: Sí, como allá en Bolivia nos poníamos a jugar ahí, llovía y nos poníamos a jugar ahí en la ésta de barro, nos poníamos ahí y nos caíamos y ahí nos manguereábamos con la manguera con agua”.</i>
Características de las actividades desempeñadas
Su primer trabajo fue en Bolivia, lavando motos y autos en la calle después de clases junto a un amigo. El segundo trabajo fue de ayudante de buses que viajaban desde

Beni a Santa Cruz, donde ayudaba a cargar los bolsos y maletas, y durante el viaje revisaba el estado de las llantas.

La primera experiencia laboral de Ernesto en Chile fue un trabajo esporádico de bodeguero en la ZOFRI de Iquique, donde trabajaba su tío; su labor era transportar cajas de la bodega al local. Acorde a su relato, entraba escondido a la bodega por ser menor de edad y compartía el lugar con personas que se encontraban ilegales en el país por lo que evadían la fiscalización de los guardias. Su segunda experiencia laboral en Chile fue de bodeguero en “El Rey del Queso”, local que comercializa frutos secos, encurtidos y quesos. En este lugar trabajó cinco meses acarreando bultos y atendiendo la tienda. También realizaba labores de aseo. Su jornada laboral era de nueve de la mañana a dos de la tarde y de cinco de la tarde a nueve de la noche. Ernesto era el único menor de edad, situación que a él no le molestaba aunque señala que le hubiese gustado tener alguien de su edad para poder jugar.

“[E1: ¿Y dónde lavaban motos?] EN: Ahí cerca de mi casa, era a cinco cuadras de mi casa ahí [E1: ¿Y ahí también les pagaban?] EN: Sí, por moto lavábamos una moto cobraban seis bolivianos como seiscientos pesos, tres bolivianos para mí y tres para él, trescientos y trescientos (...) después me llevaron ahí a la terminal y ahí empecé a echar maletas (...) EN: Después me llamaban los choferes a que cargue su flota. De ahí me decían ‘¿te animas a ir para allá?’ pero primero tengo que decirle a mi madre les decía yo”

“EN: En ayudante de flota (...) Donde uno queda despierto toda la noche (...) Del Beni, del Beni viajaba a Santa Cruz y así (...) en un bus [E2: Ah ibas como ayudante del bus y tenías que ir despierto toda la noche] EN: A veces me echaba a dormir [E2: ¿Y qué tenías que hacer?] EN: Nada, levantar, revisar las llantas si es que están bien y ahí otra vez seguíamos camino. No era tan difícil (...) [E2: ¿Y cuántas veces trabajabas en eso a la semana?] EN: En eso todas mis vacaciones las trabajé”

“[E1 ¿Y ahí lo ayudaste a mover las cajas y todo eso?] EN: Si [E2: ¿Y tú tío te pasaba ahí?] EN: Sí [E2: ¿Te daba unas lucas así por ayudar?] EN: Sí, cinco me daba así si iba y le ayudaba en el día, cinco me daba y yo me iba allá con mis amigos para el internet [E1: ¿Pero tú no estabas obligado a ir?] EN: No [E1: ¿No tenías como un horario?] EN: No [E2: ¿Si querías?] EN: Iba, si no, no iba.”

“EN: Yo aquí [en “el Rey del Queso”] me ponía de bodeguero con mi otro tío que vive más arribita, me ponía y le ayudaba a él, y después cuando había harta gente me salía a atender acá con los amigos de mi tío.”

Condiciones en el trabajo

El trabajo más significativo para Ernesto es su trabajo de bodeguero en el “Rey del Queso”. Su salario era de treinta mil pesos aproximadamente y se lo entregaban semanalmente. Ernesto consideraba justo su sueldo. En el local le proveían de alimentación y ocasionalmente le regalaban alimentos para llevar a su casa. El riesgo que Ernesto identifica es la aparición de Carabineros en el local; su empleador le tenía advertido sobre el protocolo de acción que era esconderse.

“EN: De ahí me iba todos los días a ayudarlo, a ayudarlo, después llegaba el fin de semana nos pagaba bien, no sé, compraba desayuno y a veces nos daba cena [E1: ¿Y les daba almuerzo también?] EN: Sí, nos daba almuerzo o cena, nos daba la plata para que vayamos a almorzar, nos íbamos a almorzar y ahí volvíamos y hacíamos lo mismo, vender, acomodar las cosas adentro.”

“[E1: ¿Oye y las lucas te las pasaban a ti? ¿O a tu tío?] EN: No, a mí [E2: ¿Y cuánta plata te daba?] EN: A veces me daba treinta y para mí era hartito”

“EN: Sí, es que yo tenía miedo que acá de que entren los pacos y cierren el local [E2: ¿Y quién te dijo eso? ¿Ese miedo de dónde te salió?] EN: Es que era muy niño y acá en Chile los niños no pueden trabajar [E2: ¿y tú les tenías miedo a los pacos?] EN: Si (...) [E2: Y mientras trabajabas don Luis te dijo algo como así como si venían los pacos o si venía alguien tú te tenías que ir o esconder] EN: Sí, esconderme me dijo (...) ‘venga’ me dijo ‘si entran los pacos así con una este y usted los ve y se queda adentro porque nos van a pedir carnet a todos los de acá’. Ya don Luis, le dije yo y ya sabía ya [E1: Ya sabías lo que tenías que hacer] EN: Si”

Evaluación experiencia laboral significativa

La experiencia laboral de Ernesto en “El Rey del Queso” es evaluada como una buena experiencia, en la que se entretenía. Ernesto relata haber sentido miedo de Carabineros por ser menor de edad y encontrarse trabajando en Chile. Los aspectos valorados positivamente son: la diversión y juego en el trabajo, el poder adquisitivo para consumo personal, alivianar la carga económica de los padres. Por su parte, evalúa negativamente el que el trabajo de recepción de mercadería no permita el juego, la sensación de sobrecarga (en especial cuando retomó sus estudios y las responsabilidades asociadas, como lavar su uniforme), y los horarios fijos de la jornada laboral (a diferencia de su trabajo en Bolivia donde eran flexibles y dependían de su voluntad).

[E2: ¿Y allá en el rey del queso nunca tuviste miedo o estabas atento de que pasara algo?]
 EN: Cuando lo veía pasar a los pacos tenía miedo [E1: ¿Pero igual trabajabas, aunque tuvieras miedo?] EN: Sí [E1: ¿Y porque?] EN: -Sube y baja los hombros, con cara de no saber - Por un rato me sentía que no tenía miedo y por ratos sí [E1: Igual lo pasabas bien en el trabajo] EN: Sí [E2: ¿Y te aburrías a veces?] EN: Sí, cuando no había gente, no había nada que hacer, me ponía sacaba mi celular y me ponía a chatear [E2: ¿Y qué era lo más entretenido de estar ahí?] EN: Mmm todo E1: ¿Pero así como lo que más más te gustaba hacer? EN: Más me gustaba hacer era pesar aceitunas

[E1: ¿No te cansabas?] EN: No, yo me divertía”

[E2: ¿Qué fue lo mejor de “El Rey del Queso”?] EN: Lo mejor ya le dije jugar, hacer con el amigo de mi tío nos poníamos a jugar [E2: ¿Y lo peor?] EN: Lo más malo cuando llegaba la mercadería porque no podíamos jugar ahí”

[E2: Y por eso mismo tú crees que vas a volver a trabajar ¿o por qué? ¿Para no pedirle tanta plata?] EN: Sí, para no pedirle, para yo tener mis propias cosas y no pedirle a ella [a su madre] [E1: ¿Y porque era mejor comprártelas tú?] EN: Porque ahí podía ahorrar mi mamá para comprarse ella también, comprarles a mis hermanos”

[E1: Y un mes estuviste estudiando y trabajando ¿Y ahí después se te hizo muy pesado?] EN: Si yo lo sentí pesado ya, porque tenía que estudiar y lavar mi uniforme en la noche para ir al colegio y ya dije mejor me quedo acá en mi pieza a acomodar lavar mi uniforme y estudiar.”

[E1: Y acá cuando estudiabas y trabajabas te ibas al colegio y después al trabajo ¿No era muy cansador?] EN: No, allá no [en Bolivia], porque allá usted se salía a la hora que usted quiere (...) [E2: ¿Pero y acá? (...)] EN: Ah sí, ese mes si me sentí cansado (...) porque yo creí que iba a ser algo así como el primer día que fui, el primer día que fui, que iba a ser así como allá en Bolivia, que iba a entrar a trabajar ahí y salir con lo que uno quería de plata y salirse a la hora que quería”

Aprendizajes

Ernesto señala haber aprendido a comportarse de forma correcta en su lugar de trabajo, a respetar las cosas de los demás y a no robar como habían hecho unos compañeros de trabajo. De los aprendizajes de oficio, Ernesto aprendió a vender y a manipular algunos de los productos que se ofertaban en el local, también a ordenar las cosas en la bodega. Por otra parte, Ernesto señala haber empatizado con su madre respecto al cansancio y al esfuerzo que implica el trabajo.

"[E2: ¿Y qué cosas aprendiste?] EN: Que no tengo que hacer cosas malas ahí, de no sacar plata de nadie, que no tengo que sacar plata de la caja como habían hecho otros trabajadores de ahí. (...) Tengo que alzar las cargas y meter para adentro esas cosas".

"[E1: ¿Qué cosas aprendiste] EN: No, así como mi mamá que se cansaba de trabajar y yo aprendí lo mismo que mi madre".

Valoraciones

Son el trabajo de menores de edad, Ernesto valora la posibilidad de acceder al dinero propio. A su vez, considera que es responsabilidad del padre que un niño tenga lo que necesita, no del niño; y valora negativamente la posibilidad del maltrato hacia los niños en el espacio laboral.

"E2: ¿Oye y qué piensas tú del trabajo en los niños, tú crees que está bien que trabajen? EN: Una parte sí y una parte no E2: ¿Y por qué, qué cosas buenas tiene trabajar y qué cosas malas? EN: Una parte, que uno su padre tiene que darle las cosas uno niño no puede andar trabajando E1: ¿Ya y por otro lado? EN: O sea como le dije los padres tienen que darle las cosas a los niños no los niños tiene que buscarse E1: ¿Ya pero y el lado positivo? -silencio-

E1: ¿Pero tú crees que es bueno o malo que los niños trabajen? EN: Si por una parte bueno y por una parte malo E1: ¿Y qué cosas buenas tiene por ejemplo? EN: Lo bueno que el niño se puede ganar sus monedas ahí salir y lo malo es que la gente a veces lo trata mal porque es niño.

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres

La familia de Ernesto migró a Chile desde Bolivia en el año 2013. Los motivos de la migración no están claros. Ernesto vive con su padre, su madre y sus dos hermanos menores. Todos duermen en la misma habitación. En la casa además viven otras dos familias, siendo aproximadamente doce personas en la casa. La situación de hacinamiento incomoda a Ernesto. El niño tiene un tío en Iquique que vive hace siete años en Chile y otro tío en Antofagasta que llegó hace tres años, antes que su familia.

No hay registro de la situación de los padres al momento del primer trabajo de Ernesto en Bolivia. Al momento del primer trabajo de Ernesto en Chile, los padres se encontraban ilegales en Iquique y su madre trabajaba lavando platos, donde según Ernesto la explotaban. Actualmente, el padre trabaja de albañil y permanece indocumentado, mientras que la madre ya regularizó su situación y trabaja de cocinera en el mercado.

“[E2: ¿Y cuándo viniste?] EN: En julio, no ve que allá eran las vacaciones en julio y nos vinimos con mi abuela [E2: ¿A ver a tu papá?] EN: No, a mi tío, no ve que mi tío lleva como siete años acá”

“EN: Si logré sentir lo mismo que sentía ella [su madre]. Llegaba llorando a la casa (...) porque ella empezó lavando platos y los peruanos la explotaban, como no habían salido papeles le hacían trabajar de ocho de la mañana a once de la noche (...) le dolían las manos.”

“[E1: ¿Y acá con quien más vives [además de las tres personas que interrumpieron?]] EN: Con mi tío, con su señora y su hijita y dos hijitas más que están en Bolivia y que está yendo a traerlas este domingo. [E1: Van a tener la casa llena. Igual viven hartas personas acá] EN: Sí [E2: ¿Y te gusta vivir con tanta gente?] EN: No, es incómodo [E2: ¿Y porque?] EN: Porque uno no puede escuchar música a mí me gusta escuchar música hasta tarde pero la señora escucha y dice que no la deja dormir.”

“[E1: ¿Oye y tus papás en qué trabajan?] EN: Mi papá es albañil y mi mamá cocinera en el mercado [E1: ¿Y los dos trabajan todo el día?] EN: Sí, mi papá es el que está ilegal, trabaja de albañil [E1: ¿O sea trabaja por debajo?] EN: Escondido, sí [E2: ¿Y tu mamá?] EN: Mi mamá le salió sus papeles ya (...) [E1: ¿Y tu papá por qué todavía no se ha regularizado?] EN: Porque no es vende patria [E2: ¿Qué?] EN: No es vende patria, o sea que no se cambia, que no quiere sacar carnet (...) [E1: ¿Pero tu estas con los papeles regulares?] EN: Sí”

Situación económica familiar

La situación económica familiar depende de los ingresos del padre y de la madre. Al momento de su experiencia laboral, el niño aportaba parte de su dinero a la familia para comida y otros gastos. Los padres pedían prestado dinero a Ernesto y el menor les facilitaba el dinero sin presentar problemas ni esperar devoluciones. Ernesto va con su padre a trabajar los sábados y lo ayuda. Por este trabajo no percibe remuneración y no lo disfruta porque lo asocia a cansancio y dolores físicos.

“EN: (...) y yo llegaba también y le daba para lavar ropa, también para comer le ayudaba también yo [E2: ¿Tú le dabas plata a tu madre y te dejabas una parte para ti?] EN: Sí”

“[E2: (...) para que te pedían plata prestada acá en tu casa] EN: Acá en mi casa porque a veces tenían que pagar, no sé qué cosa mi mamá y yo le decía: tome mamá para que pague”

“EN: Una vez cuando a mi padre lo asaltaron con mi madre, ellos no tenían y yo tenía para la cena, más antes como no estaba mi hermana estábamos yo y mi hermano no más y mi padre, y habían asaltado a los dos y me dijo ‘puedes prestarme para la cena’ me dijo. Ya, le dije yo, es aquí le dije yo (...) [E1: ¿Y te la devolvieron?] EN: No, porque yo no les dije que me la devolvieran”

“EN: Ahora que voy los sábados a ayudarle a mi padre, me da flojera, me duele la cadera [E1: ¿Y en que vas a ayudar a tu papá?] EN: Así albañilería, a veces algunas veces albañilería [E2: ¿Y eso él te da plata también o tu solo vas a ayudarlo a él?] EN: Sí yo sólo voy y le ayudo [E1: ¿No te paga?] EN: No”

Participación de los padres en el proceso

La madre no tiene problemas con que Ernesto trabaje en Bolivia, pero en Chile sí debido a la situación ilegal de algunos miembros de su familia. Además, en Bolivia conoce las personas con las que su hijo trabaja.

“[E1: ¿Oye cuando tú trabajabas a tus papás les gustaba que trabajaras?] EN: No, a veces no y a veces sí (...) A mi mamá le gustaba que trabajara allá en Bolivia [E2: ¿Y acá?] EN: No (...) porque tiene miedo que me agarren los pacos y la saquen del país a ella. (...) En Bolivia si po porque ahí estaba en mi país [E1: ¿Y porque le gustaba que trabajaras allá] EN: Porque allá mis amigos eran conocidos, conocían a mi mamá y mi mamá les decía que me cuiden y todo eso [E1: Ah ya estabas protegido conocías a la gente del trabajo] EN: Sí”

Opinión de los padres

La madre de Ernesto está de acuerdo con que trabaje. El padre no manifiesta acuerdo ni desacuerdo. Ernesto señala que como requisito para ir a trabajar antes tenía que ordenar sus cosas. Los padres intervienen cuando Ernesto debe retomar sus estudios.

[E2: ¿Y qué te decía tu madre?] EN: “Si quieres trabajar, trabaja” [E1: ¿Y ellos qué opinaban de que tú fueras a trabajar?] EN: No, nada [E1: Nunca te dijeron que estaba

bien o estaba mal. O te dijeron “oye, mejor quédate acá en la casa”] EN: O sea yo para ir a trabajar primero acomodaba él ésta ahí en la pieza y después me iba a trabajar”

“E1: ¿Y tu papá que pensaba? (...) EN: No a mi papá le daba igual [E1: ¿Pero alguna vez te dijo oye hijo tu deberías trabajar?] (...) EN: No nada él no me dice nada [E2: Nada, ¿nunca te dijo nada ni que si ni qué no?] EN: No”

“[E1: Y ellos te dijeron ya acá...] EN: Sí, ‘acá ya se te acaba tu diversión, al colegio’

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares
Acorde al relato de Ernesto, no comparte sus experiencias laborales con sus pares en Chile. Aduce que no conversan sobre esos temas, pero que no tendría problemas en contárselos.
“[E1: ¿Y tú les cuentas a tus compañeros que trabajaste?] EN: No [E1: ¿Y por qué?] EN: Porque ellos, nos pasamos todo el rato ahí jugando, escuchando música [E1: ¿No conversan mucho de esas cosas?] EN: No [E1: ¿Y tú les contarías así por decirles?] EN: Sí” “[E2: ¿Y cuándo tenías más plata ellos de donde creían que sacabas la plata?] EN: Nada no preguntaban [E2: ¿Te preguntaban?] EN: No decían nada”
Atribuciones sobre opiniones de los otros niños o terceras personas
Ernesto considera que sus pares no lo juzgarían por trabajar siendo menor de edad porque su trabajo le permite prestarles dinero en la escuela. Además piensa que sus compañeros creen que ese dinero se lo dan sus padres.
“[E1: ¿No crees que ellos opinarían mal o a lo mejor te mirarían diferente o algo así?] EN: No, porque a veces yo llevaba plata al colegio y ellos no llevaban y me decían ‘cómprame el kapo’ y yo te lo devuelvo me decían. [E2: ¿Y no te lo devolvían nunca?] EN: O sea si me lo devolvían. Y yo les compraba porque ya sabía que ellos me iban a devolver” “[E2: ¿Y tú crees que ellos sabían que tu trabajabas o pensaban que te la daban tus papás [la plata]?] EN: Pensaban que me la daban mis papás”

Opiniones de terceros

Ernesto refiere a un hecho puntual: una señora lo increpó por trabajar siendo menor de edad. Ante esta situación Ernesto dijo sentir vergüenza por lo que le dijo, pero por otra parte señala encontrarle la razón a la señora.

“[E1: ¿Nunca nadie te trató mal?] EN: No me dijo nada nadie, o sea por una señora me dijo una “para que te pones a atender si sos menor” me dijo y bueno yo no le hice caso y me entré para adentro”

E1: ¿Cómo fue eso? EN: O sea es que yo no pude amarrar una bandeja de huevos y me dijo ‘y para qué se pone, qué hace usted trabajando, atendiendo, cómo es eso a temprana edad’ eso me dijo [E2: ¿Y qué hiciste?] EN: Nada, no le hice caso, le dije a mi tío, tío lo puede amarrar por favor le dije y él me dijo ya y me fui para adentro (...) [E1: ¿Cómo te sentiste en ese momento?] EN: Por una parte bien (...) Porque cómo voy a estar trabajando tan niño (...) [E1: ¿Y por la otra parte?] EN: Que me dio vergüenza que me haya dicho eso”.

Opiniones sobre los otros niños/as

Ernesto comenta que algunos de sus pares ayudan a sus madres en los negocios de comida en el mercado pero no identifica esta ayuda como un trabajo. No se siente diferente a sus pares por trabajar. Piensa que los niños que no trabajan deberían trabajar si quieren comprarse ropa y otras cosas, para no pedirles a los padres. Establece una diferencia entre los niños bolivianos y los niños chilenos, aduciendo que los últimos consumen mucho, piden mucho dinero a los padres y además no trabajan, a diferencia de los primeros. Él señala que le da vergüenza pedir dinero a sus padres ahora porque ya trabajó en Bolivia siendo más pequeño.

“[E1: Oye y tus amigos con los que te juntas son compañeros de la escuela...] EN: No, yo los conocí así yendo al mercado, así con mi madre los conocí ahí [E2: ¿Y cuántos años tienen?] EN: Ellos tienen trece, catorce (...) Pero ellos tienen locales [E2: ¿Cómo locales?] EN: Así negocios de comida, que venden comida [E2: ¿Ellos trabajan también?] EN: Sí, le ayudan a sus mamás”

“[[E2: ¿Y conoces algún niño que trabaje?] EN: No [E2: ¿Ninguno ni chileno ni de ningún otra nacionalidad que trabaje?] EN: No [E2: ¿Y en Bolivia todos trabajaban?] EN: Sí”

“[E2: ¿Tú te sentías distinto de tus amigos pro trabajar?] EN: Distinto... me sentía yo bien, normal [E2: ¿Igual, no hay nada que te diferenciara de tus amigos?] EN: No, no había nada”

[E1: ¿No te sentías más independiente más autónomo o con otras capacidades?] EN: Sí, es que como yo le digo primero mis amigos entraron trabajando ahí, yo no sabía nada [E2: ¿Pero acá en Chile?] EN: No [E1: ¿No te sentías mejor?] EN: No [E1: ¿Completamente igual?] EN: Sí”

“[E1: ¿Y tú que piensas de esos niños que no trabajaban estaba bien estaba mal, sería bueno que trabajaran?] EN: Si sería bueno que trabajaran [E1: si, ¿tú crees que los niños chilenos deberían trabajar?] EN: Si ellos quieren vestirse bien para no pedirle a su madre [E2: ¿y tú crees que está mal pedirle a la mamá o al papá?] EN: No sé [E2: ¿y entonces por qué?] EN: Me da vergüenza pedirle a mí (...) Porque yo he trabajado allá en Bolivia y pedirle acá ahora [E2: ¿Pero y tú crees que los niños chilenos les piden mucha plata a sus papás?] EN: Si [E1: ¿Debería ser menos?] EN: Si allá en Bolivia yo llevaba al recreo dos bolivianos como doscientos pesos y acá llevan dos mil (...) [E2: ¿Y tú crees que los niños chilenos acá igual les gusta tener más plata?] EN: Si [E2: ¿Pero no trabajan?] EN: No [E2: ¿Son más flojos?] EN: Risas [E2: ¿Y también compran más?] EN: Sííí”

Uso del dinero

Ernesto utiliza la mitad del dinero para aportar a su casa y la otra mitad para comprar cosas como ropa o calzado, para andar bien vestido. También utiliza el dinero para recreación y salidas con sus amigos. Comenta que en Bolivia él le daba dinero a su madre, pero en Chile no, porque ella tiene su propio trabajo por lo que aporta a la economía familiar con comida, como fruta o yogurt.

Ernesto señala haber sentido deseo de tener dinero cuando vio a sus amigos en Bolivia con dinero. Sumado a esto, identifica que los padres le compran lo que ellos pueden y no necesariamente lo que a Ernesto le gusta o quiere, por lo que valora del uso del dinero poder elegir a su gusto. Ernesto señala que no ahorra y que les presta dinero a sus padres que éstos no devuelven.

“[E2: ¿Tú le dabas plata a tu madre y te dejabas una parte para ti?] EN: Sí [E1: ¿Y con esa plata la ahorrabas, qué hacías con esa parte?] EN: Me compraba ropa, harta ropa dejé allá en Bolivia, como me robaron allá también en Santa Cruz (...) [E2: ¿No te comprabas golosinas, dulces?] EN: A veces me iba al ciber [E1: ¿Y acá con la plata que hacías?] EN: Me la gastaba, me iba a jugar a la pelota y ahí se ponía a apostar, es por cabeza se pagaba una luca [E1: ¿Y aquí por ejemplo cuando empezaste en “el Rey del Queso”, ahí en qué te gastabas la plata?] EN: Me compraba ropa, a veces esa época era más flaquito, después la ropa que me compraban ya no me hacía y no me hacía [E1: ¿Y acá ya no le dabas plata a tu mamá?] EN: No (...) [E2: O sea en Bolivia si le dabas plata tu mama, pero acá en Chile no] EN: (Sonido de negación) [E1: ¿Y por qué no?] EN: Porque acá ella trabaja y ella se

compra sus cosas, como también yo me compraba [E1: ¿Pero para la casa?] EN: Sí, para la casa también, a veces he llegado con fruta, con yogurt.”

“[E2: ¿Cómo era el tema de la plata en relación a tu familia, tus papás sabían que tu ganabas cierta plata?] EN: Si [E1: ¿Y tú igual a veces les prestabas plata o les dabas plata?] EN: Si, les prestaba pero se llamaba prestado y no devolvían (...) a mis amigos también les prestaba y no me devolvían, yo les prestaba a mis amigos y no les devolvía también”

“[E1: ¿y tú cuando sentiste como que necesitabas o querías tener tu plata?] EN: Cuando los vi a mis amigos con plata”

“[E2: ¿Oye y tú te puedes dar tus lujos o no?] EN: Si (...) Vestirme bien, salir con mis amigos, ir a la playa”

“[E1: y las cosas q tú te querías comprar por ejemplo ¿son cosas que eventualmente tus papás también te hubiesen comprado (...)?] EN: Si son cosas que me iban a comprar y cosas [E2: ¿Cómo q por ejemplo?] EN: No me compraban zapatillas de futbol así por ejemplo y a mí me gustaba el fútbol [E2: ¿Como que tu querías elegir quizás...?] EN: Sí”

Uso del tiempo

Ernesto mide su experiencia laboral en relación al tiempo libre, siendo éste el tiempo de su vida que utiliza para trabajar. En Bolivia, iba a trabajar después de clases y en Chile trabajaba porque le faltaba su libreta de estudios para poder entrar a un colegio y estaba todo el día en la casa. Ernesto valora de forma positiva el tiempo libre de recreación, como ir a la playa o al mall con sus amigos o familiares. Si el trabajo interfiere con alguna de estas actividades, prima la interacción social por sobre el trabajo. En relación a sus rutinas, Ernesto señala que se levantaba solo y que se desplazaba desde su casa al local “El Rey del Queso” en micro.

“[E1: ¿Y cómo tú te levantabas solo? ¿Te despertaba tu papá, tu mamá?] EN: No, yo me levantaba solo [E1: ¿Y sabes irte solo para allá?] EN: Sí [E1: ¿Cómo te vas para allá?] EN: A veces agarro la micro y me deja bien al centro y ahí me quedaba cerca a una cuadra y caminaba”

“[E2: ¿El verano lo trabajaste entero?] EN: Sí, a veces nos íbamos con mi tío a la playa hacia asado. Nos íbamos todos así a hacer asado después volvíamos y nos echábamos a dormir”

“[E1: ¿Y no echas de menos trabajar?] EN: No, o sea yo quiero trabajar pero mis amigos me llevan a jugar pelota [E1: ¿Prefieres eso al final?] EN: Sí [E1: ¿Y tus amigos son

chilenos?] EN: Chilenos, colombianos, bolivianos y peruanos [E1: ¿Y lo pasan bien todos juntos?] EN: Sí, vamos al mall”

“[E2: ¿Oye y allá en Bolivia estudiabas?] EN: Si [E2: ¿Y a trabajar ibas antes o después del colegio?] EN: No después del colegio. Porque estudiaba en la mañana salía a las doce”

Dimensión: expectativas de futuro

Expectativas de futuro: corta duración , metas
A corto plazo, Ernesto espera viajar a Bolivia a visitar familiares, volver a trabajar en “El Rey del Queso” durante sus vacaciones y pasar de curso para recibir una computadora de regalo.
“[E2: ¿Y cuándo te gustaría volver?] EN: En esos días para las vacaciones acá en julio [E2: ¿Pero a vivir?] EN: De eso de diciembre me gustaría ir pasar navidad con mi abuela” “[E1: ¿Y tú crees que no vas a trabajar más acá en Chile?] EN: Si yo creo como le digo a veces me dan ganas de decirle a don Luis [E1: ¿Y tú crees que igual lo vas a hacer en algún momento?] EN: Sí, en algún momento sí [E1: ¿Y en vacaciones o durante el año?] EN: Si en vacaciones” “[E2: ¿Te sentías muy cansado?] EN: No... yo quería seguir pero para pasar de curso para que nos regalen los amigos de mi madre una computadora”
Expectativas de futuro: larga duración, proyectos
A largo plazo, Ernesto espera poder volver a vivir en Bolivia -aunque esto signifique separarse de sus padres y hermanos- además de dedicarse a los estudios de contaduría.
“[E2: ¿Y a ti te gustaría quedarte a vivir en Chile o volver a Bolivia?] EN: A Bolivia (...) [E1: ¿Pero después volver o quedarte allá?] EN: Quedarme [E2: ¿Y tú crees que tus papás te van a dejar que te vayas para allá?] EN: Si porque allá mi tío no quiso que me venga acá a Chile ni mi abuela ni nadie [E2: ¿Y te irías sin tus papás, dejarías a tus papás y tus hermanos acá?] EN: Si” “[E2: ¿Y tú crees que vas a seguir trabajando en estos próximos años o te vas a dedicar a los estudios?] EN: A los estudios [E2: ¿Y eso porque tus papás te dijeron o porque tú

quieres?] EN: Yo quiero y mis papás me dicen [E1: ¿Tus papás te dicen que mejor no trabajes ahora?] EN: Sí, que ellos me van a dar todo” “[E1: ¿y tú quieres seguir estudiando después?] EN: Si [E2: ¿Y qué te gustaría estudiar?] EN: Contador”
Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital
Ernesto migra con la idea de no trabajar y quedarse en la; sin embargo, tiene dificultad para conseguir nuevos amigos, por lo que vuelve a recurrir a la experiencia laboral para entretenerse. En Ernesto está presente el estudio como posibilitador de una mejor calidad de vida, y señala que entre trabajar y estudiar elige los estudios porque le permitirán ser profesional en el futuro.
“EN: O sea que me vine acá pensando que me iba a quedar en la casa así como se quedan todos los niños a mirar tele (...) [E1: venias con otra idea...] EN: Si [E1: ¿Y por qué? Porque tu igual en Bolivia trabajaste] EN: Si [E2: ¿Y por qué cuando llegaste a Chile venias con esa otra idea?] EN: Es que pensé que acá iba a tener amigos así como allá y había sido complicado acá buscarse amigos para salir [E2: ¿Por qué?] EN: No acá a uno lo tratan mal, a los extranjeros los tratan mal” “[E1: Y si pudieras optar entre ir al colegio y trabajar ¿qué preferirías?] EN: Colegio [E2: ¿Y porque?] EN: Porque de ahí puedo sacar una profesión” “E2: ¿Oye y allá en Bolivia hay muchos niños que dejan de estudiar por trabajar? EN: Si E2: ¿Y tú qué opinas de eso? EN: No sé es su decisión, si quieres trabajar o estudiar”

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo
La primera experiencia laboral en Bolivia fue a los once años. La primera experiencia laboral en Chile fue a los doce años y la experiencia laboral más significativa en Chile a los trece. La principal razón para comenzar a trabajar, tanto en Bolivia como en Chile es comprar ropa nueva para andar bien vestido y tener dinero para salir con los amigos. Ernesto señala que trabajar fue una decisión propia y que en Chile se asocia al tiempo

libre que tenía por encontrarse a la espera de su libreta de estudios para poder retomar su actividad escolar.

“E2: ¿Cuántos años tenías ahí, eras más chiquitito o no?” EN: Sí [E2: ¿Tenías cuánto?] EN: Once [E2: ¿Ese fue tu primer trabajo?] EN: Sí”

“[E2: ¿Y qué edad tenías cuando empezaste a trabajar ahí [“El Rey del Queso”]?] EN: Trece”

“[E2: Pero estuviste cinco meses trabajando, eso es más que las vacaciones] EN: O sea ese tiempo no estudiaba porque no me habían traído mi libreta desde Bolivia”

“[E1: ¿Cuando empezaste a trabajar en Bolivia por qué empezaste a trabajar?] EN: No, porque yo quise [E1: ¿Y porque querías trabajar?] EN: Quería andar bien vestido, con ropa nueva, con plata para salir con mis amigos, ir para allá para los ríos allá”

Acceso al trabajo

Ernesto accede al trabajo por redes cercanas. En sus experiencias laborales de Bolivia accede por amigos y en las experiencias laborales en Chile accede a ambos trabajos por redes familiares (tíos). En el caso de la ZOFRI, el tío lo lleva para que lo ayude en la bodega. En el caso de “El Rey del Queso”, Ernesto va junto a su tío a buscar queso para la familia y el jefe del local le ofrece trabajar para ganar un poco de dinero. Ernesto señala que el jefe ya conocía a su padre y a su tío.

“E1: Y a ese trabajo ¿Cómo llegaste? EN: O sea gracias a unos amigos que nos íbamos a lavar motos con él y ahí lo conocí a él yo.”

“[E2: ¿ya y por qué?] EN: Porque yo ya, amigos ya y yo al igual al llevar seis meses allá y mi tío me dijo ‘quieres conocer la ZOFRI por dentro’, ya le dije. Me lleva y ahí con sus amigos entran en auto pone su credencial ahí en los éstes y entran como le mienten ‘a la bodega, a su mamá’ para dejarme entrar.”

“[E1: ¿Oye y cómo empezaste a ir tú para allá con tu tío?] EN: O sea yo fui, ya mi tío me dijo ‘anda por qué vas a traer queso para hacer la cena’. Ya, le dije y en ese rato había llegado carga y el señor me dice ‘quieres ganarte dos lucas’ me dijo, y ya le dije yo y me puse a acomodar las bolsas ahí para adentro ahí y después me dijo al otro día ‘si quieres niñito venga y puedes ayudar acá en algo’ y yo le dije ya don Luis le dije.

“[E2: Ya pero don Luis nunca habló con ellos o le dijeron ‘oye este es mi hijo’ o don Luis te dijo ‘oye, niñito quiero conocer a tus papás’] EN: No, le conocía a mi padre, que él había

venido primero [E2: Ah ya, él ya conocía a tu papá y como conocía a tu tío eso era suficiente] EN: Si”

Decisiones adoptadas

Las principales decisiones adoptadas por Ernesto a lo largo de su trayectoria laboral tienen relación con: el inicio de su experiencia laboral para tener poder adquisitivo (comprar ropa y salir con sus amigos en Bolivia) y para entretenerse (en el caso chileno); el cambio de experiencia laboral vinculado a los cambios de ciudad de residencia; la finalización de su experiencia laboral para poder salir con sus nuevos amigos, estudiar y realizar otras labores domésticas.

“[E1: Y cuando tú decidiste dejar de trabajar ¿qué te dijeron tus papás?] EN: No nada, porque no estaba yendo me dijo mi mamá ‘¿porque ya no quieres ir a trabajar allá?’ no, porque ya tengo que ir a dar exámenes y lavar mi uniforme. Es que yo llegaba en la noche y ponía mi uniforme a lavar e iba todo húmedo, me estorbaba a mí y mejor yo prefería quedarme toda la tarde que seque e irme con el uniforme seco. (...) [E2: Oye y fue solo por eso del uniforme o porque también te faltaba el tiempo para estudiar] EN: Si por el tiempo para estudiar”.

“[E2: ¿Y ya no trabajas ahí?] EN: No [E1: ¿Por qué?] EN: Porque mis amigos, yo antes no tenía amigos, yo me iba a ayudarle a ellos y después conocí algunos amigos y ahora me llevaron ellos a jugar a la pelota.”

“[E1: ¿Y tú no puedes trabajar acá?] N: Si puedo, a veces me dan ganas de ir a decirle don Luis no tiene trabajo para mi [E1: Igual te dan ganas] EN: Sí [E2: ¿Y por qué no vas?] EN: Porque mis amigos me dicen ‘vamos para allá para jugar’, me llevan para la playa”.

Evaluación primera experiencia laboral (primera experiencia)

Respecto a las valoraciones negativas del primer trabajo, Ernesto señala haber sentido miedo, por tener que esconderse de los guardias debido a las condiciones de ilegalidad del ambiente donde trabajaba. Acorde al relato de Ernesto, el miedo fue transmitido por su tío, quien le señaló que era menor de edad y no debía estar trabajando en ese lugar.

“[E2: ¿Y eso a ti qué te produjo saber que te tenías que esconder, que quedar ahí quieto?] EN: No, nada, en Iquique era lo mismo que hacía no ve en los galpones, no ve que me hacía pasar por el hijo de la bodeguera, entonces me tenía que esconder así no más en los huecos

[E2: ¿Y ahí te tuviste que esconder alguna vez?] EN: Sí [E2: ¿Y de los pacos?] EN: No, de los guardias como hay guardias por dentro [E1: ¿Y cómo fue eso?] EN: O sea que llegan así van paseando los guardias en auto y entraron a revisar a la bodega y dijeron que abran y todos fueron a esconderse, no ve que habían ilegales ahí (...) [E1: ¿Y qué te dio miedo?] EN: Mi tío que me dijo 'escóndete, escóndete sos muy menor para estar aquí' (...) porque era muy niño"

6. RELATO DE VIDA N°22: GABRIELA, 18 AÑOS.

Dimensión: significado del trabajo

Significado del trabajo
Para Gabriela el trabajo es responsabilidad y una decisión personal que justifica por su situación económica y familiar. Sus experiencias laborales son un medio para poder acceder a ciertos bienes y servicios más que un espacio de realización personal o de desarrollo de habilidades. Para Gabriela el ingreso al mundo al trabajo implicó madurez. La joven se encarga de cuidar a su madre y realiza actividades no remuneradas de limpieza de la casa, orden, cuidado de sobrinos y venta de pasteles en el colegio. Ella no concibe estas actividades como trabajo sino como una ayuda.
"[E2: ¿Y te sentiste como un poco obligada a hacer eso [a trabajar]?] G: No [E2: Pero no obligada pero ¿cómo una responsabilidad?] G: Sí [E1: ¿Cómo que igual sentiste que era algo que tenías que hacer?] G: Sí, para poder ayudarla [E2: Como que no tenías mucha opción de decir como 'no, no quiero trabajar'] G: No [E2: Y por qué tú crees que te sentías con esa responsabilidad] G: Por la falta de dinero yo creo" "G: Porque no se es que es mi plata entonces la puedo gastar con ellos como que puedo gastar la plata que quiero y me gusta hacerlos felices [E1: ¿Tú crees que así los haces felices?] G: si harto [E1: ¿Y te sientes más grande por hacer eso?]G: Si [E1: ¿Y prefieres gastarla en eso que decir ya filo me voy yo sola y me compro ropa?]G: Si [E1: ¿Prefieres gastar tu plata en tu familia que en ti misma?] G: Si [E2: ¿Porque crees tú que prefieres eso?]G: Porque o sea yo la ropa no es una necesidad tengo suficiente ropa y no tengo porque comprarme más [E2: ¿Y si tuvieras necesidad de ropa y tuvieras que elegir entre

comprarte ropa o llevar a tu hermano al Happyland que preferirías? G: *Mi hermano al Happyland”.*

“G: El trabajo ha sido importante porque mi mamá no se encuentra bien de salud y sus medicamentos no son tan baratos y he podido ayudarla” [Extracto biograma]

“G: No, no es que me diera lo mismo [la opinión de su padre], si no que hacía falta [plata]”.

“[E1: ¿Y ayudas acá también en las cosas de la casa?] G: Sí, a limpiar y todo eso [E1: ¿Y eso siempre ha sido así? ¿Siempre has ayudado a limpiar las cosas en tu casa?] G: Sí, siempre [E1: ¿Y te gusta?]G: Sí po, obvio me gusta ayudar a mi mamá”.

Características de las actividades desempeñadas

El primer trabajo de Gabriela fue de empleada en un minimarket, donde también trabajaba su madre. En este lugar realizó labores como cocinar, reponer estantes, atender al público, hacer aseo, etc. El segundo trabajo, que es también su trabajo actual, es de empaque de supermercado. La actividad que realiza es permanecer en una caja del supermercado y embolsar los artículos comprados por los clientes. La joven lleva tres meses en este trabajo.

“[E2: ¿Y qué trabajo era?] G: Trabajaba en un almacén, es como un minimarket de dulces y como que venden de todo [E2: (...) ¿Y es por aquí cerca?] G: Sí, aquí abajito como a cuatro cuadras más abajo (...) ahí yo ayudaba a vender o reponía, o ayudaba a hacer dulces.”

“[E1: Oye y el otro trabajo que has tenido después es el de empaque] G: Si”

Condiciones en el trabajo

El trabajo más significativo para Gabriela fue el que realizó en el minimarket y valora su experiencia de forma negativa. La remuneración que recibía era de siete u ocho mil pesos por jornada de catorce horas. La forma de pago era semanal y le pagaban los días domingo. Ella era la única menor de edad que trabajaba en el local y ganaba menos que las otras dos trabajadoras. Gabriela hace explícita mención de que el sueldo que recibía era injusto en relación a la cantidad de tareas que realizaba y a la extensa jornada de trabajo, indicando que un sueldo justo hubiese sido cercano a los quince mil pesos. No tenía contrato de trabajo sino un acuerdo de palabra, lo que puede deberse a que su madre trabajaba en el lugar. Gabriela no hace alusión a

riesgos ni a factores que amenazaran su seguridad, más allá del esfuerzo físico que implicaba su trabajo.

"G: Es que por ejemplo a mí me pagaban siete mil, ocho mil, algo así (...) Pero trabajaba de las ocho hasta las diez de la noche (...) los sábados y los domingos. Y después del colegio que me iba hasta como las diez igual. [E1: ¿Y esos días te pagaban lo mismo?] G: No, me pagaban menos, cinco mil [E1: ¿Y a tu mamá cuánto le pagaban por día?] G: Algo de veinte mil (...) era harta la diferencia. [E1: ¿Y cuánto crees que tú te deberían haber pagado?] G: No sé, unos quince mil, igual tenía que reponer."

"[E2: ¿Oye cuando trabajas en el almacén no tenías contrato?] G: No, no tenía contrato, era de palabra [E2: Y acá en el empaque tampoco] G: No".

Evaluación experiencia laboral

La evaluación está permeada por sentimientos de agotamiento y cansancio que son producto del trabajo físico y del estrés emocional constante que le origina su situación familiar. A lo anterior, se suma el esfuerzo realizado para compatibilizar estudios, trabajo y vida social. Los aspectos evaluados de manera positiva son: la posibilidad de aporte económico a su madre y familia; mientras los negativos corresponden a las condiciones laborales (largas jornadas, baja remuneración y mucho esfuerzo).

"G: Era muy pesada. [E2: ¿No la evalúas como una buena pega?] G: No, por el esfuerzo que tenía que hacer aparte en el colegio] E1: ¿No valía la pena como la plata y el esfuerzo?] G: No tanto".

"[E2: ¿Esa es tu mayor motivación para estudiar y trabajar a la vez?] G: Sí, y ayudar a mi mamá, yo creo que eso es lo que más tengo en mente ayudar a mi mamá no más".

"G: Estaba muy exhausta [E2: (...) ¿Era como cansancio físico o también emocional?] G: Ambos [E1: Así como de quedarte acostada así como cuando suena el despertador y uno dice "no quiero"] G: -Asiente- [E2: ¿Y porque tú crees que te cansabas emocionalmente?] G: Es que me aburría que mi mamá estuviera enferma en el fondo eso [E1: ¿Cómo has procesado tú el tema de que tu mamá está enferma? ¿Te da pena te complica, te da miedo?] G: Más me da más pena y miedo es que ella a veces ha estado una semana entera hospitalizada".

"G: Me siento mejor comprándome las cosas yo a que me las esté comprando mi mamá".

Aprendizajes

Los aprendizajes refieren a ambas experiencias laborales de la joven. En términos de oficio, indica la elaboración de pasteles, queques, y otros dulces; actividad que aún realiza junto a su madre en la casa. Señala además el desarrollo de la capacidad de sobreponerse a dificultades, del buen trato con las personas y de estrategias de empaque (como poner buena cara para recibir mejores propinas). Gabriela señala haber aprendido mayor independencia y autonomía, y a valorar más las cosas que compra porque son fruto de su propio trabajo.

"[E2: ¿Y qué cosas crees tú que aprendiste trabajando que te van a servir para el futuro, aprendiste alguna lección de vida como un aprendizaje?] G: Sí, que trabajar igual es duro [E2: ¿Trabajar es duro?] G: Sí, si se hace muy pesado igual, cuando se hace tarde de la mañana hasta la tarde, igual las cosas que hay que hacer [E2: Igual es cansador] G: Sí, porque ahí tú atendías, tenías que hacer los dulces..."

"[E1: ¿Y tú no has aprendido a hacer pasteles?] G: Sí [E1: ¿De qué dulces hacen?] G: Cachitos, queques, cupcakes"

"[E1: Sí, o sea en qué te das cuenta tú que estás más grande, más independiente, que te ha hecho cambiar...] G: En que no sé po, que no le puedo pedir cosas a mi papá, que me compre esto, si no que me las puedo comprar yo solita"

"G: Porque me hago mucho más dinero (de empaque)[E1: Y tu porque crees que la gente te da más dinero]G: No, no sé no sabría decirle, es que a veces hay que poner la cara de buena- risas-"

Valoraciones

Gabriela señalaba haber crecido y madurado de manera acelerada por su incorporación al mundo laboral, lo cual ha influido en saltarse algunas etapas o momentos de su adolescencia, dejando de disfrutar del período en el cual se encuentra. Este es una decisión de la cual no se arrepiente por el contexto familiar que le tocó vivir, pero considera que en otra situación habría deseado retrasar su ingreso al mundo laboral.

Sobre el trabajo de menores de edad cree que no todos los casos son igualmente válidos, jugando un rol importante el contexto familiar.

“[E1: ¿Y tú no sientes que a lo mejor creciste muy rápido?] G: Sí [E1: ¿Con muchas responsabilidades?] G: Sí, con muchas e igual perdí hartito [E2: ¿Como qué perdiste?] G: El salir, disfrutar [E2: E igual por trabajar como que te adelantaste...] G: Y por estar con mi mamá ayudándole en la casa y todo eso”.

“G: No yo creo que igual trabajaría pero si no hubiera optado por el minimarket y hubiese empezado después en empaque”.

“G: Es que hay una diferencia por ejemplo la mía [E2: (...) ¿Y qué es lo que los diferencia?] G: No lo sabría decir, es que no sé cómo explicarle. Es que la ropa de marca o comprarse las cositas o sea igual entiendo que hace bien comprarle sus cositas [E1: Pero igual entonces distinguimos que hay tipos de necesidades hay algunas más importantes] (...) G: Sí”.

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres
Los padres de Gabriela están separados y ella vive con su madre y hermano menor quien tiene problemas de desarrollo cognitivo. El inicio laboral de la joven coincide con la agudización de las enfermedades de la madre, las cuales la llevaron a tener que abandonar su trabajo en el minimarket. Además, su hermana mayor y sus sobrinos los visitan a diario y tienen estadías prolongadas en la casa. Actualmente la madre se dedica a vender dulces por encargo, que prepara su casa. El padre trabaja en la empresa de un tío de Gabriela como operador de maquinaria. De la hermana mayor no hay referencias a su actividad laboral.
<i>“[E2: ¿Y el trabajo era el lugar en donde tu mamá iba todos los días a trabajar?] G: Sí, a veces iba y a veces no, porque a veces ella igual se enfermaba, entonces yo como que la reemplazaba [E2: (...) ¿Y qué trabajo era?] G: Trabajaba en un almacén, es como un Unimarc de dulces y como que venden de todo”.</i> <i>“[E2: ¿Y tu papá en qué trabaja?] G: Mi papá trabaja en la empresa de mi tío que es de operador de maquinaria”.</i> <i>“G: Sí, a veces igual me da rabia [con la hermana] y va, y va con mis sobrinos y son re desordenados y me dejan todo sucio y llega y no ayuda en nada. Yo igual le he dicho a mi mamá que eso no está bien”.</i>

Situación económica familiar

La situación económica familiar es complicada por los altos gastos en los que deben incurrir por las enfermedades de la madre, quien dejó de trabajar. El presupuesto del hogar de Gabriela se compone de los aportes que hacen su padre, madre, hermana y ella. Los aportes de la joven provienen del dinero que percibe por la beca Presidente de la República y del dinero que obtiene de su actividad laboral. El aporte de Gabriela es relevante dentro del presupuesto familiar y comenta que cuando ella dejó de trabajar notaba que hacía falta la plata que aportaba.

"G: Es que mi hermana aportaba, mi papá aportaba y yo, y mi mamá a veces que hacia los dulces era entre todos se hacía la plata".

"[E1: Y hubo un tiempo que dejaste de trabajar ¿o no?] G: Si [E1: Y ahí como fue se sintió diferente como en tu casa tú notaste que hacía falta la plata que tú aportabas] G: Sí, sí hacía falta [E1: ¿Y en qué te dabas cuenta?] G: Por la falta de medicamentos de mi mamá aparte de los exámenes y tratamientos porque a ella le salió un tumor entonces salió carísimo y justo en ese tiempo yo había dejado de trabajar".

Participación de los padres en el proceso

La madre de Gabriela es quien la vincula con su primer trabajo llevándola al minimarket donde ella trabajaba. El padre no tuvo conocimiento previo a la incorporación laboral de la joven, y al enterarse intentó sin éxito que abandonara dicha actividad.

"[E2: ¿Y tú mamá sí estaba de acuerdo con que trabajaras?] G: Es que igual necesitaba la ayuda entonces igual como que se ponía de acuerdo [E2: Pero ella te decía por ejemplo te incitaba a que trabajaras te decía te pedía] G: No, no era cosa mía trabajar [E2: Y cuando tú le contaste que querías trabajar para ayudarla] G: Tampoco quería por los estudios, tampoco quería que me descuidara, pero igual la plata hacía falta".

Opinión de los padres

El padre se ha mostrado en constante desacuerdo con la actividad laboral de Gabriela, considerando que el foco debe estar en los estudios. La madre, quien facilita la incorporación laboral, se debate entre la importancia de los estudios versus la necesidad familiar del dinero, donde finalmente prima la segunda.

<i>"G: Mi papá no quería que trabajara (...) No, de hecho nunca le ha gustado que trabaje (...) que él dice que primero son los estudios entonces después el trabajo [E1: ¿Y tú qué le dijiste?] G: Que tengo que ayudar a mi mamá (risa nerviosa)".</i> <i>"[E1: Pero a tu mamá no, a ella le parece bien] G: Sí, si le gusta que trabaje de chiquitita, mi mamá también empezó trabajando de chiquitita".</i> <i>"[E2: ¿Y tú mamá qué opinaba de que trabajarías?] G: Nada, siempre le ha gustado que trabaje porque le gusta que seamos independientes igual".</i>
Argumentos y Solución
El padre de Gabriela no estaba de acuerdo con que ella trabajara, por lo que era una situación conflictiva. En un comienzo Gabriela le ocultaba a su padre que estaba trabajando, hasta que su madre la convence de que le cuente. Si bien el padre no estuvo nunca de acuerdo, ante la insistencia de Gabriela terminó por ceder y firmar el permiso notarial.
<i>"[E2: ¿Oye y cuando tú papá no quería que trabajarías cómo lo convenciste?] G: Es que yo le dije que iba a seguir trabajando igual aunque no le gustara entonces tuvo que acostumbrarse sí o sí".</i>

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares
La joven prefiere mantener una actitud reservada respecto a su experiencia laboral ante sus pares, este no es un tema del que hable de manera abierta con personas de su misma edad, conversándolo sólo con su círculo más íntimo.

"[E2: ¿Y tus amigas qué opinaban de que tú trabajarías o no sabían?] G: No, sí, sí sabían, o sea no todos pero alguno no más".

"E2: [Oye Gabriela, y cuando tu entraste trabajar en segundo medio ¿tú le contaste a tus amigos que trabajabas?] G: No, no le contaba a casi nadie, si no me preguntaban [E2: ¿No? ¿Por qué no?] G: No lo decía [E2: ¿No era importante para ti?] G: No, es que no era como para decirlo [E2: Lo tenías más en privado] G: Sí [E2: ¿Y por qué?] G: Es que no soy mucho de decir las cosas, soy como más reservada".

Atribuciones sobre opiniones de los otros niños o terceras personas

En este caso no se registran atribuciones sobre opiniones de terceras personas.

No se registran citas.

Opiniones de terceros

Sus amigas presentan una mirada crítica de la situación laboral de la joven, lo que no la hace sentir muy cómoda. Los comentarios que le hacen tienen que ver con el cansancio que ven en ella y con un reclamo por dedicar poco tiempo a sus amistades y otras actividades propias de su edad. Otra referencia que se registra es la opinión de su madre quien le expresa su agradecimiento por la ayuda que le brinda.

"[E1: ¿Y qué te decían?] G: Que hacía mucho esfuerzo que tenía que disfrutar más (...) Que soy fome [E1: ¿Y cómo te sentías tú ahí en esos momentos?] G: Igual me sentía mal po [E1: ¿Te daba pena?] G: No mucha pena, pero lata".

"[E2: ¿Y tu mamá en cambio, ella que te dice? ¿Qué le parece bien?] G: Que sí igual, que le parece bien, igual me agradece mucho que la ayude".

Opiniones sobre los otros niños/as

La opinión de Gabriela respecto a Camilo, su pololo, es positiva en su condición de trabajador, y le parece que está bien que trabaje pero que en ocasiones deja de lado su relación amorosa. Gabriela considera que su familia abusa mucho de su dinero. Ella marca una diferencia respecto de los motivos para trabajar y la condición económica

familiar de Camilo con la propia, pues él recibía aportes de su familia para comprarse sus cosas, lo que no ocurriría en su situación.

Sobre sus amigas y/o otras jóvenes que no trabajan, por una parte considera que no es necesario que trabajen si no tienen una necesidad urgente. Pero también valora que trabajen para no pedir dinero a sus padres, lo cual desaprueba sobre todo si se trata de comprar cosas de carácter suntuoso.

El “modelo ideal” de joven o adolescente es alguien que estudia, y en caso de haber terminado cuarto medio, trabaja o realiza ambas actividades, pero en ningún caso alguien desocupado, lo cual es valorado de manera negativa por la joven.

Por otra parte, hay un sentimiento de falta de comprensión por parte de personas cercanas a ella que no trabajan; justificando que sus motivos son legítimos y que el resto no los comprende ni los vive.

“[E2: ¿Y tú qué opinas de que tu pololo trabaje?] G: Está bien pero no le hace tanta falta igual la mamá siempre le compra cosas (...)G: Es que igual a veces es sin permiso(que le saque plata) y eso igual es como malo, sipo si a veces hasta el hermano mayor le saca la plata y no les dice nada se enoja no mas”.

“[E1: ¿Sentías que no te entendían?] G: Si por un lado sí porque si hubieran estado en mi lugar yo creo que hubieran hecho lo mismo”.

“G: No sé si mejor pero (...) Distinta [E1: ¿Y en que se nota esa diferencia?] G: Porque a veces ellas me dicen o no puedo salir porque no tengo plata porque mi papá no me ha pasado [E1: ¿Y tú qué les dices?] G: Que trabajen, hay amigas que tienen veinte años y estudian o sea tengo una amiga que congeló el año porque no quería estudiar más y no hace nada E2: ¿Y a ti no te gustaría como tener esa vida? (...) G: No (...) No sé no creo que sea correcto tampoco”.

Uso del dinero

El uso principal que Gabriela hace de su dinero es ayudar a su mamá con los gastos asociados a su enfermedad y ahorrar pensando en sus futuros estudios en la universidad. Accesorio a lo anterior, es comprar cosas que ella necesita o para salir, pero no es algo recurrente. Por otra parte coopera en compras de la casa (mercadería, fruta y verduras), pagando algunas cuentas cuando es necesario. También señala que disfruta hacerle regalos a su madre y sobrinos, y que por lo general les compra ropa, zapatos, útiles escolares o juguetes.

Sobre la administración del dinero es ella quien toma las decisiones entorno al qué, cuánto y cuándo usarlo, siendo ella quien le entrega parte o la totalidad de su sueldo a

su madre para que lo utilice en lo que estime conveniente. Gabriela señala que en ocasiones no le queda dinero al momento de querer comprar algunas cosas para sí misma.

Sobre la beca Gabriela asegura tener control sobre lo que gasta su madre, quien está en posesión de la tarjeta donde le depositan el dinero y debe avisarle cada vez que la utiliza.

“[E1: ¿Y esa plata que a ti te pagaban tú te la quedabas tú o se la pasabas a tu mamá?] G: No eh... la mitad se la pasaba a ella y la otra mitad me la quedaba yo, o a veces le pasaba la plata entera. [E2: ¿Y qué hacías con tu plata?] G: No, a veces me compraba cositas o salía, o la guardaba. No suelo salir mucho yo, de hecho ahora con el Camilo como que salgo más”

“G: Si igual ahora la organizo pero mi mamá igual es la tarjeta para ella si la necesita y con la plata que junto aquí le compro las verduras el supermercado (...) [E1: ¿Y vas a la feria tu o se la pasas a tu mamá?] G: No voy con ella siempre voy con ella [E1: A ya van las dos juntas y tú pagas. Y la mercadería la compras en el súper o en la feria] G: No a veces vamos a la vega que es mucho más barato (...) Si las tres b (...) [E2: ¿Y las cuentas de repente pagas las cuentas?] G: Si con la luz le ayudo más como que con el celular pasó metida, el cable y el internet”.

“[E1: ¿Y sientes que te falta la plata para ti a veces?] G: Cuando quiero porque a veces quiero cosas bonitas y me las quiero comprar y pucha se me fue la plata”.

“[E1: A veces uno guarda plata sin objetivos ¿o tú sabes para que estas guardando la plata?] G: No, yo tengo la plata guardada para la u”.

Uso del tiempo

La compatibilización de trabajo y estudios es esencial para Gabriela, esforzándose por priorizar siempre los estudios. La joven reconoce un esfuerzo constante y la dificultad de mantener el equilibrio entre ambos aspectos. Lo anterior ha acarreado consecuencias negativas en su vida como el cansancio y agotamiento, pero también tiene consecuencias positivas como es el poder tener la beca Presidente de la República y aportar con ella de forma estable en su casa.

Las rutinas sobre las que comenta Gabriela podrían llegar a ser muy extensas y prolongarse por hasta catorce horas de trabajo los sábados y domingos, combinadas con los estudios de lunes a viernes. Lo anterior obligaba a la joven a dedicarse prácticamente de forma exclusiva al trabajo y los estudios, dejando fuera otro tipo de actividades. El tiempo libre aparece disminuido en su relato. Si bien menciona

actividades propias de la edad, estas son escasas. Por lo anterior, Gabriela valora su trabajo actual en especial por la flexibilidad de horarios pues le permite organizarse y compatibilizar de mejor manera el trabajo y otras áreas de su vida.

"G: En llegar tarde es que yo trabajaba sábado y domingo los fines de semana y trabajaba desde las ocho hasta las diez y los domingos igual entonces llegaba súper cansada y después el otro día levantarme al colegio".

"G: Porque después se me hizo muy pesado para el colegio e igual empecé a bajar las notas entonces me tuve que salir po".

"G: Yo tenía como catorce quince y entonces como que yo no salgo mucho, ahora que estoy con mi pololo salgo más [E1: ¿Y porque no sales más? ¿No te gusta?] G: Es que no me gustan las discotecas y todas esas cosas [E1: Pero con las amigas al mall a comprarte algo] G: A si, si salgo con mis amigas pero no a carrete".

"G: Si a veces igual como no puedo salir, él [Camilo] va para mi casa e igual como que no pasamos mucho tiempo porque siempre están mis sobrinos".

Dimensión: expectativas a futuro

Expectativas de futuro: corta duración , metas
Las expectativas a corto plazo para el 2016 son: terminar el colegio con buenas notas, obtención título técnico del liceo. Las expectativas a corto plazo para el 2017 son: congelar la Beca Presidente de la República; trabajar de técnico, reunir dinero para familia y universidad y realizar preuniversitario para entrar a medicina en la Universidad de Antofagasta.
<i>"G: Quiero congelar la beca un año, trabajar un año y el 2018 empezar a estudiar"</i> <i>" E1: ¿Y por qué te cambiaste (de colegio)?]G: Porque mi mamá quería que sacara un técnico para afirmarme igual, porque yo quiero estudiar medicina".</i> <i>"G: Sí po, este año quería hacer un año de preuniversitario y el próximo, y ya el 2018 voy a entrar [E1: Claro, te vas a preparar bien dos años] G: Sí, y aprovechar también el técnico y poder trabajarlo [E1: Ah trabajar en lo que te dé el técnico] G: Sí [E1: Y ahí también puedes juntar plata para la u...] G: Sí"</i>
Expectativas de futuro: larga duración, proyectos

Las expectativas a largo plazo son: estudiar medicina en la Universidad de Antofagasta, tener una familia y casa propia. No se proyecta con una independencia total de su núcleo familiar actual

“G: Es que yo tengo las ganas de estudiar medicina igual quiero hacerlo, entonces siempre me preocupé del estudio y de poder trabajar para poder ayudar a mi mamá [E1: ¿Tus expectativas a futuro, tus planes son lo que te motivan?]G: Sí [E2: ¿Y desde cuándo que sabes que querías estudiar medicina?] G: No, siempre supe, de chiquitita, es lo que me gusta [E2: ¿Esa es tu mayor motivación para estudiar y trabajar a la vez?]G: Sí, y ayudar a mi mamá, yo creo que eso es lo que más tengo en mente ayudar a mi mamá no más.”

“[E2: ¿Y si tú por ejemplo en unos años tienes hijos cómo lo vas a hacer con tus sobrinos?] G: Igual voy a tener que enfocarme más en mis propios hijos [E2: ¿Y ahí te vas a ir de la casa o vas a seguir con tu mamá y tu hermana?]G: Por mí no y quiero tener mi propia casa pero mi mamá necesita hartito de mi apoyo más encima a veces está mal y no puede caminar y en unos años más no va a poder hacer nada y mi hermano chico no hace nada, es que es hombre po a esa edad va a querer hacer otras cosas”.

Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital

La experiencia laboral de Gabriela ha contribuido a que no pueda visualizarse sin trabajar con el fin de ayudar y aportar a su familia. Lo anterior está relacionado con la inmediatez del dinero obtenido, que permite realizar un aporte efectivo en la solución de necesidades y problemas cotidianos, así como aportar a la entretención y algunas necesidades de segundo orden de la familia.

Respecto al imaginario sobre la educación, ésta aparece como un motor de su vida basado en la idea de que teniendo un título universitario de una carrera y universidad prestigiosa su situación mejorará y podrá contribuir de mejor manera a su familia.

La familia es crucial en el relato de Gabriela, siendo la principal motivación para iniciar su actividad laboral temprana y asociándole una valoración central por la que se deben hacer los mayores esfuerzos.

“[E1: ¿Qué fue lo que pusiste ahí?... tu familia...] G: Son mi papá, mi mamá y mi familia, que son como lo más importante para mí. Ahí está mi hermana y yo.”

“[E1: Como que tu prioridad siempre han sido los estudios]G: Sí po, es que yo tengo claro lo que quiero hacer po y sé que más adelante igual voy a poder ayudar a mi mamá”.

"G: (...) que igual como que no quería trabajar porque llegaba muy cansada y tenía que al otro día levantarme temprano porque tenía que ir al colegio, había días que no quería ir a trabajar [E2: Pero igual ibas] G: Si [E1: ¿Y por qué?] G: Por mi mamá [E1: O sea igual hacías el esfuerzo por ella] G: Si".

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo
Gabriela se inicia en el mundo laboral a los catorce años, debido a la complicada situación económica familiar en la que se encontraba por la enfermedad de su madre.
<i>"G: (...) yo le dije a mi mamá que quería meterme a trabajar [E2: Fue iniciativa tuya querer ayudarla] G: Si (...) [E1: ¿(...) ella tuvo alguna crisis?] G: Sí, no me acuerdo porque fue que se puso mal y le aparecieron muchas enfermedades más como la artritis, artrosis. [E1: ¿Y por eso empezaste a trabajar?] G: Si, era por los medicamentos es que los medicamentos son súper caros".</i> <i>"G: No ella al principio no estaba de acuerdo pero yo igual quería trabajar porque quería tener mis cositas".</i>
Acceso al trabajo
Para Gabriela, ambos trabajos fueron mediados por personas cercanas. En el caso de su primer trabajo el acceso fue a través de la madre en el lugar que ella misma trabajaba. En el caso del trabajo de empaque entró por su pololo Camilo, quien conocía al encargado de empaque del supermercado y tenía influencias que la ayudaron a entrar.
<i>"[E1: ¿Tú cuándo empezaste a trabajar?] G: Empecé en segundo, trabajaba en un almacén y... trabajaba con mi mamá ahí y hace poco el Camilo me metió ahí en el Unimarc Lautaro pero se quemó y de ahí me trasladaron al Jumbo norte".</i>

Decisiones adoptadas
Las principales decisiones adoptadas por Gabriela en su experiencia laboral son: inicio de la actividad laboral para aportar a conseguir recursos por la enfermedad de su madre; primer alto en su trabajo en el minimarket por el cansancio y efectos en su rendimiento escolar; retoma trabajo en minimarket pues la enfermedad de la madre empeora y necesitan los recursos; termina de trabajar en el minimarket y durante un año no trabaja porque no encuentra lugares que acepten menores de edad con permiso notarial; entra al trabajo de empaque por la posibilidad de compatibilizar trabajo y estudios de mejor manera.
<i>"G: Sí, si se me hacía pesado es que después del colegio igual me pasaba para allá, estuve siete meses y lo dejé y después volví porque mi mamá dejó de trabajar porque se enfermó"</i> <i>"G: (...) es que igual tenía la beca entonces igual con esa plata podía ayudar a mi mamá [E2: Y si dejabas de estudiar perdías la beca.] G: Claro, tampoco podía dejar de estudiar así. [E1: ¿Pero igual la plata de la beca es menos o no?] G: Sí po, era menos pero era plata segura"</i> <i>"[E1: ¿Y por qué en tercero no buscaste trabajar?] G: No, si busqué pero no encontré... Fui a las tiendas del mall, a todos, pero no me recibieron por ser menor de edad po y el papel que te piden, ese [E1: ¿El poder notarial?] G: Sí ese, no me sirvió mucho"</i>
Evaluación primera experiencia laboral
Corresponde a la evaluación de la experiencia laboral significativa.

7. RELATO DE VIDA N°23: SILVIA, 18 AÑOS.

Dimensión: significado

Significado del trabajo

El significado del trabajo está asociado a lo que puede realizar con su salario, esto es comprar cosas para su madre y hermanas. Por otra parte, el trabajo ha sido un espacio espacio que le ha permitido alejarse de su situación familiar y sentirse más protegida y valorada. Sobre la ayuda doméstica, Silvia relata que es algo que ha realizado toda su vida, por lo tanto no lo considera como trabajo sino que como parte de sus obligaciones como hija y hermana.

“S: Es que en realidad siempre he hecho las cosas de la casa, siempre como que en mi casa no estaba marcado el que mi mamá lavaba, mi mamá planchaba y mi mamá lavaba la loza no. (...) Entonces yo de niña hacía aseo, si había que hacer algo de almuerzo, decía papá qué quieres de almuerzo, y me decía ‘no sé, traje pescado’ (...) Siempre fue así, siempre ha sido así.”

“S: Por lo menos como fue mi primer trabajo igual con la gente que me relacioné fueron un amor, me daban comida, cenaba, si me dolían los pies me dicen siéntese no más (...) Entonces en ese sentido fue lindo ese trabajo (...) Era como la guagua del local yo. Y siempre buen cariño (...) Me gustaba mucho, me gustaba mucho ese trabajo. Me pescaban y nos poníamos a bailar”

“S: Sí po, me gustaba ver a las niñas así entusiasmadas... o que iba al almacén y mi hermana me dijera ‘hermana ¿me compras un chicle?’ cosas tan mínimas, tan chiquititas y yo la miraba y sí, ¿no quieres otra cosa? Con la Rafa, así que sacaba una fruta y pucha, que quiere comer plátano y en la casa no había plátano y yo lo compraba así. Me gusta. No me sentía grande pero me gustaba poder ayudar en cierta parte y que las niñas estuvieran felices.”

Características de las actividades desempeñadas

El primer trabajo de Silvia fue de promotora en un lugar de máquinas de juegos de azar en el centro de Antofagasta. Su función principal era estar de pie en la entrada del local, repartiendo volantes para captar clientes mediante unos bonos de mil pesos. También apoyaba en servir comida y bebidas dentro del local. Esto lo hacía por gusto ya que terminaba rápido sus tareas. Para este trabajo debía vestir un vestido corto y ajustado al cuerpo, con zapatos de taco alto. Esto no le acomodaba e incluso ocasionalmente llevaba sus propios vestidos. Antes de terminar en ese trabajo había acordado un cambio en el uniforme. El horario laboral era de cinco de la tarde a diez de la noche. Silvia señala que la llamaban por teléfono cuando necesitaban promotoras; generalmente eran viernes y fines de semana.

Silvia tuvo otros dos trabajos. Uno de promotora y otro de empaque en dos supermercados. Estas experiencias fueron cortas y menos significativas.

“S: Y encontré el trabajo de promotora en el centro. En un local de máquinas de juegos, que yo tenía que entregar los folletos y nada más... (...) Sí po, hagamos decía ‘un día hay que entregar premio’. Ya ganó no sé, el caballero de allá y yo tenía que ir, entregarle el regalito, la foto y todo.”

“S: Y después claro, llegué, me pasaron un vestido, me puse los zapatos y era incómodo porque era primera vez que estaba así y ahí vi cómo era el que los viejos te miren, porque los viejos miran pero uno pasa no más. Pero promotora ahí ya era como, con el vestido, es para que te miren cuando uno trabaja de promotora (...) Y un día le dije que al final, el tema de la pega yo la hacía bien y no porque andaba mostrando las piernas, porque tenía buena cercanía con las personas, soy simpática. Y me dijo ‘ya’, me dijo, ‘cambiamos el uniforme’.”

“S: Trabajaba puede ser como tres, dos... a veces me decían ‘Silvia, hay una promoción viernes, sábado y domingo’. (...) Era cuando había eventos, así que sorteaban cosas. Ahí necesitaban promotoras. Era de cinco a diez de la noche. Pero yo llegaba a las cinco y pegaba muy fuerte el sol. Me vestía, me decían ‘ya, sale a las siete’ y yo salía. Era como que estaba muy regaloneada ahí. Salía a las siete y después yo terminaba entregar los papeles pucha a las ocho, porque los entregaba así... y yo tenía que entregar un papel y esa persona tenía que entrar. O sea eran sesenta personas que yo tenía que hacer entrar al local. Y yo lo hacía así como muy... para mí era muy fácil (...) Como que no hacía nada en realidad. O sea no hacía nada así... o sea hacía mi pega muy rápido y después me quedaba adentro, me ponía a hablar con la gente, le daba su jugueto.”

“S: La única que me tocó era justo de Jumbo. Que era recaudar libros antiguos, de esos usados, la cuestión era como de reciclaje. Yo recaudaba los libros usados y daba no me acuerdo, creo que daba un papel de 20% de descuento en útiles escolares, algo así. No me acuerdo en realidad.”

Condiciones en el trabajo

La experiencia laboral más significativa fue de promotora en el salón de juegos de azar. En este lugar no tenía contrato de trabajo pero tenía la autorización notarial firmada por su madre. Sobre el salario a Silvia le pagaban quince mil pesos por día; la forma de pago era al día. Este salario era considerado como justo, dada lo simple de su trabajo. Señala que los quince mil pesos eran casi un “regalo” pues de las cinco horas que debía cumplir terminaba sus labores obligatorias en una. Silvia identifica que el trabajo tenía una serie de riesgos asociados, sobre todo por la alta exposición

personal que significaba estar parada en la calle. Silvia relata experiencias de acoso por parte de hombres que pasaban por fuera del local. Ella señala que desarrolló estrategias para defenderse y que en el local los encargados siempre acudieron en su defensa cuando lo necesitó. El permiso notarial la protegía de instancias de fiscalización como carabineros, pues le permitía trabajar siendo menor de edad. La joven señala que los administradores del lugar le daban colación y otras facilidades para su transporte, preocupados de su seguridad y comodidad.

En el trabajo de promotora en el Jumbo la joven señala que en este sí era con contrato. Sobre su trabajo de empaque no hay referencias.

“S: Y ahí me habló el niño y ahí ya el papel notarial, firmar contrato. Ahí firmé contrato porque en el centro no, en el centro solamente mostraba mi papel notarial porque me pagaban al día a mi po. Y si iban los carabineros a mí me decían ‘y usted cuántos años’ y yo decía diecisiete pero yo mostraba mi papel, siempre andaba con el papel notarial. (...) llegué, me pasaron un vestido, me puse los zapatos y era incómodo porque era primera vez que estaba así y ahí vi cómo era el que los viejos te miren, porque los viejos miran pero uno pasa no más. Pero promotora ahí ya era como, con el vestido, es para que te miren cuando uno trabaja de promotora po”

“S: O a la gente que se acercaba así y ya se ponía como más alzada yo hacía así, levantaba una mano y salía mi animador. Y mi animador era así un hombre corpulento y decía ‘Silvia ¿sí?’ y yo le decía voy adentro y yo me entraba. Pero así siempre cuidándome.”

“S: Después yo iba a tomar el colectivo y uno de los niños que atendía me iba a dejar al colectivo. Siempre me cuidaron bien. Sí po. Ellos daban una colación, no sé ‘¿Silvia qué quieres comer?’ Y yo no sé, quiero carne con arroz. Hacían carne con arroz y me decían ‘ya ven a comer, quieres juguito, quieres agüita’

Evaluación experiencia laboral significativa

Silvia tiene una evaluación positiva de su experiencia laboral, asociada al clima laboral y al trato con personas. No obstante, tiene una mirada crítica sobre la actividad desarrollada en dicho ambiente que asocia al “enviciamiento” de las personas. Los aspectos valorados positivamente por Silvia corresponden a: el clima laboral, dejar de lado prejuicios, el trato con personas, el desarrollo de relaciones interpersonales y del carácter, la protección brindada por el espacio, aprender a relacionarse con el mundo adulto.

Silvia se sentía incómoda con la vestimenta utilizada, quedando expuesta a la mirada y comentarios de transeúntes; ella consideraba que el éxito en su trabajo no dependía de la ropa que usaba sino de sus habilidades personales. Esto da cuenta de una evaluación general de su experiencia como promotora y una reflexión en torno al tipo de trabajo y el rol de las mujeres, reivindicando ambos.

“S: Me cargaba. Me cargaba, no el trabajar ahí ni tampoco el ambiente, porque era la pega de ellos, igual mi pega en ese momento. Pero el cómo la gente se enviciaba en eso porque al final en verdad es un vicio esas máquinas.”

“S: No, porque conocí personas que fueron un amor que me enseñaron, mi jefe era colombiano y él me decía así como enseñanzas de su vida que él era muy humilde él me decía que yo era tan linda y que tenía que aprovechar eso pero a la vez saberlo aprovechar me decía que yo tenía un carácter así muy maduro y que era muy directa para mis cosas pero también soy muy sensible entonces me decía que tenía que saber ver eso que viera mi vida, él igual sabía porque a veces yo llegaba que había peleado entonces él igual como que tenía conocimiento de la relación que yo tenía con mi papá”

“[E2: ¿Cómo te sentías ahí tú [cuando la acosaban]?] S: Mal así, me sentía como que era una cualquiera, en ese momento. Porque sí, mi trabajo era súper digno y era un trabajo normal, pero el simple hecho de estar parada con tacos y un vestido afuera de una tienda era como que no, no me agradaba. (...) Como que te ven así porque tienes una cara bonita y buenas piernas, como que soy otra cosa y no es eso po. Es... el tema de promotora es tener la misma capacidad como vendedora de convencer a las personas de que adquieran algo o hagan algo. No es que porque tienes una cara bonita y te pagan por entregar un papel y sonreír.”

“S: O sea de promotora el saber defenderme no más, porque igual... o sea es que hay que poner carácter. Una cosa es como gritar cosas no más sí, pero demostrar que en verdad que te cohibes, que te da vergüenza o te sientes asustada... y otra distinta es hacerse respetar y mostrar de que tú eres una mujer y tienes que hacerte valer por lo que eres no más. Porque ahora ven a la mujer como ah, la mujer trabaja, pero sigue siendo la esclava sumisa del hombre.”

“S: Si yo creo que trabajé justo en el lapsus correcto, como que ya podía ver cómo era el trabajar ya podía ver cómo era el relacionarme con personas ya adultas, no son personas de mi edad son personas que son adultas y que tú tienes que ponerte al nivel de ellos porque no se ponen a tu nivel”

Aprendizajes

Los aprendizajes se refieren al desarrollo de habilidades como: trato con la gente, poder de convencimiento, autodefensa (de ataques por su apariencia). La jiven indica también su cercanía con las personas y el poder dejar de lado los prejuicios.

“S: La gente entraba porque era como un bono, eran mil pesos. Yo le decía mire, le regaló mil pesos, usted los ocupa en la máquina y puede ganar plata y si no gana no pierde nada porque nosotros le pusimos los mil pesos. Y así como ‘no, es que no me gusta’, pero entre, yo le ayudo, ‘ya, pero si entro con usted sí’ y yo ya, vamos, y lo dejaba en la puerta y ya chao.”

“S: O sea me aprendí a defender más rápido es que igual ya sabía cómo costaba el tema de la plata entonces como que cosas mínimas si eran esfuerzos mínimos no era así un esfuerzo tan heavy y ayudaba caleta aprendí el tema de responsabilidad siempre muy puntual y eso no me cambió mucho como que lo que más me ayudo para defenderme así como para poner más carácter”

Valoraciones

Para Silvia el aporte de la experiencia laboral a su crecimiento se relaciona con el desarrollo de aspectos de su personalidad y carácter. Esto es la capacidad para defenderse frente a situaciones complejas relacionadas al acoso que recibía por estar en la calle de vestida promotora. Silvia comentó que ella se encontraba una joven muy madura y responsable antes de su experiencia laboral.

En relación al trabajo de menores de edad, valora positivamente el aprendizaje del valor de las cosas, especialmente en jóvenes que serían desconsiderados con el gasto que realizan sus padres. Así también, valora el desarrollo de empatía con el mundo adulto. Por otra parte, valora negativamente que los adultos presionen a los niños a que ingresen al mundo laboral.

“S: Es que en realidad como que no, me sentía normal en el momento en que alguien me decía algo ahí como que me cohibía un poco y me costaba pero después como que llega un punto que me acostumbré y yo me defendía entonces como que para mí era normal.”

“S: No, es que en realidad como que no cambié muchas cosas en mí, porque siempre fui muy responsable. Aprendo muy rápido y como que soy muy dedicada a las cosas que hago. Entonces cuando empecé a trabajar como que no, no he cambiado casi nada”

“S: No, igual me molesta que las señoras digan eso porque este bien que aproveche de ganarse la plata pero no que le diga ‘oye busca trabajo este verano’ porque digo no es para. Una tía que es amiga de mi mamá le dijo a su hijo po que entrara a trabajar, pero

el igual es irresponsable así a morir y que lo iba a ayudar a ser responsable y todo y eso nunca lo escuché de mis papás porque yo ya era responsable y madura para mis cosas lo único que me faltaba era comprarme yo mis cosas para que mi papá no me las quitara.”

“S: Es que igual depende porque hay algunos que quieren plata para salir a carretear y lo encuentro si es que el papá les da la libertad para hacerlo pucha bien por ellos pero igual el tema de trabajar les sirve a los niños que son un poco irresponsables y que como o que no ven lo que cuesta ganarse la plata por eso es que son que ‘papá dame 10 lucas’ y le dan la plata igual en ese sentido les sirve porque cuesta estar el mes y hacer durar la plata todo el mes y hay días que uno no tiene para comer como hay días que yo no he tenido para tomar desayuno para comer y paso así de largo todo el día entonces en ese sentido creo que sirve pero igual como que limita y uno se salta algunas partes de las etapas de la vida”

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres
La situación familiar de Silvia está atravesada por la relación con su padre y por los intentos de tener un vínculo afectuoso con él. Actualmente sus padres viven en Antofagasta, lugar al que emigraron hace cinco años desde Calama en busca de una mejor situación económica. La familia está compuesta por su padre, madre y dos hermanas menores. Cuando tenía cuatro años de edad su madre se volvió a vincular con su padre biológico de manera definitiva y según relata Silvia desde esa época que su relación es conflictiva. La joven ha vivido episodios de violencia intrafamiliar física por parte de su padre, y psicológica por parte de ambos. La joven tiene una relación muy cercana con sus hermanas; sobre todo con la hermana menor sobre quien señala que es como su hija. Silvia comenta que su madre es su pilar fundamental y destinataria de gran parte de sus acciones y uso de recursos, pero también hay un reproche por permitir el constante maltrato por parte de su padre. Por otra parte, el trabajo del padre implica que se ausente por cuatro días a la semana. En este tiempo la joven asume un rol de contraparte de su madre siendo su dupla en lo referente a sus hermanas y manejo de la casa. Al momento de la entrevista, la joven no se encontraba viviendo en su casa pues la situación familiar era insostenible y decidió marcharse.

“S: Sí, están juntos, o sea yo tenía cuatro años y ellos se juntaron. Porque mi papá no me vio nacer, nada. Y de ahí que están juntos y no se han separado”

“S: O sea cuando chica me sacaba la cresta. Después... que cambió y la volá, fuimos como a mil psicólogos, que estaban más locos que nosotros. Entonces después ya como que ya más grandes él como que se dio cuenta de que como yo ya tenía más conocimiento de que si él me pegaba, él iba a cagar. Y la última vez me pegó y yo choqué en el velador, tenía la cabeza acá quebrada y yo no, es que me pegué en el velador, no, me pegué en la puerta, no que aquí que allá. Así, para evitar drama. Entonces él como que después ya no me tocaba pero sí psicológicamente”

“S: Sí, o sea es que es como que mi mamá es mi pilar y yo soy su pilar. Y además siempre, como mi papá trabaja 4x3 no estaba en la casa, si las niñas se portaban mal: Silvia. Me decía “hija, es que tu hermana acá”. Entonces ella me conversaba y entre las dos llegábamos a algo y decía sabes que mamá, yo voy a hablar con la Vale. O la Vale le contestaba y yo le decía Valentina no, cómo se te ocurre así y yo la retaba como si yo fuera su mamá.”

“S: Un día me dice ‘no hija tranquila, si yo sé que estás bien’ y al otro me dice ‘ah, quieres andar puro webiando, que por esto te fuiste’, que mejor no vuelva, que... entonces igual me afecta pero yo con mi mamá hago oídos sordos y después yo la veo y como que me puede haber tratado muy mal y a los cinco minutos yo la veo y como que nada pasó”

“S: Al tomar esa decisión como que la relación con mi papá más empeoró. Entonces era como peleas constantes igual, igual así con mi mamá, mis hermanas y yo me fui de la casa. Y al irme él dijo que mientras yo no estuviera bajo su techo él no me iba a pagar nada”

“S: Como es mi hermana, o sea igual es como mi hija pero no, está en la casa. Yo la voy a ver, cuando descanso voy a la casa, veo a mi mamá, hablo con mi hermana de al medio que igual está como en el proceso de cambiar, de que va a conocer amigos y ya está como en el desarrollo y todo po.”

Situación económica familiar

El padre es dibujante técnico y trabaja en una mina con turnos de cuatro días en la mina por tres libres en la casa. La madre tiene una peluquería en la casa y a veces cuida a una vecina de la tercera edad. Sobre la situación económica familiar la joven comenta que nunca han vivido “acomodados”, asociándolo a un estilo de vida austero, donde ella comenta que con sus hermanas siempre se han restringido respecto a posibilidades de consumo. Silvia no aportaba al ingreso familiar.

"S: Es que mi papá pidió traslado y él quería venirse porque estaba aburrido de allá y todo y nos vinimos. Pero yo no quería, mi mamá tampoco... obviamente ahora ya a todos nos gusta estar acá y todo po. Pero hace cinco años vivo acá. (...) Es dibujante técnico. Trabaja en la mina 4x3."

"S: Mi mamá es peluquera. O sea antes trabajaba en el supermercado, como de esas que vocean y dicen 'se necesita personal de...' (...) Y ahora hizo, tiene su peluquería en la casa, hizo una ampliación entonces tiene todo así y trabaja ahí. (...). Y ahora está cuidando a una vecina en la esquina que está súper enfermita, entonces la está cuidando a ella también."

"S: No, ya lo sabía porque siempre en mi casa nunca fue lo que queríamos lo dábamos entonces si íbamos a comprar zapatos siempre fue fijándose en el precio 'no, que estos están muy caros, no, que estos' siempre estuve consiente de eso"

"S: Es que en realidad fue como que siempre en la casa pucha, mi papá igual gana plata pero como que está muy metido en tantas deudas que la plata ni se ve en la casa. Entonces siempre estuve escuchando el tema de que 'el otro mes le compró ropa a las niñas, el otro mes esto, para la quincena esto', y nunca fue así."

"[E1: ¿tú crees que cuando ganabas esa plata tu mamá aunque fuera poquita y todo tu familia igual contaba con esa plata?] S: no, no, no porque la gaste en realidad en cosas innecesarias"

Participación de los padres en el proceso

Los padres no tienen mayor participación en el proceso, la joven no identifica presiones para ingresar al mundo laboral de parte de sus padres. Si bien el padre no desea que trabaje tampoco pareciera hacer algo por impedirlo. La madre permite que la joven trabaje firmando el poder notarial y dándole permiso para asistir el primer día a su trabajo como promotora. Luego la madre hace de contacto para la obtención de sus dos trabajos.

"S: o sea mi papá no quería que trabajara y mi mamá hasta el último me firmó el papel y yo le dije ya pos mamá fírmalo, fírmamelo, fírmamelo todo el día y me lo firmó pero no, como que nunca en ese sentido nunca me obligaron porque ahora o sea entran señoras con sus hijos y les dicen 'viste tienes que trabajar si yo te dije que tienes que trabajar para que aprendas a ganarte la plata' nunca escuche eso de mis papás"

"S: Y me dijo 'no, pero hija es muy tarde', porque él como que me habló como a las seis y a las siete yo tenía que estar allá. Y me dijo 'no hija es muy tarde, no, no, no' y yo quería ir porque era como la primera vez que iba a trabajar. (...) Y después mi mamá al rato me"

<i>dice “¿y hasta qué hora es?” y yo le dije no, hasta las diez no más y me dijo “ya, anda”. Porque igual mi mamá necesitaba plata y no sé, para el pan, cosas mínimas pero se necesitaba. Y dije ya, ¿en serio? Así muy feliz”</i>
Opinión de los padres
El padre de Silvia no estaba de acuerdo con que ella trabajara debido a que esto lo ponía en una situación desventajosa y perdía control sobre ella. Sin embargo ella no toma en cuenta esa opinión y trabaja igual con el permiso de la madre. Sobre su mamá ella firma el permiso, la autoriza y sirve de contacto en sus dos trabajos posteriores sin que haya claridad de si está de acuerdo o no en su discurso.
<i>“S: Mi papá no quería. Porque dijo que yo iba a trabajar, me iba a creer grande, porque él sabía que yo al entrar a trabajar iba a tener mis cosas y no iba a depender más de él. Y mi mamá dijo sí Sofi, sí. Y mi mamá me firmó el papel porque necesitaba solamente a un papá. Y mi mamá me acompañó a la notaría”</i>
Argumentos y Solución
Silvia ignora la opinión de su padre y presiona a su madre para que ella la autorice a trabajar, lo cual es suficiente para el permiso notarial.

Dimensión: construcción identitaria

Atribuciones sobre opiniones de los otros niños o terceras personas
Silvia señala que su padre se sintió amenazado en su rol de proveedor de la casa por el hecho de ella haber aportado en la compra de enseres para sus hermanas. Silvia considera que esto es porque su padre vería afectado el control sobre ella al tener mayor autonomía sobre sus cosas y decisiones económicas. Según Silvia la opinión de su padre sería que ella intenta poner en cuestión su autoridad mediante una pugna entre las fuerzas de ambos, tratando ella de ponerse al nivel de un adulto. Otra atribución que tiene la joven sobre su situación laboral es del personal de su lugar de trabajo donde ella considera que la prefirieron a ella de promotora por sobre otra joven y que esto es debido a que ella realizaba muy bien su trabajo.

“S: Y después empezó... yo le compré las mochilas a mi hermana, unos polerón para el colegio, para ayudar a mi papá económicamente, y él dijo que no, que yo me las había tratado de dar de grande, así de agrandada, de que tenía plata y quería demostrarlo. Y nunca fue esa mi intención. Quizás se podía haber malinterpretado en ese sentido pero para mí era ayudar a mi papá, que él le comprara los cuadernos, lo que les faltaba no más.”

“S: Dice que son sus cosas. Me quita el computador, el celular, todo así siempre. Y yo estaba seis meses sin celular porque me sacaba un cuatro. Seis meses sin celular porque le contestaba y “ya, pásame el celular”. Así siempre, siempre, siempre, era lo más común [E2: Quizás él se sentía un poco amenazado con que tú trabajaras, de perder el control...] S: Claro, en el tema de que yo me pudiera comprar mis propias cosas y después decirle no me puedes quitar eso porque es mío.”

“S: Éramos dos promotoras y después me dejaron a mí no más. Porque dijeron que yo hacía la pega bien, todo así como siempre tirándome flores. Me sentía bien po.”

Opiniones de terceros

La joven señala que en local de juegos la valoraban de forma positiva como trabajadora y que su primer día de trabajo le pagaron más de lo que correspondía por el buen desempeño que había tenido. Por otra parte señala que hay gente que la pone de ejemplo para otros jóvenes y la valora de buena manera por el trato que le da a su madre.

“S: Me tenían que pagar como cinco lucas no más por la hora y me dijo ‘no, me encantó como trabajaste’ y me pagaron quince así. Y a la otra niña le habían pagado diez, porque ella igual estaba casi la misma hora que yo. Y a mí así me dijo ‘no, nosotros pagamos quince, te vamos a pagar porque trabajaste muy bien’ así. Y yo como ah, buena”

“S: El otro día la lleve a hacerse las uñas y la señora dijo ‘que está de cumpleaños su mami’ y yo no, y me dice ‘entonces por qué la regalonea tanto’, pero si se lo merece trabaja todo el día y nos tuvo a nosotras, arruinó su cuerpo por nosotras, por qué no puedo darle un día que se relaje y dijo ‘ay, porque no tuve una hija así.’”

Opiniones sobre los otros niños/as

Para Silvia los jóvenes que no trabajan lo hacen por comodidad y porque prefieren pedirles dinero a sus padres. Extiende el argumento a otras actividades como los

estudios, considerando a la mayoría de sus pares como flojos. Para Silvia que estos jóvenes no trabajen debiese implicar una actitud austera de su parte que no se cumple. Considera que hay motivos más y menos válidos para trabajar y para pedirles dinero a los padres, de modo que también es severa al evaluar estas motivaciones. Para ella es más válido necesitar dinero para entrenar o aportar en el hogar que para fiestas. Silvia comenta que estos jóvenes no conocen el valor de las cosas y el esfuerzo que implica para sus padres ganarse el dinero.

Señala que algunos jóvenes y niños que trabajan no lo hacen con entusiasmo y empeño, por eso es que en empaque ella reunía más dinero que los demás. La autoimagen de Silvia establece una diferencia con los demás jóvenes, viéndose a ella como una joven esforzada y cumplidora, características que los demás no poseen.

"S: No, no porque en realidad así en mi curso eran todas flojas. [E1: Nadie trabajaba] S: trabajaban vendiendo Avon esas cosas (...) como que andaban en eso pero nada más. Yo era como la única, la deportista, la inteligente, la esforzada, yo era como la que hacía todas, y todas decían 'no, yo tengo que llegar a mi casa a dormir', 'no, tengo que pedirle plata a mi mamá' y yo como oh necesito plata para ir a entrenar y me decían yo necesito plata para ir a carretear"

"S: Es que eso me molestaba a veces porque yo me veía que me esforzaba tanto estudiando, que me sacaba súper buenas notas, que iba al pre, que entrenaba, que ayudaba en mi casa como que siempre fui muy madura y me molestaba escuchar a mis compañeras que dijeran 'oh mi mamá que es caga me dio diez lucas no más'."

"S: Pero habían niños que se hacían ocho lucas, cinco lucas, porque en esa hora no hay movimiento porque era un supermercado de por las casas po. Es la hora que todos ven las novela así. Y yo mágicamente yo era la que más plata hacía. Y me decían "cuánto te hiciste" y yo no, veinte, veinticinco. [E2: Pero ¿por qué a ti te daban más plata que ellos?] S: Porque yo los saludaba y ellos trabajaban así [cara de aburrida] y yo les decía hola cómo está. Si había un niño, le hablaba al niño, después le decía hasta luego que le vaya bien. Si no me daba nada igual le decía lo mismo, y si me daba oh muchas gracias."

"S: Porque si uno no es buena así simpática o cercana con las personas igual el trabajo es fome po. Entonces en ese sentido soy muy alegre, soy como muy... tengo esa capacidad de hablarles a las personas y de ser así como soy con todo. Y el ser muy responsable también porque soy muy responsable y aprendo muy rápido y soy muy ordenada"

Uso del dinero

El principal uso que le daba Silvia a su dinero era para financiar su movilización y comprar cosas para su madre y hermanas, sobre todo comida “rica” y regalos, como ella decía, *para darse sus gustos*. Además realiza pequeños aportes cotidianos para el pan y otros alimentos. La joven tiene un uso inmediato de su dinero, asociado a la temporalidad de la paga diaria que tenía en el salón de juegos. No se registra planificación ni ahorro del dinero.

“S: No, decía... tenía la plata, primero para mis pasajes po. Y después no sé, decía ya mañana para el tecito iba al supermercado y compraba una pizza. Como para regalinear en realidad. Era como... porque la plata que hay en la casa era como para las cosas de la mercadería, cosas así, que nunca está para darse el gusto de que no sé, un yogurt más caro. O un helado. Las niñas no sé, quieren comer hoy día en la noche papas fritas. Y entonces en eso yo era la que daba así. Ya mamá voy a ir a comprar papas. Ah mamá quiero un helado. En eso la gasté”

“[E2: ¿no es como que ellos hubiesen dicho ya bueno ahora está un poco más tranquila la cosa porque la Silvia puede hacer este aporte?] S: No, no, nunca [E1: ¿y ahorraste?] S: No esa vez no, que trabajé febrero no más y cuando trabajé el sueldo de febrero que me lo pagaron en marzo saque ciento noventa y tenía que pasarle esa plata a mi papá que a mí se me había echado a perder el celular y entonces habíamos hecho un trato de que el me sacaba el celular con plan y yo le pasaba esas cien lucas y él me pasaba el celular y después fue como que pagué tres o cinco meses el celular y el siguió pagando, así que ahora pensando yo pague mitad y el mitad el celular”

“S: No nunca, mi mamá me decía ‘hija, es tu plata’. Pero yo venía y le decía mami mira lo que traje y mami mira esto. Pero así como para darnos gusto y poder hacer el día diferente, en esas cosas me las gastaba”

“[E1: Nunca le pasaste una cantidad a tu mamá...] S: Una sola vez, que no tenía para la feria y le pasé diez lucas. Pero... [E1: ¿Y te las devolvió?] S: Sí [E2: Y tu mamá alguna vez te pidió plata prestada, así como ‘oye silvita, tienes diez luquitas que me prestes o una luca’] S: No, nunca. O sea me decía ‘hija, tienes trescientos pesos.’”

Uso del tiempo

La experiencia laboral de Silvia fue en época estival de modo de priorizar sus estudios. En el transcurso de su experiencia laboral ella no comenta que ésta interfiriera con sus actividades pues era acotada a días específicos de la semana y le avisaban con anticipación, lo que daba el espacio para planificar sus actividades. Comenta que después de haber trabajado el verano entró cansada a clases en marzo. Sobre el uso del

tiempo libre para actividades recreacionales, comenta que no le gusta salir y que prefiere estar en su casa. Sobre el resto del año comenta hacer muchas actividades (deporte-estudios-familia) y que no tiene tiempo para otras cosas.
<i>"[E2: Ah ya nunca trabajaste estando en el colegio] S: No, salí de tercero en el verano trabajé en el verano y después entré a cuarto y en cuarto no po entré, estudié, el pre y entrenar (...) Si me dijeron 'Silvia hay una promoción el sábado' y decía no es que estoy estudiando"</i> <i>"S: Es que como fueron pocos días los que trabajaba que nunca he sido así mucho de salir como que siempre estoy en la casa ayudando nunca así ah es verano todo el día en la playa que vamos al mall, a la disco, así nunca nunca, así como que tres veces en el año salía y lo único que sentí como que llegue más cansada al colegio po. Que en tercero yo entré, uno entra con todas las ganas que hacer las tareas que llega a la casa y las hace al tiro y la cuestión y después entré a cuarto y como que no tenía ganas"</i>

Dimensión: expectativas de futuro

Expectativas de futuro: corta duración , metas
Las expectativas a corto plazo de Silvia son: ser feliz, retornar a su casa y tener menos problemas con su padre, mantener su trabajo actual durante todo el año, reunir fondos para costear sus estudios, realizar un preuniversitario intensivo, entrar a enfermería (u otra similar) en la universidad de Antofagasta, mantenerse en sus equipos de hockey y rugby.
<i>"S: Mis proyecciones primero ser feliz dejar de tener dramas con mi papá voy a trabajar este año y voy a juntar mi plata porque él dijo que no me iba a pagar los estudios. Al tomar esa decisión como que la relación con mi papá más empeoró. Entonces era como peleas constantes igual, igual así con mi mamá, mis hermanas"</i> <i>"S: Claro. Pero igual obviamente yo quiero volver a mi casa, extraño mucho a mi mamá a las niñas yo me fui de la casa."</i> <i>"S: los últimos meses hacer el intensivo y volver a dar la PSU y ya postular y si no quedaba en enfermería, otra fonoaudiología o terapia ocupacional pero cualquier carrera que me relacione con los niños o con personas que tengan problemas."</i>

Expectativas de futuro: larga duración, proyectos

Las expectativas a largo plazo de Silvia son asistir a campeonatos internacionales de hockey y rugby, y terminar la carrera de enfermería y realizar estudios de postgrado.

“S: estudiar y poder crecer y siempre ir creciendo no me voy a quedar si es enfermería si, después quiero hacer un magíster y tratar de ir metiéndome en eso y siempre hacer deporte”

“S: En hockey estoy en un club que es el mejor de antofa y en rugby también. Hockey he ido a Santiago a competir este año creo que vamos a Argentina y a Santiago de nuevo y en rugby vamos a España en dos años más”

Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital

Su trabajo actual aporta en su proyecto de corto plazo en tanto le permite reunir fondos para independizarse del padre. La joven identifica que son trabajos pasajeros debido a su baja calificación y espera desempeñarlos solo de momento, posiblemente hasta entrar a la universidad. Silvia señala que su trabajo de promotora le sirvió para fortalecer el carácter y aprender sobre el trato con las personas, lo que le sirve en su trabajo actual y en los futuros.

Los estudios son importantes para Silvia, valorándolos por sobre el trabajo actual y algo por lo que se ha movilizadado durante toda su época escolar, destacando en instancias como las olimpiadas de química. Para ella los estudios son algo necesario y no se proyecta en su vida sin un título profesional. Silvia lo relaciona con el acceso a un mejor trabajo y a desarrollo personal.

“S: Sí po, de vendedora sí, porque me preguntaron “de qué ha trabajado”. Y vieron el currículum y dijo “ah, de promotora”. Pero yo puse empaque y promotora, el de cuidando niños no. Pero igual trabajé de empaque. Y me dijo “y promotora de qué”. Y yo le dije tenía que hacer entrar gente a un local de máquina de juegos y también en los supermercados que es adquirir producto, convencer a la gente y todo. Y dijo “ah entonces eres buena con las personas así en cercanía” y yo le dije sí y todo.”

“S: Si, siempre por eso igual he sufrido por no entrar en la u porque para mí los estudios, los estudios son la persona yo puedo encontrar hartas pegas y ahora estoy trabajando solo teniendo cuatro medio pero si uno quiere crecer como persona y quiere tener

proyecciones y metas siempre hay que tener estudios de base además que siempre he querido estudiar enfermería y me veo haciendo eso no me veo toda mi vida”

“Si yo voy a estudiar y a mí me va a costar después y voy a tener todas mis cosas yo voy a decir gracias a mí yo soy lo que soy no gracias a mi papá, pero yo no voy a ser rencorosa y decir no si no me ayudaste yo no te ayudo, yo sé que yo voy a estar ahí si a mi papá lo que necesite lo voy a estar apoyando peor el cariño ya no es el que yo quería, es un cariño puedo querer a más personas, puedo querer más a otras personas que a él”

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo
Silvia comienza a trabajar a los diecisiete años. Su ingreso al trabajo estuvo motivado por ayudar a su madre, pues tenía muchos gastos y así ella podía aportar en cosas pequeñas pero que hacían diferencias en la vida diaria de su madre y hermanas. Decide trabajar en verano pues tiene el tiempo para realizar dicha acción sin que esto interfiera en otros ámbitos de su vida. Otro motivo para entrar a trabajar fue la constante postergación de consumo y compra de bienes que debían realizar junto a sus hermanas por las deudas de su padre. Por esto es que ella con sus ingresos pretendía aportar a aliviar esta carga en su familia y hacer más placentero el día a día.
<i>“S: Después por temas económicos quise entrar a trabajar en el verano para ayudar a mi mamá. Porque igual estaba la Rafa e igual necesitaban siempre plata entonces en el verano empecé a trabajar pero era de promotora entonces era, me pagaban quince mil pesos en el día y yo llevaba algo para el tecito, cosas así mínimas.”</i> <i>“[E1: ¿Por qué se te ocurrió?] S: Es que en realidad fue como que siempre en la casa pucha, mi papá igual gana plata pero como que está muy metido en tantas deudas que la plata ni se ve en la casa. Entonces siempre estuve escuchando el tema de que el otro mes le compro ropa a las niñas, el otro mes esto, para la quincena esto, y nunca fue así. Yo nunca en mi caso nunca pedía nada. Si no tenía un pantalón pucha a mis amigas les robaba un pantalón, cosas así po. Siempre un pantalón... y después yo dije pucha, es verano, no tengo nada que hacer, tengo diecisiete con un papel notarial puedo trabajar”</i>
Acceso al trabajo

Silvia accede al trabajo de promotora mediante un contacto por la red social de Facebook, con un joven a quien ella no conocía y la contactó para trabajar de promotora. Al Jumbo y a Unimarc entró por contactos de su madre. Dos de los tres trabajos que realizó son por la influencia que realizan personas internas al lugar de trabajo.
<i>“S: Y después como que no encontraba trabajo en ningún lado y un día me acuerdo que estaba en la casa y me habla un niño por Facebook. Me dijo ‘oye, ¿tú eres promotora?’ y yo le puse no, nunca había trabajado [E2: Pero ¿un niño que no conocías?] S: No, no conocía, tampoco lo tenía en Facebook (...) me dejó un mensaje. Y era amigo de una amiga. Y él me dijo ‘es que una promotora faltó y necesito una promotora ¿puedes venir a trabajar?’ me dijo. Y yo igual como cuando me llamaste po, así todo raro. Y yo así pero me dijo ‘te doy la dirección aquí te pasamos el vestido tu trae zapatos no más.’”</i> <i>“[E2: ¿Y ahí a la otra pega como llegaste?] S: Mi mamá me la consiguió. Mi mamá trabajaba en el Jumbo y conocía al niño que contrataba promotoras.”</i> <i>“S: En el Unimarc que está cerca de mi casa, igual un niño que conocía mi mamá él me contrató y me decía ‘Silvia puedes venir de dos a seis’ y yo ya, e iba.”</i>
Decisiones adoptadas
Las principales decisiones adoptadas por Silvia a lo largo de su trayectoria laboral se relacionan con: el inicio de su experiencia laboral para tener dinero y poder ayudar a madre y hermanas con pequeñas cosas; el cambio de experiencia laboral debido a conflictos con una nueva promotora que llegó al salón de juegos y que tenía influencias en los jefes del local; la finalización de su experiencia laboral por la vuelta a clases y la imposibilidad de compatibilizar cuarto medio con el trabajo, rechazando las ofertas de trabajo durante el año.
<i>“S: Y ahí estudié no más po, estudiaba, entrenaba e iba al pre. O sea del colegio me iba al pre, y del pre a entrenar. Y de entrenar a la casa a estudiar. Entonces ahí cómo”</i> <i>“S: Pero después la dueña de esa cosa metió a su sobrina y ahí yo ya como que dije no, porque la niña era loca también que se ponía celosa de su pololo, el animador. Todos se ponen celosos en este mundo. Y ahí yo dije no, y me alejé de ese trabajo y ahí fue que tomé la pega de promotora en los súper.”</i>
Evaluación primera experiencia laboral

La primera experiencia laboral de Silvia corresponde a la más significativa, por lo que los contenidos se aplican en este caso.

8. RELATO DE VIDA N°24: MABEL, 21 AÑOS.

Dimensión: significado del trabajo

Significado del trabajo
Para Mabel, el significado del trabajo está asociado a la obtención de recursos económicos. También es una especie de juego, donde ella disfruta de la actividad y del lugar en que se realiza. Valora de distinta forma el dinero que es fruto de su trabajo, ya que es capaz de reconocer todos sus esfuerzos y lo que le costó conseguirlo. En el caso de la joven, el significado del trabajo no se puede comprender separado de la juguetería donde trabajó por cuatro años, pues fue una experiencia positiva y enriquecedora. La presencia de la juguetería como un espacio social significativo permite a Mabel comprender y analizar su crecimiento desde una óptica especial, brindándole un parámetro para medir su desarrollo y hacer una comparación de la Mabel que ingresó a los trece y la que sale a los diecisiete. La juguetería es el marco y contexto en donde Mabel se va desarrollando y creciendo.
<i>“M: Claro, fue triste de verdad me dolió hartito, yo lloré hartito. Porque aprendí muchas cosas ahí y como digo, entré una niña y salí una mujer de ahí. Entonces me ayudó mucho en mi vida, más que un simple trabajo fue una experiencia de vida.”</i> <i>“M: Sí, sí, yo me veo así de repente quizás no haber trabajado, no me imagino cómo sería yo ahora. Eso me ayudó mucho”.</i> <i>“M: y aparte como era la más chica de repente para los disfraces me hacían disfrazarme y yo sííí (tono de felicidad), para mí era la mejor pega que en esa edad podía tener. O sea en una juguetería y era chica. No, súper (...) [E2: Igual para ti era como un juego un poco o...] M: Sí, más o menos. Porque no la pasaba mal, yo me divertía”.</i> <i>“M: Sí, sí yo me sentía joven trabajadora porque cumplía el horario, no podía salir tarde al otro día porque tenía responsabilidades, y el trabajo lo hacía con gusto, le ponía corazón al trabajo, lo hacía con cariño. Entonces me sentía joven trabajadora.”</i>

“M: Sí, igual, o sea yo lo valoro mucho más, porque no es como un regalo por así decirlo, yo pasé horas trabajando, quizás de repente con sueño, enferma, entonces lo valoras más, lo que te vas a comprar. Lo demás es como un regalo, lo ves así como más fácil. El otro fue como por tu esfuerzo te compraste eso, o si se te pierde lo que tú te compraste con tu esfuerzo”.

Características de las actividades desempeñadas

El primer trabajo que realizó Mabel, en el que se mantuvo desde los trece a los diecisiete años, fue envolviendo regalos en una juguetería del centro de Antofagasta. La joven señala que además de envolver, ayudaba a ordenar juguetes o reponer productos, tareas que realizaba en horas extras. Como anécdota, Mabel cuenta que en algunas fechas especiales como navidad o el día del niño, la disfrazaban por ser la más pequeña y promocionaba algunos productos. La jornada laboral de la joven era los días viernes y sábados más algunos feriados. Los viernes entraba a las tres de la tarde hasta las nueve de la noche y los sábados de nueve la mañana a nueve de la noche. Además, ocasionalmente realizaba horas extras, lo que dependía estrictamente de su decisión de seguir trabajando o no. En el trabajo le respetaban los meses de vacaciones del colegio y además le daban facilidades si ella tenía alguna actividad que deseaba realizar.

“M: Una juguetería, que quedaba en el centro y tu trabajabas los fines de semana. Viernes, sábado. Viernes, sábado o cuando ya es feriado. Bueno y ahí estuve desde... hasta los dieciocho años.”

“M: Y era como la regalona ahí siempre, de repente pedía permiso para no sé, una licenciatura, de repente tenía que hacer cosas, ni un problema, porque ellos me daban los dos meses de vacaciones, ¿cachai? Entonces trabajaba de marzo a diciembre, enero y febrero yo viajaba.”

“M: Nunca me sobreexplotaron por así decirlo nunca me dijeron te tienes que quedar todo este rato. Si yo me quedaba era porque yo quería, ellos nunca me obligaron, nunca, nada. Y yo cumplía mi horario y listo, pero si yo de repente me quería quedar, me quedaba y me pagaban eso”.

“M: Sí, era grande, tenía dos pisos. Era gigante y aparte como era la más chica de repente para los disfraces me hacían disfrazarme y yo sííí (tono de felicidad), para mí era la mejor pega que en esa edad podía tener. O sea en una juguetería y era chica. No, súper...”

Condiciones en el trabajo

Mabel tenía contrato y permiso notarial de sus padres. Los empleadores de la joven se preocupaban por mantener los documentos de los trabajadores al día. Su salario tenía una doble composición, por una parte ochenta mil pesos que le pagaban sus empleadores, y por la otra todas las propinas que le dieran los clientes de la tienda por envolver los regalos. Este salario era considerado justo por la joven quien podía llegar a reunir cerca de doscientos mil pesos mensuales siendo valorado positivamente en relación a la edad de dicho empleo. Mabel se sentía segura en su trabajo ya que el lugar contaba con medidas de seguridad, como guardias y cámaras, además de la sensación que le daban sus compañeras y compañeros de trabajo de que era un ambiente protegido para ella al ser la más pequeña. Sobre los riesgos, comenta sobre la posibilidad de accidentes en las escaleras al sacar juguetes de la bodega y a una situación con un compañero de trabajo quien trató de seducirla pero que fueron sus mismas compañeras mayores quienes la defendieron.

“M: Me pagaban como ochenta lucas mensuales y eso que iba dos días. Entonces, veinte lucas, como quince o veinte de las propinas un día, y el otro día tenía como treinta, más los ochenta (...) [E2: O sea tú recibías plata los fines de semana y además a fin de mes te pagaban el sueldo] M: Claro, exacto (...) Trabajaba como de las nueve hasta las nueve y media, igual era pesado (...) Claro, sí, extra, porque igual me pagaban extra después a fin de mes por las horas.”

“[E1: ¿te pagaban por el trabajo que hacías o quizás te pagaban menos por ser niña?] M: No, lo sentía justo, justo porque o sea yo solamente envolvía regalos, no hacía nada más”.

“M: Sí, no, yo me sentía súper protegida y más con algunas trabajadoras que eran como señoras y me llevaba como relación de madre e hija, entonces ellas ahí me protegían. No, nunca me sentí como sola por así decirlo”.

“M: Había como un tipo así que era medio pasado para la punta, como que quería intentar de tener algo conmigo. Pero como que los demás se daban cuenta y le decía ‘oye, ubícate es una niña, tiene trece años’”.

“M: Mis jefes se preocupaban de mantener todos los papeles al día. Siempre me estaban pidiendo los papeles al día, no sé, que yo estudiaba y lo tenían todo agendado, entonces cualquier cosa ahí ellos mostraban la documentación y listo. Pero nunca me pasó eso de que haya ido la inspección o algo, o un cliente haya reclamado porque está trabajando una niña tan chica, explotación de menores, no nada. Nada, nada, nada.”

Evaluación experiencia laboral significativa

A nivel emocional la joven señala haber sido feliz en su trabajo en la juguetería y lo asocia al sentimiento de cariño. Las valoraciones positivas corresponden a: Crecimiento personal y madurez, equipo y ambiente laboral, posibilidades que brinda la obtención de recursos, aprendizaje de otras realidades y experiencias, relación con el mundo adulto, buenas condiciones laborales, realización de objetivo de visitar a su abuela. Las valoraciones negativas son: la poca disponibilidad de tiempo para sus pares en los fines de semana, las jornadas laborales largas.

"M: Entonces fui feliz, ahí fue una etapa muy bonita donde crecí personalmente bastante."

"M: No, si ese trabajo fue lo máximo. Lo recuerdo con mucho, mucho, mucho cariño"

"M: Saco más lo positivo de que me ayudó bastante en mi vida. Si no hubiera sido eso quizás no hubiera tenido carácter, no hubiera sabido responder a un cliente pesado acá, no sé. Como que no siento que me restó, sino siento que me sumó. Así que no me arrepiento."

"M: Quizás las horas quizás eran muy pesadas, pero bueno, tenía mi silla, entonces yo estaba sentada haciendo las bolsitas y todo"

"M: Sí, bueno, al principio los primeros años era felicidad, ya, era chica y la cuestión, pero después cuando ya iba como en tercero medio ya empezó como la lata. Era como los viernes "ya, vamos a tal lado, vamos al bowling, vamos a la playa, vamos a esto". No, no puedo tengo que ir a trabajar. Entonces como en ese sentido, en tercero medio siento que me perdí como varias cosas (...)Entonces igual como que perdí cosas, pero también a la vez gané otras, entonces no me arrepiento jamás de haber trabajado a esa edad. Perdí quizás momentos de ocio, de pasarla bien, pero gané otras cosas como experiencia, carácter, personalidad, así que no, no me arrepiento."

"M: Entonces igual como que perdí cosas, pero también a la vez gané otras, entonces no me arrepiento jamás de haber trabajado a esa edad. Perdí quizás momentos de ocio, de pasarla bien, pero gané otras cosas como experiencia, carácter, personalidad, así que no, no me arrepiento".

"M: Y estuve todo el verano con ella, los dos meses, la regalonié al máximo. No me arrepiento para nada, incluso fue gracias a ella que yo pude trabajar desde chica y mantener esa pega que igual me sirvió durante todos esos años. Porque igual a mis papás no me gustaba pedirles plata para mis cosas, para comprarme ropa, para salir,

porque igual dos personas en la universidad es complicado, y yo lo entendía y lo veía así”.

“M: Porque me sentía como un poco más madura. Porque tenía trato con gente adulta. O sea yo tenía trece años y tenía trato con gente de treinta, podía conversar con una persona de treinta y aparte igual hacían como asados, no se po, para el día del trabajador y yo iba. Trece años y todos los demás no sé, dieciocho, veinte, treinta y yo ahí estaba metida, sin ningún problema, me podía explayar con gente de cualquier edad. Entonces después como que con mis amigas, que igual eran más chicas, sentía como esa diferencia. Como un poco de madurez o algo así.”

Aprendizajes

Mabel aprendió a envoltura regalos de manera adecuada y rápida; a tener un buen trato con los clientes, a relacionarse con adultos, a desarrollar su carácter y perder la timidez.

“M: la experiencia fue increíble porque de partida yo era súper chica, entonces para mí el trato con la gente a mí me gustaba, me gusta tratar con gente e inclusive más... me gusta mucho, y bueno, de repente llegaban clientes complicados. Bueno de partida yo no tenía idea cómo envolver un regalo cuando llegué, si era chica. Siempre me compraban las bolsitas, los regalos, pero yo no tenía idea... Fue un fracaso el primer día porque tenía mucha gente, mucha cola, una cola terrible y yo en vez de poner el scotch así lo ponía cruzado... Y terminó ese primer día, fue eterno. Llegué a mi casa y como que me puse a llorar porque me sentí frustrada po, decía no, no voy a poder, porque la pasé súper mal ese día, la gente con todo el odio mirándome. Después me puse así y dije no, ya estoy acá, tienes una pega tienes que seguir, tú puedes, dale. Me di ánimo y seguí, al otro día fui y ahí la cosa empezó a ser más amena, ya las manos empezaron a ser más rápidas y en sí dentro de la tienda conocí mucha gente, pasó mucha gente, con distintas experiencias de vida, con distintas... conocí mucha gente, y que de ahí yo igual aprendí cosas, crecí mucho como persona en esa pega. Era súper chica, igual era media tímida, pero ahí en el trato con la gente me hizo crecer y sacar más personalidad y todo el tema”.

Valoraciones sobre el crecimiento y el trabajo infantil

Mabel considera que el aporte más valioso que tuvo su experiencia laboral en su vida es que la ayudó a crecer y a transformarse de niña a mujer. Para Mabel el trabajo la hizo madurar pero sin saltarse etapas ni aspectos propios de su edad. Pudo

interactuar con el mundo adulto desde su posición de joven. Este crecimiento se vio reflejado en otros aspectos de su vida como el poder viajar sola a ver a su abuela en las vacaciones, y en la diferencia con sus amigas pues se sentía más madura.

Sobre el trabajo de menores de edad, la joven no se muestra ni totalmente a favor ni totalmente en contra, considerando que se debe evaluar el contexto y la situación, pues considera que la suerte que tuvo ella no es replicable en todos los casos.

“M: En ese sentido sí. Porque me sentía como un poco más madura. Porque tenía trato con gente adulta. O sea yo tenía trece años y tenía trato con gente de treinta, podía conversar con una persona de treinta y aparte igual hacían como asados, no se po, para el día del trabajador y yo iba. Trece años y todos los demás no sé, dieciocho, veinte, treinta y yo ahí estaba metida, sin ningún problema, me podía explayar con gente de cualquier edad. Entonces después como que con mis amigas, que igual eran más chicas, sentía como esa diferencia. Como un poco de madurez o algo así”.

“M: hacerte súper bien o súper mal, dependiendo del contexto de la pega. En mi experiencia trabajar desde chica fue lo mejor, en todos los aspectos, gracias a esa pega soy lo que soy ahora por así decirlo. Fue como un granito de arena en mi experiencia de vida y que me ayudó a crecer bastante. Pero hay otros caso que puede ser totalmente una explotación infantil, que no se po, no... consumen su vida personal por trabajar y eso no es bueno. Pero recalcar dependiendo del caso, del trabajo, del niño, no sé. Pero en mi caso, para nada, no fue malo, fue lo mejor, fue la mejor decisión que tomé y no me arrepiento y lo volvería a hacer. Eso más que nada”.

“M: Pero igual de repente te pierdes ciertas cosas o momentos de tu niñez que son importantes por trabajar, entonces es como... dependiendo del caso. No puedo darte una respuesta así totalmente, no, es malo que trabajen, sí es bueno que trabajen. Depende del caso”.

Dimensión: situación familiar

Situación de los padres
La familia de Mabel migró desde la ciudad de Temuco en busca de mejores oportunidades económicas. Es la menor de tres hermanos, teniendo una diferencia de edad de siete años y ocho años. Sus dos hermanos mayores ya son profesionales y viven fuera del hogar nuclear. Al momento de inicio del trabajo de Mabel ambos hermanos habían ingresado a la universidad. El padre de la joven se desempeñó un tiempo de contratista en las minas pero luego se independizó y conduce un taxi colectivo. La

madre de Mabel ha sido dueña de casa todo el tiempo excepto el momento en que sus dos hijos mayores entraron a la universidad. En la vida de Mabel tiene gran importancia su abuela quien vivía en Temuco quien actuó como movilizadora de su inicio laboral.

“M: Cuando tenía dos años, o sea allá en Temuco la pega era pésima, no había pega y mi papá se arriesgó no más, y vino a buscar nuevos horizontes acá. Y acá nos quedamos.”

“M: Y mi mamá es dueña de casa. Trabajó cuando mis dos hermanos estaban en la U, porque ya mi papá... era demasiado. Entonces tuvo que trabajar porque ella era de la idea de que... no dejarnos solos chicos. Porque siempre dice que si ella... si los dos trabajaban nos íbamos a quedar prácticamente en la calle. Entonces ella evitó eso y yo cuando iba como en sexto básico ahí empezó a trabajar. Me quedaba sola en la casa sí y todo pero... ninguno se descarriló. Así que hasta el día de hoy mi papá es chofer de colectivo. Y ahora mis hermanos ya son independientes, tienen sus parejas, su vida y yo vivo con mis papás todavía.”

Situación económica familiar

La situación económica familiar de Mabel al momento del inicio de su trabajo se había complejizado por el ingreso de ambos hermanos a la universidad. El grueso del presupuesto familiar provenía del aporte que realizaba el padre de la joven complementado momentáneamente por el trabajo de la madre quien ingresa al mundo asalariado pues antes se dedicaba a las labores y trabajos domésticos. Cabe señalar que la joven percibe este momento como complejo y decide trabajar para no pedirle dinero a sus padres para las vacaciones, tratando así de alivianar la carga económica. Mabel no realizaba aportes en dinero de manera regular a su familia, solo en una ocasión cooperó con dinero para la familia cuando operaron a su madre. La joven señala que eventualmente les prestaba pequeñas cantidades de dinero para el consumo diario, que siempre le era devuelto. Hay también ocasiones en donde los invita a comer fuera de la casa o a darse “gustitos”. Actualmente Mabel estudia con una beca y lo que no le cubre ésta, que son aproximadamente sesenta mil pesos, los paga a medias con sus padres. Ella espera que esta situación cambie este año pues quedó preseleccionada para la gratuidad universitaria.

“M: Acá encontró pega como de contratista en las minas. Pero ahora él es particular, taxi colectivo. Y con eso igual le va bien, que pudo sacarnos adelante a todos en verdad. A mis dos hermanos que ya son profesionales y a mí que yo ya estoy en cuarto año, me queda este y el otro año para salir”.

“M: Y mi mamá es dueña de casa. Trabajó cuando mis dos hermanos estaban en la U, porque ya mi papá... era demasiado.”

“M: En marzo de 2007 mis hermanos entraron a la Universidad. Los dos. Uno entró primero y después entró el otro y en ese año los dos estaban en la universidad. Entonces ya el gasto era tremendo y ese año no iba a haber vacaciones”.

“M: Sí, ya no va a trabajar más porque tuvo problemas a la rodilla, se tuvo que operar y bueno igual ahí hay más gastos que se hicieron porque tuvo que ir a Santiago y ahí igual aporté un poco”.

“M: De repente sí, o sea porque de repente no tienen como a mano y me dicen “préstame”, pero me la devuelven. “Préstame” y así obvio, ningún problema”.

“M: [El papá] Me dijo ‘no te preocupes solo gástate la plata en tus gastos, lo que quieras ‘y cosas así. ‘Porque de momento podemos llevar... solventar la casa’.”

“[E2: ¿Y la u cómo la finanzas?]M: La u igual, ahora, el año pasado tenía beca que me cubría como... pagaba sesenta mensual, lo demás me lo cubría todo la beca”.

Participación de los padres en el proceso

Los padres de Mabel no oponen ninguna resistencia al ingreso de Mabel al mundo laboral. Si bien es un camino que ella emprende de manera autónoma, al momento de encontrar trabajo ellos la apoyan y facilitan su incorporación mediante la firma del poder notarial. El único requisito que es que la joven tenga un adecuado rendimiento escolar. Es en el proceso de salida del trabajo en donde los padres si intervienen manifestando su opinión de es un buen momento para terminar el trabajo en la juguetería para concentrarse en los estudios y su ingreso a la universidad.

“M: Y ellos fueron flexibles, me apoyaron. Igual si ellos no me hubieran apoyado yo tampoco hubiera podido trabajar porque necesitaba el poder notarial de mi papá. Igual me apoyaron y gracias a ellos igual pude trabajar tan chica”.

“M: Por el tema de cuarto medio y la PSU. Entonces ahí mis papás me dijeron ‘hija como que tienes que ponerte las pilas este año, preferimos que no trabajes’ (...) Claro, me dijeron, y yo igual lo había pensado de ese modo, porque se me iba a hacer súper pesado porque salía del liceo a las cinco de la tarde, a las siete tenía que estar en el pre hasta las once, entonces no, era súper pesado”.

“M: Sí, los dos, incluso cuando les dije que encontré trabajo como que se pusieron a reír así, “¿en serio?”, y yo sí, qué tiene y dijo “¿de verdad?, bueno si tú quieres trabajar, trabaja

pero no te olvides del colegio, que no te vaya mal ni nada". Y mi papá me fue a sacar el papel notarial, sin ningún problema".

Opinión de los padres

Los padres de Mabel respetan el espacio laboral de su hija y dejan que ella desarrolle de manera autónoma dicha actividad. Esto se evidencia también en el uso del dinero. Los padres de la joven también lo valoran como una oportunidad de crecimiento personal. Aparece la idea de la empatía con el mundo adulto y como el ingreso al mundo laboral permite que la joven reconozca y valore la experiencia de los otros.

"M: Pero mis papás más lo vieron igual por un tema de crecimiento personal, que el trabajo te ayuda a sacar carácter y personalidad, aprender cosas tú misma viviendo ahí la experiencia de las demás personas".

"M: Es que yo eso [aportar en la casa] lo conversé en algún minuto pero mis papás me dijeron 'no hija, tú estás trabajando y queremos que lo disfrutes para ti, que encuentres el valor del dinero para ti, te des cuenta'.

Dimensión: construcción identitaria

Transparencia u opacidad de la actividad laboral entre pares

Desde el comienzo de su búsqueda laboral, Mabel fue acompañada por dos amigas, de modo que su interés por trabajar ya era compartido. Por otra parte ella señala expresamente que sus amigas si estaban al tanto de su situación laboral y que además en algunas ocasiones ella las invitaba cuando no tenían dinero para salir.

"[E2: ¿Fuiste con alguien?]M: Fui con dos amigas. Compañeras de colegio, tenían 13 años"

"M: De repente a veces cuando mis amigas no tenían para salir era como ya amiga no importa, yo te auspicio. Y así era como plata para todos. No tenía problema porque era chica entonces yo decía como que no... ahí en ese momento como que no sentía tanto el valor del dinero entonces no, amiga, vamos yo te invito no hay problema, el pasaje, el colectivo y todo".

"E2: ¿Y tus amigas igual sabían que tú trabajabas? M: Sí, sí, mis amigas sí".

Atribuciones sobre opiniones de los otros niños o terceras personas

La única atribución sobre opiniones de otras personas que realiza Mabel es sobre su decisión inicial de buscar su trabajo y no pedirles el dinero a sus padres ya que ella creía que si les pedía el dinero ellos harían lo imposible por entregárselo. La joven lo hace en un acto de protección hacia sus padres para no ponerlos en una situación complicada económicamente o que ellos sientan que la podían decepcionar.

“M: No, tampoco, era porque yo sabía que quizás yo le iba a decir pucha, quiero ir a ver a mi abuelita y quizás ellos iban a mover cielo mar y tierra para poder pasarme esa plata pero yo sé que les iba a costar, o sea me iban a pasar una plata que quizás no tenían en ese momento y yo no sé las quería pedir a ellos porque sabía que quizás si no me la podían pasar se iban a sentir mal, “pucha, no le voy a poder pasar esto a mi hija, que quiere ir a ver a su abuelita”. Entonces no quería que sintieran esa sensación, de no poder cumplirme lo que les pedía. Por eso preferí de por mis medios buscar la manera de yo llegar allá”.

Opiniones de terceros

Las dos fuentes de opiniones que tiene Mabel sobre su trabajo provienen de clientes de la juguetería y de sus amigas. Sobre los clientes, Mabel refiere que lo que más recibió fueron felicitaciones y halagos, lo cual la hacía sentir bien y actuaba como un refuerzo positivo. Comenta que incluso la señalaron como un referente para otros niños jóvenes lo cual la hacía sentir aún más orgullosa de sí misma. Sobre sus amigas las opiniones tienen que ver con no poder estar siempre presente en actividades que ellas realizaban como salir en la tarde los días viernes o a fiestas.

“M: Pero después cuando ya empecé a hacer bien la pega la gente incluso me decía “que rápida, tan chica y ya está trabajando” y yo les contaba y se admiraban y me decían “que lindo hija, ojalá mi hija fuera así porque yo le doy todo y aun así es como mal agradecida” como que me ponían como de ejemplo para sus hijos. Se admiraban de mí. Y eso me hacía sentir súper bien, la gente era súper amable, de repente un regalo pequeño y lo hacía rápido, con cariño y me daban luca, entonces la gente como que apreciaba mi trabajo por ser igual chica, inclusive de repente le decían a mi jefa ‘oiga esa niña atiende súper bien, es súper amable’, era así”
“M: Me decían “tan chica Mary, estás segura que quieres trabajar”, porque todas somos como de la misma edad. Entonces “pucha amiga, ya no nos vamos a juntar los fines de semana, ya dejamos de juntarnos” por así decirlo. En esos tiempos.”

“Y ellas igual me decían “amiga estás muy cambiada, estás como un poco más seria. Porque a esa edad igual hacíamos muchas tonteras, muchas ridiculeces entre nosotras po, éramos chicas. Como que empecé a dejar de hacerlas quizás... no se po, es que ya era otro el mundo que yo estaba viviendo todos los fines de semana. Y ellas seguían ahí en lo mismo. Se notaba”

Opiniones sobre los otros niños/as

A modo general, Mabel opina que los otros jóvenes que no trabajan lo hacen por una falta de motivación y por la comodidad de que los padres sean quienes provean de lo que necesiten. Además, señala que no toman la decisión de tener mayor autonomía respecto al dinero, lo que muchas veces los frena en las actividades que desean realizar ante la negativa del dinero entregado por los padres. La joven también considera que estos jóvenes son más desconsiderados con los gastos y no valoran los esfuerzos y las cosas que les entregan sus familias. Ella espera que cuando trabajen puedan hacer dicho análisis y ser agradecidos de lo que les dieron.

Mabel hace una evaluación sobre sus hermanos quienes no trabajaron de niños o jóvenes, y considera que son más tranquilos y con menos inquietudes e iniciativa que ella, lo que la hace sentir mucho más autónoma pues eso le ha permitido realizar una serie de cosas que ellos no hicieron a su edad o que aún no hacen. Mabel se siente más madura que estos jóvenes y que sus hermanos a su misma edad y considera que ella tiene la capacidad de hacer cosas que el resto no, sin embargo Mabel es solidaria en el uso de su dinero y cuando sus amigas que no trabajan no pueden salir por falta de dinero ella las invita.

“M: me hacía eso como sentir que quizás de repente eran como muy cómodas, como que estaban acostumbradas a que todo les llegara y como que no veían lo pesado que es trabajar y como que no aprovechaban la plata bien. Como que pucha, ojalá que tu cuando vivas el trabajo valores la plata”.

M: Sí, me gustaba porque de repente tenía muchas ganas de salir y mi amiga no podía “no, es que mi mamá no me dio plata”. Entonces esa parte era súper fome antes de trabajar, que de repente me pasaba era como que no, te frenabas a hacer cosas pero como yo ya tenía el trabajo tenía la libertad de poder hacer, bueno de cierta manera, lo que quisiera porque no tenía que pedirle a nadie. Entonces mi amiga, claro, se frenaba en ese sentido y era como pucha que fome, no po, amiga vamos, yo te invito, yo te apañeo

“M: Mis hermanos eran más grandes, sí. Yo con ellos me llevo ocho y siete, soy la más chica. La conchito y la más independiente por así decirlo. Ellos jamás viajaron tan chicos, ni solos, ni nunca trabajaron chicos. Soy como la más independiente de los tres. Así que...

eso (...) me reía porque ellos eran... ellos en comparación a mí son súper tranquilos en ese sentido si empezaron a trabajar como ya viejos, ya después de los dieciocho”.

Uso del dinero

En sus inicios, Mabel era una adolescente ordenada con su dinero llevando un registro de todo lo que ganaba. Este orden le permitía dividir el monto por la mitad, destinando una parte a sus vacaciones en Temuco con su abuela. La otra parte la utilizaba para gastos mensuales de menor envergadura. Si bien Mabel no realizaba un aporte importante al presupuesto familiar, realizaba acciones como invitar a comer a sus papás y hacer regalos a su familia en ocasiones especiales como cumpleaños y navidad. Ahora que es mayor de edad el uso del dinero está relacionado a sus estudios universitarios y a continuar viajando en las vacaciones de verano, algo que también ha podido realizar todos los años.

“M: Era súper organizada con la plata. Súper, súper organizada. Tenía un cuaderno y ponía lo que me hacía cada día del fin de semana. Hacía el total y después el mes y decía ya, mitad lo guardaba y mitad para mí. Era súper, súper, súper organizada”.

“M: De repente sacaba a comer a mis papás, me compraba ropa porque a esa edad uno ya empieza como... no quiere que la mamá le compre ropa, porque la mamá siempre le compra la ropa que ella quiere y a mí nunca me gustaba la ropa que quería comprar mi mamá. Entonces ahí fue como ahora me puedo comprar la ropa que yo quiero. Me compraba ropa, de repente mi mamá si le faltaba algo le daba y cosas así”.

Uso del tiempo

Mabel era organizada con el uso del tiempo compatibilizando distintos ámbitos de su vida con el trabajo. De hecho al momento de entrar a trabajar ella les dice a sus jefes que el domingo es un día familiar y que no trabaja, condición que ellos le respetaron así como los dos meses de vacaciones de verano. En un comienzo para Mabel el trabajo fue una manera de utilizar su tiempo libre lo cual era una compatibilidad intencionada por la joven. Esta situación fue variando con el tiempo y ya en su último año en la juguetería sentía un poco de malestar por no poder disponer de sus viernes y sábados libremente para las fiestas y reuniones con sus amigas.

Por otra parte para Mabel los estudios son prioridad en su vida, por ello es que trabajaba solo viernes y sábado lo que le permitía disponer del tiempo de la semana para realizar sus actividades escolares. Sobre su rutina para asistir al trabajo ella se

levantaba sola y se iba y volvía del trabajo en colectivo y en algunas ocasiones si era tarde su padre la iba a buscar. El trabajo actual de la joven de empaque lo valora por el modo en que le permite organizar su tiempo y compatibilizar sus actividades.

“M: No, el domingo abrían pero yo me acuerdo que cuando me entrevistaron les dije no, yo puedo trabajar viernes y sábado, el domingo es día familiar. Y ahí me lo respetaron. Solamente trabajaba el sábado”.

“M: No, nada, porque igual siempre he sido como más o menos aplicada. Entonces he tenido como la costumbre de estudiar, igual no me gustaba sacarme malas notas, entonces lo pude llevar a la par ambas cosas, no tuve problemas con eso”.

“M: era como los viernes ‘ya, vamos a tal lado, vamos al bowling, vamos a la playa, vamos a esto’. No, no puedo tengo que ir a trabajar. Entonces como en ese sentido, en tercero medio siento que me perdí como varias cosas.”

“M: Pude llevar a la par muchas cosas, no me volví completamente antisocial por trabajar, pude llevar muchas cosas a la par”.

Dimensión: expectativas de futuro

Expectativas de futuro: corta duración , metas
A corto plazo las metas de Mabel son: continuar con su trabajo de empaque, tener un buen desempeño académico, quedar seleccionada para la gratuidad y dejar de pagar la universidad, viajar a Isla de Pascua en vacaciones de invierno.
<i>“[E1: ¿Y objetivo para este año ya tienes pensado más menos?] M: Sí, o sea en invierno me quiero ir a la Isla de Pascua. Vamos a ver si me da el tiempo para trabajar tanto para juntar. Es caro igual”</i> <i>“M: Ahora se supone que estoy como preseleccionada para la gratuidad, pero tengo llevar el papelerío y todas esas cosas, así que todavía no se bien.[E1: Ojalá que te salga algo....]M: Sí, ojalá, ojalá que sí.”</i>
Expectativas de futuro: larga duración, proyectos

A largo plazo Mabel espera: terminar su carrera profesional de ingeniería en gestión, “hacer una vuelta de mano a sus padres” que consistiría principalmente en regalos y viajes para que puedan disfrutar, continuar viajando y conociendo nuevos lugares.

“M: No, no, cero, yo lo hago feliz, si lo único que quiero es salir de la u y empezar a devolverles la mano a mis papás.”

“M: su vida de adolescente, adultos fue complicada se las tuvieron que rebuscar por todos lados para poder educarnos a nosotros, entonces eso es súper admirable por parte de ellos, entonces por mi regalarles mil pasajes, y que solo disfruten y que sean felices que tengan como una vejez plena por así decirlo”.

Aporte de la experiencia del trabajo en el proyecto vital

Para Mabel el aporte de su trabajo en la juguetería a su proyecto vital es un refuerzo a lo inculcado por su familia de la necesidad de estudiar y tener un título universitario que le permita acceder a una mejor calidad de vida. En este sentido queda claro que para ella el trabajo en la juguetería siempre fue visto como algo asociado a su edad y sus condiciones específicas, para la obtención de recursos económicos. Mabel comprende la diferencia respecto a los tipos de trabajo a los que se accede de acuerdo a las características y calificación que tenga la persona. Actualmente, Mabel trabaja en empaque lo que se ajusta a sus necesidades de tiempo libre y recaudación económica. Sabe que al momento de terminar la Universidad buscará trabajo en su profesión, esto da cuenta del modelo de comprensión del trabajo que ha manejado la joven hasta ahora y que refuerza su proyecto vital de querer ser profesional. Esto está vinculado a la concepción que tiene la joven sobre los estudios, los cuales son un movilizador social y que le permitirán a ella tener una situación más ventajosa que la de sus padres y no pasar por todas las vicisitudes que ellos pasaron para tener una buena calidad de vida. Ella tiene una alta valoración de su familia lo cual se reforzó luego de su experiencia laboral pues valoró aún más los esfuerzos que sus padres han realizado.

“M: Y como que ahí valoré la importancia de tener que estudiar, sacar tu carrera y trabajar en tu carrera, no... bueno yo no desmerezco ningún tipo de trabajo ni nada, todos son súper válidos pero si tienes la posibilidad de estudiar, hazlo. Entonces como yo iba a tener la posibilidad de estudiar no iba a dejar de... no iba a perder esa oportunidad porque es súper difícil o sea ver gente que se saca la cresta, por así decirlo, trabajando para mantener a sus familias... quizás porque no tuvieron la posibilidad de estudiar. Pero si yo la tenía era como dale, tienes que hacerlo. Eso fue como lo que más me marcó porque escuchar historias como de distintas personas, o que tenían dos pegos, que ni dormían...

eso me recalcó mucho de que yo tenía que estudiar y trabajar en mi profesión. Eso fue lo que más me marcó”.

“M: [E2: Y ahí dejaste de trabajar porque entraste a cuarto] M: Por el tema de cuarto medio y la PSU”.

“M: porque yo sabía que se cerraba esa etapa y yo nunca más iba a volver a ese lugar a trabajar, porque yo ya empezaba la universidad y mi objetivo era trabajar acá igual po, porque mi hermano ya trabajaba acá. Entonces de aquí en esta pega yo no me salgo hasta que termine mi carrera. Entonces yo sabía que ese ciclo ya se había cerrado por completo y ya nada iba a volver a ser lo mismo ahí”.

“M: (...)pero ahora aprovecha esta pega que tienes que te va a durar hasta cuarto medio, porque yo siempre lo vi así, me va a durar hasta cuarto medio”.

“M: Sí, me hubiera salido de la pega. Es que aparte mi papá yo creo que él se estigmatizó tanto que vivió, pasó su infancia tan mala, tan pobre, tan... que él como que nos inculcó demasiado ‘estudien, estudien, estudien, sean mejor que yo’. Entonces eso lo tengo como súper presente, entonces si cualquier cosa estudio o esto, estudio. Estudio prioridad siempre”.

Dimensión: condiciones de la situación de cambio

Inicio en el trabajo
El motivo de incorporación de Mabel al mundo del trabajo es una promesa realizada a su abuela de poder visitarla en las vacaciones de verano. Posteriormente, Mabel identifica otros usos del dinero que son motivaciones complementarias a la anterior. Estas nuevas motivaciones tienen que ver con que el tener dinero a su disposición le permite acceder a productos sin depender de la opinión directa de sus padres.
“M: Todo parte por algo familiar, porque yo le hice una promesa a mi abuelita que vive en Temuco, en el sur. Bueno y ella para mí era como todo, súper importante (...) Entonces en enero del 2006 viajamos con toda mi familia y estuve todo el verano con ella, junto a mi familia (...) Entonces yo le prometí a mi abuelita que la iba a ir a ver. No sabía ni cómo ni dónde iba a sacar plata, algo, porque yo a mis papás no les iba a pedir porque igual los veía complicados en el tema de mis hermanos.” “M: Entonces en esa etapa de no sé po, de niño a adolescente es cuando ya te quieres arreglar más, comprar cosas más a la moda y ahí como que ahí yo siempre chocaba porque mi mamá decía “no, cómprate esto que es de buena calidad, están aquí”... pero la

cosa era horrible, era horrible. Entonces ahí fue como no, necesito mi plata para comprar lo que yo quiera porque como esa es mi plata nadie me va a decir nada, pero como es la plata de mis papás tengo que estar como por así decirlo a la pinta de ello”.

Acceso al trabajo

El acceso al trabajo de Mabel fue por sus propios medios, sin la ayuda directa de un adulto o tercera persona. La entonces adolescente recorrió junto a sus amigas varios lugares de Antofagasta buscando trabajo y cuando ya estaba por darse por vencida la recibieron en la juguetería, donde le pidieron el currículum y el permiso notarial.

“M: Entonces fue así como en marzo del 2008 cuando iba en octavo básico, tenía trece años dije ya, voy a buscar pega. Fui con uniforme, con jumper, salí del colegio y me fui a buscar pega así por todos lados, por todas las tiendas, el comercio, y todos me miraban y se reían porque era muy chica. Hasta que ya en el último lugar, entramos y nos dijeron que sí. Era una juguetería [E2: ¿Fuiste con alguien?] M: Fui con dos amigas. Compañeras de colegio, tenían 13 años, compañeras de curso. Y entramos y nos dijeron que sí, que necesitaban una niña que envolviera regalos los fines de semana”.

Decisiones adoptadas

Las principales decisiones adoptadas son: inicio del trabajo (para realizar viaje a Temuco a visitar a su abuela), mantención (la joven se mantiene en el trabajo por cuatro años valorando la oportunidad laboral de la juguetería), cambio (por la preparación de la PSU y enfocarse en los estudios durante cuarto medio).

“M: Pero igual.... Como que estuve a punto de hacerlo pero después puse en la balanza bien las cosas y dije no, esto me ayuda harto económicamente, como persona. Y lo otro son momentos de ocio, de pasarla bien que lo puedo hacer después. Que ya va a llegar el momento de poder pasarla bien”.

“M: Y después, en marzo del 2011 la etapa se acaba, de la juguetería. Porque entré a cuarto medio, venía la PSU, entonces los fines de semana ya no podía trabajar, tenía que dedicarme a estudiar y ese año no trabajé en nada. Al menos de repente de volante, pero nada más”.

IV. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

Como se señaló en el marco conceptual de este Informe, los resultados de investigación abordan las experiencias, conocimientos y evaluaciones relatadas por niños, niñas y adolescentes que han desarrollado algún tipo de actividad o práctica laboral en el sector comercio de sus ciudades o localidades en tres regiones del país.

El enfoque analítico adoptado destaca la relevancia de los factores socioculturales en la comprensión del trabajo infantil. Tal como se indicó, los factores socioculturales corresponden a aquellos aprendizajes, respuestas y prácticas que elaboran los propios niños y niñas en el marco de sus experiencias vitales –condiciones socioeconómicas y familiares, experiencias educativas, patrones de consumo, entre otros-, y laborales. Las culturas infantiles, al igual que las culturas adultas, son prácticas complejas que, junto con internalizar diversas variables de tipo contextual, permiten establecer una posición social propia y sostener interacciones significativas con los entornos relevantes de sus vidas.

Esta perspectiva teórico-analítica es consistente con la perspectiva de investigación propuesta para este estudio, cuyos focos de indagación se definieron en función de los objetivos específicos establecidos para este proyecto¹³:

- a) Conocer el concepto del trabajo infantil y el significado atribuido a éste por parte de niños, niñas y adolescentes que lo desarrollan.
- b) Comprender el vínculo del trabajo infantil, con los procesos de construcción identitaria y las expectativas laborales futuras, en un contexto urbano.
- c) Explorar los vínculos significativos y los momentos críticos asociados al ingreso de los niños, niñas y adolescentes al trabajo infantil en el sector comercio.

En función de tales propósitos, el análisis comparado que se desarrolla en este capítulo considera las dimensiones de análisis utilizadas a lo largo de la investigación, es decir, **significados** elaborados en el marco de las experiencias laborales, identificando los conceptos que niñas y niños estructuran para definir el trabajo infantil, caracterizar sus experiencias laborales, y establecer los aprendizajes y valoraciones que elaboran a partir de ellas; **construcciones identitarias** y expectativas vinculadas a los proyectos de vida, incluyendo una aproximación a las autovaloraciones que niños y niñas

¹³ El objetivo específico número 4 es abordado en el apartado de Conclusiones y Recomendaciones.

trabajadoras construyen respecto de sí mismos, así como el tipo de estrategias que elaboran respecto del uso del dinero, el tiempo libre y la compatibilización con sus estudios; y **condiciones contextuales**, donde se indaga respecto a las condiciones socioeconómicas, relacionales e hitos significativos en la vida familiar que pueden explicar las inserciones en la vida laboral, así como el tipo de experiencias significativas vividas en los entornos laborales que niños y niñas han conocido.

Cabe señalar que en este estudio, los relatos de vida se comprenden como co-construcciones elaboradas en el marco de un espacio de diálogo cuyo propósito es posibilitar la producción de una narración que recorre momentos, experiencias y procesos relativos a un ámbito del mundo vital de los sujetos entrevistados. En este caso, han sido los niños y niñas quienes nos han permitido conocer las historias y reflexiones que han decidido contar. Sus relatos expresan las lecturas y definiciones que, activamente, elaboran sobre el mundo social, y en virtud de las cuales se posicionan, actúan y problematizan sus vidas cotidianas. En este contexto, el trabajo analítico consiste en reconocer las condiciones en las que se producen sus actuaciones, las apropiaciones de tales condiciones –categorizaciones, interpretaciones, evaluaciones- y las respuestas discursivas y agenciales que producen en el marco de tales contextos (Francé, Jociles & Poveda, 2011). Esto significa observar el modo en que niños y niñas incorporan sus experiencias pasadas en las acciones del presente, los cursos de acción que proyectan y el tipo de juicios que elaboran para determinar lo que resulta adecuado o no incorporar en sus prácticas cotidianas. Estos criterios analíticos se han adoptado para abordar cada una de las dimensiones previamente señaladas, considerando las variables edad y sexo como factores que pueden introducir diferencias en los planteamientos y argumentos formulados por nuestros entrevistados y entrevistadas.

a. Entre la autonomía y el aprendizaje: la conceptualización del trabajo infantil.

Como ha destacado la literatura, el discurso que niños y niñas elaboran respecto de sus experiencias laborales suele significar positivamente este tipo de prácticas. Los resultados de investigación están en línea con los planteamientos elaborados por la perspectiva de valoración crítica, la que sin olvidar que el trabajo infantil es expresión de las condiciones estructurales que caracteriza a cada sociedad, busca destacar los aspectos positivos y las potencialidades que niños y niñas reconocen en sus experiencias laborales.

Por cierto, los planteamientos y argumentos formulados por las y los entrevistados de este estudio, se inscriben en un contexto discursivo que conceptualiza el trabajo infantil como una práctica nociva, que vulnera sus derechos y afecta negativamente su desarrollo integral. Como todo discurso dominante define un marco de referencia normativo que, al mismo tiempo que mandata lo esperado en el plano del “decir”, sanciona lo esperado en el plano del “hacer”. En este contexto, el discurso de niños y niñas presenta tres características generales distintivas: a) es una construcción argumentativa que se distancia, o sustrae, del discurso social dominante, destacando la contribución positiva que hace a sus vidas al ampliar sus horizontes y márgenes de acción; b) en la conceptualización que elaboran no siempre se utiliza, de manera explícita, el concepto de trabajo, sino conceptos como utilizar el tiempo libre, ayudar, ganar dinero, tener experiencias en el mundo adulto, entre otros; y c) presenta, como es de esperar, notas de ambivalencia y tensiones que son propias de procesos de construcción discursiva en contextos hetero-normativos.

En consecuencia, el análisis de esta dimensión permite apreciar un complejo tejido de conceptualizaciones y significados estructurados en torno a la experiencia laboral. Es posible distinguir tres planos discursivos que integran diversos conceptos y significados en torno a la experiencia del trabajo: ejercicio de la autonomía, inclusión y participación socio-económica, aprendizajes, crecimiento y desarrollo personal.

Cabe señalar que estos tres planos no son independientes entre sí y se deben concebir como ámbitos en los que se registran procesos de evolución y cambio, en función de las posibilidades que efectúa cada uno de estos planos en la vida de los niños y niñas. Son resultado del modo en que incorporan sus experiencias en las acciones y decisiones del presente, de las evaluaciones que elaboran sobre las estrategias que proyectan o siguen, y de los tipos de juicios que elaboran para determinar lo que resulta adecuado o no incorporar en sus prácticas cotidianas. En consecuencia, estas transformaciones pueden incluir: cambios en las concepciones y significados en torno al trabajo infantil, cambios en las evaluaciones y valoraciones que elaboran niños y niñas respecto de sus experiencias laborales, desarrollo de competencias, habilidades y elaboración de conocimientos de diverso tipo, cambios en las relaciones que establecen con su padres y madres, y con el mundo adulto, cambios en sus autopercepciones y autovaloraciones, entre otros.

No es posible determinar, caso a caso, la trayectoria que adoptan estos procesos de cambios y posibilidades mutuas, pero resulta evidente apreciar que se trata de procesos que se refuerzan mutuamente. Las experiencias laborales abren espacios de

aprendizaje social e interacción con el mundo adulto, lo que refuerza el ejercicio de la autonomía y la capacidad de agencia de niños y niñas. A su vez, la apropiación de mayores espacios de autonomía refuerza la capacidad de toma de decisiones en el plano de la vida personal, proyectos vitales o administración de ingresos propios.

Figura N° 1.



En virtud del carácter dinámico de este tipo de procesos, se ha considerado relevante incluir en cada uno de los planos de análisis diversos tópicos, conceptos o proposiciones argumentativas que estructuran niños y niñas, lo que permite observar, no solo la diversidad de las elaboraciones discursivas, sino también las potenciales trayectorias o cambios en las percepciones y significados elaborados, las superposiciones de planteamientos e, incluso, las tensiones y ambivalencias que se registran en los relatos. A continuación se abordan cada uno de los planos de análisis señalados.

Plano I: el trabajo como espacio en el que se ejerce autonomía.

Las inserciones laborales tempranas o los inicios de las experiencias en el trabajo no siempre corresponden a una decisión de cada niño o niña. En algunos de los casos incluidos en este estudio, la participación en el mundo del trabajo se inicia como resultado de la incorporación de los niños y niñas en las actividades laborales de padres y madres. Esto se aprecia en los casos de los apoyos que niños y niñas prestan en los negocios familiares, talleres o puestos de feria.

A pesar de ello, las y los entrevistados, en distintos rangos de edad, significan este tipo de experiencia como un espacio social en el que pueden desempeñar un determinado tipo de protagonismo. En el caso de los más pequeños esto suele ser calificado como un lugar de entretención en el que se puede ocupar el tiempo, mientras que entre los de

mayor edad se significa como una posibilidad de hacer efectiva su independencia, tanto desde la perspectiva de la toma de decisiones como desde el punto de vista de la generación de ingresos propios.

Cabe recordar que en el marco de las orientaciones formuladas por el enfoque de derechos, la autonomía de niños y niñas tiene un carácter progresivo, y se la comprende siempre en el marco de los contextos sociales que habitan y las relaciones sociales de las que participan. Desde este punto de vista, la autonomía de niños y niñas está socialmente integrada y sus agencias se hacen efectivas en el contexto de las relaciones o vínculos sociales cotidianos y de los determinantes sociales que las condicionan (Mackenzie y Storljar, 2000).

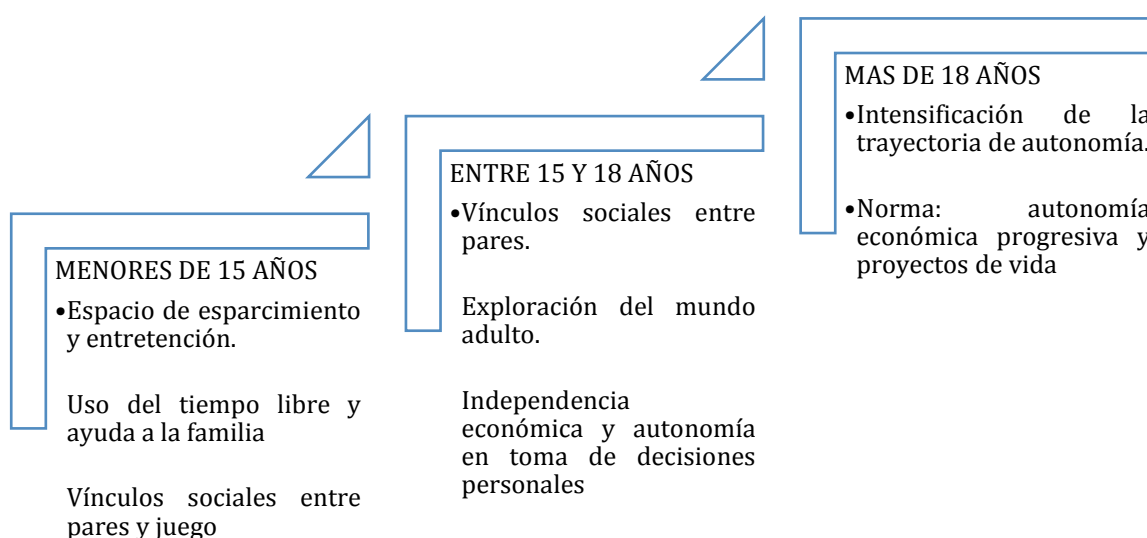
Desde nuestra perspectiva, se hace efectivo un determinado ejercicio de autonomía cuando los niños y niñas reconocen que un espacio social contribuye positivamente en su experiencia vital, les posibilita establecer relaciones con otros o desarrollar algún tipo de actuación social. Es decir, ocupar una posición en el mundo, y a partir de esa posición elaborar un juicio sobre las situaciones sociales que los rodean y determinar un conjunto de criterios que les permitan evaluar sus experiencias y/o decidir sobre sus cursos de acción.

En este marco, las prácticas o actividades laborales que desempeñan niños y niñas son significadas como un espacio social propio que permite desplegar un determinado tipo de agencia. De acuerdo a los datos entregados por los relatos, los tipos de autonomía que ejercitan niños y niñas se sitúan en un plano que incluye definir el trabajo como un espacio de esparcimiento y diversión –juego–, así como una posibilidad de ejercer la independencia personal, tanto desde un punto de vista económico como en relación a la toma de decisiones en ámbitos significativos de su vida personal.

Es posible establecer una vinculación etaria entre determinados tipos de significados y argumentos, sin que ello sea comprendido, necesariamente, como un proceso evolutivo de desarrollo y maduración. A nuestro juicio, el tipo de discurso que elabora cada niño o niña es dependiente, también, del tipo de experiencias vitales y sociales que le ha correspondido enfrentar. Por ello, nos parece oportuno esquematizar los principales tópicos que dan cuenta de los tipos de autonomía que ejercen niños y niñas en los espacios laborales considerándolos como actuaciones dependientes de contextos y aprendizajes sociales. Sin embargo, es posible reconocer que tales comprensiones del ejercicio de autonomía en el espacio laboral son coincidentes, en término globales, con determinados rangos etarios, lo que no significa que los

discursos elaborados por las y los entrevistados estén determinados por su edad biológica. De acuerdo a lo anterior, es posible reconocer las siguientes relaciones entre los rangos etarios de las y los entrevistados, y los principales contenidos incluidos en sus discursos cuando abordan el significado que tiene el trabajo en sus trayectorias vitales.

Figura N° 2.



Desde nuestra perspectiva, la progresión que se observa en la conceptualización y significado del trabajo en la trayectoria vital es, en gran medida, un resultado de los aprendizajes elaborados en el ejercicio de la autonomía en los espacios y actividades laborales, y en consecuencia de los juicios valorativos que formulan a partir de ello. En las páginas que siguen abordamos cada una de estas conceptualizaciones, destacando los argumentos y razones formuladas por las y los entrevistados.

i. Y nos ponemos a jugar: el trabajo como experiencia lúdica.

“Yo no prefiero llamarlo trabajo, porque no es como..., el trabajo siempre yo lo he mirado como que son todos los días, un trabajador, trabaja de lunes a viernes, casi siempre, eso es un trabajo, porque te levantai’ a una hora, tenis’ hasta tal hora, eso es pa’ mi un

trabajador. Lo mío no po', cuando quiero, cuando no quiero, de qué hora, hasta la hora que yo quiera, no es como un horario pa' hacer una cosa, otro horario pa' diferentes cosas. Eso pa' mi es trabajo, pero lo que yo hago, no lo caracterizaría como trabajo" (Niño, 14 años)

Huizinga (2005), recuerda que todo juego es ante todo una actividad libre, y el niño juega porque se divierte en ello, y en esto consiste precisamente su libertad. En el rango etario menor a 15 años la actividad laboral no suele ser conceptualizada explícitamente como trabajo. Esta opacidad puede ser comprendida como un efecto de la norma hegemónica: "los niños no deben trabajar". Concebir la experiencia laboral como trabajo supone un ejercicio de elaboración reflexiva que esté en condiciones de romper o superar los obstáculos epistémicos que instala la concepción dominante. Es decir, que permita nombrar aquello que está prescrito. Frente a ello, niños y niñas elaboran sus experiencias de trabajo, fundamentalmente, como actividades de ayuda o apoyo a sus entornos familiares, o como instancias de esparcimiento y diversión.

A juicio nuestro, y tal como se aprecia en las citas seleccionadas, la experiencia laboral es significada, de modo distintivo, como un espacio que integra un fuerte componente lúdico en el que se establecen vínculos sociales, hay espacio para la diversión y el uso del tiempo productivo.

*"Allá en mi casa cuando era más chica no conocía a nadie y no jugaba con nadie. Jugaba con mí misma así. Y allá **como que me divertía más porque empezaba a jugar** con los trineos." (Niña, 13 años)*

*"...**nos poníamos a jugar ahí**, llovía y nos poníamos a jugar ahí en la ésta de barro, nos poníamos ahí y nos caíamos y ahí nos manguereábamos con la manguera con agua". (Niño, 14 años)*

*"Es que tía, en la casa me aburro, **por eso me gusta hacer algo, no me gusta estar encerrao', me gusta andar haciendo cuestiones**" (Niño, 13 años)*

"¿Y qué preferís? Ir a trabajar. Me aburría mucho con mi abuela." (Niña, 13 años)

*"Lo que no me gusta es..., no sé qué, igual como que todo **tiene su forma de entretenimiento**, pero si me dijeran lo que no me gusta..., en tiempo de verano es el calor, porque igual estar a las dos, estar desarmando, ayudar a desarmar, pega todo el calor. Es como lo que no me gusta, **pero particularmente me gusta casi todo, lo encuentro entretenido**, todo. Sería el calor no más" (Niño, 14 años)*

*“A mí me gustó. Me **gustó mucho porque era divertido vender chocolate**, aunque me pusiera nerviosa” (Niña, 13 años)*

Cabe recordar que el juego no puede ser concebido como el curso corriente de la vida, sino como espacio-tiempo social que se sustrae de la vida en serio –“el niño sabe que hace como si”- (Huizinga, 2005: 17). Paradójicamente, en las conceptualizaciones que estructuran niños y niñas lo serio se trastoca en juego, y el juego –“el como si”- desplaza lo serio. Efectivamente, en la valoración de los espacios vinculados a la actividad laboral como espacios de disfrute opera una evaluación de tipo comparativo respecto de otros espacios sociales que habitan niños y niñas: entornos familiares y escolares.

El tipo de experiencias que niños y niñas enfrentan en sus respectivos espacios familiares o escolares, puede ser considerado como un factor que refuerza una valoración positiva de la experiencia laboral. Como se aprecia en las citas que se exponen, el espacio del trabajo se convierte en un recurso de distracción o fuga, respecto de contextos institucionales que presentan condiciones poco valoradas –o abiertamente conflictivas- para los niños y niñas.

*“Es que cuando iba a la feria era como,... era más como distraerme, (...) de las peleas con mi mamá. O de mi mamá con mi hermana. **Para salir de la casa no más**. Es que igual estresan, mi mamá con mi hermana pelean mucho”. (Niña, 14 años)*

*“Era como **alejarme un poco de la escuela y todas esas cosas**. Pero así como sentirme trabajando no me sentía mucho. Yo **sentía que trabajaba pero trabajaba en el colegio**, estudiando, haciendo los trabajos manuales... [E2: Y esto de vender en la feria que era] M: No sé, **un pasatiempo así como olvidar, alejarme un poco del sistema educacional y todo eso**”. (Niña, 11 años)*

*“Me gusta trabajar, es como que **lo hago porque me gusta más** que porque lo necesito. **Sentirme útil, poder hacer otro tipo de cosas aparte de estudiar y estar en mi casa**. Estar en otra parte. Relacionarme con más personas. Conocer a más gente, me gusta eso. **Interactuar con la gente**.” (Niña, 13 años)*

Por cierto, esto no se debe comprender como una sustitución u oposición entre el trabajo, la familia y la escuela, sino como una posibilidad abierta a nuevas experiencias y a márgenes más amplios de acción y decisión. Lo específico es que el espacio del trabajo es vivido lúdicamente, y no puede ser de otra manera porque lo propio de la niñez es divertirse. Solo así es posible integrar la aparente contradicción que la heteronorma instala en el imaginario social.

“Y ¿qué tienen que hacer los niños entonces?”

“Divertirse po’, tener infancia” (Niño, 13 años)

Desde el ángulo de análisis que se ha propuesto aquí, las evaluaciones que elaboran niños y niñas respecto de sus experiencias de trabajo, permite que configuren o refuercen un criterio de juicio y toma de decisión respecto del tipo de actividades que quieren desarrollar. El criterio diversión/aburrimiento, se debe comprender como un mecanismo de evaluación y decisión que opera tanto para valorar el trabajo frente a otro tipo de actividades, como para evaluar la calidad o tipo de experiencia en el espacio laboral, y a partir de ello proyectar cursos de acción –por ejemplo, abandono o cambios de trabajo-.

En síntesis, las trayectorias que inician en el ámbito del trabajo –vinculadas generalmente a las estrategias económicas de las familias-, es una experiencia evaluada positivamente que amplía los márgenes para el ejercicio de la autonomía personal pues posibilita –progresivamente- valorar las posibilidades sociales que entrega la actividad laboral –relaciones con otros-, valorar la independencia en las decisiones relativas al consumo, y sobretodo, configurar un margen de autonomía y decisión sobre la propia actividad laboral que pone en cuestión o tensiona el papel que juegan padres y madres en este ámbito de las vidas de niños y niñas¹⁴:

*“Cuando uno quiere trabajar **por su propia cuenta**.” (Niña, 13 años).*

*“Yo encuentro que si tus papás te obligan a trabajar está mal porque se supone que ellos tienen que darte las cosas. Pero **si tú quieres trabajar o esas cosas yo encuentro que está bien, que es tu decisión**.” (Niña, 13 años)*

En algunas partes bien y en otras partes mal. Porque hay veces que los padres obligan a sus hijos a trabajar. (Niña, 14 años).

*“Que la mayoría fue alegre, que me gustó mucho, que igual voy a seguir trabajando **porque me gusta comprarme mis cosas**. Se siente bien (risas).” (Niña, 13 años)*

Como indicamos en las páginas iniciales, el análisis de los relatos de niños y niñas permite identificar los juicios que elaboran para determinar lo que resulta adecuado o no incorporar en sus prácticas cotidianas, los cursos de acción que proyectan, y las convicciones que configuran a partir de sus experiencias. El trabajo se convierte

¹⁴ Estos elementos constituyen las razones centrales que entregan niños y niñas en el rango de edad siguiente.

progresivamente en un ámbito de ejercicio de autonomía en la medida que no está coaccionado por ningún tipo de autoridad o necesidad, pues solo de esa manera se convierte en una posibilidad de decisión propia del que se puede entrar y salir según los intereses, planes o expectativas de cada niño y niña.

¿Te parece que sí tiene que estar prohibido para los que quieren trabajar?

No.” (Niña, 13 años)

ii. Explorando márgenes de autonomía y actoría social: probar, probar y seguir creciendo.

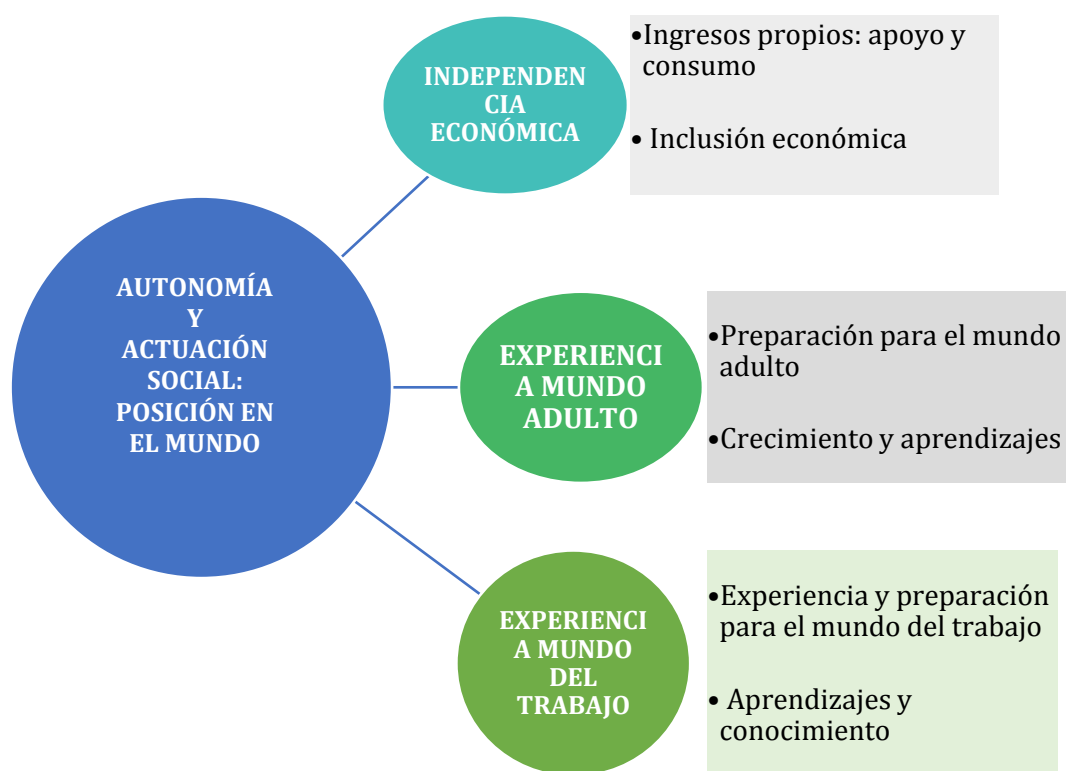
“Empecé con un trabajo no tan pesado, después probar otra cosa. Si no te gusta, obviamente irse de ahí pero como probar, probar distintas cosas, como seguir creciendo, desarrollando habilidades, como cosas así. Saber de todo un poco, tener varios conocimientos.” (Niña, 18 años)

El artículo 12 de la CDN, señala que todo niño o niña tiene derecho a formarse un juicio propio en todos los asuntos que le afecten. Por cierto, la elaboración de este juicio se hace efectiva en la medida que niños y niñas participan de diversos espacios y actividades sociales. La cita expone reflexiva y contundentemente el carácter progresivo de esta inmersión en el mundo social. Un actor no se constituye en tal si no es en el obrar práctico de su actuar; conocer el mundo social y desarrollar las competencias para desenvolverse en la vida supone convertirse en un actor que experimenta la complejidad de este mundo. En el rango de edad entre 15 y 18 años, el trabajo es conceptualizado como un espacio en el que se explora el ejercicio de la autonomía personal y la actuación social.

Como fue destacado en el marco teórico de este Informe, la literatura especializada ha observado que las y los adolescentes significan sus actividades laborales como un espacio social en el que les es posible socializar con sus pares, intercambiar experiencias y relacionarse con el mundo adulto (Liebel, 2013; Leyra 2011; Gaitán, 2006). Y en este último sentido, se concibe como una instancia significativa de conocimiento y preparación para el mundo de la adultez y del trabajo. Junto con lo anterior, la actividad laboral se valora como una fuente de ingresos que contribuye a ampliar los márgenes de autonomía en la medida que permite cubrir gastos propios y, eventualmente, contribuir con ayudas directas en el hogar. En cualquier caso, los ingresos autónomos percibidos por las y los adolescentes contribuyen a reducir los gastos asumidos por los padres y, en consecuencia, a maximizar el ingreso familiar.

Desde nuestra perspectiva analítica, el conjunto de razones que estructuran las y los adolescentes en torno al papel y significado que adquiere el trabajo en sus vidas, se articulan en torno a un proceso de ejercicio de autonomía progresiva que se auto-refuerza como resultado de las experiencias laborales y trayectorias vitales. En consecuencia, el aspecto distintivo que es necesario destacar aquí es que, con independencia de las especificidades de las trayectorias vitales y experiencias laborales de cada adolescente, el resultado **es la conquista de una posición en el espacio social**¹⁵ (Gaitán, 2006). Como muestra la Figura N° 3, este proceso integra 3 ámbitos de relevancia: independencia económica –ingresos propios-, experiencia en el mundo adulto y experiencia en el mundo del trabajo.

Figura N° 3.



¹⁵ Se trata de "la conformación y la conciencia de su propio ser en el mundo, y la posibilidad de contrastar esto, y de construirlo, junto con los otros (adultos y niños)" (Gaitán, 2006:170).

Es importante subrayar que este proceso de exploración y conquista del espacio público es una condición del proceso de construcción del sí mismo –autoafirmación-, que se refuerza positivamente en la medida que produce resultados valorados por los niños y niñas. Los inicios de esta trayectoria son disímiles y resulta complejo establecer una jerarquía de factores intervinientes. Cabe recordar que para muchos adolescentes el ingreso al mundo del trabajo se sitúa en edades tempranas debido a su inclusión en las actividades laborales familiares, sin embargo cuando este ingreso se produce en etapas posteriores, el factor económico constituye una razón recurrente en las decisiones de niños y niñas. La obtención de ingresos propios puede estar relacionada con una coyuntura específica en el entorno familiar –despido o problemas de salud del jefe o jefa de hogar, dificultades económicas de la familia- o por una expectativa de independencia económica.

*“Ser como **más independiente**. ... te ayuda, o sea que no dependes de alguien, ¿me entiende? ... Comprarme cosas para mí, estar con mis amigos y eso”* (Niño, 16)

*“Es como bien para uno, porque uno tiene su plata, tengo plata para salir a cualquier lado y **nadie me va a decir nada, solamente tengo que avisar no más**”* (Niño, 17 años).

“Sipo, porque yo lo miré más por el lado mío de, por ejemplo, me dije ya creo que tengo la edad y me gusta la ropa cara, entonces me gustaría trabajar para ver lo que es gastar” (Niño, 17 años).

*“Mmm no, no (...) o sea es que quise trabajar por el motivo de que **yo quería mi plata no más po, pero más allá de eso no**”* (Niño 18 años)

Aun cuando el inicio de las trayectorias en el mundo del trabajo puede estar relacionado con cualquiera de los motivos indicados, lo cierto es que el resultado es una progresiva afirmación de la autonomía y ampliación de los márgenes de decisión y actuación en el plano económico –que incluye tanto la posibilidad de participar en la economía del hogar, como de disponer de ingresos para gastos propios-. Este ámbito lo desarrollamos con profundidad mayor en el segundo plano destacado en esta sección: inclusión y participación socio-económica. Sin embargo, resulta importante destacar que en torno a esta “independencia económica” se organizan otras posibilidades sociales: cambios en la posición en el entorno familiar, nuevas actividades sociales con amistades y una progresiva exploración del mundo adulto.

*“O sea cuando yo me puse a trabajar, fue porque **iba a estar con mis amigas y aparte pa' tener plata, pa' salir acá como a comer, salir con mis amigas**. Quizás no iba a tener una necesidad de tener plata, pero si la iba a ocupar en algo que yo quisiera. Y sabía*

que mis papas... si yo quería algo, me lo iba a poder comprar, iba a poder hacer lo que quisiera con la plata.” (Niña, 18 años)

“Si, te ayuda, o sea que no dependes de alguien, ¿me entiende? Comprarme cosas para mí, estar con mis amigos y eso”. (Niño 16 años)

“Más allá de la plata es bueno trabajar en verdad porque es como... es todo un proceso.... Te abre caminos, conoces gente, distintas experiencias y esas cosas al final te van sirviendo para la vida.” (Joven hombre, 25 años)

Las experiencias laborales son un punto de encuentro con el mundo adulto, por lo que, finalmente, el trabajo es conceptualizado como una oportunidad para calibrar las propias capacidades en estos espacios ajenos. No es posible afirmar que explorar constituya una razón explícitamente formulada como un factor motivador del ingreso al mundo del trabajo, pero se puede convertir en un factor de permanencia, y es sobretudo un aprendizaje valorado –incluso cuando estos procesos son complejos, conflictivos e implican riesgos o situaciones de vulneración-. Como destacaremos en el tercer plano que aborda esta sección, los tipos de aprendizajes y conocimientos adquiridos en el mundo del trabajo, como espacio social dominado por sujetos adultos, son diversos y cubren distintos ámbitos del desarrollo social de niños y niñas. Sin embargo, en el marco del eje analítico propuesto aquí, lo distintivo es la afirmación, progresiva, de tomar una posición en el mundo y apropiarse de las competencias necesarias para desenvolverse en el espacio social y laboral.

*“Si po, porque al final ya me integré al campo laboral (...) Es ya saber lo que es trabajar, es cumplir horas, porque la mayoría tiene que cumplir horas, ya estoy acostumbrado a eso, (...) **Es integrarse con la gente, todo eso**” (Niño, 17 años).*

*“Claro, fue triste de verdad me dolió harto, yo lloré harto. Porque aprendí muchas cosas ahí y como digo, **entré una niña y salí una mujer de ahí**. Entonces me ayudó mucho en mi vida, más que un simple trabajo fue una experiencia de vida.” (Joven Mujer 21 años)*

*“Uno **se integra más con la sociedad**, con la gente, uno se acostumbra al campo laboral, porque uno recién cuando entra no está acostumbrado a llevarse con la gente, ahora no po, ahora uno se va acostumbrando, uno ya sabe lo que es atender a una persona, todo eso” (Niño, 17 años).*

*“Por ejemplo yo como trabajé en la vega **trabajaba con puros viejos, ya gente adulta**. Entonces igual como que encuentro que a lo mejor me... Ya entendía tallas de grande ya (...) **se aviva uno más** [E2 ¿Y eso es bueno o es malo?] R: Encuentro que es bueno.” (Niño 18 años)*

El discurso de las y los adolescentes suele enfatizar los aprendizajes y conocimientos elaborados en el marco de sus experiencias laborales. Estos conocimientos incluyen tanto aspectos relativos a los tipos de oficios o actividades que desempeñan, como el desarrollo de habilidades y competencias sociales, y el fortalecimiento de aspectos psico-emocionales. Las evaluaciones que estructuran las y los adolescentes en el marco de estas experiencias, se convierten en criterios de toma de decisión que integran en las decisiones que adoptan en sus cursos de acción futuro. En este sentido, apreciar y valorar la adquisición de conocimiento social diverso se constituye en un factor que interviene, y en alguna medida explica, la discontinuidad de las trayectorias laborales: conocer nuevos tipos de actividades y espacios laborales se convierte en sí mismo una experiencia relevante en este proceso de preparación y conquista del mundo social.

“Si, estar trabajando porque ahí uno tiene donde comparar donde le va mejor, donde a lo mejor ganan bien, donde tiene un horario más adecuado para futuramente tener una familia, porque ahora los trabajos son de ocho a siete, ocho y a esa hora ¿quién? A lo mejor los niños van a estar durmiendo y ya no los va a poder ver futuramente, teniendo una familia. Por lo tanto tienes que comparar todas esas cosas, teniendo distintos trabajos po’, es la única manera” (Joven Mujer, 22 años)

La mirada retrospectiva que aportan las y los jóvenes entrevistados mayores de 18 años, permite apreciar que el saldo de estas trayectorias es, efectivamente, un pinchazo a los dispositivos de protección que instalan las instituciones sociales (familia, escuela, etc.).

“Ponte tú, yo estando en una burbuja al día siguiente “ya, ándate en micro, después yo te acompaño” o “te vas sola, tienes que trabajar” por un tema de madurar, y eso yo lo valoro mucho. Yo estaba metida de verdad en una burbuja y no tenía idea de lo que era el mundo”. (Mujer, 19 años)

iii. Autonomía económica y proyectos de vida.

Si bien el rango etario de 19 a 25 años corresponde a la etapa del ciclo vital conocido como juventud, resulta relevante destacar que sus relatos robustecen los planteamientos de las y los niños trabajadores en la medida en que enfatizan la importancia de este tipo de actividades como instancia de preparación para la vida adulta y el mundo del trabajo.

Sin embargo, la perspectiva del tiempo permite incorporar una mirada de balance crítico. Los discursos de las y los jóvenes entrevistadas/os permiten identificar los costos de las experiencias laborales durante la infancia y adolescencia. Entre ellas

destacan, en particular, los costos asociados al recurso tiempo: el trabajo supone un uso del tiempo alternativo que limita o impide la participación en actividades familiares, sociales con amigos, e incluso en determinados casos, impacta negativamente en los rendimientos escolares. Junto con ello, las y los jóvenes destacan costos relacionados con el bienestar físico: cansancio, malestares asociados al tipo de actividad, entre otros. Y finalmente, costos asociados a riesgos socio-psicológicos, tales como experiencia de explotación laboral, humillaciones, abuso, acoso sexual, inseguridad.

Sin embargo, y a pesar de los costos que son capaces de identificar, el saldo final de sus evaluaciones es positivo pues les ha permitido, tal como indicamos en el apartado anterior, elaborar una serie de conocimientos y habilidades que les permite actuar en el mundo social apoyados en competencias personales más robustas.

“Entonces igual como que perdí cosas, pero también a la vez gané otras, entonces no me arrepiento jamás de haber trabajado a esa edad. Perdí quizás momentos de ocio, de pasarla bien, pero gané otras cosas como experiencia, carácter, personalidad, así que no, no me arrepiento”. (Joven Mujer 21 años)

“Porque me sentía como un poco más madura. Porque tenía trato con gente adulta. O sea yo tenía trece años y tenía trato con gente de treinta, podía conversar con una persona de treinta y aparte igual hacían como asados, no se po, para el día del trabajador y yo iba. Trece años y todos los demás no sé, dieciocho, veinte, treinta y yo ahí estaba metida, sin ningún problema, me podía explayar con gente de cualquier edad. Como un poco de madurez o algo así.” (Joven Mujer 21 años)

Por ello, no extraña que las y los entrevistados de este rango de edad, formulen una serie de argumentos socio-éticos de defensa de la experiencia laboral en la etapa de la niñez, en tanto constituye un uso útil del tiempo libre, un actor de protección frente a riesgos sociales, y/o posibilita aportar de modo efectivo al hogar.

*“Yo creo que es buena. Ahora... creo que mucha gente la ve así como con el abuso, como que la experiencia laboral es como... no debiese ser así, que los niños no deben trabajar y la hueva... y bla bla bla... Yo en eso **no estoy de acuerdo**. Yo **prefiero que el cabro chico esté trabajando a que ande hueveando en la calle, fumando cuando no debe fumar... consumiendo drogas cuando no tiene que consumir drogas y aprendiendo malos hábitos como robar y tonteras así**. Sí debiese ser un poco más regularizado. Pero yo creo que si la gente trabajara, yo conozco unos vagos que no han hecho nada de su vida, ni siquiera trabajan, si la gente trabajara desde chico muchos pendejos sabrían cuánto vale*

el dinero, cuánto cuesta, y a lo mejor serían mucho más conscientes de lo que quieren o de proponerse metas.” (Joven Hombre, 25 años)

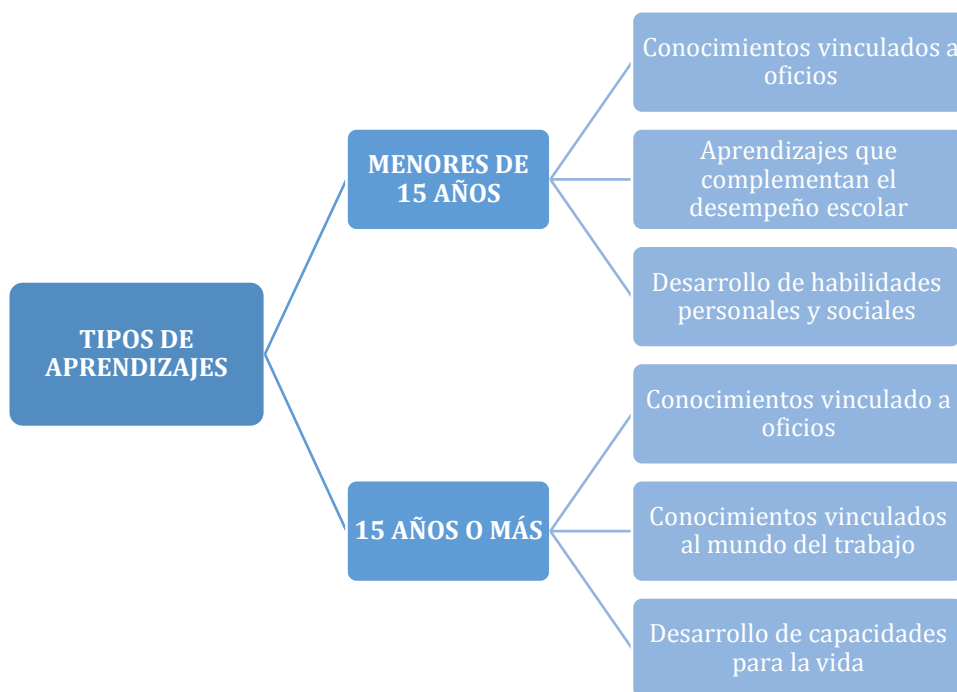
“Pero creo que uno tiene que aportar en la casa un granito de arena ¿quién dijo que el deber es del papá y de la mamá? si cuando uno va creciendo igual puede aportar y también tengo brazos y piernas para ayudar, entonces creo que eso sería como el aporte que podría como decir (Joven Mujer, 22 años)

Plano II: aprendizajes sociales y laborales como contribución al crecimiento personal.

Como ha destacado la literatura especializada, la investigación comparada ha permitido establecer que los niños y niñas reconocen que, como resultado de sus experiencias laborales, adquieren y desarrollan conocimientos, competencias y habilidades en una serie de ámbitos vitales. A lo largo de la sección anterior, se señalaron algunos de los tipos de conocimientos y competencias que las y los entrevistados identifican como relevantes, y los que son ampliamente coincidentes con los destacados en el marco teórico de este informe: aprendizajes vinculados a conocimientos y competencias sobre oficios o actividades que desempeñan –los que en ocasiones constituyen un aporte para la actividad escolar-, y conocimientos y habilidades que los preparan para la vida.

En consecuencia, en esta sección nos interesa identificar y sistematizar los tipos de aprendizajes que niños y niñas identifican como relevantes agrupados en las áreas que destaca la Figura N° 4, según rango de edad.

Figura N° 4.



Es importante no perder de vista que los aprendizajes que elaboran los niños y niñas corresponden a procesos situados espacial y temporalmente, por lo que tienen un valor específico en función de las relaciones que mantienen con los entornos de los que participan. En este sentido, lo primero que muestran los relatos es el tipo de apropiación selectiva que desarrollan las y los entrevistados, integrando los conocimientos y habilidades que elaboran en un esquema de análisis que considera una observación comparada de sí mismos en un eje antes/después, como también una valoración contextual del tipo de aprendizaje producido.

Por otro lado, no se puede perder de vista que en el marco del proceso de elaboración de los relatos de vida, se estructura un particular esfuerzo de valoración reflexiva, cuyo marco de sentido está dado por lo propuesto en el apartado anterior. Esto significa que, desde la perspectiva de un criterio de proyección los aprendizajes efectivos o potenciales que entrega la experiencia laboral, adquieren valor en función de desempeños futuros en la vida social. Pero, al mismo tiempo, y desde un criterio de evaluación en el largo plazo, los aprendizajes desarrollados adquieren valor en función de sus aportes en los desempeños presentes en la vida social. Si se consideran ambas estructuras temporales –el eje proyectivo formulado, preferentemente, en los relatos de las y los más pequeños, y el criterio evaluativo de largo plazo, formulado, preferentemente, por las y los de mayor edad-, se comprenden que los aprendizajes

esperados y producidos constituyen contenidos socio-culturales disponibles en el discurso de niños y niñas trabajadores.

De acuerdo al esquema propuesto en la Figura N° 4, todos los niños, niñas y adolescentes destacan la adquisición de conocimientos, competencias y habilidades específicas asociadas al desempeño de oficios o actividades laborales. En muchos casos este tipo de aprendizajes se proyecta como recursos para futuros proyectos vitales o laborales.

“igual por la experiencia, uno toma harta experiencia. Yo en la mecánica aprendí harto, a cada rato me enseñaban electricidad, a cómo usar el pie de metro, el nanómetro, como se cambia el aceite, etc.” (Niño 18 años)

“Saco más lo positivo de que me ayudó bastante en mi vida. Si no hubiera sido eso quizás no hubiera tenido carácter, no hubiera sabido responder a un cliente pesado acá, no sé. Como que no siento que me restó, sino siento que me sumó. Así que no me arrepiento.” (Joven Mujer 21 años)

“Ahora en la construcción uno va aprendiendo y ahora a mi edad ya sé harto de la construcción. (...) Uno donde se mete en esas cosas aprende todo eso. Y te sirve. A la larga te sirve, tenés tu casita y no sabés hacer un techo. Unos palos aquí, aquí y aquí y ponés el techo y estás al otro lado. Hay cabros que no saben y no se las ingenian tampoco.” (Niño, 18 años)

Por otro lado, los niños y niñas menores de 15 años, suelen destacar los conocimientos y aprendizajes que adquieren en el marco de las actividades laborales y que complementan, fortalecen o suplen deficiencias o dificultades generadas en el proceso educativo formal. El aprendizaje de habilidades matemáticas constituye el ejemplo por excelencia en este plano.

“En el colegio, lo que me sirvió así como aprendizaje, fue aprender más rápido en matemáticas, como que..., porque allá en la feria es poco lo que se ocupa calculadora, entonces era como más mental, entonces como que me ayudo en el colegio, me ayudó un poco más en matemáticas.” (Niño, 14 años)

“Me costaba un montón la suma y la resta y dando vueltos aprendí harto porque hacemos todo mental y no ocupamos calculadora. Para lo único que ocupamos es para cuando son cantidades demasiado grandes.” (Niña, 13 años)

Las y los niños mayores de 15 años destacan todos aquellos aprendizajes vinculados a desarrollo de competencias y habilidades blandas para el mundo del trabajo, tales como

relacionarse con clientes, participar socialmente, desarrollar capacidad de escucha, comprometerse con el trabajo, pero también relevan una serie de competencias y habilidades complejas, manejo de situaciones de conflicto, negociar, y defender intereses, entre otros. Este tipo de aprendizajes integra el fortalecimiento de capacidades personales y/o el desarrollo de recursos psico-emocionales, tales como seguridad, superación de la vergüenza, regulación de emociones, etc.

*“...me gustó mucho trabajar porque aprendí cosas nuevas, me desenvolví de distintas maneras, maduré más. No en agrandarme, sigo siendo infantil. En el tema de que tengo **que ser responsable, en ese sentido maduré porque no llego tarde al liceo, cumplo con mis tareas, con los materiales, con lo que me piden. Yo encuentro que me ayudó bastante el tema de trabajar en ser responsable.**”* (Niña, 13 años)

*“... pero ahí uno aprende a ser **responsable, a tener compromiso con el trabajo, a sociabilizar -porque uno en un trabajo sociabiliza con gente, tiene conflictos, los separa, madura-**..., como que es un proceso de hartas cosas. Entonces si podría como agregar eso, el cambio de switch”* (Joven Mujer, 22 años)

*“Si, por ejemplo en el **hablar con las personas, no tener vergüenza, tener más seguridad, ya tener seguridad de hablar con alguien, porque por ejemplo ya se viene en la universidad que voy a tener que hacer disertaciones a lo mejor sola y salir adelante tal vez de cuantos compañeros, entonces eso como que ya está bien**”* (Niña, 17 años).

*“Por ejemplo yo ya sé lo que me debe pagar, entonces más chicos se conforman con diez lucas al día, yo no po, yo le cobro veinte, veinticinco lucas al día. Yo no po, **yo igual me manejo en lo que me debe pagar.**”* (Niño 18 años)

*“Si po’, si ya es un aporte porque igual ya se hablar con, ya se tratar con alguna gente, ya **tengo paciencia, ya soy tolerante, ya los escucho, ya soy buena compañera, entonces me ha servido hartito**”* (Joven Mujer, 18 años)

*“Como no saben de otro, cuando uno ya tiene más experiencia entre otros trabajos, puede ahí **saber si a uno lo están pasando a llevar o no**”* (Joven Mujer, 22 años)

*Entonces **se aprende a cuidar un poquito más las relaciones, pensar un poco más lo que se va a decir, tener un poco más filtro al hablar, hay cosas que uno no tiene que decir. (...).** Entonces uno aprende a tener cierta distancia emocional y a tener cierto toque. Uno por ser más chica igual le cuesta, uno habla y dice lo que piensa, entonces ha sido totalmente... cuando me he mandado embarradas o cuando he dicho cosas que no tengo que decir, me alejo un poco y después calmada me acerco a ellos, y les*

digo ‘oye disculpa por la reacción que tuve, conversemos más tranquilo’”. (Mujer, 19 años).

“y ayudaba caleta aprendí el tema de responsabilidad siempre muy puntual y eso no me cambió mucho como que lo que más me ayudo para defenderme así como para poner más carácter” (Niña, 18 años)

Junto con lo anterior, niños, niñas y adolescentes reconocen que las experiencias de trabajo les han permitido desarrollar una serie de valores públicos que mejoran su vinculación con el mundo social y laboral. Entre ellos, el respeto, la puntualidad, la humildad.

*“Igual, uno igual, uno trabaja por algo para ser alguien en la vida ¿me entiende? Entonces eso me empezó a hacer **más responsable**, me gustaba”. (Niño 16 años)*

*“Igual es importante porque gracias a eso aprendí, una, la **puntualidad, el respeto contra otras personas** porque igual comparto con la gente que va al supermercado (...)” (Niña, 17 años).*

*“Ayuda más en tipo de persona, como que me ayudaría un poco más. Porque la feria te hace ser más persona, **ser más humilde** y lo que yo tengo que trabajar, por lo que voy a estudiar, tengo que ser súper humilde, súper caballero con los empresarios y todos” (Niño, 14 años)*

Finalmente, y tal como fue destacado en la sección anterior, las y los adolescentes dan cuenta de una serie de aprendizajes que permiten comprender las dinámicas de la vida social en contextos dominados por personas adultas. Esto corresponde a lo que puede ser definido como “preparación para el mundo adulto”, lo que incluye desde la integración de una serie de códigos sociales y culturales que posibilitan un desenvolvimiento más inteligente en la vida social, hasta el desarrollo de competencias vinculadas a la administración de recursos, y la conducción de estrategias económicas y temporales, entre otros.

“Igual me he dado cuenta de que no todo es ser así si es que eres buena gente, igual hay canallas, los pesados que te pisan, te echan al agua y tú los cubres, y llegan primero que tú, o los que mienten y a veces uno no alcanza ni a llegar a la cima y llegan ellos.” (Niño 18 años)

*“Sí, yo creo que sí porque al final cuando tú empiezas a trabajar de chico, aunque sea para comprarte un mono, tu vai juntando plata, entonces tú no solo aprendes a trabajar, **sino aprendes a ahorrar para un fin**. Entonces **es lo que después de grande tienes que***

hacer, ahorrar para pagar las cuentas, para comer, para pagar esto, para comprar esto. Entonces cuando te lo vas creando desde chico después no te cuesta tanto ponerte metas.” (Joven hombre, 25 años)

Sin embargo, desde nuestra perspectiva, en esta área es posible incluir también el despliegue de estrategias vitales orientadas a asegurar o producir una inclusión social digna. En este ámbito, la experiencia laboral se convierte en un mecanismo con una doble cualidad: es al mismo tiempo un factor protector frente a riesgos sociales complejos, y un factor motivador para la construcción de un proyecto vital integrado a la vida social.

“Es que a nosotros nos había advertido hartas veces, que no se mandaran otro condoro, que iban a caer presos, que se pusieran a trabajar y no hicieron caso y cayeron presos” (Niño, 13 años)

“Uno se siente orgulloso porque al principio igual yo me dije ah, no creo que lo saque. Cuando estaba en malos pasos yo no estaba ni ahí. Si igual yo quería ser narcotraficante cuando iba como en primero. Además, yo quedé repitiendo en primero medio. Ahí me fui a un 2x1 y después del 2x1 alcancé a mis compañeros que estaban en tercero. Entonces después yo volví a tercero con todos mis compañeros de la básica y ahí entré con otra mentalidad, la mentalidad de puro querer sacar el cuarto medio y seguir estudiando” (Niño 17 años).

Plano III: procesos de inclusión y participación socio-económica.

Como señalamos en la sección anterior, muchos adolescentes inician sus trayectorias laborales motivadas por un factor económico. Como ha destacado la literatura, y como refieren las y los propios adolescentes entrevistados, la disponibilidad de ingresos propios para el consumo de bienes, servicios y/o entretención constituye una razón recurrente que explica la inserción y permanencia en el mundo laboral. La disponibilidad de ingresos propios posibilita un margen de acción y decisión independiente para los niños y niñas, quienes pueden determinar los usos del dinero en función de sus prioridades, intereses y necesidades –estos usos también incluyen el apoyo a la economía del hogar-.

“En que no sé po, que no le puedo pedir cosas a mi papá, que me compre esto, si no que me las puedo comprar yo solita” (Niña, 18 años)

“Porque (...) tenía plata entonces compraba lo que yo quería. (...) Ya, por ejemplo ya no eran diez lucas, tenía mi plata y eran veinte o veinticinco lucas una noche (...) Que ya después a lo mejor quiero más, a lo mejor ya no quiero gastar veinticinco, quiero gastar cuarenta. O comprar ya no quiero comprarme dos pares de zapatillas sino que cuatro (...) De la ropa por ejemplo. Yo cuando empecé a tener plata al principio me compraba pura así ropa en descuento y así. Ya después no po. Iba a buenas tiendas y me compraba ropa de marca. Y son caras po” (Joven hombre, 22 años)

Por cierto, el hecho de sostener una práctica laboral que permite el acceso y disponibilidad de ingresos propios para el consumo, constituye un tipo de inserción y participación económica que abre y sostiene un margen de acción autónomo. Sin embargo, nuestro interés es destacar que esta inclusión y práctica económica es un proceso más complejo en la vida de niños y niñas trabajadores. Es una práctica que ensambla espacios sociales, refuerza vínculos, y sitúa a cada niño y niña en un entramado de relaciones, expectativas e intercambios familiares y sociales. Desde este punto de vista, la inclusión y participación económica que posibilita el trabajo de niños y niñas, es un tipo de ejercicio de autonomía que hace efectiva una posición y actuación en la sociedad, y en diversos espacios de relaciones significativas.

*“Porque es un sacrificio po, un doble sacrificio porque... **estás trabajando por ti, no le robas a nadie.** Porque tú **estai ganando la plata con el sudor de tu frente** po. Tu estai yendo todas las mañanas, muerto de frío de repente, a pelear, como le decimos nosotros, vai a trabajar. Es otra cosa de pensar. Porque **tú trabajai ahí tu haces las cosas, tu te movei, es más fácil que ir y asaltar po**, porque es mejor así trabajar, te hace pensar diferente.” (Niño, 18 años)*

El espacio relacional en el que se aprecia con mayor nitidez esta inclusión y participación económica lo constituye el entorno familiar. Como ya hemos indicado, parte importante de las inserciones laborales de niños y niñas se inician en el marco de los apoyos que realizan a las actividades económicas de sus familias, lo que comúnmente no es significado como trabajo, y tampoco traducido a un lenguaje económico –menores costos/mayores ingresos-. Del mismo modo, los relatos registran una amplia práctica de apoyos económicos directos o indirectos, asumidos como decisión no obligada e independiente, forzada por las circunstancias, o como parte de circuitos de intercambio de dinero -préstamos-. Las citas que incluimos a continuación ejemplifican algunas de estas decisiones, prácticas o estrategias:

“El trabajo ha sido importante porque mi mamá no se encuentra bien de salud y sus medicamentos no son tan baratos y he podido ayudarla” [Extracto biograma] (Niña, 18 años)

“Yo lo veo como una ayuda, no es como que ellos me exigieran, es como una ayuda para ellos y para mí también, porque igual me va a servir a mí también, por ejemplo un litro de aceite a todos nos sirve en la casa, no sólo a ellos, entonces no lo veo como un trabajo sino como una ayuda” (Niña, 17 años).

“Empecé a ayudar a mi hermana. Mi hermana se quedó con el... con el trabajo y yo empecé a ayudar a mi hermana a hacer chocolate, a venderlo y todavía llevo el chocolate al colegio (...) cuando ayudaba a mi mamá yo vendía a mis compañeros y ella también iba al colegio a vender a los profesores.” (Niña, 13 años)

“más que un trabajo, es como ayudar en lo que hace mi familia. Mi familia trabaja en la feria, en ferias libres y yo más que un trabajo es como una ayuda, más que me digan “ya tenís” que trabajar en tal cosa y tal cosa” sino que si me da la gana de ayudarlos, los ayudo y si no, no po” (Niño, 14 años)

“Que lo estoy ayudando (...) porque le faltan trabajadores, a veces hay harta pega y no se puede con mi papá y mi primo, y yo los voy a ayudar en ese sentido” (Niño, 13 años)

“No es que si dejo de trabajar les va a faltar en lo que yo les ayudaba, si es como una ayuda no más, pero no es una responsabilidad” (Niña, 17 años).

Este tipo de prácticas se puede comprender en el marco de lo que la literatura especializada ha analizado como estrategias económico familiares. Por cierto, se trata de un ángulo de análisis pertinente pero probablemente insuficiente, pues implícitamente se asume el ángulo de observación de quien diseña e implementa la estrategia: en este caso la estructura familiar dominada por las autoridades adultas. Cabe recordar aquí que una estrategia –social, económica o cultural- es siempre una acción calculada desde una posición de poder, por lo que, efectivamente, la incorporación naturalizada de niños y niñas a las actividades de los padres o madres se puede concebir como una práctica del mundo adulto.

Los relatos de las y los entrevistados nos permiten una aproximación complementaria en este ámbito, pues se desarrolla desde el ángulo de observación y planteamientos elaborados por lo niños y niñas. Desde esta perspectiva, lo primero que se debe destacar es que el modo de concebir esta contribución económica en el espacio familiar es mediante los conceptos de **ayuda o apoyo**. Bajo ambos términos se busca, de algún modo u otro, enfatizar el carácter no obligado, indirecto y esporádico de la contribución económica. Y al mismo tiempo subraya el carácter de decisión autónoma que sostiene la práctica. Sin embargo, esta no es posible de comprender sin el componente socio-afectivo y socio-estructural que quedan integrados en los vínculos y lazos familiares. Desde este punto de vista, este tipo de decisiones y prácticas responden a un “obligación

moral” que mandata un tipo de comportamiento a cualquier miembro de una familia. Y los niños y niñas no son ajenos a ello, y no pueden hacerlo pues están enredados en los lazos sociales que configuran los sistemas familiares. En este sentido, los intercambios y circuitos económicos al interior de la familia que integran los aportes y contribuciones de los niños y niñas, se deben comprender como un tipo de inclusión y participación que modifica la posición del niño o niña en la dinámica familiar, y ello tiene un efecto en las relaciones internas del sistema, y en los márgenes de autonomía que empiezan a ejercer.

Por último, y no menos importante, es apreciar que los aportes directos –aportes en dinero o préstamos- o indirectos –gastos personales asumidos por niños y niñas-, constituyen una contribución efectiva a la economía del hogar, pues deben ser concebidos como ingresos adicionales al presupuesto familiar. Si bien no contamos con la visión de padres y madres, comprendemos que estos ingresos se internalizan como expectativas en la dinámica de los sistemas familiares.

b. Entre la autovaloración y el reconocimiento social.

Como hemos destacado a lo largo del texto, el trabajo es elaborado por los niños y las niñas -tanto en el plano discursivo como en el plano de la acción-, como un recurso que contribuye a la ampliación de sus márgenes de acción y autonomía, al mismo tiempo que posibilita conquistar, progresivamente, un espacio en los contextos sociales de los que participan. Los relatos dan cuenta de la relevancia que las experiencias de trabajo han tenido en la elaboración de una autopercepción positiva de sus personas y, también en algunos casos, de sus trayectorias y logros.

La construcción de una autoimagen afirmativa y de un discurso de autovaloración se apoya, en lo fundamental, en una evaluación positiva de la experiencia del trabajo en sus vidas. Esto significa, sin embargo, que la autovaloración no se apoya en una referencia explícita a la calidad de *sujeto trabajador*. Al igual que, como se destacó al inicio de este informe, el trabajo –como actividad- es una conceptualización prescrita que inhibe su inclusión en el discurso, la noción de sujeto trabajador como figura identitaria se encuentra, en términos generales, ausente en el *orden del decir* de las y los entrevistados. En consecuencia tampoco es posible sostener que en Chile se configuren condiciones sociales para la conformación de un sujeto colectivo que responda a la figura del niño trabajador. Este ha sido uno de los procesos distintivos de

los colectivos de niños trabajadores de otros países del continente, los que han tenido la capacidad de producir un movimiento social de reivindicación de los derechos y dignidad del niño o niña trabajador (Liebel, 2013).

De acuerdo a los planteamientos formulados por las y los entrevistados, su condición de trabajador -o la experiencia del trabajo- no es un tema que se aborde socialmente entre pares, por lo que no constituiría una temática que marque una diferencia sustantiva en la conversación de niños y niñas. No es posible establecer con certeza los factores que impiden que esta temática emerja como un tema de interés en la conversación de niños, niñas y adolescentes. Puede haber componentes de invisibilización asociados a sentimientos de vergüenza, desinterés en el tema pues no constituye un tópico de relevancia, o cierto nivel de naturalización de este tipo de prácticas entre los niños y niñas. En relación con este último punto, cabe destacar que los mismos suelen utilizar las redes de amigos como mecanismos de acceso a determinados trabajos, así como desarrollar actividades laborales en grupo.

“Si, o sea con mis compañeros del colegio lo conversábamos porque nos escuchaban cuando nos poníamos de acuerdo pa’ irnos, pero no, ni siquiera en verdad preguntaban cómo, cómo “¡oh! ¿puedo ir?” “inclúyanme a mí”. La verdad, es que no opinaban mucho, así como “ah, qué bueno que trabajan las cuatro juntas”, pero más que eso, no” (Joven Mujer, 22 años)

Frente a ello, la construcción de los relatos de las y los entrevistados se sostiene mediante dos mecanismos. El primero ya ha sido ampliamente referido en la sección anterior y está relacionada con el valor que adquiere la experiencia laboral en sus vidas y el tipo de aprendizajes y conocimientos que elaboran en el marco de esas actividades. El segundo, se estructura en función de una valoración comparativa que permita establecer diferencias con aquellos niños y niñas que no trabajan. Por cierto, no se trata de un discurso consistentemente articulado, pero permite contar con otro ángulo de comprensión relativo al tipo de valoraciones e imágenes que construyen sobre sí mismos. Desde nuestra perspectiva, el criterio que articula las comparaciones y valoraciones es el **uso del tiempo**. El aspecto distintivo de los niños y niñas que trabajan en comparación con los niños y niñas que no trabajan es **un aprovechamiento más útil del tiempo**. Sobre la base de este criterio, los niños que no trabajan son descritos como personas que *pierden el tiempo*, debido a que no tienen conciencia respecto de lo que significa el trabajo, el esfuerzo o porque son flojos.

“Y de los jóvenes (que no trabajan) en general, debe ser no sé falta de responsabilidad igual, de compromiso porque les da lata levantarse temprano, les da lata cumplir, les da lata no salir a carretear, por eso” (Joven Mujer, 22 años)

“Si, si es bueno. No tanto, no flojear tanto, sino que también puede hacer un pequeño sacrificio por ayudarlos, no sé por último eh..., ya si no trabaja, la mamá llega cansa’ y el papá llega cansao’ a la casa y está el desorden, no hay loza, no hay comia’... por último que haga eso, que no vaya a trabajar pero que ordene, que haga las camas, que lave, que cocine, por último..., cosas así” (Niño, 14 años)

“(...) tenían que trabajar sino iban a terminar ahí tirados en las calles, como todos los que andan por ahí botados fumando paco. Si no hacían nada iban a meterse al vicio, o no sé, en qué iban a terminar.” (Niño, 18 años)

En el ámbito del uso del tiempo, las y los entrevistados señalaron que compatibilizan adecuadamente estudios y trabajo, dándole prioridad a lo primero. Por ello, los horarios de trabajo generalmente se ajustan a los tiempos que les quedan libres según su jornada escolar. En este plano, sin embargo, cabe destacar dos aspectos complejos; el primero está relacionado con el uso intensivo del tiempo, lo que tiene consecuencias en los tiempo efectivos de descanso y esparcimiento. Este uso intensivo del tiempo para lograr compatibilizar estudio y trabajo puede afectar rendimientos y asistencia escolar. En segundo lugar, supone efectivamente costos en otros planos de la vida social de niños y niñas, relacionados con tiempo para la familia y relaciones con pares.

“No, porque trabajaba en las vacaciones po. Diciembre hasta marzo. (...) Iba al colegio. Me entraba con plata, entraba pagado al colegio yo. Es que cuando entraba en marzo entraba no trabajaba más y después esperar diciembre a febrero. Siempre lo mismo: diciembre hasta febrero, diciembre a febrero...” (Niño, 18 años)

“uno deja de lado, por estar con la familia o con los amigos o llegar y no poder salir en la noche con los amigos, porque no me da pa’ salir” (Joven Mujer, 22 años)

“No, no afecta. Yo encuentro que no afecta porque igual yo tengo mi tiempo libre, estudio y después del colegio tengo tiempo libre pa’ hacer lo que yo quiera (Niño, 14 años)

“(...) En realidad cuando trabajaba era como los días sábados, domingos y yo sé que si tengo tarea y estoy por ejemplo tengo trabajo, prefiero mil veces la tarea al trabajo. Yo sé que son primero los estudios.” (Niña, 13 años)

“A ver, el tiempo con amigos no tanto, porque igual acá... salgo con mis mismos amigos de acá del trabajo, como más o menos ganamos unas lucas parecidas, podemos ir a lados comunes. Pero quizás me va a un poco en contra, en el tema amoroso y cosas así, porque tiempo para tener un pololo o cosas así, no tengo” (Joven Mujer, 22 años)

c. La situación Familiar como contexto decisional.

El principal eje discursivo en este ámbito destaca que la situación económica de las familias es en general buena y que nunca han experimentado algún tipo de carencia significativa. Por cierto, en los relatos que se produjeron para este estudio hubo niño/as trabajadores que explicitaron abiertamente las dificultades económicas de sus familias y la relevancia de su aporte económico a la situación familiar. A pesar de las diferencias en las condiciones sociales y económicas de las y los entrevistados, se pudo observar un esfuerzo generalizado por subrayar que el trabajo fue siempre una opción y una decisión propia, por lo que se enmarca en el discurso del ejercicio de la autonomía que ya ha sido descrito.

“... creo que es buena. Porque no nos falta nada, gracias a Dios. Eh... no sé nunca nos ha faltado nada y siempre se ve así como la plata, aunque somos muchos pero sí se ve...” (Niña, 13 años)

Sin embargo, es importante destacar que la situación socio-económica de la familia constituye un factor situacional que condiciona o determina el tipo de decisiones que adoptan niños y niñas en esta materia. Ya se ha reiterado en diversas ocasiones la relevancia que adquiere la incorporación de niños y niñas a las actividades laborales de los padres, pero no se ha relevado con el mismo énfasis la importancia que adquieren los cambios en las situaciones laborales de padres y madres en las decisiones de inserción laboral de niños y niñas. Efectivamente, hitos específicos como problemas de salud, pérdida de empleo o ingresos insuficientes en el hogar –que, por ejemplo restringen las posibilidades de consumo entre los niños, niñas y adolescentes-, constituyen condiciones que afectan positivamente la decisión de ingreso al mundo del trabajo.

“Si. En ese tiempo mi papá se fracturó la tibia y el peroné y el papá es como el que sujeta entre comillas, la casa completa. Mi mamá igual trabajaba, pero trabaja como para ayudar algo extra de mi papá y mi hermana trabajaba acá de empaque, en el Jumbo. Y mi mamá como tenía que cuidarlo a él, ir a verle sus cosas, tuvo que dejar así como de trabajar algunos días –mi mamá trabajaba como en una casa haciendo aseo- y mi hermana era la única que trabajaba acá y venía todos los días, pedía permiso para enviar turnos antes, turnos extra, todo lo posible para ella..., y ella sustentaba la casa, en verdad po” (Joven Mujer, 22 años)

“No sé, como que siento que ellos pueden necesitarla así y yo habérselas pedido. O que mi papá no esté muy bien en el trabajo y yo le pida dinero.” (Niña, 13 años)

“Es que de repente como mi papá tiene diabetes, de repente le salían heridas y había que costearlas. Y eso es plata en curaciones y en parches, cremas, para tratarlas po. Y era plata. De repente le salía una herida aquí y cincuenta lucas le costaba el puro tratado, y... eran cincuenta lucas que pagaba mi mamá, porque mi papá no trabajaba cuando le pasaban esas cuestiones. Y como son re buenos para pagar la licencia aquí, al tiempo, no le pagaban todo al día, le pagaban cuando querían, se la rechazaban... y como yo estaba trabajando pagaba cuentas po. Era como obvio, era como dos dedos de frente. Puta, están mal las cosas, ¿cómo no voy a pagar las cuentas? El agua, si estoy viviendo aquí mismo. Yo no estoy ni ahí con que era cabro chico, porque yo vivo acá mismo. Y las cosas están malas decía yo. Que no me compre unas zapatillas o ropa, me las compro al otro mes, y pagaba cuentas nomás. No me importaba porque igual servía para mi mismo también, tenía que ayudar. No podía hacerme el loco. Igual que todos, los que trabajaban en la casa todos ayudaban, los que trabajaban nomás po.” (Niño, 18 años)

En la sección anterior, se abordó la importancia de comprender el peso de la “obligación moral” en las decisiones que adoptan niños y niñas en esta materia. Y, en este marco, observar que los ingresos que reciben se inscriben en intercambios y circuitos económicos al interior de la familia contribuyendo directa o indirectamente a la economía del hogar. En este contexto, es posible identificar que en algunos casos el dinero es utilizado para asumir gastos relacionados con la educación u otro tipo de necesidades básicas de las y los niños. Del mismo modo, es importante destacar que en algunos otros casos el trabajo que presta el niño o niña en la actividad laboral de los padres, constituye un factor de ahorro en el negocio, contribuyendo a la sostenibilidad de la estrategia económica familiar.

“Para los tres si po’, porque igual como que les saco un peso de encima, porque ya no llegan tan cansado, una persona más atiende..., por ser ellos están atendiendo a dos y dos esperando, que entre ellos dos tienen que esperar dos. Entonces yo atiendo a los otros dos y así, como que les saco un peso de encima, ya no llegan tan cansados, eso” (Niño, 14 años)

“Claro que en el verano voy a tener que empezar a trabajar porque necesito frenillos.” (Niña, 13 años).

“Yo creo que si, porque igual era como [¿?] yo como si trabajo era pa’ no pedirles plata a mis papas. Y no sé po’ para, pucha yo siempre lo veía así como porque a lo mejor ya si yo esta plata no se la pido a mi papá, quizás mi papá puede poner más canales en el cable o me pueden regalar algo a mí, pueden comprar más cosas pa’ la casa como que pueden haber no tantos gastos en mí, sino más pa’ la casa” (Niña, 18 años)

En consecuencia, es importante destacar que la situación socio-económica de las familias constituye un factor situacional que condiciona o determina el tipo de decisiones que adoptan niños y niñas en esta materia. Al respecto, cabe señalar:

- Hitos específicos como problemas de salud de alguno de los padres, pérdida de empleo o ingresos insuficientes en el hogar, constituyen condiciones que afectan positivamente la decisión de ingreso al mundo del trabajo.
- La incorporación de niños y niñas a las actividades laborales de los padres –talleres, negocios, emprendimientos, puestos en la feria libre-, adquiere importancia como principal modalidad de inserción temprana al mundo del trabajo.
- Los relatos registran una amplia práctica de apoyos económicos directos o indirectos, asumidos como decisión no obligada e independiente, forzada por las circunstancias o como parte de circuitos de intercambio de dinero (préstamos).
- La contribución económica en el espacio familiar es definida mediante los conceptos de ayuda o apoyo.
- Los aportes y contribuciones de los niños y niñas, se deben comprender como un tipo de inclusión y participación que modifica su posición en la dinámica familiar, lo cual tiene un efecto en las relaciones internas del sistema y en los márgenes de autonomía que empiezan a ejercer.

*“El trabajo ha sido importante porque **mi mamá no se encuentra bien de salud y sus medicamentos no son tan baratos y he podido ayudarla**” [Extracto biograma] (Niña, 18 años)*

*“Es que de repente **como mi papá tiene diabetes, de repente le salían heridas y había que costearlas**. Y eso es plata en curaciones y en parches, cremas, para tratarlas po. Y era plata. De repente le salía una herida aquí y cincuenta lucas le costaba el puro tratado, y... eran cincuenta lucas que pagaba mi mamá, porque mi papá no trabajaba cuando le pasaban esas cuestiones. ... y como yo estaba trabajando pagaba cuentas po. Era como obvio, era como dos dedos de frente. Puta, están mal las cosas, ¿cómo no voy a pagar las cuentas? El agua, si estoy viviendo aquí mismo. Yo no estoy ni ahí con que era cabro chico, porque yo vivo acá mismo. Y las cosas están malas decía yo. Que no me compre unas zapatillas o ropa, me las compro al otro mes, y pagaba cuentas nomás. **No me importaba porque igual servía para mí mismo también, tenía que ayudar**. No podía hacerme el loco. Igual que todos, los que trabajaban en la casa todos ayudaban, los que trabajaban nomás po.” (Niño, 18 años)*

*“Para los tres si po’, porque **igual como que les saco un peso de encima**, porque ya no llegan tan cansado, una persona más atiende..., por ser ellos están atendiendo a dos y dos esperando, que entre ellos dos tienen que esperar dos. Entonces yo atiendo a los otros dos y así, como que les saco un peso de encima, ya no llegan tan cansados, eso” (Niño, 14 años)*

*“Yo creo que sí, porque igual era como [¿?] yo como si trabajo era pa' no pedirles plata a mis papas. Y no sé po' para, pucha yo siempre lo veía así como porque a lo mejor **ya si yo esta plata no se la pido a mi papá, quizás mi papá puede poner más canales en el cable o me pueden regalar***

algo a mí, pueden comprar más cosas pa' la casa como que pueden haber no tantos gastos en mí, sino más pa' la casa (Niña, 18 años)

En el marco de las dinámicas familiares, las y los niños relatan que a propósito de su decisión de ingresar a trabajar emergen tensiones o conflictos entre ellos y la opinión de sus padres. En la mayoría de los casos se observa que padres y madres se esfuerzan por limitar la inserción laboral cuando implica “una efectiva salida al mundo”, esto es inserciones laborales que implican, por ejemplo, mucha distancia en relación con el hogar. Los argumentos para contener este proceso son básicamente dos: no lo necesitan y/o es “algo malo” a su edad. Sin embargo, resulta interesante advertir que las y los adolescentes se esfuerzan por convencer a los padres de que su incorporación al trabajo significa ingresos para ellos y puede contribuir a la economía del hogar.

En síntesis, es relevante volver a subrayar que las actividades laborales de niños y niñas, con independencia del nivel de autonomía con el que adopten sus decisiones, corresponden a prácticas sociales insertas en los lazos socio-afectivos y socio-estructurales de los vínculos familiares. Desde esta perspectiva, las ayudas, los apoyos, los aportes directos (en dinero o préstamos) o indirectos (gastos personales), no solo constituyen una contribución efectiva a la economía del hogar (las que eventualmente son integradas en el presupuesto del hogar por padres y madres). Al mismo tiempo, es una práctica que responde a los mandatos morales de reciprocidad característicos de los sistemas familiares modernos, y desde esta perspectiva puede permitir reforzar vínculos familiares, configurar nuevos tipos de dinámicas internas, y por sobretodo señalar un nuevo tipo de posición y actuación del niño o niña en el seno de su familia.

V. MINISTERIO DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL: ANÁLISIS Y DESAFÍOS.

La responsabilidad que acompaña la decisión de explorar mediante la investigación un fenómeno social tan controversial como el trabajo infantil es enorme. Para el Ministerio del Trabajo y Previsión Social resulta fundamental no solo profundizar el conocimiento sobre las realidades que aborda desde sus políticas públicas, sino que también, aportar a que chilenos y chilenas reconozcan y visibilicen realidades que se observan diariamente en el país y que significan una importante vulneración de derechos.

Luego de un trabajo de varios meses, el Comité Asesor Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección del Adolescente Trabajador, dirigido por el Ministerio del Trabajo y Previsión Social, estableció los principales lineamientos que tendría la Estrategia Nacional Contra el Trabajo Infantil 2015 – 2025, entre los cuales se encontraban los ejes de “Información y Conocimiento”, “Educación”, “Tolerancia Social” y “Círculo de la Pobreza”. Es precisamente a partir del primer eje mencionado que surge el interés por tener una herramienta que complementara la información que nos proporcionaba la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2012 (EANNA) y que nos permitiera ir un paso más allá de la cuantificación, principalmente a través de la exploración de la dimensión subjetiva del trabajo infantil.

La idea de encargar un estudio cualitativo sobre trabajo infantil en el sector comercio surge no solo porque es el sector económico con mayor presencia de trabajo infantil (45%), sino que también y sobre todo, porque la práctica, el trabajo en terreno y la experiencia de muchos profesionales que por años se han dedicado al trabajo infantil, permitieron identificar una serie de transformaciones, las cuales hacían urgente una aproximación científica que permitiera confirmarlo. Con el fin de poder dirigir o redirigir la Estrategia Nacional Contra el Trabajo Infantil 2015-2025 hacia la dirección correcta, el Ministerio del Trabajo y Previsión Social asume los resultados contenidos en esta investigación como un insumo fundamental para la implementación de políticas que permitan la erradicación del trabajo infantil hacia el año 2025.

La multicausalidad y multidimensionalidad asociada a un fenómeno como el trabajo infantil, supone la constante interacción de diversos factores, entre ellos, factores estructurales, tales como la distribución de ingresos de un país, sus condiciones de pobreza, de desigualdad y factores culturales tales como, normas, creencias y valores

de grupos determinados. Las estrategias que determinados grupos familiares generan para poder sobrevivir en contextos sociales son un reflejo de lo anterior. Así por ejemplo, como producto de la interacción entre factores estructurales -como podrían ser las necesidades económicas del hogar y sus miembros-, y factores culturales -como podría ser el concepto que se tenga del trabajo infantil o la importancia que se le otorgue a los estudios-, surgen estrategias familiares como el “apoyo” de los niños, niñas y adolescentes de un hogar en las actividades económicas de la familia. Lo clave en ello se encuentra en el rol que juega el grupo familiar como elemento protector o favorecedor del ingreso precoz a labores relacionadas con el mundo laboral.

Según este estudio, es precisamente en la familia donde nos encontramos con el principal gatillador del trabajo infantil. Así, el grupo familiar “abre las puertas” hacia el mundo laboral mediante la incorporación gradual de niños, niñas y adolescentes en las tareas de los negocios familiares, o funcionando como principal canal para “pitutos”, datos u oportunidades que se den en el barrio que signifiquen un trabajo –o una ayuda como muchos lo plantean- para algunos familiares, vecinos o amigos cercanos. El fundamento de dicha incorporación suele estar vinculado con la posibilidad de adquirir progresivamente grados de autonomía que permitan a NNA acceder a los niveles de consumo esperados.

La Estrategia Nacional Contra el Trabajo Infantil 2015-2025 plantea la familia como un enfoque transversal en todo el actuar de la misma, sin embargo, los elementos que se mencionan hasta ahora no hace más que aumentar el desafío al respecto. Nos enfrentamos con un grupo familiar que, según lo que se observa, busca que niños, niñas y adolescentes desarrollen determinadas habilidades que les permitan desempeñarse adecuadamente en el mundo laboral. Lo que preocupa al respecto no es el hecho de centrar los esfuerzos en “prepararlos para la vida”, sino más bien que para llegar a ser adultos en un futuro tengan que dejar de vivir como niños/as en el presente. Al respecto, se observa a través de los discursos que no existe espacio para la recreación, ocio y entretenimiento de los menores en actividades que estén al margen del trabajo y la educación formal, así, cuando se menciona el tiempo libre –si es que se menciona- por lo general se vincula con acciones de adultos que se “camuflan” como juego porque “los entretiene”. Los beneficios del juego, la recreación e incluso el ocio para el desarrollo de menores de edad están bastante documentados en la literatura a nivel internacional, sin embargo, aún persiste una mentalidad –tanto en apoderados como en los mismos menores- de que mientras más responsabilidades adquieran, más rápido madurarán y por ende llegarán mejor preparados para una adultez. En este sentido es fundamental

hacer especial hincapié en que el deber que emana de la ratificación de la Convención de los Derechos del Niño para el Estado es la garantía de los derechos con el fin de lograr el desarrollo que se espera para su etapa del ciclo vital, y no una mera preparación para la adultez.

Como complemento a lo recién mencionado y como ejemplo de que nuestros NNA muchas veces viven como adultos, es importante destacar que varios de los encuestados plantean que uno de los motores de su ingreso al mundo laboral se vincula con la necesidad de reaccionar frente a crisis familiares, ya sea por condiciones económicas o estructurales; problemas de salud, despidos laborales de sus padres/madres, entre otros. Es inevitable cuestionarse sobre la importancia de avanzar hacia el fortalecimiento de las redes de apoyo de las familias, ya que según se observa, son los niños, niñas y adolescentes los que están reaccionando frente a las necesidades más inmediatas, postergando muchas veces su educación y desarrollo integral.

Si bien niños, niñas y adolescentes declaran que la educación cumple un rol importante en sus vidas, aun es necesario distinguir entre la asistencia escolar y el rendimiento escolar. Varios plantean que las labores que realizan no alteran su asistencia escolar, pero muy pocos reparan en la importancia del rendimiento escolar. Bien sabemos que a la fecha, el cumplimiento de la educación media completa es un requisito básico para el ingreso al mundo laboral, sin embargo, sabemos también que no es suficiente para acceder a buenos puestos de trabajo. En este sentido, nuestros esfuerzos como sociedad deberían estar centrados ya no solo en asegurar la asistencia, sino que asegurarnos también de que el proceso de aprendizaje sea provechoso y logren, a través de este, un desarrollo integral de sus capacidades. Nuestros esfuerzos deberían estar puestos también en lograr una desnormalización del trabajo infantil ya que en muchos casos esta práctica se observa incluso como un factor protector, desconociendo absolutamente los riesgos asociados a ello.

Finalmente y como un aspecto muy concreto referido al Trabajo Adolescente Protegido, llama la atención que a lo largo de las entrevistas no se menciona el derecho de los jóvenes a contar con determinados elementos que lo protejan a la hora de trabajar. El trabajo en el sector comercio genera una serie de condiciones exigentes para el cuerpo humano, sin embargo, tanto jóvenes como adultos trabajadores tienen derecho a la salud y seguridad en el trabajo. Al respecto, es importante mencionar que dichos derechos muchas veces son desconocidos por los trabajadores y por ende no lo exigen, o, en el peor de los casos, es exigido pero no cumplido por los empleadores. Cabe

mencionar que la Estrategia Nacional Contra el Trabajo Infantil considera una serie de acciones referidas a la difusión de la normativa contenida en el Código del Trabajo de Chile tanto para trabajadores como para empleadores, las cuales buscan garantizar el ejercicio del derecho a la seguridad en el trabajo. El cruce entre la información que surge a partir del estudio sobre esta materia y lo establecido en la Estrategia, nos indican la importancia de seguir avanzando en la difusión y conocimiento de los derechos laborales de los trabajadores.

Si bien aún quedan una serie de elementos claves que podrían ser analizados, para el Ministerio del Trabajo y Previsión Social resulta fundamental el poder destacar que el punto de partida del camino hacia la erradicación del trabajo infantil en nuestro país se encuentra en la posibilidad de hacer consciente y visible dicha realidad y de comprometer a la sociedad en su conjunto en dicha tarea. Además de ello, se nos presenta la oportunidad- y el desafío- de potenciar una educación de calidad como factor protector sobre el trabajo infantil y poder así lograr que nuestros niños, niñas y adolescentes tengan una trayectoria educativa que les permita alcanzar un Trabajo Decente. Finalmente, el mayor desafío que se nos presenta entonces es lograr que chilenos y chilenas incorporen dentro de su concepto país, un Chile libre de trabajo infantil.

VI. BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, K., Quejada, R. Yáñez, M. (2011). Determinantes y consecuencias del trabajo infantil: un análisis de la literatura. Facultad de Ciencia y Economía, 19(1), 113-124. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rfce/v19n1/v19n1a07>

Barros I., Gómez J., Martín N. (2014) La 'familiaridad dinámica' de las empresas familiares. El caso del Grupo Yllera. Extraído de <https://ubr.universia.net/article/view/907/-familiaridad-dinamica-empresas-familiares-caso-grupo-yllera>

Brizzio de Hoz, A. (2002). El trabajo infantil, una exclusión social. Foro Invisibilidad y conciencia. Disponible en: http://www.uam.mx/cdi/pdf/eventos/invisibilidad/trabajo_inf.pdf

Bustamante, M., Díaz, R.; Villarreal, P. (2009). Economía informal: Un análisis al comercio ambulante de la región del Maule, Chile. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/631/63111799002.pdf>

Castiblanco B., Ayala A. (s/f). Representaciones Sociales del trabajo de niños y niñas víctimas del trabajo infantil: un análisis desde la perspectiva del desarrollo humano. Disponible en: [http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT22/GT22_CastiblancoTorres Ayala Esquibel.pdf](http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT22/GT22_CastiblancoTorres_Ayala_Esquibel.pdf)

Dobles, C. (2003). Estudio cualitativo sobre el trabajo infantil y adolescente en Costa Rica. Disponible en: <http://www.inec.go.cr/A/MI/Publicaciones/Publicaciones%20Especiales/Publicaciones/05.%20Estudio%20Cualitativo%20sobre%20Trabajo%20Infantil%20y%20Adolescente.pdf>

Estrada, Fernando (2002). Trabajo infantil. Algunas consideraciones desde la antropología. Disponible en: <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n6/art09.pdf>

Gaitán, Lourdes (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. Política y Sociedad, Vol. 43 Núm. 1: 9-26. Universidad Complutense de Madrid.

Gajardo Marcela y De Andraca Ana María (1988): Trabajo Infantil y Escuela. Las zonas rurales. FLACSO Chile.

Gariazzo, A. (2002). El cumplimiento de la SA 8000 en Chile: El caso del trabajo infantil. Disponible en: <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd66/gariazz.pdf> Gaitán, L. (2006) Sociología de la Infancia. Editorial Síntesis, Madrid España.

Huizinga J. (2005). Homo Ludens. Alianza Editorial, España.

Jociles, Franzé & Poveda (eds). (2011). Etnografías de la infancia y de la adolescencia. Ediciones Catarata, Madrid.

Larraín Roa, X. (2009). Observatorio Laboral, Trabajo Infantil en Chile: Una perspectiva cultural del fenómeno. Disponible en: http://www.facso.uchile.cl/documentos/observatorio-laboral-trabajo-infantil-en-chile_39617_5_4310.pdf

Lasso, P. (2000). El comercio informal en países de América Latina. Reporte de investigación Academia Consumidor/Investigación de Mercados. ITESO; Año IV,

Epoca1, Número 16, Marzo del 2000. Disponible en: <http://myslide.es/documents/el-comercio-informal-en-paises-de-america-latina.html>

Leyra Fatou, B. (2011). Aproximaciones antropológicas a la infancia trabajadora: deconstruyendo los mitos y analizando los vacíos de una compleja relación. En: Jociles, M.I.; Franzé, A. & Poveda, D. (eds.). Etnografías de la infancia y de la adolescencia. Ediciones Catarata, Madrid.

Liebel, M (2013) Niñez y Justicia social. Repensando sus derechos. Pehuén, Santiago de Chile.

Liebel, M. (2014). En lugar de prohibir el trabajo infantil, se protege los derechos de los niños trabajadores: Bolivia abre nuevos caminos con su nueva legislación. Disponible en:

http://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2014_2019/documents/deve/dv/liebel_policy_paper_bolivia/liebel_policy_paper_bolivia_es.pdf

Mackenzie, Catriona y Natalie Storljar (comps.), 2000, Relational Autonomy Feminist Perspectives on Autonomy, Agency, and the Social Self, Nueva York, Oxford University Press.

Macri, M. (2006). La “ayuda”, una categoría conceptual para analizar la construcción subjetiva del trabajo en un grupo de estudiantes-trabajadores. Revista Temas Sociológicos Nº11, pp. 125-152. Disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2569822.pdf

Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio del Trabajo y Previsión Social y Organización Internacional del Trabajo (2013). Magnitud y características del trabajo infantil en Chile. Informe 2013. Encuesta de actividades de niños, niñas y adolescentes (EANNA) 2012. Disponible en: http://www.ilo.org/ipecc/Informationresources/WCMS_IPEC_PUB_23635/lang-es/index.htm

Organización Internacional del Trabajo (2014). Página Web: <http://www.ilo.org/ipecc/facts/lang-es/index.htm>

Organización Internacional del Trabajo y Ministerio del Trabajo y Previsión Social y (2015). Crecer Felices. Estrategia nacional para la erradicación del trabajo infantil y protección del adolescentes trabajador, 2015-2025. Santiago de Chile.

- Pereira, L. (2008) Teoría social y concepción del trabajo: una mirada a los teóricos del siglo XIX. Gaceta Laboral 14 (1). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33614104>
- Pico, M. y Salazar, M. (2008) El trabajo infantil como práctica de crianza: contexto de una plaza de mercado. Hacia la promoción de la Salud. 13 (1), 95-120. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75772008000100007
- Rausky, M. (2009). Trabajo y familia: el aporte de los niños trabajadores a la reproducción del hogar. Disponible en: http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/12_RAUSKY.pdf
- Rodríguez, M. y Mendoza, H. (2007) Sistemas productivos y organización del trabajo: Una visión desde Latinoamérica. Gaceta Laboral 13 (2). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33613204>
- Schibotto Giangi (1996): "Quiénes son los niños, niñas y adolescentes trabajadores", en Revista internacional desde los niños y adolescentes trabajadores, año II número 1-2.
- Silva U., Damianovic N. (1998). Estudio exploratorio sobre trabajo infantil. Disponible en: http://www.dt.gob.cl/1601/articles-62875_cuad_investig_1.pdf
- UNICEF (2006). Libre Comercio e Infancia. Disponible en: [http://www.unicef.org/lac/Libre_Comercio_e_Infancia\(11\).pdf](http://www.unicef.org/lac/Libre_Comercio_e_Infancia(11).pdf)
- Vargas V. y Colque F. (2003). Características psicológicas de niños y niñas que trabajan en dos centros mineros artesanales de Perú. Disponible en: <http://www.redlamyc.info/Documentos/Correos%20enviados/Caracteristicas%20Psicologicas%20de%20Ninos%20y%20Ninias%20que%20trabajan%20en%20mineria%20artesanal%20Version%20Final.doc>

